

JUAREZ, MAXIMILIANO Y PALMERSTON

POR PHILIP GUEDALLA¹

Permitidme que os diga, para principiar, hasta qué grado aprecio el privilegio de dirigiros la palabra esta noche, y permitidme también que os agradezca, como mejor pueda, el honor que me hacéis con vuestra amable presencia. Es en verdad un alto privilegio para mí hablar en esta antigua universidad, y me proporciona verdadero placer transmitir los saludos de una Universidad no menos antigua—la Universidad de Oxford. Permitidme también que os traiga los saludos del Instituto Iberoamericano de la Gran Bretaña, que fué fundado a fin de promover por todos los medios un conocimiento más amplio y vínculos más estrechos entre la Gran Bretaña y los países iberoamericanos. Como Director que soy de dicho Instituto y en nombre de su respetado Presidente, su Alteza Real el Príncipe de Gales, os presento sus saludos. El Instituto ya ha realizado mucho por medio de un intercambio de visitas entre estudiantes de uno y otro continente y gracias al establecimiento en Oxford de becas fundadas con el objeto de acrecentar la amistad que siempre ha ligado a mi país con la hermandad de repúblicas que yacen al sur del Bravo. Permitidme, por último, que exprese la esperanza que esta mi visita a México sea el principio de un intercambio amistoso de esa índole, y que al devolvérsola nos permitiréis brindaros la hospitalidad de nuestra propia casa.

Después de vuestro recibimiento tan cordial, os parecerá poco amable por parte mía inferiros una conferencia en español. Quizá no lo creáis así; pero me apresuro a aseguraros que es vuestro propio idioma el que ataca vuestros oídos en estos momentos. Los catadores han observado que los buenos vinos a menudo sufren un cambio desastroso cuando se exportan a tierras allende el mar; y es más que probable que el mismo cambio haya ocurrido con mi español.

¹ Conferencia leída por su autor en el Salón de Sesiones del H. Consejo Universitario el 10 de abril del año en curso.

Pero me siento seguro de que vuestra inmutable cortesía resistirá aún esta prueba definitiva.

Pero si en mi enunciación rozo al español sin llegar de hecho a tocarlo, también en mis labores de investigación histórica muchas veces he rozado a México, sin llegar tampoco a tocarlo. Hace ya más de diez años que publiqué un libro intitulado "El Segundo Imperio", que trata de la subida y caída de ese personaje misterioso, Napoleón III, personaje que a menudo se me antoja fué siempre un misterio aun para consigo mismo, y en el curso de dicho libro dediqué algún estudio a su mal concebido esfuerzo de imponer un régimen extranjero a un pueblo libre.

Es realmente extraño que uno que en sus relaciones con los pueblos europeos demostró una percepción tan clara y una apreciación también tan neta del principio de las nacionalidades, que ayudó al pueblo italiano a descubrir su propia alma, y que voluntaria e involuntariamente hizo el mismo beneficio al pueblo alemán, se hallara tan falto de visión por lo que toca al carácter no menos irreducible de la doctrina de nacionalidades en el continente americano. Pero el transparente aire de América siempre ha dado lugar a semejantes errores de perspectiva, pues es la debilidad de todos los que visitan América creer que la comprenden tres días después de haber llegado ahí; tan es así, que el cuarto día le consagran un libro que se publica el quinto (os ofrezco por cierto, de la manera más solemne, que después de los diez días que pase en México no escribiré una obra sobre el país. Concederéis que jamás ha habido extranjero que os visite y dé muestras de semejante espíritu de sacrificio).

Fué la desgracia de Luis Napoleón que en una ocasión hubo de pasar tres meses en Nueva York. La visita lo dejó con una idea profundamente equivocada no sólo acerca de los Estados Unidos del Norte, sino de todas las repúblicas americanas, desde el momento que el juicio que se formó acerca de ellas es que "un menor de edad que se declara independiente a los diez y seis años, sea cual fuere su fuerza física, no es más que un niño. Los Estados Unidos se creyeron una nación desde el momento que tuvieron un gobierno... eran y siguen siendo solamente una colonia independiente". Ello revela un profundo desconocimiento de los Estados Unidos en 1837 y de México en 1861, y fué bajo la influencia de dicho desconocimiento que el emperador Napoleón se lanzó a la desastrosa aventura de Maximiliano. Como sabéis, siempre embargó su atención la parte latina del Continente Americano. Durante los años de ocio de que disfrutó en una prisión francesa (es notable hasta qué punto aquellos que posteriormente han transformado su país han descubierto el valor educativo de un período de encierro) su mente coqueteaba con la posibilidad de un canal interoceánico. Un representante de Ni-

caragua llegó a hacerle una proposición halagadora y parece haber alcanzado a contemplar la idea de abandonar Europa para asumir el cargo de gobernador de la zona del "Canal Napoleón" de Nicaragua. El príncipe francés llegó hasta hacer borradores de planos y escribió un elocuente opúsculo en que destruía las pretensiones de Panamá y Chagres, comparándolas con las glorias marítimas de Realejo y de San Juan; y una delegación del Ecuador penetró hasta la celda de su prisión para ofrecerle la presidencia de esa república: si aquella gestión hubiese tenido éxito, es posible que hubiese establecido el Segundo Imperio en la América del Sur en vez de hacerlo sobre las riberas del Sena. Pero en 1847 nada le quedaba de sus especulaciones americanas más que ese profundo desconocimiento del medio a que ya me he referido, con los resultados que vosotros mismos conocéis perfectamente. He ahí un incidente en que al estudiar a un europeo rocé los asuntos de vuestra gran república.

En mi último trabajo histórico, trabajo que se ocupa del duque de Wellington, me hallé una vez más en compañía de un estadista cuyo destino lo había de llevar muy cerca del de vuestros antepasados (es extraño con qué frecuencia los destinos de nuestros dos países se han aproximado, como dos barcos en el mar, para separarse después), porque es un hecho que aquel gran soldado inglés estuvo muy próximo a llevar una campaña en tierra mexicana. Ello ocurrió cuando ese brillante caudillo, aún joven, acababa de regresar de sus hazañas en la India. En aquel momento, como su experiencia en el servicio activo se había reducido casi exclusivamente a operaciones militares en Asia, los ministros le pedían su opinión exclusivamente sobre operaciones militares en América. (Si digo algo poco respetuoso acerca de ministros, mis comentarios se refieren solamente a los de mi propio país).

En 1805, España había entrado en la guerra mundial contra nosotros, y las empresas más descabelladas flotaban ante los ojos esperanzados de los ministros ingleses. 900 soldados, 4 cañones y 6 dragones fueron expedidos a las vastas regiones del Río de la Plata con objeto de que capturaran Buenos Aires, mientras que a cinco batallones se encomendaba la lisonjera misión de dar la vuelta al Cabo de Hornos, ocupar Chile y atravesar los Andes; y con ese mismo desprecio olímpico por el tiempo y el espacio se formuló un tercer proyecto que frisaba en lo sublime. Dos fuerzas británicas, salidas de dos hemisferios distintos, habían de converger sobre México. A una de ellas, con su base en Jamaica, se encomendaba la tarea relativamente sencilla de asestar un golpe a las costas del Golfo, mientras que la otra, que debía atacar simultáneamente vuestras costas del Pacífico, había de viajar a lo largo de una ruta ideada en una casa de locos. Efectivamente, después de embarcar en Madrás debían llegar a México por la vía de Singapore, las Islas Filipinas y Australia. Para

romper la monotonía del viaje habían de capturar de paso la ciudad de Manila, y después de dar media vuelta al mundo, se esperaba que llegaran con toda puntualidad a México a fin de cooperar con el contingente procedente de Jamaica. El mando de esta expedición se ofreció al joven Wellington, quien hizo lo posible por persuadir a los ministros que el itinerario presentaba algunas dificultades y dedicó su atención a otros asuntos. Pero como consejero del Gobierno británico sobre los negocios sud-americanos, hubo de escribir muchos memorándum sobre la posibilidad de operar contra México, entonces colonia española, y tropezó en su forma, quizá la más antigua, con una proposición francesa encaminada a establecer una monarquía extranjera en vuestro territorio. "Los caballeros franceses que han vuelto la vista sobre este asunto—escribió—han recomendado que uno de los príncipes franceses se establezca como rey de la Nueva España, y los representantes ingleses y franceses recomiendan un gobierno independiente sin especificar qué clase de gobierno habrá de ser. Nadie, sin embargo, ha señalado de qué modo se puede garantizar que el gobierno cuyo establecimiento se recomienda en ese país, pueda sostenerse y proseguir después de que la Revolución haya sido consumada, especialmente con la posible hostilidad de los Estados Unidos." Semejante previsión, si se hubiese ejercido dos generaciones más tarde, habría posiblemente salvado al archiduque Maximiliano. Wellington también escribió en 1806 que "el objeto. . . cuando lleguen a desembarcar las tropas en México, debe ser sacarlas de las tierras bajas del litoral a las regiones más altas y más salubres de tierra adentro. Es principalmente con este objeto que he pedido caballos, mulas e ingenieros." Semejante previsión, también posiblemente habría salvado muchas vidas francesas y mucha ansiedad al almirante Jurien de la Gravière y al general Lorencez. Pero Wellington siguió el destino que habría de llevarlo a Waterloo, y una vez más el objeto de mis estudios se había aproximado a México sin llegar a tocarlo.

Pero en una tercera ocasión mis estudios me trajeron aun más cerca de vuestro país al ocuparme de la vida de uno que fué quizá el más grande y seguramente el más intrépido de todos nuestros Secretarios de Relaciones Exteriores: lord Palmerston. Fué, en efecto, dicho estadista, posiblemente el más vigoroso, y, como sugirieron sus contrarios, el más agresivo de todos los representantes de mi país. Sin embargo, fué la paradoja de su vida que, como ocurre con todos los hombres fuertes, reservó su fuerza para utilizarla contra enemigos fuertes. Porque aunque gozaba fama de ser el más truculento entre los hombres de estado, fué él quien devolvió las Islas Jonias, que estaban entonces en manos de Inglaterra, al joven reino de Grecia. Fué él quien se rehusó terminantemente a aprovechar, en forma egoísta, las dificultades políticas de vuestros antepasados. . . .

No me atreveré a hablaros de ese episodio dramático por lo que toca al lado mexicano, ya que la epopeya heroica de Benito Juárez os es demasiado conocida para que cualquier extraño haga más que descubrirse con respeto. Por lo que toca al lado francés, la tragedia de Maximiliano y Carlota exige poco más que ese suspiro de lástima que reservamos para todo fracaso asegurado de antemano; pero tengo la presunción de creer que el lado inglés de los preliminares de ese experimento—el Imperio Mexicano—es casi totalmente ignorado, y es de dicho episodio político que me atrevo a ofreceros mis primicias. Lo hago con tanto más gusto por el hecho de que la actitud británica, en aquellos momentos, parece haber sido sabiamente dirigida por esos principios de simple sentido común sobre los cuales se han basado las relaciones británicas con la América hispana, durante un tiempo tan largo y con un éxito tan evidente. Porque mis compatriotas se han atenido siempre a la lógica de los hechos más bien que a esa lógica de las teorías siempre preferida por la mentalidad latina, más brillante. Fué un norteamericano elocuente que dijo: "Mi país, ante todo, con razón o sin ella"; pero la mayor parte de nosotros preferimos extendernos sobre aquellas ocasiones históricas en que ha ocurrido que nuestro país tiene la razón; y en este caso la tuvieron tanto mi país cuanto el vuestro.

La situación de vuestro país hace ochenta años ofrecía múltiples tentaciones a sus vecinos. En México, así como en la América del Sur, mis compatriotas habían sido los primeros en demostrar que tenían fe en el porvenir de este vasto territorio por medio de inversiones de importancia; y en 1858 un predecesor de Mr. Monson pudo informar a Londres que "más de una mitad de la Deuda Pública es para con Inglaterra, y tenemos mayor cantidad de capital invertido en este país que cualquiera otra nación. Sólo los ingleses han hecho inversiones en este país; los otros han venido sólo con fines de comercio y especulación". En estas circunstancias, podría haber existido la tentación de oír con simpatía una proposición presentada en el curso del año siguiente de 1859, cuando un grupo de políticos, y aun el Gobierno del presidente Zuloaga, se dirigió formalmente a la reina Victoria pidiéndole que interviniera Inglaterra. Pero la contestación inglesa fué decisiva: "Dije al general Almonte que el Gobierno de Su Majestad no podría tomar parte en semejante medida y no se inmiscuiría en los asuntos internos de la República". "El Gobierno de Su Majestad—añadía el Secretario de Relaciones Exteriores—está convencido de que ningún arreglo de los asuntos de México ofrece probabilidad de resultar satisfactorio o permanente a menos que surja del buen sentido o patriotismo del pueblo mexicano". Fué esa la actitud de Inglaterra al iniciarse la Intervención, y así perduró hasta después de la tragedia de Querétaro.

Según aumentaban las dificultades de vuestro país, hubo un cam-

bio de gobierno en Inglaterra y lord Palmerston subió al poder. Habría podido creerse que un estadista tan agresivo hubiese seguido una política contraria a la de su predecesor, pero aun el mismo Palmerston no hizo más que proponer que se eligiese una asamblea general para discutir acerca del futuro gobierno del país. Se hallaba, ciertamente, dispuesto a sostener las reclamaciones de los comerciantes ingleses en casos que conceptuase legítimos; pero de acuerdo con su modo de pensar, habían de reducirse a medidas en el orden comercial y no habían de acarrear ingerencia alguna en la política mexicana. Por esta razón y aunque se estaban discutiendo reclamaciones de importancia entre los Gobiernos de nuestras respectivas naciones, la Gran Bretaña no vaciló, en febrero de 1861, en reconocer al presidente Juárez como "Jefe legal de la República Mexicana". Más aún: el ministro inglés recibió instrucciones de no dejar lugar a duda que el deseo de Inglaterra era ver a "México libre e independiente". Se iniciaron inmediatamente negociaciones fructíferas entre ambos Gobiernos, negociaciones que fracasaron debido a dos razones: el hecho de que el Poder Legislativo se rehusara a ratificar el convenio y la intervención unida de la Gran Bretaña, de Francia y de España a fines del año citado.

Nació dicha intervención por la falta de comprensión y por esa misma falta de comprensión había de morir. No hay duda posible de que la Gran Bretaña se prestó nominalmente a tomar parte en ella (os acordaréis que sólo fué durante muy pocas semanas que un número muy reducido de marinos ingleses fueron huéspedes de vuestro país) a fin de evitar una acción aislada por parte del Gobierno de la reina Isabel de España. Existía un peligro muy real en 1861 de que España optase por obrar sólo en México, y semejante acción, de haberse permitido, fácilmente habría podido volver a encender las bélicas fogatas que habían ya ardidido durante tanto tiempo con resultados tan funestos para México. Fué, a fin de evitar cualquier conato de reconquista, que la Gran Bretaña participó en la Intervención. La participación de Francia, por otro lado, fué dirigida por el incansable cerebro de Napoleón III, ocupado aún con sus proyectos de crear un gobierno en América que estuviera de acuerdo con sus prejuicios latinos. Napoleón III tenía su plan y también tenía su príncipe—el archiduque Maximiliano—; pero cuando expuso su proyecto privadamente a lord Palmerston y al ministro del exterior, lord Russell, se negaron a prestar su apoyo a la idea, en forma tan enfática y tan brusca, que el embajador francés les dejó bajo la impresión de que retiraba todo el proyecto y aun les suplicó que no lo hicieran del conocimiento de sus colegas en el Gabinete. Aquellos dos ancianos enfurecidos, los ministros ingleses, dijeron en esa ocasión que sería imposible justificar ante el Parlamento cualquiera ingerencia en los asuntos internos de un país extranjero, en exceso

de la que fuese estrictamente necesaria para obtener una legítima reparación, y se negaron en la forma más absoluta a garantizar que se daría cualquier apoyo material al establecimiento de una monarquía en México. En consecuencia, el ministro inglés recibió instrucciones de no hacer absolutamente nada que pudiese menoscabar el derecho de la nación mexicana de escoger y establecer libremente su propia forma de gobierno, y se prohibió terminantemente a los 700 marinos británicos que tomasen parte en una marcha contra la ciudad de México.

Por esa razón, el presidente Juárez y el gobierno de la reina Victoria se hallaron en completo acuerdo respecto al artículo de la Convención de Soledad, que poco después se negoció en terreno mexicano, estableciendo que el gobierno constitucional de la República Mexicana no se hallaba necesitado de la ayuda que tan benévolamente se había ofrecido al pueblo mexicano, desde el momento que él mismo poseía la fuerza necesaria para defenderse contra cualquier enemigo interno. También convinieron que no había de intentarse acción alguna "contra la independencia, soberanía e integridad del territorio de la República". En ese momento se vió claramente que el patriota mexicano Juárez y el patriota inglés Palmerston marchaban en plena armonía, aunque hubo de complicarse gravemente la situación con la entrada en escena de ese desventurado personaje, al archiduque Maximiliano, haciéndose evidente que una de las partes pensaba aprovechar la intervención de carácter comercial como un prelude para toda una revolución dinástica. En semejante compañía no podían permanecer ni los marinos ingleses ni el predecesor de Mr. Monson, y desde ese momento la participación británica en la Intervención terminó abruptamente.

Puede perdonarse a aquel que estudia el modo de proceder audaz y a menudo truculento de lord Palmerston, si se pregunta cómo pudo dicho estadista retirarse de una empresa que, con su carácter de expedición de filibusteros, podía resultarle tan grata. La razón es muy sencilla. Fué Palmerston, en sus mocedades, discípulo, y en su madurez, heredero político de Jorge Canning; y es este último un nombre que aun se honra como sinónimo de la justicia en la América hispana. Acercaron a los dos hombres dos fuerzas distintas: Palmerston había sido atraído a Canning por la fé que tenía éste en una política de justicia hacia Irlanda, y esa atracción se había acrecentado todavía más por el desarrollo de la política exterior de Canning. La atracción que ejerció Canning sobre Palmerston se nota hasta en su estilo de orador, ya que el primer gran discurso de Palmerston sobre asuntos interiores, en 1829, no fué más que una imitación consciente y no mal lograda de la manera de hablar de Canning; orador muy superior a él, y se halló adornada por medio de uno de los símiles favoritos de Canning, un barco de guerra inglés.

Cuando Palmerston asumió la dirección de la política extranjera de Inglaterra, heredó los principios de Canning, que eran dos. El primero significaba una reacción en contra del internacionalismo de lord Castlereagh, ya que Canning, optando por una actitud un tanto más inglesa, asienta que, "de vez en cuando, en lugar de Europa tendría deseos de leer Inglaterra". Dicha actitud tenía que resultar grata al temperamento británico de Lord Palmerston.

Pero Canning tenía un segundo principio que era favorecer y apoyar "a las naciones que luchan por ser libres". Debe tenerse presente que los estadistas ingleses de la primera mitad del siglo XIX hubieron de obtener su preparación en las largas guerras contra Napoleón I, y dichas guerras, que habían comenzado como una lucha de los monarcas contra la Revolución Francesa acabaron como una lucha empeñada por los pueblos de Europa—el pueblo español, el italiano, el alemán y el inglés—contra un sólo tirano. Por esa razón, Canning se halló dispuesto a otorgar el apoyo de Inglaterra al joven reino de Grecia en su lucha por emanciparse de la opresión turca, y también se halló dispuesto a reconocer a los pueblos de América conforme se libraban de la mano muerta de España.

No dejan de existir en la América Latina "Plazas Canning" y "Calles Canning", y por parte de mi compatriota estos honores se hallan bien merecidos. Canning es, en verdad, un nombre que debe figurar al lado de los de Hidalgo, Bolívar y San Martín y de esa tradición gloriosa que Palmerston heredó. Es por eso que en 1861, cuando el egoísmo nacional pudo haberle hecho inclinar la balanza contra la justicia, él retiró el peso de Inglaterra del platillo y dejó a vuestro país y al mío perseguir, honrosamente, el sendero de la libertad.

EL ANTIGUO CALENDARIO CHIAPANECO

ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE ESTE I LOS CALENDARIOS PRECOLONIALES MAYA, QUICHE I NAHOA.

POR MARCOS E. BECERRA

PRELIMINAR

CUAL ES EL CALENDARIO CHIAPANECO.—Con frecuencia se confunde a los chiapanecos con los chiapanecas: con el primero de estos dos adjetivos locativos se habla de las cosas o personas que provienen del actual Estado mexicano de Chiapas o a éste pertenecen; con el segundo se quiere hablar de los habitantes indígenas primitivos de la comarca que hoy corresponde al distrito de Chiapa de Corzo i en parte a los de La Libertad i Villa Flores, i que tuvieron por capital a la antigua Teochiapán o Tepechiapán. Cuando hablamos aquí del Calendario Chiapaneco, se quiere, pues, hablar de algo que corresponde a todo el Estado. Pero debe aclararse que, tal como hasta hoy resulta, —i aun cuando Núñez de la Vega dijo haber sacado de una cueva de Huehuetán (comarca nahoa) las esculturas de los titulares de sus 20 días—es propiamente un calendario mayano, con notorias analogías con los otros de su misma familia, como son el maya i el quiché. Así lo han considerado aquellos que, con ligera impropiedad, lo han denominado calendario sendal.

UNA IMPORTANTE CONSIDERACION PRELIMINAR.—Antes de entrar en materia sobre el asunto que motiva este estudio, creo oportuna una consideración preliminar.

Debo llamar la atención sobre un hecho importantísimo: a cada núcleo cultural, de los que en la América Central i Septentrional causan la admiración de los investigadores (Chichén-Itzá i Ushmal, en Yucatán; Palenque, Menché i Toniná, en Chiapas; Copán, en Centroamérica; Mitla, en Oaxaca; Teotihuacán, en el Valle de México), ha correspondido un calendario que, siendo uno con todos los otros en el fondo, ha presentado, sin embargo, como las culturas respectivas, sus caracteres propios.

I cabe otra observación. La cuestión sobre si los ascendientes de los indios actuales han sido los mismos que construyeron estos ad-

mirables monumentos, se resuelve de plano afirmativamente, en vista de que los pueblos que en tiempos coloniales habitaban las respectivas comarcas han usado esos calendarios. En Chiapas, según las investigaciones que yo, personal i directamente, he llevado a cabo, se emplea hasta hoi, en algunos pueblos indígenas,—sotsiles i sendales, nada más,—el antiguo calendario chiapaneco. Ya no guardan recuerdo alguno de los nombres de los días; pero sí saben i usan los nombres de los 18 meses de a 20 días i del mes complementario, de 5; i aun los relacionan con las fechas de los 12 meses del año europeo.

FUENTES DE INFORMACION APROVECHADAS.—Las noticias que aquí consignaré sobre el calendario chiapaneco proceden de cuatro fuentes:

1ª, la obra intitulada "Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiappa", que escribió en 1692 i publicó en 1702 el obispo de Chiapas, don frai Francisco Núñez de la Vega, en cuyo "Preámbulo" se dan los nombres de los 20 días del mes antiguo;

2ª, las que, sobre los nombres de los 18 meses de a 20 días entre los indios sotsiles, publicó, hacia 1845, el historiador chiapaneco don Emeterio Pineda, en su obra "Descripción Geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco";

3ª, las que sobre los nombres de los 18 meses de a 20 días i el mes complementario de 5 días, publicó, hacia 1888, don Vicente Pineda, en su obra "Historia de las Sublevaciones Indígenas de Chiapas";

4ª, las que, como producto de reiteradas inquisiciones mías en los pueblos sotsiles i sendales del Estado de Chiapas, he acopiado i acumulado en más de 10 años, tanto con el fin directo de este Estudio como para otra obra ("Nombr. Geográf. Indíg. de Chiapas") que acabo de publicar.

Para ordenar la exposición, discusión e inteligencia de las varias cuestiones que entraña este Estudio, lo presentaré en dos partes: hablaré en la primera de aquello más antiguamente conocido, que son los nombres de los 20 días del mes; en la segunda examinaremos lo de los nombres de los 18 meses i del mes complementario del año.

I--LOS NOMBRES DE LOS 20 DIAS

EL SISTEMA CRONOLOGICO I EL NUMERAL.—Antes de entrar de lleno en esta parte, es interesante advertir el hábil ajuste i coordinación logrados por estos pueblos entre sus sistemas cronológico i de numeración. Bien sabido es, en efecto, que en nahoa i en los otros idiomas de los indios de esta parte de América, el sistema de numeración era digital i, por consiguiente, vigesimal; es decir, que se basaba

en el 5, por los dedos de cada mano, i en el 20, por la suma de todos los de los cuatro miembros. Así, los indios sotsiles i sendales, de Chiapas, para la idea de "cuarenta" tienen la palabra *cha-vinik*, que quiere decir "dos hombres". Pues, bien: 18 meses de a 20 días, más 1 mes de 5 días, más 1 día que añadían cada bisiesto, hacen 20 unidades de tiempo mensual para sus lustros cuadrienesales, en donde quedaban representados en graduación el 20 i sus factores i subfactores 5 i 1.

I para llegar a este sencillísimo ajuste, los pueblos aquellos han necesitado un largo período de elaboración, puesto que, como lo revela la sinonimia etimológica de los vocablos con que se nombra a la luna i al mes en muchas lenguas (griego, mene, luna, men, mes; inglés, moon, luna, month, mes; nahoa, mestli, luna i mes; maya, u luna i mes; sotsil i sendal, uj luna i mes; quiché, ik, luna i mes; mame, ishjau, luna i mes; huasteca, aits, luna i mes; sapoteca, ibeo luna i mes; cahita metsa, luna i mes; la primitiva idea de mes hubo de expresarse con el nombre del astro cuya evolución señalaba el período por nombrar. I esa cantidad de tiempo no parecía coordinable ni con el 5 ni con el 20.

Repito que las primeras noticias (hai que decir, también, que son las únicas originales hasta ahora) que se tuvieron acerca de los nombres de los 20 días, se deben a Núñez de la Vega, en el "Preámbulo" de su obra mencionada. No son otra cosa que indicaciones o recomendaciones al clero de su diócesis para que no se despreocupe de combatir la idolatría de los indígenas, aún latente en sus costumbres, según lo dice el obispo.

He aquí lo que dice i que ha sido reproducido, interpretado i comentado por casi todos los historiadores de esta parte de América:

"Núm. 32.—XXVIII.—En muchos pueblos de las Prouincias de este obispado tiene pintados en sus Reportorios, ó Calendarios siete negritos para hacer diuinaciones y pronosticos correspondientes a los siete dias de la semana comenzándola por el Viernes a contar, como por los siete planetas los Gentiles, y al que llaman Coslahuntox (que es el Demonio, según los Indios dicen con trece potestades) le tienen pintado en silla, y con hastas en la caeza, como de carnero. Tienen los Indios gran miedo al negro, porque les dura la memoria de vno de sus primitivos ascendientes de color Etiopico, que fue gran guerreador, y cruelissimo, segun consta por vn quadernillo historial antiquissimo, que en su Idioma escrito para en nuestro poder. Los de Oschuc, y de otros pueblos de los llanos veneran mucho al que llaman c lalahau, que quiere decir negro principal, ó Señor de negros: lo qual parece que alude al culto de Chus, primogenito de Cham. De cuyos descendientes primitiuos tienen puestos en sus Calendarios los nombres, y pintados en papel sus figuras . . . tienen también escrito en su Idioma el animal, Ave, Astro, ó Elemento, en quien cada

vno adoraua al Demonio, y distribuidos por dias aquellos primitiuos Gentiles para señalarlos con su animal por Angeles, que dicen son de guarda á los chiquillos, que nacen”.

“Núm. 33.—XXIX.—Por caueza del Calendario está puesto en vno primitiuo Ninus en lengua latina, que fue hijo de Belo, nieta de Nemrob, bisnieta de Chus, y quarto nieta de Cham, el qual roboró la Idolatría entre los Babylonios, y Caldeos, y oy en dia en los Calendarios mas modernos está corrupto el nombre latino de Nino en Imos, pero colocado siempre en primer lugar, y su adoracion alude a la Seiba, que es vn arbol que tienen en todas las plazas de sus pueblos á vista de la casa del Cauildo, y deuajo de ella hacen sus elecciones de Alcaldes, y las sahuman con braseros, y tienen por muy assentado, que en las raices de aquella Seiba son por donde viene su linage, y en vna manta muy antigua la tienen pintada, y algunos Maestros Nagualistas grandes, que se han convertido han explicado lo referido, y otras muchas cosas”.

“Núm. 34.—XXX.—Votan es el tercero Gentil, que está puesto en el Calendario, y en Quadernillo Historico escrito en Idioma de Indio vá nombrando todos los parages, y pueblos, donde estuuó, y hasta estos tiempos en el de Teopisca há hauido generacion, que llaman de Votanes: dice mas, que es el Señor del Palo hueco (que llaman Tepanaguaste), que vió la pared grande, (que es la Torre de Babel,) que por mandado de Noé su abuelo se hizo desde la tierra hasta el Cielo, y que él es el primer hombre, que embió Dios á diuidir, y repartir esta tierra de las Indias, y que allí donde vió la pared grande se le dió á cada pueblo su diferente idioma: dice que en Huehueta (que es pueblo de Soconusco) estuuó, y allí puso dantas, y un thesoro grande en vna casa lóbrega, que fabricó á soplos, y nombró Señora, con tapianes, que le guardasen. Este thesoro era de vnas tinajas tapadas con el mismo barro, y de vna pieza donde estauan grauadas en piedra las figuras de los Indios gentiles antiguos, que están en el Calendario con chalchihuites, (que son vnas piedrecitas verdes mazisas,) y otras figuras supersticiosas, que todo se sacó de vna cueua, y lo entregó la misma India Señora, y los tapianes, ó guardas de ella, y en la plaza de Huehuetan se quemaron publicamente quando hicimos la visita de dicha Prouincia por el año de 1691. A este Votan lo veneran mucho todos los Indios, y en alguna Prouincia le tienen por el corazón de los pueblos”.

“Núm. 35.—XXXI.—Been, es el tercio decimo Gentil del Calendario, en cuyo Quadernillo Historico escripto en idioma Indio dice, que dejó escripto su nombre en la piedra parada, que es un sitio, que está en el Pueblo de Comitlan, y en dicho quadernillo vá poniendo succinctamente, por generaciones los nombres de los Señores primitiuos, y ascendientes antiguos, las guerras, que vnos con otros tuvieron, y los Soldados de cada parcialidad, y dice que Chinax fué

Cuadro Núm. 2

CALENDARIO CHIAPANECO: nombres en quiché-mame-maya-huasteca-sendal, de los VEINTE DIAS del mes, con su análisis e interpretación más probables, i sus equivalentes nahoas.

ordinales		nombres	análisis e interpretación	equivalentes nahoas
N	CH			
1	1	MOX, IMOX	<i>Im-mush: im, teta, pezón, en mame, quiché, sendal i maya; mush, ombligo, en mame.</i>	<i>Sipaklli o Tletkuahuill.</i>
2	2	IGH	<i>Ik: viento, en mame, maya, quiché i sendal.</i>	<i>Ejekall.</i>
17	3	VOTAN	<i>Uó-lam; uó, de uochel, sombra de algún cuerpo, en maya; lamub, año, en huasteca,</i>	<i>Olín o Nahuiolin.</i>
4	4	GHANAN	<i>Kan-an: kan, culebra, en mame i maya; antsil, hembra, en sendal i maya,</i>	<i>Kuetspalin o Sihwakohuall.</i>
20	5	ABAGH	<i>Abak: suciedad en el cuerpo, en sendal,</i>	<i>Shóchüll (¿o Shochi-ketsal, o Tlasol-leoll?)</i>
6	6	TOX	<i>Tosh, K-oshlajun-tosh: trece potestades, en sendal,</i>	<i>Mikistli, o Miklantekujlli.</i>
8	7	MOXIC	<i>Much-shik, Omuch-shik: omuch, cuatrocientos, en mame; shik, conejo, en mame,</i>	<i>Tochilli, o Sentontotochlin.</i>
5	8	LAMBAT	<i>Lamba-at: lambajbil, lo que ha sido o debe ser clavado hasta que no se vea, en maya; at, falso, en sendal,</i>	
9	9	MOLO, MULU.	<i>Mul-uk: Mul, cántaro, en huasteca; ukubil, vaso, en mame.</i>	<i>Kohuall</i>
10	10	ELAB	<i>Elab, Ja-elab, Jalab: jalab, tepescuintle, en mame i sendal,</i>	<i>All, o Chalchikueye.</i>
11	11	BATZ	<i>Bals: saraguato, en sendal,</i>	<i>Itskuintli.</i>
12	12	EUOB	<i>E-bob: e, diente, en mame i quiché; bobom, mecapal, en mame,</i>	<i>Osomalli.</i>
13	13	BEEN	<i>Be-em: benel, binel, irse, ausentarse, viajar, en maya; em, descender, en maya,</i>	<i>Malinali o Itlán</i>
14	14	HIX	<i>Jish, J-ish, Aj-ish, Ajau-ish: ish-ajau, luna, en mame,</i>	<i>Akall.</i>
15	15	TZIUQUIN	<i>Tsikín: tsikim, ave, en mame,</i>	<i>Oseloll, o Teskatlipoka.</i>
16	16	CHABIN	<i>Cha-bin: cha, dos, en sendal; binik, persona en sendal,</i>	<i>Kuaujlli, o Kuisli.</i>
7	17	CHIC	<i>Chig- venado, en sendal,</i>	<i>Koskakuaujlli (u Ome-tekujlli?)</i>
18	18	CHINAX	<i>Chinash: chinaj, bravo, en chaneabal; chinaj, arrojar piedras o cosa semejante, en maya,</i>	<i>Masall.</i>
19	19	CAHOGE	<i>Kiaj-ok: kiaj, cielo, en mame; oki, llorar, en mame,</i>	<i>Tekpall.</i>
3	20	AGHUAL	<i>Akbal: akabal, noche, obscuro, en sendal,</i>	<i>Kiahuill, o Tlalok.</i>
				<i>Kali, o Sihuatampa.</i>

gran Guerrero, y así en todos los Calendarios, y quadernillos de figuras le pintan, con bandera en la mano, y remata su historia diciendo, que murió ahorcado, y quemado por el nagual de otro Gentil. También hace memoria de Lambat, que es el octavo Gentil del Calendario. De estos quatro, que son Votan, Lambat, Been, y Chinax, se hace la cuenta por meses y dias en los mas de los Calendarios, porque estos referidos deuiéron de ser los que mas propagaron en estas Prouincias, y así son los mas celebrados, y venerados como Sanctos para señalar los naguales; y porqué no se pierda entre los Padres Curas la memoria de los Gentiles para predicar contra ellos, y sus supersticiones se ponen aquí por el orden, que estan en sus Calendarios correspondientes á las veinte generaciones de Señores segun, y como están por el orden siguiente: Mox, (alias Ninus) Ygh, Votan, Ghanan, Abagh, Tox, Moxic, Lambat, Molo, (en otros Mulu) Elab, Batz, Euob, Been, Hix, Tziquin, Chabin, Chic, Chinax, Cahogh, Aghual. Al año le dan 18 meses de á 20 dias, y otro mes de 5, y en el año Bisiesto lo varían a 6 dias."

"Núm. 36.—XXXII.—Aunque han costado otras muchissimas cosas de la primitiua Gentilidad por papeles, y quadernillos no se expressan en este Epitome, porque no sea ocasion de que con su noticia se arraigue mas en la supersticiosa idolatria, y solo ha hecho aquesta digression, para que se entre en noticia del origen de los Idolos, y substancia de los errores primitiuos, en que los fueron instruyendo sus antepassados antiguos, y los Padres Curas con la noticia de ellos no se duerman asegurados de que no los ay, sino que pongan toda vigilancia en desarraigarlos con aduertencia de que no solo se practican en las Prouincias de este Obispado, sino en todas las demás de la Nueva España, en diferente idioma de Reportorios, y Calendarios, de que se dá bastante luz en vno de los que tenemos, donde dice que hasta Mexico corre este modo de dar naguales." (páginas 9 y 10.)

Estas noticias, examinadas por aspectos nuevos i diferentes de aquellos en que hasta ahora han sido vistas, i con el auxilio, naturalmente, de cuantos antes que yo las han trabajado para arrancarles su verdad, sirven de base a los Cuadros Sintéticos i Comparativos en que intento indicar, sugerir, nuevos derroteros en el estudio del Calendario Chiapaneco.

LOS NOMBRES DE LOS 20 DIAS HAN SIDO ALTERADOS.—El Primer Cuadro de los referidos contiene una tabla comparativa de las diversas formas en que se han venido conociendo los nombres de los 20 dias del mes chiapaneco, poniéndose, desde luego, en la 1ª columna las formas que consignó Núñez de la Vega, i en las contiguas las que han empleado en sus obras Boturini, Juarros, Humboldt, Pineda (E.), Paniagua, Pineda (V.), Orozco i Berra, Chavero i Brinton, autores posteriores. Todos éstos,—es fácil advertirlo,—han alterado las for-

Cuadro número 3.

CALENDARIO MAYA: nombres en maya-quiché-sendal-mame-huasteca, de los VEINTE DIAS del mes (Brinton, Chavero, etc.), con su análisis i significación más probables, i con sus equivalentes nahoas.

ordinales		nombres	análisis e interpretación	equivalentes nahoas
N	M			
1	1	IMIX	<i>Im-mish:</i> im, teta, pezón, en maya; <i>mish</i> , sumido en quiché; <i>mush</i> , ombigo, en mame; <i>mishik</i> , ombligo, en sotsil,	<i>Sipaklli</i> , o <i>Tlellkuahuill</i> .
2	2	IK	<i>Ik:</i> viento, en maya,	<i>Ejekatl</i> .
3	3	AKBAL	<i>Akabal:</i> akab, noche, en maya; <i>akabal</i> , noche, obscuridad, en sendal,	<i>Kali</i> , o <i>Sihuatlampa</i> .
4	4	KAN	<i>Ka-an:</i> ka, culebra, en mame; <i>antsil</i> , hembra, en maya i sendal,	<i>Kuetspalin</i> , o <i>Si-huakohuall</i> .
15	5	CHICCHAN	<i>Shik-chan:</i> shik, gavilán; <i>chan</i> , culebra, en sendal,	<i>Kuaujlli</i> , o <i>Kuislli</i> .
6	6	CIMI, CIMY	<i>Kimi:</i> morir, en maya,	<i>Mikistli</i> , o <i>Mik-llantekujlli</i> .
20	7	MANIK	<i>Ma-nik:</i> mab, menospreciar, en maya; <i>nik</i> , flor, en maya,	<i>Shochill</i> (<i>go Shochiketsal?</i>)
5	8	LAMAT	<i>Lam-at:</i> lambajbil, cosa que ha sido o debe ser cavada hasta que no se vea, en maya; <i>al</i> , falo, en sendal,	<i>Kohuall</i> .
9	9	MULUC	<i>Mul-uk:</i> mul, cántaro, en huasteca; <i>ukubil</i> , vaso, en mame,	<i>All</i> , o <i>Chalchikueye</i> .
10	10	OC	<i>Ok:</i> okol, ahullido del perro, en maya; <i>okil</i> , coyote, sendal,	<i>Itskuintli</i> .
11	11	CHUEN	<i>Chu-em:</i> chu, calabazo, en maya, <i>batsib</i> , jarro, en huasteca; <i>bats</i> , mono, en quiché i sendal; <i>emeltik</i> , menstruo, en maya,	<i>Osomalli</i> .
12	12	EB	<i>E-b:</i> e, diente, en mame; <i>bobom</i> , mecapal, en mame,	<i>Malinali</i> , o <i>Itlán</i> .
13	13	BEEN, BEN	<i>Be-em:</i> benel, irse, ausentarse, viajar, en maya; <i>em</i> , descender, en maya,	<i>Akall</i> .
14	14	HIX, IX	<i>Jish</i> , <i>J-ish</i> , <i>Aj-ish</i> , <i>Ajau-ish:</i> ish-ajau, luna, en mame,	<i>Oseloll</i> , o <i>Teskalipoka</i> .
18	15	MEN	<i>Men:</i> brujo, hechicero, artífice, maestro de obra, en maya,	<i>Tekpatl</i> .
8	16	CIB	<i>Kib:</i> kibesaj, embriagar a otro, en maya; <i>ki</i> , vino; <i>ki</i> , maguei,	<i>Tochlli</i> , o <i>Sentsontotochtlin</i> .
16	17	CABAN	<i>Kab-an:</i> kab, tierra; <i>anba</i> , temblor de tierra, en maya,	<i>Koskakauajli</i> (<i>zu Ometekujlli?</i>)
17	18	EDSNAB, EZANAB	<i>Eds-na-ab:</i> eds, estar fijo o firme: <i>naat</i> , adivinar, saber; <i>ab</i> , o <i>jab</i> , año, en maya,	<i>Olin</i> o <i>Nahuiolin</i> .
19	19	CAUAC	<i>Kab-ak:</i> kab, tierra; <i>aklal</i> , reverdecer lo seco, en maya.	<i>Kiahuüll</i> o <i>Tlalok</i> .
7	20	AHAU	<i>Ajau:</i> señor, en maya, quiché, mame i sendal,	<i>Masall</i> .

Cuadro Núm. 4

CALENDARIO QUICHE: nombres, en quiché-mame-sendal-huasteca, de los VEINTE DIAS del mes (Jiménez i Brinton), con sus análisis e interpretación probables, i con sus equivalentes nahoas.

ordinales		nombres	análisis e interpretación	equivalentes nahoas
N	Q			
1	1	IMOX, MOX	<i>Im-mush: im, teta, pezón; mushush, ombligo quiché,</i>	<i>Sipaklli, o Tlell-kuahuüll.</i>
2	2	IK	<i>Ig: viento, en quiché,</i>	<i>Ejekall.</i>
3	3	AKBAL	<i>Akabal: akab, noche, en quiché; akabal, noche, en sendal,</i>	<i>Kali, o Sihua-tlampá.</i>
5	4	KAT	<i>Ka-at: ka, culebra, en mame; at, falo, en sendal,</i>	<i>Kohuall.</i>
4	5	CAN	<i>Ka-an: ka, culebra, en mame; antsil, hembra, en sendal,</i>	<i>Kuelspatin, o Si-huakohuall.</i>
6	6	CAMEY, CAMOY	<i>Kamai: muerte, en quiché,</i>	<i>Mikistli, o Mik-llantekujlli.</i>
7	7	QUEH	<i>Kej: venado, en quiché,</i>	<i>Masal.</i>
8	8	KANEL	<i>Kan-el: kaneb, cuatrocientos, en quiché; elaj, someter, vencer, en cacchiquel,</i>	<i>Tochlli, o Sent-sontolochtin.</i>
18	9	TOH	<i>Toj: tuj, tujil, pedernal, en mame,</i>	<i>Tekpatl.</i>
10	10	TZI	<i>Tsii: perro, en quiché,</i>	<i>Itskuinlli.</i>
11	11	BATZ	<i>Bals: mono, en quiché.</i>	<i>Osomalli.</i>
12	12	EE	<i>E: diente, en quiché,</i>	<i>Malinali, o Illán.</i>
13	13	AH	<i>Aj: caña, en quiché,</i>	<i>Akall.</i>
14	14	YIX	<i>Ish: ishajau, luna, en mame,</i>	<i>Oseloll, o Tes-kallipoka.</i>
15	15	TZIQVIN	<i>Tsikín: pájaro, en quiché,</i>	<i>Kuaujlli, o Kuis-tli.</i>
20	16	AHMAC	<i>Aj-mak: ajau, señor, en quiché; ishmakal, flor, en mame; o ajmak, pecador, en quiché,</i>	<i>Shóchill, o Shochiketsal.</i>
9	17	NOH	<i>Noj: lleno, hartó, en mame i quiché,</i>	<i>Atl, o Chalchikueye.</i>
17	18	TIHAX	<i>Ti-ja-ash: tik, pararse, estar el sol en punto a mediodía, en quiché; ja, causa, en quiché; ashil, sombra, en mame,</i>	<i>Olin, o Nahuolin.</i>
19	19	CAOK	<i>Ka-ok: ka, cielo; ok, llorar, en quiché,</i>	<i>Kiahuüll, o Tlalok.</i>
16	20	HUNAHFÚ.	<i>Jun-ajpop: jun, uno; ajpoop, señor, en quiché.</i>	<i>Koskakuaujlli (¿u Ometekujlli?)</i>

Cuadro Núm. 5

CALENDARIO NAHOA (mexicano, mestiztleco i nicaragüense): nombres de los VEINTE DIAS (Orozco i Berra, III, 134; Oviedo, lib. 42, cap. III), con su análisis e interpretación más probables, i con sus equivalencias ordinales mayas, chiapanecas i quichés.

ordinales				nombres, análisis e interpretación,
M	Ch	Q	N	
1	1	1	1	SIPAKTLI (<i>Shi+ipak+lli</i> : <i>shiklli</i> =ombligo+ <i>ipak</i> =encima), o TECTLIHUCAULI (<i>Tlell+kuahuill</i> : <i>tlell</i> =fuego+ <i>kuahuill</i> =madera) o CIPAC (<i>Sipaklli</i>).
2	2	2	2	EJEKATL (viento), o EECATL (<i>Ejekall</i>), o ACAT (<i>Ejekall</i>).
3	20	3	3	KALI (casa), o CIHUATLAMPÁ (<i>Sihuatlampa</i> : oeste, negro), o CALI (<i>Kali</i>).
4	4	4	4	KUETSPALIN (lagartija), o XILOTL (<i>Shiloll</i> = <i>Senteotl</i> = <i>Shilonén</i> : diosa del maíz), o QÜESPAL (<i>Kuetspalin</i>), o CIHUACOHUATL (<i>Sihua+kohuall</i> : <i>sihuatl</i> =hembra; <i>kohuall</i> =culebra), o QUILAZTLI (<i>Kil+achlli</i> : <i>kilil</i> =hierba; <i>achlli</i> =semilla).
8	8	5	5	KOHUATL (culebra), o COATL, o COAT (<i>Kohuall</i>).
6	6	6	6	MIKISTLI (muerte), o TZONTECOMATL (<i>Tson+tekomall</i> : <i>tsontli</i> =cabeza; <i>tekomall</i> =tecomate, jicara), o MISISTE (<i>Mikistli</i>) o MICTLANTECUHTLI (<i>Mikllan+tekujlil</i> : señor del infierno), o CHALMECATECUHTLI (<i>Chalmika+tekujlil</i> : señor de la muerte).
20	17	7	7	MASATL (venado), o MACAT (<i>Masall</i>).
16	7	8	8	TOCHTLI (conejo), o TOSTE (<i>Tochlli</i>), o CENTZONTOTUCHTIN (<i>Sentson+totochtin</i> : cuatrocientos conejos).
9	9	17	9	ATL (agua), o AT (<i>Atl</i>), o CHALCHICUEYE (<i>Chalchi-kueye</i> : falda de esmeralda).
10	10	10	10	ITSKUINTLI (perro), o IZCUIN (<i>Itskuinlli</i>), o IZQUINDI (<i>Itskuinlli</i>).
11	11	11	11	OSOMATLI (mono), u OSOMATE, u OZOMATE (<i>Osomalli</i>).
12	12	12	12	MALINALI (zacate-pajón), o ITLAN (<i>Itlanlli</i> : <i>tlantli</i> =diente).
13	13	13	13	AKATL (caña), o AGAT (<i>Akall</i>).
14	14	14	14	OSELOTL (tigre), u OCELOT (<i>Oseloll</i>), o TEZCATLIPOCA (<i>Teskalliploka</i> : la luna).
5	15	15	15	KUAUJTLI (águila), o CUIXTLI (<i>Kuishlli</i> : milano), u OATE (<i>Kuaujlil</i>).
17	16	20	16	KOSKAKUAUJTLI (<i>Koska+kuaujlil</i> : copilote rei), o TEOTLITONAL (<i>Teotlaintonal</i> , el sol), o COSCAGOATE (<i>Koskakuaujlil</i>) o TEMETATL (<i>Tle+mellall</i> : <i>tlell</i> =fuego; <i>mellall</i> =metate), o XIUHTECUHTLITLETL (<i>Shiuj+tekujlil+tlell</i> : señor del fuego), u OMETECUHTLI (<i>Ome+tekujlil</i> : dos señores).
18	3	18	17	OLIN (movimiento), o NAHUIOLLI (<i>Nahui+olin</i> : <i>nahui</i> =cuatro; <i>olin</i> =movimiento), o CHICAHUALZITLI (<i>Chikahualis=teotl</i> : cruz), o QUIAHUALIZTEOTL (<i>Kiahualis=teotl</i> : cruz).
15	18	9	18	TEKPATL (<i>Tekpall</i> : <i>tell</i> =piedra; <i>patlani</i> =volar), o TAPECAT (<i>Tekpall</i>).
19	19	19	19	KIAHUILL (lluvia), o QUIAUIT (<i>Kiahuill</i>), o TLALOC (<i>Tlal+ok</i> : <i>tlali</i> =tierra; <i>oklli</i> =bebida).
7	5	16	20	SHÓCHITL (flor), u OME-XOCHITONAL (<i>OmeShochi+tonal</i> : <i>ome</i> =dos; <i>shochill</i> =flor; <i>tonali</i> =sol), o SÓCHIT (<i>Shóchill</i>), o TLAZOLTEOTL (<i>Tlasolleotl</i> : diosa de la prostitución? ¿o <i>Shochiketsal?</i>),

mas originales dadas por el obispo de Chiapas, quizá por mala lectura en éste, o tal vez por copiarse unos a otros los errores. Veamos en qué han consistido éstos.

Boturini escribió "Enob" por Euob, tomando por ene lo que en el texto de Núñez de la Vega era una u. Este error ha pasado a casi todos los autores subsecuentes. Juarros, al escribir "Evob" por "Euob," acertó con el verdadero valor de la u. Brinton escribió correctamente "Euob."

Humboldt equivocó dos: "Enob" por "Euob," i "Chahin" por Chabin.

Pineda (E.) erró en tres: "Fox" por Tox, "Enob" por Euob, i "Cabogh" por Cahogh.

Paniagua erró en cuatro: "Yotán" por Votán, "Jox" por Tox, "Enob" por Euob, i "Tlix" por Hix.

Pineda (V.) alteró seis: "Yigh" por Ygh, "Tog" por Tox, "Enob" por Euob, "Tzigquín" por Tziquín, "Chigc" por Chic, i "Cahog" por Cahogh.

Orozco i Berra, sólo el error de Boturini.

Brinton yerra, escribiendo "Alagh" por Abagh i "Aghual" por Aghual.

ANÁLISIS I SIGNIFICACION DE LOS 20 NOMBRES.—El Segundo Cuadro contiene el análisis i la significación de cada uno de los 20 nombres del Calendario, atribuyendo los elementos etimológicos al mame, al huasteca, al maya i a algunas otras lenguas de la Familia Mayana. Pero, antes de intentar justificar cada significado, i hasta como principio de esto, he de llamar la atención sobre el feliz recurso hallado, de buscar en el mame i en el huasteca las etimologías de estos nombres de antiquísima integración, ya que el de "mame," que se da a tales gentes i lengua, significa "abuelo", como aludiendo a las más antiguas del país; i ya que, por otra parte, Sapper ("Reseña de la Segunda Sesión del XVII Congr. Internac. Americ.": 295-320) ha llamado la atención sobre la gran semejanza, e identidad a veces, del mame con el huasteca.

Los cuadros Tercero, Cuarto i Quinto contienen tablas analíticas e interpretativas de los Calendarios Maya, Quiché i Nahoá. El Sexto presenta un Cuadro General Comparativo de los cuatro calendarios.

Tratemos, ahora, de procurar la justificación del análisis i de la interpretación de cada uno de los nombres de los días del Calendario Chiapaneco.

1.—MOX, IMOX, IMOS.—Análisis: Im-mush, de im teta, pe-

zón es decir, cosa saliente, en mame, quiché i sendal; i mush, de mushuk, ombligo, es decir, cosa sumida o deprimida, en mame i sendal. El sotsil mishik, ombligo, explica el equivalente maya Imix (Im-mish). El conjunto se refiere al Mamalhuastle, los dos maderos con que se producía el fuego: uno, de punta cónica, im, que era el "macho"; otro, con una entrada o depresión, mushuk, en donde encajaba el "macho". Creo que comprueban el acierto de esta interpretación algunos hechos que enunciare aquí:

A) Hai en Chiapas varios lugares cuyos nombres acusan una antigua dedicación a Mox o Imox. Uno de ellos es el llamado "Mosh-biquil" (de Mosh, por Mox, i bikil, tripa, por la del ombligo), altura cercana a la ciudad de San Cristóbal Las Casas. La gran cantidad de tepalcates o tiestos revela ser allí el sitio en donde se producía el Fuego Nuevo en la ceremonia secular, i en donde los habitantes de la comarca destruían entonces sus vasijas viejas, para usar exclusivamente las nuevas en el nuevo siglo.

B). Teopisca, nombre nahoa de una población chiapaneca, bastante conocida por atribuírsele, erróneamente, una referencia de Votán, tiene como sinónimo sendal el de Timoshol. Pues, bien: Teopisca quiere decir lugar del señor rojo, que es el fuego (Teupits-ka: de teuktli, señor; pitsa, rojo: ka, lugar); i de lo mismo habla Timoshol (Te-Imosh-jol: de te, artículo; Imosh, Mox o Imox; i jol, cabeza, jefe), puesto que Imosh simboliza el fuego.

C) Sipaktli, o Cipactli, admitido incuestionablemente como equivalente nahoa de Imox, contiene en sus raíces las mismas ideas que se hallan en Imox. Sipaktli, en efecto, viene de Shipaktli (Shi-ipak-tli, de shiiktli, ombligo; ipak, encima; i tli, desinencia nominal), que, por este análisis, por su sinónimo Tletl-kuahuitl (tletl, fuego; kuahuitl, madera), i por la figura misma de su pictoglypho, en donde se representa una voluta de humo, habla del fuego.

Antes de ir adelante, tenemos que examinar dos pasajes de Núñez de la Vega, relativos a Imosh o Mosh.

Uno es aquel que dice que Imos.—variante real de Imosh,—era primitivamente Ninus, nombre latino de Nino, primer rei de los asirios, el cual vocablo latino se corrompió en Imos. Esto no es más que una afirmación injustificada del autor citado. Nótese, a tal respecto, que, para la época en que la palabra latina pudo haberse formado para expresar el nombre de Nino, supuesto primer rei asirio, los pueblos mayanos, a quienes pudiera atribuirse la corrupción o alteración de Ninus en Imos, no pudieron ni aun sospechar la existencia de tal Ninus. Plinio, que vivió hacia fines del primer siglo de la Era Cristiana, es el más antiguo autor latino en que se halla el nombre. Lo emplearía citando a Ctesias, historiador i mé-

dico griego (416 a. de J. C). que vivió en Persia. Pero, con respecto a este autor i a Nino, he aquí lo que una enciclopedia moderna dice: "Ctesias pone el reinado (de cincuenta y dos años) de Nino entre los 2200 y 2100 a. de J. C.; pero lo cierto es que en Asiria no reinó jamás Nino alguno. El relato de Ctesias es una leyenda medopersa y el nombre de Nino fue tomado del de la capital de Asiria, Ninua o Nínive, de Nina, diosa de las aguas, de Asiria, representada por un pez".

I valga este examen de la falsa corrupción de Ninus en Imos, para haber atisbado algo más interesante, i digno de especiales investigaciones, cual es ese siglo del reinado de Nino,—como el de los reyes toltecas, "de cincuenta y dos años", i esa "diosa asiria de las aguas" representada "por un pez", ya que cabalmente el Sipaktli ha parecido tener la figura de un narval, o de un espadarte o pez espada.

Otro pasaje de Núñez de la Vega relaciona el nombre de Imox con el conocido árbol de la ceiba, o seiba, cuando dice que la adoración de Imox alude a ésta. Tan impreciso como otros muchos pasajes, el que señalo ha dado motivo hasta para afirmar que la ceiba se llama imos, o imosh, o mosh, en alguna lengua de Chiapas, lo que es erróneo. Por mi parte,—si no es que en los "reportarios" haya estado escrito "cipactli" o "sipactli" i el obispo leyó "ceiba" o "seiba", equivocadamente,—opino que entre las maderas que primitivamente servirían para obtener por fricción el fuego, se tendría como principal la de esta planta, de donde toda ella simbolizaría lo que Imosh o el Sipaktli simbolizaban. Un pasaje del naturalista Hernández, médico del rei don Felipe II que estudió la flora de México, i que arroja una gran luz sobre este oscuro asunto, dice, refiriéndose a la ceiba o pochote: "pochotl seu tlatlahuqui"; lo cual quiere decir ceiba o sea rojo; en donde la alusión al Fuego, i por consiguiente al Sipaktli, es evidente.

2.—IGH.—Con respecto a la lectura que deba darse a este nombre, por la comparación con sus equivalentes de los calendarios maya i quiché, sus congenéricos, se halla que debe ser como si la g i la hache representaran el sonido de ka. En aquéllos, en efecto, está escrito ik. En todos, entonces, significa lo mismo, "viento", i se corresponden con el titular nahoa Ejekatl, o Ehecatl dios del viento.

3.—VOTAN. Análisis: Uo-tam, de uó, de uochel, la sombra de algún cuerpo, en maya; i tam, de tamub, año, en huasteca. Al caso conviene recordar que el vocablo uó se aplica también en la jeroglífica mayana, a cualquier signo que tenga valor prosódico como de letra, i que Chavero le da tal aplicación aún más concretamente refiriéndolo al nahuiolin. Así Votan resulta idéntico con el nahui-

olin nahoa, también llamado Chikahualisteotl, nombre éste que llegó después a aplicarse a la cruz cristiana.

Edsnab, que señalo como equivalente en el Calendario Maya, se descompone así: Eds-na-ab; de eds, fijo firme; naat, adivinar; i ab o jab, año. I el quiché Tijash (Ti-ja-ash) se forma de tik, pararse, estar el sol en punto a medio día, ja, causa, i ashil, sombra.

La composición de los tres nombres mayanos,—Votan, Edsnab i Tijash,—contiene ideas concordantes i concurrentes al supuesto probable de que la cruz del nahuiolin (cuatro movimientos) haya sido un aparato fijo i permanente como las columnas peruanas ("Crón. del Perú", 294; ed. Espasa-Calpe), con que en los observatorios precoloniales se determinarían los pasos del sol sobre las líneas equinocciales i solsticiales.

De la identidad entre Nahuiolin i Votan da una prueba el texto de Núñez de la Vega, en que se dice que "Votan es el Señor del Palo hueco que llaman Tepanaguaste". Causa extrañeza que los autores se hayan desviado tanto de su sentido, hasta llegar a suponer que el "Palo hueco" alude a embarcaciones, cuando la palabra tepanaguaste habla ni más ni menos que del instrumento musical indígena llamado en nahoa teponastle, tun en Guatemala, tinkul en Yucatán, tingo en Chiapas, o sea el "tepunaguastle" de Fuentes i Guzmán ("Record. Florida": 1, 286 i 315), el "teplanastle" de Ordóñez i Aguiar (Bibliogr. Mexic. Siglo XVIII, A-Z, 147) i el "toponovoz" de Brasseur de Bourbourg ("Gramát." i "Rabinal-Achi", 9 i 105). Este instrumento, en la mitología nahoa, estaba dedicado al Sol, como lo dejan entender los siguientes pasajes de Orozco i Berra.

"Cuando en Teotihuacán murieron los dioses, dejaron a sus devotos las mantas con que se cubrían; aquellos sectarios tomaron palos, les pusieron una muesca donde pusieron una piedra preciosa por corazón, y los envolvieron primero con pieles de culebra o tigre y en seguida con las mantas: estos bultos se llamaron tlaquimiloli (Mendieta, lib. II, caps. II i III). Tristes y apenados vagaban los devotos, hasta que uno de ellos llegó a la orilla del mar; tres veces se le apareció Tezcatlipoca, previniéndole al fin, fuese al sol y trajese cantores e instrumentos para hacerle fiesta. Las ballenas, las tortugas y las sirenas formaron un puente sobre la mar, y el devoto, cantando un canto hermoso, llegó al astro y le dió cuenta de su cometido. Previno el sol a los que con él estaban, que no respondiesen al cantar del mensajero, porque a quienes tal hicieren aquél se los llevaría consigo: no obstante la prevención, como el canto era tan melifluido, algunos respondieron, y él se vino con ellos a la tierra, trayendo el huehuetl y el teponaxtlí ("Hist. Ant. y de la Conq.": I, 35).

"Vimos que el Sol dió a los devotos de Tezcatlipoca el gran tam-



Lámina 1.—Petroglifo de Volcan, descubierto en Checultic, Chiapas.

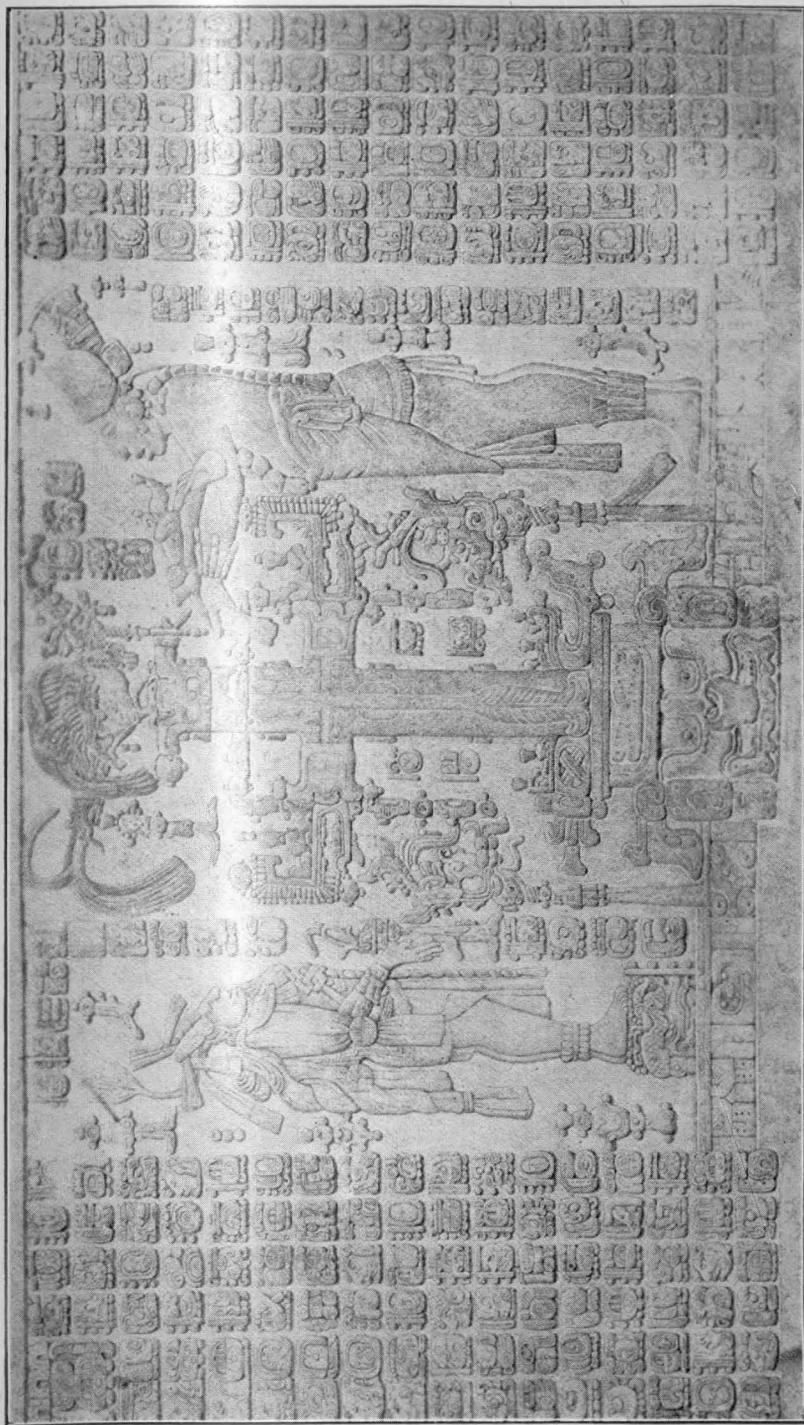


Lámina 2.—La “Cruz de Palenque”, que representa a Volán.

bor llamado huehuetl y el instrumento de madera (Torquemada, lib. IV. cap. XLIII) nombrado teponaxtli" (I, 146).

Dos petroglifos confirman esta identidad: uno ha sido publicado por Palacios en su obra "En los Confines de la Selva Lacandona"; otro es nada menos que la "Cruz del Palenque".

Se halla el primero en una estela de las ruinas de Chencultic o El Rincón, próximas al lago de Tepancoapan, en Chiapas. Representa un personaje con traje talar, tocado con un hermoso penacho, i en cuya presencia se ve a otra persona en actitud de respeto. El aspecto del personaje indujo a mi buen amigo el profesor Palacios a declarar, con feliz intuición, que le parecía estar en presencia del petroglifo de "un votánida". Realmente,—dicho sea con perdón de la memoria del presbítero i escritor chiapaneco don Ramón Ordóñez i Aguiar, que los inventó, i de cuantos después le han dado fe ciega,—los "votánidas" nunca han existido. Pero el precioso hallazgo del profesor Palacios sí es el mismísimo Votan. A su derecha está grabado el uó del Nahuíolin o "cruz" de su nombre; a su izquierda está el famoso "palo hueco", el teponaxtle o tepanaguaste, que es su atributo; las plumas de su penacho son 18, alusivas a los 18 meses del año. Una copia fotográfica de la escultura, más cuidadosa i minuciosa (la copia publicada por Palacios es dibujada i no pudo prever este descubrimiento), revelará, estoi seguro, nuevos e importantes detalles (lám. 1).

El segundo es, como he dicho, la "Cruz del Palenque". Hallo que ésta representa al nahuíolin mayano, que es lo mismo que el Sol, o sea el mismo Votan. A su derecha (lám. 2), en igual forma i lugar que en la estela de El Rincón, el uó que lo nombra; toda la figura que sirve como de peana a la "Cruz" i en que está el susodicho uó, es un teponaxtle, como también lo son la que está abajo detrás de los pies del personaje mitrado que presenta algo con las manos tendidas, i la que queda arriba de la cabeza del otro personaje; todavía hai dos uó más: uno en el calculigrama dibujado debajo del brazo derecho de la "Cruz"; otro, puntuado, en la verdadera peana; arriba, lo que algunos han creído ser un quetzsal,—para justificar la conjetura de que allí se habla de Ketsalkoatl,—no es sino un guacamayo, símbolo del Sol en la mitología quiché; finalmente, un collar que pende de la cabeza i brazos de la "Cruz" tiene 18 cuentas.

Todavía otra prueba: en el pueblo de Suchiapa,—de Chiapas,—hai un gran teponaxtle,—allí llamado el tincó,—que no se toca más que en la fiesta cristiana del Corpus, la que, como se sabe, cae en el solsticio de verano.

4.—GHANAN—Se lee Kanán, al modo que Igh se lee Ik. Su análisis "Kanan", de kan, (culebra), i antsil, (hembra), da un equivalente de Kuetspalin (lagartija) nahoa, símbolo femenino, i cuyo

sinónimo es Sihuakohuatl edsihuatl (hembra) kohuatl (culebra). Sus correspondientes maya i quiché son Kan i Can Ka-an; ka, culebra, en mame; antsil, hembra, en maya i sendal).

5.—ABAGH—Se lee Abak, por igual método que Ghanán e Igh, i significa "suciedad" en sendal. Equivale a los nahoas Shochitl (flor) i Shochi-ketsal i Tlasol-teotl (diosa de la prostitución, de tlasoli, suciedad), i se corresponde con el Manik (Ma-nik, de mab, menospreciar. i nik, flor) maya i el Ajmac (de ajau, señor, e ishmal, flor; o ajmak, pecador) quiché.

Como quizá se intentara replicar contra la identidad que establezco entre las tres deidades nahoas,—Shóchitl, Shochi-ketsal i Tlasol-teotl,—debo aducir textos que la establezcan.

"XOCHITL, flor—dice Orozco i Berra,—nombre del vigésimo día del mes y tercero de los acompañantes de la noche; bajo el signo Cexóchitl tenía lugar en el Tonalamatl. como símbolo de la florescencia..... La misma idea bajo el nombre de Macuixóchitl. cinco flores, presidía en la cuarta trecena del Tonalamatl..... era abogada particular de quienes moraban en las casas de los señores" (I, 136-137).

Pero he aquí lo que dice de Shochi-ketsal. "Xochiquetzal, quetzalli de flores, preside en la Pintura Vaticana al cuarto sol cosmogónico. Adorábanla en Tlaxcala como a diosa de los amores. Era en extremo hermosa, vivía en los aires sobre el noveno cielo, en lugar deleitoso de fuentes, ríos y flores, servida por muchos genios femeninos, y enanos, corcovados y truhanes que la divertían perpetuamente. Tan guardada estaba por su corte, que hombre alguno podía verla, lo cual no evitaba que, valiéndose de sus servidores, mandara embajada a los dioses que codiciaba. Xochiquetzal fué esposa de Tlaloc, mas se la hurtó Tezcatlipoca....."

"Conforme a otra versión, Xochiquetzal presidía a las flores, siendo también abogada de los plateros, pintores, entalladores....."

"En una tercera leyenda, Xochiquetzal se presenta como una ramera *desenvuelta*, colocada furtivamente por Tezcatlipoca en la habitación de Topiltzin, Huemac o Quetzalcoatl, a fin de perderle en el concepto público" (I, 44-46).

Que es como hablar de Tlasol-teotl.

"Algunas deidades presidían el amor, aunque no con la repugnante desnudez de la Venus afrodita. Tlazolteotl era la diosa de los amores sucios, la Venus deshonesto o diosa de la carnalidad. Refiere la leyenda que el penitente Yappan, aspirando a la perfección, abandonó a su esposa y a sus parientes, retiróse al yermo, y subido sobre la peña Tehuehuatl, comenzó su vida perfecta. Yappan se

mantuvo firme por mucho tiempo, rechazando la seducción de las mujeres enviadas para tentarle..... Tlazolteotl, que con aquello se tenía por desairada, dijo: Bajaré, y luego vereis, altos e inmortales dioses, como es frágil su propósito y fingida su continencia. —Hermano Yappan —dijo con tono meloso al penitente—yo, la diosa Tlazolteotl, apiadada de tus trabajos, vengo a consolarte. —¿Qué camino tomaré para subir a hablarte? —Seas muy bien venida; aguárdate que bajaré por tí.— Haciendo como dijo, bajó de la peña, y con su preciosa carga subió de nuevo; frágil como vidrio delgado, puso fin a su penitencia”.

En “Antigüedades Mexicanas”, publicado por la Junta Colombina de México, en 1892 (Texto, págs. XXXI-XXXII), se lee lo siguiente, que parece ser de Chavero i que identificó a Xochiquetzali con Tlazolteotl:

“Así, la luna Calli, es el creciente, la que comienza la vida, la virgen, la deidad del amor puro, Xochiquetzalli. Llena ya, parecíales en cinta, y era la diosa de la maternidad. I en fin, en el menguante, era la mujer caída, la prostituída, la sucia Tlazolteotl que se ve en la página 41 del código Borgiano, la cual, repugnantemente impúdica, tiene también la máscara de la barba de la luna; mientras que en varias partes del mismo código, en donde se presenta al astro virgen, la deidad lleva como corona las cinco flores de la Macuilxochiquetzalli”

De lo transcripto resulta una identidad fundamental entre Maquishochiketsal, Shochiketsal i Tlazolteotl. Esta es la Shóchitl del Calendario Nahoá, tan discretamente separada por los cronistas de la biforme Shochiketsal que acabamos de ver. Los sinónimos Abagh i Manik la han denunciado.

6.—TOX o TOSH.—Este nombre es aféresis del Coslahuntox, el de las “trece potestades” infernales de Nuñez de la Vega (K-osh-lajún-tosh, del sendal oshlajún, trece. i tosh, potestad). Equivale al Mikistli (muerte), o Miktlantekujtli (señor del infierno), nahoas, al maya Cimi (léase Kimi, morir,) i al quiché Camei o Camoi (kamai, muerte).

Ordóñez i Aguiar (“Bibliot.”: A-Z, 216-220), al refutar la opinión de Boturini, de que en el Coslahuntox de Nuñez de la Vega hubo error i debió escribirse Imox o Mox, admite que en el dicho nombre hai “errata de imprenta” por adición indebida de la ce, i que debió escribirse “Oxlahun-Tox”. Coordina, con mucho acierto, este nombre con el pasaje del Popol-Vuh en donde se relata el descenso al infierno de los semidioses Hunahpú i Xbalanqueh, en donde reinaban 13 potestades. En mi obra sobre los *Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas*, i en el de “Oxchuc”, pueden verse mayores datos sobre este asunto.

7.—MOXIC o MOSHIK.—Análisis: Much-shik, de Omuch-shik, de omuch (cuatrocientos), i shik (conejo), en mame. Equivale al Tochtlí (conejo), o Sentsontochtin (cutrocientos conejos) del Calendario Nahoá; concuerda con el maya Cib (léase Kib; de kibesaj, embriagar a otro, de ki vino, de ki maguei, en alusión a los "cuatrocientos muchachos borrachos" del Popol Vuh) i con el Kanel quiché también (Kan-el; de kanek, cuatrocientos, i elaj, someter).

8.—LAMBAT.—Es idéntico al Lamat maya, i equivale al nahoa Kohuatl. Su simbolismo se esclarece por el análisis (Lambat o Lam-at, de lambajbil, lo que ha sido o debe ser clavado hasta que no se vea, i at, falo; Kat, quiché, de Ka-at, de ka, culebra, i at, falo). Los cuatro hablan de lo mismo, pues Kohuatl es emblema masculino.

9.—MOLO o MULU.—Es también uno con el maya Muluc (Muluk, de mul, cántaro, i ukubil, vaso). El quiché Noh tal vez sea originariamente Nohá o Nojá, por el Mar (Noj-já, de noj, lleno, harto, i ja, agua), para corresponderse con Atl (agua) o Chalchikuerie (el Mar).

10.—ELAB.—Este es quizá el menos seguro de identificar. Lo refiero al nahoa Itskuintli, "perro", al quiché Tsí, "perro", i al maya Oc u Ok, "ahullido". Doi por supuesto que en la voz Elab se ha alterado la de jalab, nombre sendal del roedor llamado en castellano tepescuintle, del nahoa tepeitskuintli, o "perro del cerro".

11.—BATZ o BATS.—Idénticos en el chiapaneco i en el quiché i con el mismo significado, de "mono". El nahoa Osomatli dice lo mismo. El maya Chuén ofrece un proceso digno de desarrollarse aquí. Sus raíces chu, "calabazo", i em, de emelkik, "menstruo" (Chu-em), aluden al "mono". En cuanto a chu, se convierte en bats por este camino: chu, nombre de una vasija, el calabazo, es cuasi sinónimo de batsib, nombre de otra vasija, el jarro, semejante i derivada históricamente del calabazo; batsib, "jarro", i batsil, "mono", son cuasi homófonos, que reducidos a sus radicales bats, se confunden. El otro, emelkik, "menstruo", recuérdese que Humboldt hizo notar lo extraño de que en el CALENDARIO NAHOA, propio, a su juicio, de regiones en donde ningún mono vive, exista el signo Osomatli, que significa "mono". El hecho sirve al autor para establecer la probabilidad de que todo ese CALENDARIO haya sido importado del Asia, en donde existe el mono hamadrías que padece flujo menstrual. Tal carácter, indicador de un período lunar, indujo, allá, a elevarlo al zodiaco.

12.—NUOB.—Se lee Ebob i se analiza E-bob, i rinde las raíces e, "diente", i bob, de bobom, "mecapal". En el Eb maya están las dos raíces (E-b), mientras que en el quiché Ee sólo aparece una de

ellas. Se corresponden con los nahoas Malinali e Itlán, pues, como se sabe, el primero nombra el zacate pajón o zacate de carbonero, que sirve de "mecapal", en tanto que el segundo habla de los dientes (tlantli).

13.—BEEN.—Siempre se ha aceptado como equivalente del nahoa Akatl, "caña", i del quiché Ah o Aj, "caña". Difiere poco del maya Ben, también escrito Been por algunos. Pero nunca se ha expresado la razón etimológica de la equivalencia, cosa que intentaré aquí.

Me parece haberse formado de Be-em, de benel o binel, "irse, ausentarse, viajar", i em, "descender", aludiendo al caudillo tolteca Se-Akatl que, según Ixtlilxóchitl, guió a los inmigrantes toltecas hacia las regiones del Sur, después de la ruina de Tolán. O, quizá, i más probablemente, se refiera al viaje que, según el Popol Vuh, emprendieron los hermanos semidioses Hunahpú i Xbalanqueh, descendiendo al reino infernal i dejando plantadas "dos cañas" en medio de su casa, las cuales después retoñaron milagrosamente.

14.—HIX.—Se lee Jish i viene por aféresis i síncope de Aj-ish, de Ajau-ish, metátesis de Ish-ajau, "la Luna". En el CALENDARIO MAYA es también Hix i en el QUICHE es Yix, que fácilmente se identifica con los otros i aun puede ser forma descuidada de aquéllos. Como el tigre americano o jaguar simboliza a la Luna i a Teskatlipoka, i Oselotl, "tigre", es el signo nahoa, todo queda coordinado.

15.—TZIQUIN O TSIKIN.—Iguales en el CHIAPANECO i el QUICHE, ambos significan "ave". El correlativo en el NAHOA es Kuaujtl, "águila", o Kuishtli, "milano". Queda el del MAYA, Chikchán (Shik-chan, de shik, gavilán, i chan, culebra), que parece hablar de una ave destructora de culebras.

16.—CHABIN.—Análisis: Cha-bín, de cha, "dos", i bin, de binik, "persona". Parece aludir a los dos semidioses de la mitología centroamericana, Hunahpú i Xbalanqueh, quienes, según el Popol Vuh, acabaron con aquellos dos gigantes.—Sipacna o Sipacua, i Cabracán—, que hacían los terremotos. Su equivalencia maya es Cabán (Kab-an, de kab, tierra, i an, de anba, temblor de tierra). En quiché su nombre es cabalmente el de Hunahpú, que es el mismo de uno de los dos semidioses acabados de nombrar i que también lleva el famoso i temido "Volcán de Agua" de Guatemala. El correspondiente nahoa es Koskakuaujtl, "sopilote rei", que representa a la Tierra, i tal vez Ometekujtl, "dos señores".

Junchabín (Jun-Chabín) es el nombre de una altura cerca de la ciudad de Comitán—Chiapas—en donde, recientemente se han descubierto importantísimos vestigios arqueológicos. Su nombre parece contener el de la deidad del CALENDARIO; pero también

podría significar "un guardián", "Chaviná se interpreta Dioses que guardan la casa", escribió Ordóñez i Aguiar (113).

17.—CHIC.—Tal vez se haya equivocado la escritura, i deba ser, más bien, Chig, que, en sotsil i en sendal, significa "venado". Lo mismo, exactamente, significan sus equivalentes nahoa.—Masatl,— i quiché, Queh (léase Kej). El maya es Ahau (Ajau), que quiere decir "señor"; ha de referirse al hecho de tenerse por animales sagrados, en otro tiempo, en cierta región peninsular (los "mazatecas" de Bernal Díaz), a los "venados". A este respecto, debe advertirse: que el nombre de "cehaches" (léase kejaches) que en los relatos antiguos se da a los "mazatecas" de que habla el autor citado, significa lo mismo que éste (masatl, venado, en nahoa; kej, venado, en maya); que toda la península de Yucatán, como este mismo nombre lo dice (Yu-kab-tán, de yuk, el venadito o temasate, kab, tierra, i tan, lugar), o el otro de Mayab (Mai-yab, de mai, pezuña, i yab, abundancia), es abundantísima en "venados".

18.—CHINAX o CHINASH.—Habla, por su etimología, de la "bravura" a que alude Núñez de la Vega, cuando refiere que este personaje fue "gran guerrero". En la lengua chaneabal, de Chiapas, la palabra chinaj quiere decir "bravío", "combativo", mientras que en maya chinaj es "apedrear, tirar piedras", que alude a la actividad guerrera. Su correspondiente nahoa, Tekpatl, deificado en la astronomía i en la cronología precoloniales, no es sino la sublimación de la "piedra que vuela" (Te-patl, de tetl, piedra, i patlani, volar), lanzada por la honda o por el arco. El Toh (Toj) quiché, deificado preeminente en el fiero Tohil—el Huitsilopochtli del Sur—debe su nombre a la raíz tuj, "pedernal", o tujub, "piedra".

I, en cuanto al Men maya, que doi por equivalente de los tres anteriores, las ideas de "artífice", "maestro de obra", "brujo", que expresa, recuerdan el respeto, verdaderamente religioso, con que se vería a los fabricantes de astillas de sílex o de obsidiana para las armas. Al respecto, conviene recordar que el profesor don Jorge Engerrand, en su interesante estudio sobre "La Huella más Antigua del Hombre en Yucatán" ("Reseña de la Segunda Sesión XVII Congr. Amer.": 89-100), nos ha hecho la descripción de "un taller de labrar piedras", en "petrosílex", hallado por él entre Concepción i Esperanza, del Estado de Campeche.

19.—CAHOUGH.—Conforme al método aplicado a Igh i Abagh, este otro debe leerse Kajok. Me parece que significa "llanto del cielo" (Kiaj-ok, de kiaj, cielo, i okí, llorar), aludiendo a "la lluvia". Cabalmente, eso significa su correspondiente nahoa Kiahuitl, cuyo nombre mismo parece una importación mayana al nahoa, como su sinónimo Tlalok. El quiché Caok, se compone de ka, "cielo", i ok, "llorar".

I el maya Cauac (Kabak) viene de kab, "tierra", i aktal, "reverdecer", refiriéndose a "la lluvia".

20.—AGHUAL.—Debe leerse Akbal, conforme a los anteriores de su caso, i tal como están escritos sus equivalentes maya i quiché. Los tres dicen "noche," "obscuridad", aludiendo a la "casa obscura" o Sihuatlampa de los nahoas. El Calli o Kali de éstos, que significa "casa", habla de la "casa obscura".

REAJUSTE DE LOS ORDINALES DE LOS CUATRO CALENDARIOS.—Debo hacer notar que en el CUADRO SEXTO no he cuidado de concertar o coordinar, en el orden en que se ha venido parangonándolos, los ordinales de los DIAS del CALENDARIO CHIAPANECO con los que tradicionalmente se asignan a los del NAHOA, del MAYA i del QUICHE. Antes, bien, hallando inacertada la coordinación usual, por no concordar en los significados que yo les atribuyo, indico otra, que es la de éstos.

Chavero, en su estudio sobre "Los Signos de los Días" (1902), reproduce, sin declararse en pro de él, un cuadro comparativo de nombres i significados que toma de León Rosny. En ese cuadro se sigue el orden que yo he admitido para los cuadros parciales de los CALENDARIOS, poniendo después de Cipactli Ehecatl, después de Imix Ik, después de Mox Igh, etc. Pero no principian por el mismo: uno empieza por Cipactli; otro, ciertamente, por su equivalente Mox; pero otro principia por Kan. I, por otra parte, de nada ha servido alterar la correspondencia numérica, corriéndola como sobre una regla de planógrafo, si no ha resultado una mejor correspondencia de significados. Votán, v. gr., cuya correspondencia con el Nahuiolin doi ya por incommovible, queda allí frente a Calli o Kali, nahoa, i a la faz del Akbal maya i quiché, mientras que el equivalente de estos dos Akbal, que es el Aghual chiapaneco, queda, a su vez, enfrente de otros que le son extraños.

En lo que atañe a las significaciones que Rosny da, i a otras que Chavero propone por su cuenta, necesito declarar, con la franqueza que la respetabilidad de estos autores me permita, que las considero, en lo general, erróneas o imprecisas: Imox no significa "pez espada" en ninguna lengua mayana; ni el mal supuesto Gat, ni el correcto Kat, son ningún "lagarto; no hai tal Quich, sino que es Queh o Kej; no es Ganel sino Canel o Kanel, i ni el uno ni el otro dicen "conejo"; Mox no significa "ceiba"; ni Yiz o Itz significan "hechicero".

Hago estas observaciones para que se advierta que, como el mismo Chavero escribe, "a la verdad, esta materia merece especial estudio, pues hasta, con tan diversos pareceres, en vez de la verdad, solamente resultan dudas y confusiones".

METODO EMPLEADO EN EL REAJUSTE.—Para lograrlo, hasta donde, para mi convicción, lo he logrado, he tenido que despreocuparme deliberadamente del servil apego a la correspondencia constante e invariable de los ordinales que son conocidos para cada CALENDARIO. Así, *Votán*, que es el número 3 del CHIAPANECO, tiene enfrente, como equivalentes simbólicos, a Edsnab, que es el 15 del MAYA, a Tihax, que es el 18 del QUICHE, i a Olin o Nahuolin, que es el 17 del NAHOA.

Rosny, por ejemplo, coloca, con despreocupación análoga, sus series simbólicas —las que, por lo demás, yo no sigo— como se ve a continuación:

- 3.—Cimi, Akbal, *Votán* i Calli;
- 15.—Elab, Tziquín, Tziquín i Cuauhtli;
- 17. Ahau, Noh, Chic i Ollin;
- 18.—Imix, Tihax, Chinax i Tecpatl.

Naturalmente que, cuando la serie horizontal de equivalencias simbólicas se corresponde con la cifra de la serie cifral de los ordinales verticales, la he aceptado. Así, Mox (chiapaneco), Imix (maya), Mox (quiché) i Sipaktli (nahoa), se corresponden felizmente en el mismo ordinal 1; Igh, Ik, Ik i Ejekatl, con el 2; Tox, Cimi, Camey i Mikistli, en el 6; Mulu, Muluc, Noh i Atl, en el 9; Elab, Oc, Tzi e Itskuintli, en el 10; i del mismo modo el 11, el 12, 13, el 14 i el 19.

LOS JEROGLIFICOS NAHOAS I MAYAS DE LOS DIAS.—Tampoco he hecho cuenta anticipada ninguna con los jeroglíficos de los DIAS, porque estoi convencido de lo aventurado de referir a figuras tan caprichosamente estilizadas, o tan sobriamente emblematizadas, la expresión fonética o ideogramática exacta de esos nombres; mientras que el cotejo filológico siempre es más seguro.

Pero cuando éste ha dado sus jugosos frutos, el examinarlos por el aspecto jeroglífico es lo indicado, para obtener confirmaciones definitivas, Veamos algunos casos.

Establecida la ecuación simbólica $Euob = Eb = Ee = Malinali = Itlán$, por medio de las etimologías, nada más fácil, ya entonces, que buscar en los jeroglíficos del Eb maya i del Malinali nahoa (lámina 3), algo que habría sido mui difícil de establecer a priori i por el simple examen de las figuras: la presencia de las ideas de "diente", "zacate pajón" "zacate de carbonero" i "mecapal". I tan fácil de buscarlas como de hallarlas. En las figuras a, b, d, cualquiera puede señalar los "dientes". En cuanto al "zacate pajón", que sirve, especialmente para "mecapal", la faja triangular o cuadrangular orlada de rayas o de puntos i ciñendo la cabeza, como un "mecapal", en las figuras

mayas a, b, c, i el dibujo de una planta, ciñendo también la cabeza, con el extremo del "mecapal" colgando, en la figura nahoa (d) las ponen de manifiesto.

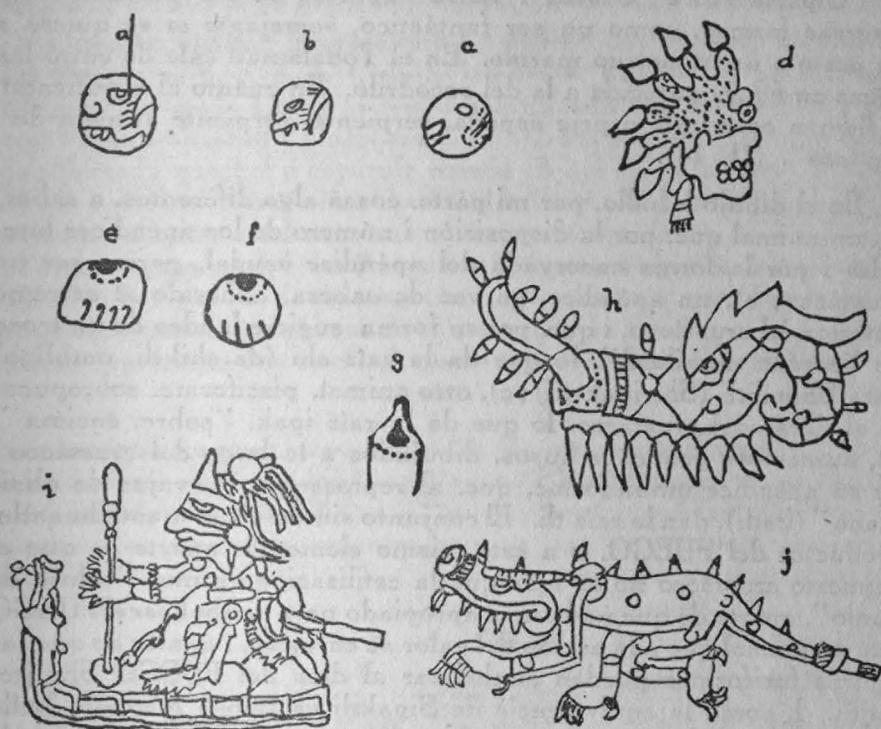


Lámina 3.

Lámina 3.—a, b, c: el "Eb" maya.—d: el "Malinali" nahoa.—e, f: el "Imish" maya.—g: el "Mamelón" según Seler.—h: el "Sipaktli nahoa, en Seler.—i: un "Sipaktli" según Orozco Berra.—j: un "Sipaktli" según Mimenza Castillo.

Tocante a la ecuación simbólica maya-nahoa Imish-Sipaktli i la coordinación etimológica que he establecido entre ambos nombres, véanse las figuras e, f, g, h i, j, de la lámina 3. Los pictoglifos mayas e, f, representan, por medio de la mancha o círculo rodeado de puntos, el elemento im ("pezón") de Imish (Im-mish), como se ve en la figura g, tomada de Seler ("La tache sombre, entourée de points, rapelle la maniere dont on dessine le mamelon dans les inscriptions", 49); i las 4 rayas verticales esquematizan la idea de un "animal de 4 o más apéndices por lado", tal como se representa al Sipaktli en los pictoglifos h, i, j,

Pero, ¿qué es lo que representan o intentan representar esas i todas las demás figuras conocidas del Sipaktli?

Muy aceptada ha sido la opinión de que en ellas se representa un espadarte o "pez-espada", o un "caimán", o un "narval", o una "sierpe".

"Cipactli—dice Orozco i Berra—aparece en las pinturas bajo diversas formas, como un ser fantástico, semejante si se quiere a un pez o a un monstruo marino. En el Tonalamatl sale de entre las aguas en figura parecida a la del cocodrilo. En cuanto al significado, le llaman espadarte o peje espada, serpiente, serpiente armada de arpones". (II, 14).

En el dibujo h hallo, por mi parte, cosas algo diferentes, a saber: a), un animal que, por la disposición i número de los apéndices laterales i por la forma encorvada del apéndice caudal, parece ser un crustáceo; b), un apéndice, en vez de cabeza, adherido al extremo anterior del crustáceo, i que, por su forma, sugiere la idea de un trozo de "cordón umbilical", lo que da la raíz shi (de shiktli, ombligo) para Shipaktli (Shi-ipak-tli); c), otro animal, pisciforme, sobrepuesto al dorso del crustáceo, lo que da la raíz ipak, "sobre, encima"; d), numerosos pequeños husos, dibujados a lo largo del crustáceo i de su apéndice umbiliforme, que, al representar "navajas de obsidiana" (itstli), dan la raíz tli. El conjunto simboliza al mamalhuastle, productor del FUEGO, o a este mismo elemento; aparte de que el supuesto crustáceo no es más que la estilización de una "voluta de humo", aparte de que nada más apropiado para simbolizar el FUEGO que un animal que a la acción del calor se enrojece, i aparte de que las figuras fusiformes pueden simbolizar al dios del FUEGO Shiujtukujtli. I, como la equivalencia de Sipaktli es Imosh o Mosh, hallo muy oportuno informar que en algunas comarcas de Tabasco, en donde las lenguas mayanas han influido en el vocabulario, llaman mosho a un crustáceo poco diferente de la langosta.

Queda indicado que me parece que Sipaktli es variante de Shipaktli. La constante referencia de los autores al animal marino viene, a mi parecer, de la coincidencia de llamarse en huasteco sipak al pez-espada. Este nombre, de origen mayano como la región del animal que menciona, se infiltró i estilizó en el nahoa bajo la forma de sipaktli (así se estilizaron chapapotli i chapopotli, kakaoatl, chokolatl, etc.), cuya semihomofonía con Shipaktli ha dado origen a tanta confusión.

La figura i se halla en Orozco i Berra (IV, lámina 17, fig. 59), quien dice haberla tomado de un tonalamatl (I, 54). Representa a Ketsalkoatl sentado sobre el Sipaktli (de numerosas patas) i teniendo el tetlashoni o "macho" del mamalhuastle entre las manos, en la operación de sacar fuego, del cual se ven tres volutas de humo.

I la figura j, tomada de un texto yucateco ("La Civilización Maya" por R. Mimenza Castillo; 12), ofrece la curiosa combinación de tener

como cabeza la figura del mismo Sipaktli adherida a un cuerpo que parece de caimán. El autor lo da como simbólico del Imish maya e informa que este pictoglifo "decora a menudo las venerables páginas de los códices antiguos". Una indicación, sobre si es en los códices mayanos en donde se halla esta figura, habría sido valiosísima.

Otros pictoglifos interesantes he podido determinar: los que en las figuras a, b, c, d, e, f, de la lámina 4, simbolizan al día maya Manik (Ma-nik). Como lo tengo identificado con Shochitl, i a ésta con Makuil-shochitl i Tlasol-teotl, i como los autores informan que el ave llamada quechol o espátula rosada (Ajajá ajajá, L.) era "símbolo de los amantes", no me ha sido difícil hallar en dichas figuras una mui evidente alusión a tal ave: su cabeza, provista de un ancho pico, se ve en las figuras c, d, f; las 2 rayas en la figura d significan las 2 patas; las 3 en la figura c, f, representan las 2 patas i el pico; en la figura e se esquematiza una cabeza de ave, como en la figura p; i en a, b, c, d, e, f, se representa una cavidad, que juzgo simboliza el sexo femenino.

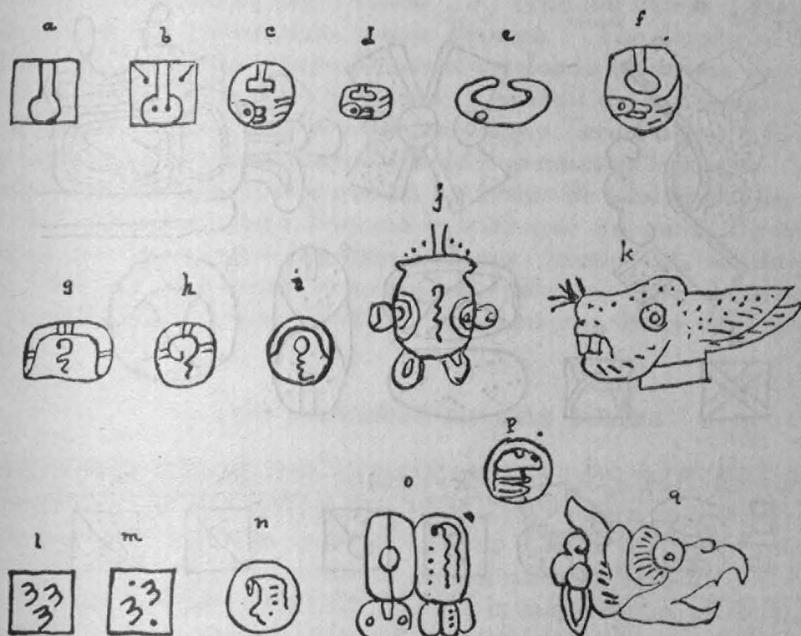


Lámina 4.

Lámina 4.—a, b, c, d, e, f: el Manik maya.—g, h, i: el Kib maya.—j olla de vino con el signo Kib, según Seler.—k: el Tochtlí nahoa.—l, m, n, p: el Kabán maya.—o: signo maya Yash o 5a. dirección astronómica, según Seler.—q: el Koska-kauajilli nahoa.

"El quechollí,—dice Robelo—era símbolo de los amantes, y lo invocaban en los casamientos con epitalamios, como los antiguos romanos a Himeneo" ("Dicc. Aztequismos", 320).

La ecuación simbólica maya-nahoa Kib-Tochtli, que establezco por la vía etimológica, también se confirma al examen jeroglífico. En efecto: la figura j (lámina 4), tomada de Seler, representa una olla de vino en donde está dibujada una culebra que es el kib, emblema de la embriaguez ("Le signe cib (kib) se trouve figuré plusieurs fois, dans les inscriptions sur des cruches de vin", Seler, 98); las figuras g, h, i, de la misma lámina—frecuentes en todos los textos de la materia—representan el cielo, en el cual se ve el kib, signo de la embriaguez, conforme con la leyenda quiché de los "cuatrocientos muchachos borrachos" que fueron puestos en las Pléyades o Siete-cabri las; la figura k, de la misma lámina, es la cabeza de un "conejo" o sea el signo nahoa Tochtli, sinónimo de Sentsontochtlin, "cuatrocientos conejos", que también simbolizan a las Pléyades, i bien entendido que entre los nahoas tochtli era también "borracho", tal vez de oktli, "vino", según Nuttall.

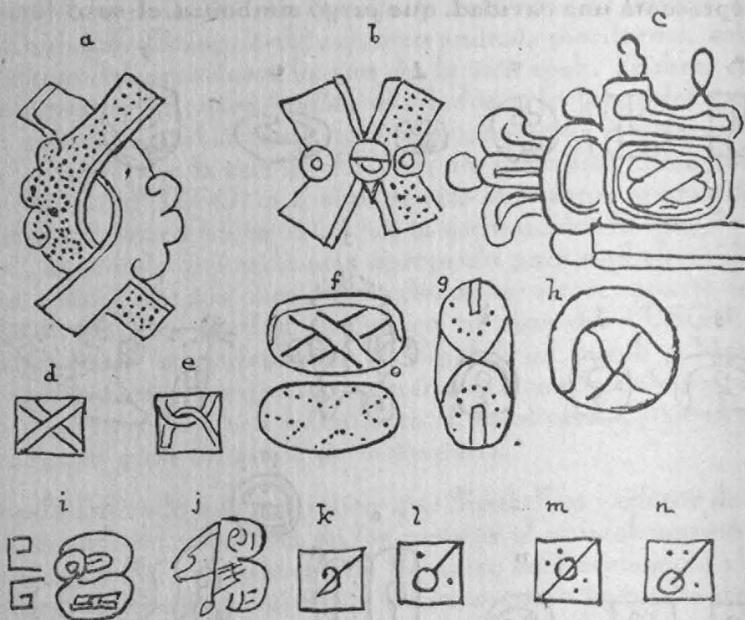


Lámina 5.

Lámina 5.—a, b: el Olin o Nahuiolin, nahoa.—c: la "Cruz del Viento" en la "Cruz de Palenque",—d, e: la "Cruz del Viento" maya.—f, g, h: el signo Edsnab maya, en Brinton.—k, l, m, n: el signo Edsnab maya, según Brinton.—i, j: el signo Uo maya, según Brinton.

La ecuación Kabán-Koskakuaujti, maya-nahoa, queda también confirmada. La figura n, de la misma lámina 4, signo conocido del maya Kab-án, demuestra, encerrada en un círculo, una línea, que luego se divide en dos, onduladas i colgantes, que es el símbolo del

movimiento de abajo arriba de la Tierra, que son los temblores; la figura siguiente, o, es el signo maya Yash, que representa la 5ª dirección astronómica, o sea la Tierra, conteniendo la misma línea ondulada ("La cinquieme direction celeste designe sans doute la verticale, le mouvement de haut en bas on de bas en haut", Seler, 6; "Le signe Caban forme la partie essentielle de l'hieroglyphe qui exprime une direction verticale, le mouvement de haut en bas on de bas en haut", Seler, 99); la figura p encierra dentro de un círculo un pico de ave, que, por la carúncula que se le señala i por los repliegues del cuello, parece ser el zopilote-rei, símbolo de la Tierra, en la mitología nahoa; la figura q es el signo nahoa del Koskakuajtli o zopilote-rei.

Finalmente, la ecuación maya-nahoa Edsnab-Nahuiolin se corrobora por el examen jeroglífico. Las figuras a, b, de la lámina 5 son dos formas mui conocidas del Nahuiolin nahoa; las figuras d, e, son otras dos del uooj del "viento", o "cruz del viento", maya; las figuras f, g, h, representan, según Brinton ("The Books of Chilán Balam", 17), el signo maya Edsnab, en donde la misma "cruz" se puede señalar fácilmente; la figura c, sacada de la "peana" de la "cruz del Palenque", tiene el mismo signo "cruciforme"; la figura i, que es el signo del mes maya llamado Voo muestra la misma "cruz", finalmente, la figura j, con que en los libros de Chilán Balam (Brinton, 12) se ve al mismo Voo, no es más que un pictoglifo híbrido, especie de monograma hispanizado, por decirlo así, en donde es fácil leer, en caracteres romanos, la palabra Edsnab, sinónimo, cabalmente, de Uo-tam o Votán, que, a su vez, lo es del Nahuiolín nahoa.

II--LOS NOMBRES DE LOS MESES

LOS DOS TIPOS DE NOMINAS DE LOS MESES—Por lo que toca a los NOMBRES de los 18 MESES—aunque fundamentalmente no se trate más que de un solo CALENDARIO—por mis observaciones i por las noticias de los autores resulta que hai en Chiapas dos TIPOS de CALENDARIO, o, mejor dicho, DOS SERIES de nombres, ligeramente diferentes, según provengan, ya de los indios sotsiles, ya de los sendales.

NOMENCLATURA SOTSIL DE LOS MESES.—Veamos, desde luego, la de origen sotsil, por merecer prelación.

Llamo NOMENCLATURA SOTSIL a la que consigno en uno de los Cuadros (número 7) de la colección que he venido presentando con este Estudio, formados con los datos que, hacía 1845 publicó el historiador chiapaneco don Emeterio Pineda ("Descrip. Geográf. del Depart. de Chiapas y Soconusco"), i con los que yo, di-

recta i personalmente, he obtenido en los pueblos de indios sotsiles San Pedro Chenaló, San Miguel Mitontic, San Pablo Chalchihuitán, Magdalenas, Santa Marta i San Andrés.

Justo es reconocer aquí que el primero que dió noticias sobre los NOMBRES DE LOS MESES del año indígena antiguo fue dicho historiador, expresándolos en la forma i orden i con la significación que consigno en dichos Cuadros (números 7 i 9).

Pero, a la vez, es necesario hacer notar: A), que este autor, al decir que el año "se compone de 18 meses, y el mes de 20 días", i al enumerar únicamente esos 18 meses, de hecho atribuye sólo 360 días al año, en vez de los 365 que deben resultar, sumando los de los 18 meses con los 5 días del MES COMPLEMENTARIO, al que los indios llaman Chaikin, o "tiempo perdido"; B), que 4 de esos 18 nombres tienen una forma errónea, pues no deben ser Veh sino Vch o Uch, ni Nichqum sino Nichquín o Nichkín, ni Sbanvinquil sino Sbabinquil o Sbabinkil, ni Poin sino Pom.

Se pudiera atribuir poca importancia a esto último, diciendo que no es difícil comprender que allí no hai más que simples erratas tipográficas; pero lo grave es que, confiados otros autores en la exactitud de estos nombres, los han aceptado sin examen ni crítica. Orozco i Berra, v. gr., convierte, remachando el clavo, a Nichqum en Nichcum, además de aceptar a Veh, Sbanvinquil i Poin; Paniagua admite confiadamente los 4, i agrega por su cuenta a Tzum por Tzun i a Eleck por Elech.

También se equivoca Pineda en dos puntos más; 1° cuando dice que, aparte de "algunos de estos nombres" que "están en lengua zotzil, se ignora en qué idioma se hallan los demás", porque se sabe que están en el dicho sotsil i en algunas otras lenguas mayanas; 2° al querer dar las interpretaciones de Mok, Olaltí, Uch, Sbabinkil, Yoshibalbinkil, Pom, Mush i Yashkín, porque son distintas de las que propone, como se podrá ver en el Cuadro respectivo (número 9).

NOMECLATURA SENDAL DE LOS MESES.—Doi esta otra adjetivación a la que consigno en otro de los Cuadros (número 8) de la colección presentada. He formado este cuadro con las noticias publicadas, hacia 1888, por otro autor chiapaneco, don Vicente Pineda ("Historia de las Sublevaciones Indígenas de Chiapas"), i con las que yo he recogido en los pueblos de indios sendales Tenejapa, Cancuc, Oxchuc i Chanal.

"El calendario de los chiapaneses—dice—consta de diez y ocho meses y cada mes de veinte días. El que usan los indígenas de la Nación (?) Tzel-tal tiene diez y nueve meses, diez y ocho de ellos de á veinte días y uno de cinco: los nombres de los meses no son enteramente iguales en ambos, y cualquiera que haya leído los nombres

de los meses del calendario que trae el señor licenciado Emeterio Pineda, notará la diferencia". (176-177).

Debe declararse que este otro autor también yerra, ya en la forma de los nombres, ya en el orden que les asigna, ya en el significado etimológico que les atribuye, i hasta en el concepto de la relación que guardan entre sí los dos TIPOS de calendario.

Acerca de lo primero, afirmo que en ninguna de las nóminas obtenidas cuidadosamente por mí aparecen ni Agel-chac, ni Hoquén-Hajab, ni Yaluch, como él escribe, sino Ajilchak, Jokinajau o Jokenajau, i Chinuch o Yalajuch o Yajuch o Alajuch, como yo he oído.

En cuanto al orden: a), en las nóminas—invariablemente en todas, incluidas las de la nomenclatura sotsil—la veintena Tsun está entre Mush i Batsul, mientras que este autor la pone entre Olal-tí i Julol; b), en todas, también, el orden es Pom, Yashkín i Mush, en tanto que el susodicho autor da el de Mush, Yashkín i Pom; c), el mismo, pone el Chaikín después de Pom i antes de Batsul, como indicando con ello que allí termina un año i principia el otro, pero, como puede verse en las nóminas de Oxchuc i Cancuc, está entre Julol i Jokinajau, dos veintenas adelante.

Con referencia al significado que supone a los nombres—aunque en su oportunidad examinaremos detenidamente tanto lo que atañe a los sotsiles como a los sendales—hace al caso anticipar aquí que Olaltí, Julol, Jukbinkil, Guakbinkil, Jobinkil, Chanbinkil, Oshbinkil, Jokinajau, Yashkín i Chaikín, están erróneamente traducidos.

Finalmente, la apreciación comparativa de los dos TIPOS de CALENDARIO es poco feliz al distinguirlos como "calendario chiapanés" i "calendario tzel-tal", puesto que tan chiapanés—o, mejor dicho, chiapaneco—es el sotsil como el sendal. I, por los Cuadros (números 7 i 8) se ve que, ni más ni menos que éste, el sotsil tiene los diez y nueve meses.

COMPARACION ENTRE LAS NOMINAS SOTSIL I SENDAL.
—Puestos en un solo Cuadro (número 9) el mensuario sotsil i el sendal, i rectificadas debidamente las formas erróneas, veamos luego las semejanzas i diferencias que hai entre ambas series.

Son iguales en forma, i sin duda con idéntico significado, los nombres de Olaltí, Bikituch, Pom, Yashkín, Mush, Tsun i Batsul. Difieren poco en la forma, siendo, quizá, etimológicamente sinónimos, Ulol i Julol, Okinajual i Jokinajau, Uch i Unenuch o Chinuch o Yalajuch o Yajuch o Alajuch, Muktauch i Mukuluch o Mukuch, Yoshibalbinkil i Oshbinkil, Schanibalbinkil i Chanbinkil, Mok i Mak, sotsiles i sendales. Difieren mucho más en forma, i muy probablemente también en significado, Elech i Mukuch, Nichikín i Jukbin-

kil, Sbabinkil i Guakbinkil, Schibalbinkil i Jobinkil, Muktasak i Ajilchak.

Adelante veremos lo que cada uno de estos nombres puede significar. Por ahora, cabalmente para aquel objeto, veamos qué colocación o ubicación corresponde a cada una de las veintenas i a la cinquena con respecto a los períodos conocidos bajo el nombre de MESES en el CALENDARIO EUROPEO, i cuál era el punto inicial de esas veintenas.

CUANDO PRINCIPIABA I CUANDO TERMINABA EL AÑO CHIAPANECO.—Acostumbrados estamos a considerar como punto natural de partida o inicio del año hacia el SOLSTICIO DE INVIERNO. El año nahoa por tal época empezaba i terminaba. Es, pues, natural que nos parezca que la serie de las veintenas chiapanecas haya tenido su punto de arranque por igual época del año. I así, desde luego, lo han supuesto los autores: don Emeterio Pineda pone como veintena inicial sotsil a Tsun i como final a Yashkín; don Vicente Pineda, para el sendal, pone como primera a Batsul i como última a Pom. Estas veintenas están cerca de dicho SOLSTICIO.

Pero, según yo opino, el verdadero principio del año está indicado por la presencia de uno de estos dos nombres: o por el de Mok (sotsil) o Mak (sendal), que significa "cerrar", i a cuya continuación se "abriría" el nuevo año; o por el de Chaikín, cuyos 5 días completarían los 365 del año. I, quizá mejor, por la combinación de los dos: ora "cerrando" la serie veintenal con Mok o Mak, i completando el año con la cinquena Chaikín; ora anteponiendo esta cinquena a Mok o Mak, con el que se "cerraría" el año.

Examinando las nóminas, se halla que éstas, aunque en su mayor número se aproximen a este método, no lo cumplen exactamente, ya por adelantarse, o ya por retrasarse. En efecto: en las de San Pedro Chenaló, Magdalenas Tanjobel, San Pablo Chalchihuitán, Santa Marta Yolotepec i San Miguel Mitontic (sotsiles), el Chaikín está después de Sisak i antes de Muktasak, comprendiendo del 23 al 27 de febrero, o del 26 de febrero al 2 de marzo, quedando Mok en la subsiguiente veintena; en la de San Andrés, también sotsil, está después de Muktasak i antes de Mok, del 16 al 20 de marzo. En las nóminas sendales, el Chaikín queda después de Julol i antes de Jokinajau, comprendiendo del 1° al 5, ó del 2 al 6, ó del 3 al 7 de mayo, dejando en la pre-anterior veintena a Mak, como puede verse en los Cuadros (números 7 i 8).

Pero esta ligera discordancia actual nos inclina a suponer una concordancia probable antigua i original, i yo me atrevo a vincularla en la posición sucesiva de Mok o Mak i el Chaikín. Parece que el año empezaría en el signo veintenal siguiente a Mok o Mak, inter-

puestos los 5 días del Chaikín, es decir: en la veintena Olaltí, que ha ocupado el 5° lugar de don Emeterio Pineda, i el 6° en la de don Vicente Pineda.

CORRESPONDENCIA CRONOLOGICA CON LOS MESES EUROPEOS.—Pero, ¿qué DÍA de qué MES del CALENDARIO EUROPEO caía el primero de la veintena Olaltí? ¿A qué DIAS de qué MESES correspondía cada una de las veintenas?

Ninguno antes de mí—que yo sepa—se ha ocupado en determinar fundadamente estas correspondencias. Cábeme la satisfacción de haberlo intentado i logrado con aproximado acierto, gracias a un método sencillo, que expondré aquí i que cualquier otro investigador puede revisar, verificar i aplicar.

El método ha consistido en preguntar a los indios mismos en qué día de qué veintena cae la celebración de la fiesta religiosa del SANTO PATRON DEL PUEBLO. Como los indios hacen gran capítulo de este cómputo, es segurísima su aplicación. I la conveniencia de aprovecharlo salta a la vista, si se considera que los indios van olvidando ya estas cosas i que mui pronto no sabrán darnos noticia de ellas. Aun ahora, cuando se les interroga sobre el asunto, vacilan dudosos, i antes de responder se consultan entre sí, i las respuestas, como puede verse, no son más que aproximadamente concordantes de pueblo a pueblo.

He aquí lo informado:

San Andrés Apóstol, patrón del pueblo de San Andrés Istacostoc (30 de noviembre), tiene su fiesta el jo-lajunem (15) del mes Yashkín;

Santa Marta, patrona del pueblo de Santa Marta Yolotepec (29 de julio), tiene su fiesta el balunem (9) de Nichikín;

Santa María Magdalena, del pueblo de Magdalenas Tanjobel (22 de julio), la tiene el chim (2) de Nichikín;

San Pedro Apóstol, del pueblo de San Pedro Chenaló (29 de junio), la tiene el chim (2) de Elech;

Santo Tomás Apóstol, del pueblo de Oxchuc (21 de diciembre), la tiene el lajunem (10) de Tsun;

La Virgen de la Presentación, del pueblo de Cancuc (21 de noviembre), el balún-lajunem (19) de Yashkín;

San Ildefonso, del pueblo de Tenejapa (23 de enero), el jun (1) de Sakil-já.

Arrancando de estos datos, he podido construir, entonces, una tabla de equivalencias para cada pueblo, con respecto al CALENDARIO EUROPEO, las que, puestas en comparación, acusan dos tipos

de mensuarios: uno sotsil, en donde el Olaltí comprende del 9 al 28 de abril, o del 10 al 29 de abril, o del 12 de abril al 1° de mayo; otro sendal, del 22, ó del 23, ó del 24 de marzo, al 10, ó al 11, ó al 12 de abril, inclusives. La causa de la diferencia ha de ser—aparte lo erróneo que se deba a olvido de los indios informantes—el hecho de que cada grupo se registraría por su observatorio oficial, digamos así, primitivamente: el de los sendales, que pudo estar en Toniná, que es su región; el de los sotsiles, que quizá estuvo en Huitiupán (Hueiteopan, el templo grande), que es su comarca.

LO QUE SIGNIFICAN O SIMBOLIZAN LOS NOMBRES DE LOS MESES. Hallada la correspondencia cronológica aproximada, viene ahora, como de la mano, la investigación de lo que significan o lo que simbolizan estos nombres.

Ha convenido tener en cuenta la correspondencia cronológica, porque las noticias e interpretaciones de los dos autores chiapanecos que he venido citando coinciden en atribuir a algunos de los significados una referencia a tiempo o estación.

“Este calendario—dice don Emeterio Pineda—es religioso, pues arregla las fiestas ostensibles y no ostensibles de los indígenas; y agrícola por indicar los tiempos en que deben hacerse las sementeras y las cosechas”. (112).

I don Vicente Pineda, por su parte, dice que Batsul quiere decir “primeros bledos”, Tsun “siembra”, Mush “ablandamiento general de la tierra por la excesiva lluvia”, etc. (131).

También convendría, al pretender determinar la significación de cada nombre, examinar qué relación, en cuanto a ordinales, formas i significados, guardan entre sí las nóminas mensurias de los CALENDARIOS CHIAPANECO, MAYA, QUICHE i NAHOA, porque, siendo evidentes algunas equivalencias, ya meramente literales (Iskali e Itskal-kij, Tlakashipehualistli i Tlakashepual, Teotleko-pachtli i Nabei-pach, Huei-pachtli i Rukab-pach, nahoa-quichés; Dse-Yashkín i Yashkín, Sak i Sisak, Mak i Mak o Mok, maya-chiapanecos; Sibish i Sip, quiché-maya; Uchum i Uch, quiché-chiapaneco), o ya simbólicas (Tosostontli i Olaltí, Hueitosostli i JULOL, Tlashochimako, i Nichikín, nahoa-chiapaneco; Kecholi i Tsikín-kij, nahoa-quiché; Ibota i Pop, quiché-maya; etc.), entre los nombres de los mensuarios, deben compararse en un solo plano los cuatro (Cuadro número 10).

I ya con todo eso, podríamos entonces aventurarnos a conjeturar lo que cada nombre de veintena i el de la cinquena signifiquen, dando, desde luego, por aceptado—a reserva de justificarlo adelante—que Mok, o Mak, era la veintena final, que a ésta se añadía el Chai-kín, i que el año empezaba por OLALTI.

1.—OL-AL-TI.—Uno de los autores dice que en este mes es "en el que se han de hacer las siembras" exclusivamente (E. Pineda, 112) Para la traducción de Olaltí, el otro autor (V. Pineda, 131) tiene que alterar sin justificación alguna, la forma correcta, convirtiéndola en Alal-tí, a fin de que resulte diciendo "boca de niño", aunque tapoco explique a qué se refiere esta significación.

A mi juicio, OLALTI se compone (Ol-al-tí) de olol, "mitad", al, "hijo", cosa pequeña, i tí, "comida", en sotsil, i habla de la penitencia a que aluden los nombres nahoas Tosos-tontli ("ayuno i sangría o punzón pequeños") i Huei-tosostli ("ayuno i sangría o punzón grandes") cuyas veintenas caían casi por el mismo tiempo que la de OLALTI (17 marz.—5 abr.; 6—25 abr.).

"El ayuno—dice Orozco i Berra—era práctica general; consistía en hacer únicamente una comida ligera durante el día... Según la devoción o las prescripciones del rito sacábanse sangre, picándose, y horadándose con una espina de maguey las piernas, en espinillas y muslos", ("Hist. Antig. y de la Conq. de México"; I, 149-150).

I, con respecto a las dichas veintenas nahoas Tosos-tontli i Huei-tosostli, dice otro, versado en la materia, don Francisco Fernández del Castillo: "Tozoztontli, ayuno chico; tozoztli, saca de sangre o penitencia menor; en este mes velaba la gente popular; tozoztli quiere decir sangría, vigilia o vela, con la terminación del diminutivo tontli"; "Hueytozoztli, ayuno grande; saca grande de sangre, o penitencia mayor; en este mes velaba y ayunaba la nobleza". ("Concordancia entre los Calendarios Nahuatl y Romano"; 10-11).

2.—JUL-LO-OL o UL-LO-OL.—Para que significara este nombre lo que don Vicente Pineda ha querido que diga ("llegó la criatura"), sería necesario que hubiera aducido la fuente o autoridad en donde él se informó para cambiarlo en Jul-hal, i que nos explicara a qué se refiere la traducción de esta supuesta forma. Nada nos dijo de todo ello; i como, por otra parte, podemos hallar en JULOL (Jul-lo-ol, de jul, lastimar, punzar, loel, comer, i olil, mitad, en sotsil i en sendal) ideas concordantes con las de Ol-al-tí, Tosos-tontli i Huei-tosos-tli, estas son las probables.

3.—O-KIN-AJUAL o JO-KIN-AJAU.—Pineda, V., escribe Hoquén-hajab i traduce "lloró el cerro grande", que fueron dos desaciertos inexplicables en este autor. Porque el señor Pineda lo era de la "Gramática de la Lengua Tzel-tal" i del "Diccionario de la Lengua Tzel-tal", i por tal motivo debió de saber que en la transcripción de voces de las lenguas indígenas se ha acostumbrado emplear la hache en función de jota castellana, al modo antiguo, i que, al escribirse Hoquén-ha jab, no faltaría dudas sobre la debida pronunciación—Jokén-jajab u Okén-ajab—cuando con escribir en esta última

forma habría quedado claro. Bien sabía, también, que en el tal O-ken-ajab no parece por ninguna parte elemento formativo alguno, del sotsil o del sendal, que exprese la idea de "cerro". Lo que quizá quiso decirse es "lloró el señor grande", de okel, "llorar", i ajau, "señor o cacique"; sin que esta suposición mía quiera decir que yo admita como buena tal interpretación.

Fácil es señalar en O-kin-ajual o Jo-kin-ajau, sotsil o sendal, estas tres ideas: la de "cinco", en o ó jo; la de "día" o "sol" o "fiesta", en kin; la de "señor o cacique", en ajual o ajau. I, nada más, pues no atino con la alusión que deba producir el conjunto. Tal vez hable de Makuil-shochitl ("cinco flores").

4.—UCH, o BIKIT-UCH, o UNEN-UCH, o CHIN-UCH, o YALAJ-UCH, o ALAJ-UCH, o YAJ-UCH.—Pineda, E., dice que en el mes Veh "sobrevienen las enfermedades de las plantas, en particular un insecto que como el pulgón las debilita y destruye". Con lo cual se pone en claro la errata que convirtió a Uch o Vch en Veh; porque, precisamente, uch, en sotsil o en sendal, quiere decir "piojo", nombre aplicable a ciertos insectos que dañan a las plantas. Por otro lado, Pineda. V. traduce el Yal-uch, que consigna por "hijo del tlacuatsín"; i, en efecto, uch, en sotsil i en sendal, también significa "tlacuache" (*Didelphys mesamericana*, Elliott., Marsupiales).

Pero esos adjetivos bikit, unén, chin, yalaj, alaj, yaj, que significan "pequeño", "niño", "hijo", aplicadas a Uch, nos conducen por otra dirección, determinando una innegable correspondencia con el nahoa Tekuilhui-tontli ("fiesta menor de niños i caballeros") i el quiché Nabei-mam ("primer nieto"). Otro nombre quiché hai semejante—Uchum—pero tiene que desecharse.

5.—EL-ECH, o MUKTA-UCH, o MUK-UCH.—Queda indicada, en el número anterior, la analogía entre BIKIT-UCH i TEKUILHUI-TONTLI. La de MUKTA-UCH, o MUK-UCH ("tlacuatsín grande", de Pineda V.), se establece por sí sola para con el HUEL-TEKUILUITL ("fiesta mayor de niños i caballeros") nahoa i con el RUKAB-MAM ("segundo nieto") quiché.

En cuanto a ELECH, parecería un enmascaramiento ritual del UCH que juega en estos nombres (El-uch), pero yo creo, más bien, que la equivocación del historiador chiapaneco Paniagua, al cambiar en Eleck la forma debida, fue un acierto casual. Hallo que ELECH puede analizarse así: El-ech, de elek, "ladrón", o elkam, "hurtar", i ech, "así".

Pero, ¿a qué pueden aludir nombre i etimología semejantes?

Según el Popol-Vuh, el libro sagrado de los quichés, los cacchi-queles, gente mayana poco diferente de aquéllos, se apartaron de ellos, en cierta época precolonial, robándoles el fuego. "Otra tribu o par-

cialidad—dice un texto—hurtó el fuego, y estos eran de la casa de los Murciélagos, su Idolo se llamaba Chamalcam, que era de los Cakchiqueles, y tenía alas como murciélagos, y pasándolas por el humo se llevó el fuego sin pedirlo “(Ximénez”, Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.” I, 38; edición Villacorta). “Hubo, sin embargo—dice otro—una tribu que robó el fuego, la de la casa de Zotzil (los cachiqueles), y Chamalcán es el nombre del dios de los cachiqueles, cuyo símbolo es un murciélago” (Ximénez, “Popol-Vuh”, edición Mimenza Castillo, II, 63). Lo cual anota así Brasseur de Bourbourg: “La casa de Zotzil o de los murciélagos, salida de Tzincantán o Zotzlem, en Chiapas, la que fundó el reino propiamente llamado de Guatemala o de los Cachiqueles”.

Según lo transcripto, los sotsiles de Chiapas son la misma gente que figura en el Popol-Vuh bajo el nombre de cacchiqueles, fundadores de Tecpan-Guatemala. En realidad i a la fecha, la lengua que hablan los indios de la región chiapaneca i los de la región guatemalteca—aunque mayanos unos i otros—difieren. Pero, por lo dicho i por otros datos, no puede dudarse que unos i otros constituyen subtribus próximas o contiguas.

El relato que los cacchiqueles hacen de lo que los quichés llamaron “el robo del fuego” es bastante diferente i merece ser conocido. Puede verse en “The Annals of the Cakchiquels”, del Dr. Daniel G. Brinton (Filadelfia, 1885), obra que contiene relatos interesantes de la historia precolonial de estos pueblos centroamericanos, en concordancia con el Popol-Vuh i complementándolo, i en que se habla de las legendarias migraciones de dichos cacchiqueles. He aquí los pasajes referentes a la ADQUISICION DEL FUEGO.

“31.—Entonces llegaron a los cerros blancos (¿nevados?) llamados TEYOCUMAN, (¿Tletle-osomatli?), siendo esto por segunda vez. Vieron allí el fuego de la montaña llamada GAGXANUL (Kak-shanul de kak, fuego). Verdaderamente era espantoso ver el fuego que venía de la montaña, el fuego disparándose a distancia. Nadie podía decir cómo pudo eso haber acontecido, porque la montaña estuvo ardiendo todo un año, después del cual el fuego se extinguió.”

“Cuando todos los guerreros de las siete tribus habían llegado al pie de la montaña, ninguno habló; en verdad, aterrorizábaseles el corazón; nadie podía decir como podría ser dominado el fuego. No podían sino esperar.”

“Hablaron a nuestro antepasado GAGAVITZ (Kak-huits, de kak, fuego, i huit, cerro); cuando él llegó a la montaña, todos los guerreros le decían: Tú, hermano nuestro, tú has llegado, tú en quien está nuestra esperanza. ¿Quién bajará a dominar el fuego? ¿Quién descenderá por nosotros? ¿Quién está procurando nuestra fortuna, oh hermano nuestro?—Así dijeron todos.—I él replicó: ¿Quién de vos—

otros desea que yo pruebe mi fortuna?—El tenía un corazón de héroe, que no teme.—Yo iré primero.—Así habló GAGAVITZ. Verdaderamente, el fuego de la montaña era terrible.”

“Entonces hubo uno, llamado ZAKI-TZUNUN (colibrí blanco), que deseaba ir con él.—Yo iré contigo, dijo ZAKI-TZUNUN, hablando a GAGAVITZ.”

“Cuando fueron armados i les fueron puestos sus arreos, ambos dijeron: No hai necesidad de arcos ni de escudos.—I los dejaron a un lado. Tomaron instrumentos puntiagudos i cavaron una zanja i colocaron por el agua aquellos árboles de plátano llamados raxah. I cuando estas cosas estuvieron en orden, entraron ellos, introduciendo primero sus cabezas, luego sus cuellos, enseguida sus brazos, luego sus manos, i por último sus pies, a fin de destruir el fuego, como ellos decían. Entonces GAGAVITZ descendió en el fuego, i la yerba verde i el maíz mezclado con el agua corrían sobre el fuego. Verdaderamente fué espantoso cuando el agua descendió dentro de la montaña, cuando revolvió el fuego de la montaña, cuando el humo hizo explosión con violencia, i la obscuridad i la noche entraron en escena. Todos los que estaban al pie de la montaña huyeron, porque estaban grandemente aterrorizados. GAGAVITZ permaneció en la montaña.”

“Llegó el día a su fin i el valor de ellos murió en sus corazones. El fuego fué vencido, pero no fué vencido para ellos. Algunas pocas chispas del fuego bajaban de la montaña, pero no les alcanzaba. Entonces él, GAGAVITZ, vino del interior de la montaña. En verdad, su cara era terrible, cuando salió de dentro de la montaña, i todos los guerreros de las siete tribus dijeron: Verdaderamente que su poder, su conocimiento, su gloria i su majestad son terribles. El murió i sin embargo él ha bajado.—Así decían ellos.”

“32.—Por lo que, cuando él hubo llegado, ellos lo sentaron en el trono, i verdaderamente hicieron mucho de él. I todos decían: Oh, hermano nuestro, has conquistado el fuego de la montaña, has dominado para nosotros el fuego; sois dos héroes; el uno es el primer héroe, i el otro le sigue; sois nuestras cabezas, nuestros jefes.—Así dijeron todos los de las siete tribus a GAGAVITZ. Entonces él les dijo: El corazón de la montaña ha venido a ser mi esclavo, mi cautivo, oh, hermanos i compañeros míos.”

“Cuando el corazón de la montaña está abierto, el fuego separa la piedra. . . . i de allí viene la danza llamada EL CORAZON DE LA MONTAÑA GAGXANUL. . .”

Briton (ob. cit., pág. 60, cree que en estos pasajes se habla del descubrimiento del fuego, pues dice: Un episodio relata aquí el tradicional origen de uno de sus festivales, el que se hacía en honor de

GAGXANUL, el descubridor del fuego" (An episode here relates the traditional origin of their festivals, that in honor of Gagxanul, the uncoverer of the fire.)

Las nóminas en que figura Elech son exclusivamente sotsiles.

6.—NICHÍ-KIN o JUK-BINKIL.—"Nichquín indica la inflorescencia", dice don Emeterio Pineda. En realidad, Nichi-kin habla del "tiempo de las flores", puesto que en sotsil nichim es "flor" i kinal es "tiempo". Precisamente de "flores" habla el nahoa correspondiente en tiempo Tlashochimako ("estera de flores", según Veytia). I el maya Pop ("estera, petate") no parece ser otra cosa que una traducción libre del dicho Tlashochimako, con cuyo tiempo coincide.

Es probable que el equivalente simbólico de todos éstos en el quiché sea Ibota, que ha sido traducido por "enrollando estera" (del quiché bot, "enrollar, envolver"), aunque no resulta equivalente cronológico, pues parece caer en diciembre i no en julio como Nichi-kin. El quiché que caería en este tiempo sería Likinká.

¿Juk-binkil, entonces, qué significa?

Don Vicente Pineda pretende que quiere decir "séptimo nacimiento", aunque ni siquiera indica qué alusión pudiera entrañar ese significado. Pero, a mi entender, Jukbinkil se compone de jukeb, "siete, i binkilel, "compañero", i el conjunto significa "séptimo acompañado", aludiendo al 7° de los "nueve dueños, o señores, o acompañados, de la noche" del CALENDARIO NAHOA, que era la diosa Tlasolteotl. Esta alusión se esclarece totalmente si se recuerda lo que, sobre la identidad entre Tlasol-teotl i Shochitl, o Shochiketsal, o Makuil-shochil, o Makuil-shochi-ketsal, he dicho en la Primera Parte de este ESTUDIO, ya que la idea de "flor" está presente en todos estos nombres.

Como hemos tocado aquí un punto que requiere mayor claridad para los no iniciados en la materia diré lo que es eso de los "nueve señores, o dueños, o acompañados, de la noche".

Con respecto al método cronológico o sistema del tiempo que empleaban los nahoas, sabemos que cada día de sus veintenas o meses llevaba un nombre, empezando por Sipaktli, siguiendo por Ejekatl, continuando por Kali, así sucesivamente hasta terminar por Shochitl, para volver a empezar por Sipaktli el siguiente mes. Pues bien: además del nombre que tocaba así a cada día, se agregaba o "acompañaba" a cada uno de éstos el de uno de los "nueve dueños, o señores, o acompañados, de la noche", que eran "Xiuhtecuhtli-tletl, Tecpatl, Xochitl, Centeotl, Miquiztli, Atl, Tlazolteotl, Tepeyolotli" i "Quiahuitl".

"Se contaban en general por orden hasta llegar a nueve, desde donde empezaba a contarse de nuevo desde uno. El orden que guarda-

ban nunca se alteraba, sino en el Tonalmatl, en el que los sacerdotes solían transferir alguna fiesta; pero pasada esta interrupción volvían a continuar en el mismo orden". ("Concord. entre los Calend. Nahuatl y Romano", por F. Fernández del Castillo: págs. 6-9).

Esto quiere decir que había para cada día una denominación binaria, mui semejante a la que Linneo inventó para plantas i animales. Como la terminación de la serie novenal no coincidía con la de la serie vigesimal sino hasta el cabo de 180 días (9 veintenás, o 20 novenas), que era medio año, cada día tenía denominación diferente en todo ese período.

7.—SBA-BINKIL o GUAK-BINKIL.—Don Emeterio Pineda dice que "Sbavinquil indica la fecundación". Como sba, en sotsil, quiere decir "encima", "sobre," podría en efecto hablar de la posición más frecuente del agente o del elemento "masculino" en la función fecundante animal o vegetal. Pero tal vez no sea más que un modo de expresar la idea de "primero", hablando del "primer acompañado", Shiujektutli-tletl, "el fuego, señor del año". La posición del "macho" del mamalhuastle en la operación de "sacar el fuego" reincidiría en la idea de "encima".

En cuanto a Guak-binkil—"sexto nacimiento", para el otro autor—se trata del "sexto acompañado" nahoa, que es Atl (agua).

8.—SCHIBAL-BINKIL o JO-BINKIL.—El sotsil indica, según el respectivo autor, uno de los tres tiempos de "la formación del grano" del maíz, que es "el de perla". Yo hallo que alude con toda claridad al "segundo acompañado", que es Tekpatl (pedernal). Ni Jo-binkil es tal "quinto nacimiento," del otro autor, sino "quinto acompañado", o sea Mikistli (muerte).

9.—YOSHIBAL-BINKIL o CHAN-BINKIL.—Según uno de los autores, el primero habla de la estación en que el grano de la mazorca del maíz está "en leche"; de lo que habla es del "tercer acompañado", o Shochitl. El Chan-binkil—que no es "cuarto nacimiento", sino "cuarto acompañado", o sea Senteotl, diosa de los maizales—sí habla del maíz.

10.—SCHANIBAL-BINKIL u OSH-BINKIL.—Hai un trueque de posiciones, i nada más, operado entre estos nombres i los del número que antecede: allá, el "tercer acompañado" i el "cuarto acompañado"; aquí, el "cuarto" i el "tercero". I no hai tal "tercer nacimiento", de Osh-binkil.

11.—POM.—"En este mes deben castrarse las colmenas", dice Pineda, E., i la anotación coincide con el hecho de que pom es "miel", en sotsil. Sin embargo, también, en sotsil i en sendal, significa "incienso", que es como lo traduce don Vicente Pineda.

El equivalente maya parece ser Shul (de shulab, "cierta hormiga

que ataca a las colmenas”), i el quiché Ka-kan (de kab, “miel”, i kan, “buscar”, en quiché). I el nahoa ha de ser Tititl, que, según Gama (Orozco i Berra, II, 39), viene de “titixia, rebuscar después de la cosecha”, i que cae en diciembre i enero.

12.—YASH-KIN.—Son idénticos en sotsil i en sendal. Pero las interpretaciones propuestas difieren: una dice que Yash-kin “indica el tiempo de Pascua”; la otra, que significa “fiesta húmeda”. I ambas yerran: en ninguno de los cómputos formados sobre las nóminas resulta la veintena Yash-kin en los días “de Pascua”, pues la más cercana está comprendida entre el 18 de noviembre i el 7 de diciembre; kin no dice “fiesta” sino “tiempo”, pues es apócopa de kinal, por lo que Yash-kin significa, racionalmente, “tiempo húmedo”. Equivalentes suyos son: el maya Tse-yash-kin (“días algo húmedos”), el nahoa Kecholi (el quechol, o espátula rosada, simboliza la época húmeda del año) i el quiché Tsikín-kij (de tsikín, ave, por el quechol, i kij, día).

13.—MUSH.—“Indica la proximidad del frío”, dice el uno; significa “ablandamiento general de la tierra, por la excesiva lluvia”, afirma el otro autor. Pero Mush no expresa, en ninguna lengua mayana, idea alguna de “frío”, o “lluvia”, o “ablandamiento de la tierra”. Me parece ser, simplemente, una variante de Mosh o Imos, el titular del primer día de las veintenas, sinónimo del nahoa Sipaktli.

Son sus correspondientes, en fecha i simbolismo, el nahoa Atemostli (“bajada de las aguas”), el quiché Katik (de ka, bajar, at. agua, e ik, viento, en quiché) i el maya Mol (de Molo, de Mulu, de Muluk), sinónimo de Atl o Chalchiuhkue.

Difícil de precisar la relación que tuvieran todos éstos entre sí, no puede negarse que la tenían. “Presiden—dice Orozco i Berra—la primera trecena del Tonalamatl Cipactli y Ehecatl ó Quetzalcoatl, con Atl ó Chalchiuhcue” (I, 54).

14.—TSUN.—Pineda, V., traduce “siembra”. En sendal i en sotsil, efectivamente, tsun es “sembrar”. Pero podría también aludir al “colibrí” (en ambas lenguas tsunún), como símbolo de Huitsilopochtli (huitsil, colibrí; opochtli, zurdo). Precisamente, en el sangriento ritual del mes nahoa Panketsalistli, cercano al de Tsun, se honraba a Huitsilopochtli. Oigamos lo que dice, al respecto, el autor de la “Concordancia entre los Calendarios Nahuatl y Romano”:

“... 9 días antes que matasen a los que habían de morir, bañaban a éstos en unas fuentes que llamaban Vitzilatl (Huitsil-atl), que están junto al pueblo de Vitzilopuchco (Huitsil-opuch-ko). Luego en el templo de Huitzilopochtli mataban...” (13).

15.—BATSUL.—“Primeros bledos”, traduce don Vicente Pineda, i parece acertado. En sendal i en sotsil, ba es “encima”, fi-

guradamente "primero", i tsul es "bledo". El nahoa Itskali ("reñoñar la hierba"), el quiché Itskal-kij, adaptación del anterior, i el maya Yash ("primero"), se corresponden con Batsul.

16.—SI-SAK o SAKIL-JA.—Para este último se ha dado la interpretación de "agua clara", que parece inobjetable. Pero se vuelve dudosa ante su correspondiente sotsil Si-sak, en donde, si bien la idea de "claro" (sak) se expresa, la de "agua" no. Yo creo que la primera sílaba de Si-sak viene del sotsil tsisim, la "hormiga arriera" (Atta fervens, Say.), i que la sílaba sak ("blanco") se referirá al color "claro" que el animal—rojizo en la edad adulta—tiene en la larvaria. En la veintena Si-sak (febrero), en que todavía no pasan de ésta, se utilizarían como alimento.

Conviene recordar, al respecto, que estas hormigas "arrieras", también bibijaguas, cuatalatas, chancharras, chicatanas, nucúes i sompopos, son apetecidas todavía hoi como alimento por los indígenas de varios lugares de México i de Centroamérica, aunque sólo adultas.

El maya Sak se corresponde en forma i tiempo con el Si-sak de que venimos hablando; en significado también se corresponden, pues probablemente viene de sakab, "hormiga que forma vereda" (la "arriera"). I el quiché Nabei-tumusús ("primero de hormigas aladas") de lo mismo habla.

El nahoa correspondiente por fecha (febrero) sería Atlakahualko ("detención de aguas") o Shilomanalistli ("ofrenda de jilotes"), en que se hacía "gran fiesta a los dioses del agua o tloques" para cuya celebración "buscaban niños de pecho, comprándolos a sus madres", i los llevaban "a matar a los montes". "Gran cantidad mataban cada año, y después los cocian y comían" ("Concord. Calend.", 9). Estas noticias nos invitan a detenernos para establecer un breve paralelo entre los dos pueblos principales que poblaron antiguamente lo que hoi es México i Centroamérica.

En febrero, cuando la "detención de las aguas" se presenta, los granos alimenticios se escasean. La gente recurre entonces a lo que puede suplirlo: hierbas silvestres, caza, pesca, insectos. Los mayanos señalan en su calendario (MAYA, QUICHE, CHIAPANECO) lo que se ha de comer en tal veintena: larvas de hormigas. Los nahuatlanos ritualizan en el suyo también lo que se ha de comer, recordando quizá—como los descendientes del padre Abraham recordarían, al sacrificar el cordero pascual, la redención de Isaac por una oveja—los tiempos de hambre endémica de las tribus primitivas, comedoras de niños.

Admitida la significación de Si-sak que he propuesto, habrá que convenir, para coordinar con ella la de Sakil-já, que la sílaba ja, en este nombre, no habla de "agua" sino de alguna otra cosa. Como

esta veintena se corresponde, según vemos, con Atlakahualko o Shilomanalistli ("ofrenda de jilotes"), i Shilonén, "diosa de los maizales", se llamaba también Istak-senteotl ("maíz blanco"), a ésta podría referirse el repetido Sakil-já, viniendo del mame sakil, "blanco", i jan, "elote".

17.—MUKTA-SAK o AJIL-CHAK.—El nombre sotsil insiste en la idea contenida en Si-sak, pero indicando ahora con el prefijo mukta, "grande", una etapa larvaria más adelantada en el animal. El equivalente quiche es Rukán-tumusús ("segundo de hormigas aladas"), que habla también de las "arrieras". Me parece que el maya sería Kej ("venado"), pues es el que cae por el mismo tiempo que Ajil-chak i Si-sak. Como se recordará, el día maya llamado Ajau, "señor", es equivalente del nahoa Masatl ("venado"), i así Kej viene a ser sinónimo de Ajau.

El Ajil-chak sendal—indebidamente escrito Agel-chac, i malamente traducido "abundancia de pulgas", por don Vicente Pineda—aludirá entonces, a "señor" i a "venado", viniendo del mame ajauil, "señor", i chak, "rojo", por el venado llamado temasate, que es de este color (*Cariacus rufinus*).

La insistente alusión al "venado" entre los mayas (Ma-yab, de mai, pezuña, i yab, abundancia; Yu-kab-tán, de yuk, el temasate o venadito, kab, tierra, i tan, lugar), revela el recuerdo de un gradual mejoramiento de un pueblo migrante que halló en la península yucateca abundante caza de venados con que substituir sus antes miserables, o tal vez crueles, medios de subsistencia.

"He aquí—dice el Popol-Vuh—lo que comían: crisálidas de tábanos, de avispas y abejas; no tenían nada bueno que comer... Cuando hubieron encontrado pájaros y venaditos, entonces fueron a regar la sangre de los venados y de los pájaros sobre el pedestal de la piedra del Tohil", (III, 5).

18.—MOK o MAK.—"Moc es el mes en que deben componerse las cercas", dice uno de los autores; el otro traduce Mak por "tapa, cerca, tapar, cercar". I como, realmente, las voces mok i mak dicen "cerrar, tapar, cubrir", no habría, para aceptar esto de "las cercas", más que una objeción, pero importantísima: no teniendo, los indios precoloniales, ganados (bovino, equino, porcino, etc.) de quienes defender sus sementeras, ¿tuvieron necesidad de destinar un mes del año para "componer", pero ni aun para hacer "las cercas"?

Yo daría a Mok o Mak, "cerrar", otra interpretación: hablan de la veintena que CERRARIA el período anual. Esta caía, según las diversas nóminas, entre el 2 de marzo i el 6 de abril, comprendiendo el EQUINOCCIO DE PRIMAVERA. Por motivo análogo llamarían los romanos aprilis, de aperio, "abrir", al mes de ABRIL.

El maya Mak ("tapar, cerrar"; 13 marzo-1° de abril) ofrece una palmaria correspondencia, en forma, significado i tiempo, con los chiapanecos. Debo, no obstante, informar que los autores mayistas (Ancona, "Hist. Yuc.", I, 134; Carrillo i Ancona, "Hist. Ant. Yuc." 255; etc.) no señalan a Mak sino a Kumkú (21 junio-10 julio) como último mes del año. Que es como decir que el año maya no terminaba hacia el EQUINOCCIO sino hacia el SOLSTICIO.

19.—CHAI-KIN.—Don Vicente Pineda traduce "se perdió la fiesta", tal vez porque en sendal kin significa "fiesta". Pero la sílaba kin—en este nombre i en todos los demás de este CALENDARIO—es ápcopa de kinal, "tiempo". La significación de Chai-kin es, pues, "tiempo perdido" o "días perdidos". Si no es que venga resultando este nombre chiapaneco una corrupción del U-yail-kin ("días aciagos") de la cinquena maya.

Los equivalentes nahoa, Nemontemi ("días aciagos", 11-15 enero), quiché, Tsapi-kij ("días aciagos", 16-20 enero), i maya, U,yail-kin o Shma-kaba-kin ("días sin nombre", 11-15 julio) no coinciden, como se ve, entre sí, ni con el Chai-kin chiapaneco, que, según las tablas aproximadas que he formado, cae hacia los días 22-26 de marzo o 7-11 de abril.

COMPROBACION JEROGLIFICA.—Como lo hice con respecto a los nombres de los días, así, al procurar interpretar los de los meses, me he abstenido de buscar apoyo alguno en lo que supuesta o realmente signifiquen las figuras jeroglíficas que se dice los representan. Después sí lo he intentado, basándome ya entonces en las significaciones logradas por el otro camino. Tal método me ha parecido mui seguro i también mui fecundo.

En otros tres casos he comprobado, valiéndome de él, que mis interpretaciones anticipadas eran correctas.

En el primero establezco la identidad entre Mol, nombre de una veintena maya, i Muluk, nombre, maya también, de un día de esas veintenas. Si se comparan, en efecto, los pictoglifos de ambos nombres (lám. 6), no hai medio de negarles una clara identidad: las figuras a, b, son de Mol, según los textos (Carrillo i Ancona, 250; Brinton, "The Books of Chilán Balam", 12-13); las figuras c. d. e. f, son de Muluc, según otros (Brinton, 16; Seler, "Reseña XVII Congr. Amer.", 397-399). La presencia de la línea de puntos que rodea lo mismo a las figuras a, b (Mol), que a la figura c (Muluk), quizá se quisiera explicar como una mera coincidencia ideogramática, sin valor sinonímico, puesto que la disposición de dicha línea rinde la expresión maya mulul, que significa "amontonarse muchos sobre algo rodeándole". Pero la coincidencia del detalle dibujado en el interior de los círculos o cuadretes de b (Mol) i f, g (Muluk), ¿podría dejarnos duda sobre la identidad simbólica de ambos nombres?

Ese detalle, que, a mi parecer, representa la cabeza de una ave, probablemente del guajolote montés (*Meleagris ocellata*), no deja duda alguna sobre la identidad simbólica entre Mol i Muluk. El guajolote montés es una ave silvestre abundantísima en Yucatán, que por esto se llamó "tierra de pavos i de venados" (u lumil kots, u lumil kej, dijo el obispo Landa), i no sería de extrañarse que su nombre o su figura, bastante notable, se utilizaran para las expresiones jeroglíficas. Ya hemos visto que las líneas de puntos alrededor de las figuras dicen mulul ("amontonarse muchos sobre algo rodeándole"); pues, bien: los guajolotes en sus peleas tienen precisamente esa costumbre de todos contra uno, de donde, en Tabasco—región mayana—lo nombran mulito, del maya mulí, pretérito de mulul. En tal caso, aun la figura a quedaría perfectamente identificada con Muluk, puesto que representaría al guajolote con la cola desplegada i el cuello erguido, mientras que las tres líneas de abajo serían patas i pico.

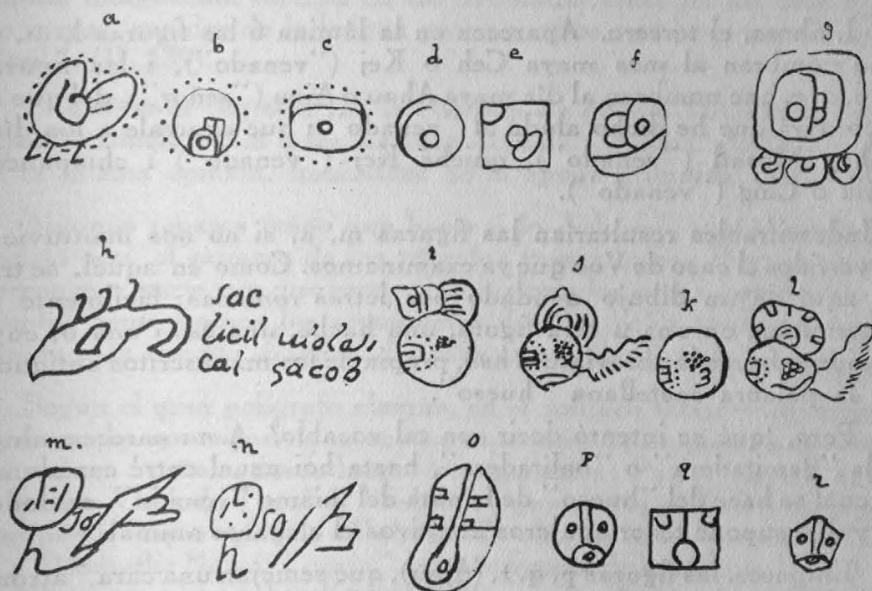


Lámina 6.

Lámina 6.—a, b: el Mol maya.—c, d, e, f, g: el Muluk maya.—h, i: el Sak maya.—j, k, l: el Yask, el Kabak i el Kej, mayas.—m, n: el Kej maya, según Brinton i Carrillo i Ancona.—o, p, q, r: el Ajau maya, según Brinton.

La figura e difiere de todas las examinadas, porque representa "un calabazo", como que Muluk se compone, como ya vimos, de mul. "cántaro", i ukubil, "vaso".

En el segundo, he determinado también la identidad entre el sotsil-Si-sak ("hormigas blancas") i el maya Sak. Dos figuras (lám. 6)

que representan a éste reproduce Brinton, tomándolas del Chilán Balam: la figura h, que es la "larva de una hormiga"; la figura i, que, en su parte superior, también la representa. Si cupiere duda en cuanto a la primera, obsérvese que las cuatro líneas que tiene como apéndices de un solo lado representan precisamente la fórmula lateral de los que el insecto tiene (3 patas e 1 antena); i si aún se dudase, léase lo que, en maya, está escrito al lado de tal figura: likil (en que) 'ul-olal (apetito), kal (mucho), sakob (plural de sak, de sakal, "hormiga que forma vereda"), en que se alude a las "hormigas arrieras" i al hábito de comerlas. Las 4 rayas, en la parte superior de la figura i, expresan la fórmula lateral de los apéndices, i el conjunto de toda esa parte da clara idea de una "hormiga". En cuanto a la parte inferior de dicha figura—con detalles que se repiten en Yash (j), Kab-ak (k) i Kej (l)—su lectura acertada sería fecundísima, por la constancia de las ideas que tales detalles producen, pero su determinación reclama un examen mayor que el que aquí podría yo emplear.

I, ahora, el tercero. Aparecen en la lámina 6 las figuras l, m, n, que nombran al mes maya Ceh o Kej ("venado"), i las figuras o, p, q, r, que nombran al día maya Ahau o Ajau ("señor"), del que se recordará que he dicho alude al "venado" i que equivale a los días nahoa Masatl ("venado"), quiché Kej ("venado") i chiapaneco Chik o Chig ("venado").

Indescifrables resultarían las figuras m, n, si no nos mantuviera advertidos el caso de Voo que ya examinamos. Como en aquél, se trata aquí de un dibujo ayudado por letras romanas: fácilmente se determinan, en una u otra figura, una hache, una ese i una o, cuyo conjunto forma la abreviatura hso, propia de los manuscritos antiguos, de la palabra castellana "hueso".

Pero, ¿qué se intentó decir con tal vocablo? A mi parecer, alude a la "gamitadera" o "balitadera", hasta hoy usual entre cazadores, la cual se hace del "hueso" de la pata del mismo "venado", en donde el vulgo supone tener agujeros auditivos el elegante animal.

Entonces, las figuras p, q, r, (Ajau), que semejan una cara "atrompada", no son sino la representación del dicho "hueso", personificado bajo tal semejanza. La figura o (Ajau) no puede ser más explícita: el "hueso" de la "gamitadera", con su agujero, allí está; 4 huellas indican las 4 pezuñas del "venado". I en la figura l (Kej), el círculo superior contiene: 4 huellas de las 4 patas; 2 líneas, que son los cuernos, otra, que representa la repetida "gamitadera".

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

ORIGEN DEL CALENDARIO CHIAPANECO.—La comparación de los nombres de los DIAS i de los MESES de los cuatro CALEND-

RIOS—QUICHE, MAYA, NAHOA i CHIAPANECO—da este resultado, desde hace mucho advertido: los nombres de unos i otros son, por lo general, equivalentes en significación etimológica, o en la simbólica, o en ambas. O, para decirlo en términos más llanos; los nombres parecen traducciones, más o menos libres, más o menos literales, unos de otros. Pero, ¿cuáles de cuáles? Oigamos a Orozco i Berra.

“Los pueblos civilizados—dice—de México y Michoacán hasta Nicaragua, parece que bebieron en la misma fuente. Cada uno puso nombres a los meses y a los días en su propio idioma. Sin duda alguna los tolteca llevaron la última corrección de su cómputo cronológico a Yucatán; pero los maya, pueblo muy antiguo, tenían ya su calendario conocido con sus nombres nacionales: de ellos, sin embargo, algunos son desconocidos en la lengua, los otros pertenecen a la de Chiapas. Los chiapaneca, que también hacen alarde de muy grande antigüedad, ofrecen en las denominaciones de los días y de los meses, sonidos de la lengua patria y otros nombres tomados del zotzil”, (II, 159).

“Entretanto—agrega—en la cuestión de origen, Humboldt emite razones concluyentes para asignar el Asia. Somos absolutamente de la misma opinión, tratándose de la época primitiva”, (II, 160).

Algunos reparos tengo que hacer a lo dicho—i aun al modo de decirlo—en el primero de los párrafos transcriptos. Pero antes me apresuro a reconocer que este sabio historiador opina con acierto al aceptar como buenos los argumentos de Humboldt sobre un origen común más antiguo, asiático, de todos estos calendarios.

Según el gran polígrafo alemán, en el zodiaco tártaro—mantchou figuran algunos signos que se corresponden exactamente con otros del nahoa, i señala, desde luego, los siguientes: Pars, “tigre,” equivalente a Oselotl; Taoulai, “liebre,” equivalente a Tochtli; Mogai, “serpiente,” que equivale a Kohuatl; Petchi, “mono,” correspondiente a Osomatli; Nokai, “perro,” que corresponde a Itskuintli; Tukia, “pájaro,” que equivale a Kuaujtli. Nótese, por lo tocante al CALENDARIO CHIAPANECO, que de estos signos sólo dos están expresados directamente por los nombres de los mismos animales, Bats (“mono”) i Tsikín (“pájaro”), mientras que los otros 4 lo están por sus simbolismos, Jish (“luna”), Moshik (“las pléyades”), Lambat (“el sexo masculino”) i Elab, que es dudoso.

Los reparos que hago al modo de expresarse del respetabilísimo Orozco i Berra se limitan a reprocharle eso de llamar “los tolteca”, “los maya”, “los chiapaneca”, a lo que debió llamar “los toltecas”, “los mayas”, “los chiapanecas”, como se dice “los suliotas”, “los croatas”, “los esparciatas”, “los patriotas”, etc. Del otro modo, es

analogía i sintaxis no castellanas. I hágalos porque ya es cosa mui frecuente hallar estas concordancias seminahoas i semicastellanas, tal vez desde que doña Concepción Gimeno de Flaquer dijo que no se debía decir "los aztecas" sino "los azteca".

Pero ello es pecatta minuta ante los errores substanciales contenidos en el susodicho párrafo, errores que, por lo demás, se consignan también en Chavero i otros autores.

En primer lugar, ¿cuál es esa "lengua de Chiapas" de que se habla? Orozco i Berra sabía bien ("Geograf. de las Lenguas de México") que en Chiapas ha habido, i aun hai, el chol, el lacandón, el sendal, el sotsil, el chaneabal i el mame (mayanos), el soque, el nahoa i el chiapaneca propiamente. Sabía bien, además, que el que debe llamarse exclusivamente "idioma chiapaneca" es completamente extraño a las lenguas mayanas i, hasta ahora, sólo emparentado con el mangue de Nicaragua. I nosotros sabemos, por lo que de este Estudio resulta, que ningún nombre del CALENDARIO CHIAPANECO, ni del QUICHE, ni del MAYA, está en el idioma chiapaneca; los nombres de los DIAS i de los MESES están—salvo algunos del QUICHE, de que luego hablaremos—en los tres CALENDARIOS mayanos, en alguna de las lenguas mayanas, principalmente en mame.

En segundo lugar, por lo que este mismo estudio revela, todos, absolutamente todos, los nombres de los DIAS de los 3 calendarios mayanos son mui palmarias traducciones de los nombres nahoa, o equivalentes simbólicos exactos i explicables por la mitología nahoa. En cuanto a los de los MESES, hemos visto que muchos están en el mismo caso, i con respecto a los quichés, fácil es advertir que en los nombres de las veintenas Itskal-kij, Tlakashepual, Nabei-pach i Rukab-pach, no hai sino adaptaciones meramente prosódicas de los correspondientes nahoa Iskali, Tlakashipehualistli, Teotleko-pachtli i Huei-pachtli.

Pero, ¿no será que toda la cronología, i toda la cosmología, i toda la mitología, de los nahoa, provenga, en tiempos más antiguos, de los pueblos mayanos? Si en Huehuetán—comarca nahoa (he recogido allí un vocabulario nahoa)—las piezas arqueológicas que halló el obispo Núñez de la Vega revelaban, por los signos, por el estilo, procedencia mayana, como lo revelaban los nombres que el obispo dijo tener los ídolos, entonces la presencia de un calendario mayano en área nahoa, da lugar a examinar por tan interesante aspecto esta cuestión. Por fortuna, Huehuetán i el lugar Tlacualoyan—de sus cercanías—están allí, i no es difícil buscar algo más en donde cosas tan valiosas se encontraron en otro tiempo.

Por lo demás, mi trabajo no examina más que una pequeña parte de los problemas que entraña la cuestión de los calendarios. En ésta

hai labor de calidad para muchos investigadores de más alcances que quien esto escribe. A ellos, pues, trabajo i honra.

ALGO ACERCA DE VOTAN.—De la etimología mayana innegable del nombre de este personaje mitológico i cronológico resulta una definitiva eliminación del Wodan escandinavo, del Buda asiático, del Votán supuesto pariente del Noé bíblico, i aun del emparentado con el Zamná maya. I repito que los Votánidas no han tenido más existencia que la que les fingió el presbítero chiapaneco don Ramón de Ordóñez i Aguiar, en sus concepciones audaces e inconsistentes, agrandadas por Brasseur de Bourboug i por Chavero.

Votán pudo ser un personaje real, así llamado por aplicación del calendario preexistente—como lo fué el *Se-Akatl Ketsalkoatl* de la migración tolteca—i luego el prestigioso recuerdo de su grandeza lo habrá identificado con el día de donde tomó su nombre. Dígolo con la mira de destruir la afirmación de Núñez de la Vega, de que, en su tiempo, había en Teopisca familia de Votanes descendientes del Votán mitológico. Esta ingenua aseveración del obispo de Chiapas ha servido después para edificar la afirmación de que Teopisca—para tal objeto escrito ya con equis (*Teopixca*)—fué una “ciudad sacerdotal” i que ese sacerdocio era el de los supuestos Votánidas.

Lo que al obispo pareció buena prueba de la supervivencia de tal dinastía sacerdotal fué—él lo indica—el haber entonces personas en Teopisca (con ese) que llevaban el apellido de Votán. A la fecha, esta antigua villa chiapaneca está habitada sólo por gentes ladinas—es decir, por no indios—por mestizos que, si descienden de ramas indígenas que hayan tenido el apellido de Votán, se lo han quitado. Pero queda en otros pueblos indígenas de las regiones *sendal* i *sotsil*, en cuyos censos escolares i electorales yo he hallado ese apellido, junto con los de Ben, Mol, Tsikín, i otros, en personas que no sospechan descender de aquellos legendarios personajes.

I hacen bien, porque no hai tal descendencia. Sus apellidos son heredados, sí, de los indios primitivos no cristianos, o cristianizados a medias, que se apellidaban Ben, Votán, Mol, Tsikín, etc., según el día del mes antiguo en que habían nacido, ni más ni menos que como se acostumbra hoy entre católicos con respecto al santo del día. De esta práctica indígena, seguida hasta en tiempos coloniales tan avanzados como lo eran aquellos en que escribió Núñez de la Vega, nos dió noticia éste cuando nos dijo que los “nagualistas” tenían “escrito en su Idioma el Animal, Ave, Astro, ó Elemento, en quien cada vno adoraua al Demonio, y distribuidos por días aquellos primitiuos Gentiles para señalarlos con su animal por Angeles, que dicen son de guarda á los chiquillos que nacen”. Ordóñez i Aguiar (“*Bibliogr. Mexicana*”:—A-Z, 221) corrobora esto diciendo: “. . . no con otro objeto colocaron en cada uno de los 20 días a los 20 symbolos de sus primeros

caudillos, que con el de dar su nombre a los niños que nacían en cada uno de los 20 días, a la manera que a los hijos de los cristianos se acostumbra poner en el bautismo el nombre del santo que ocurre en el día de su nacimiento”.

“¿Tendré—dice un escritor moderno—que detenerme a demostrar que es imposible existiesen en Teopixca descendientes de Votán, cuando en Europa se han perdido los genealogías, no digo de los del Noé legendario, sino de todas las familias patricias de Roma; y cuando se niega que los Borbones son de Hugo Capeto”? (Enrique Santibáñez, “Reseña del XVII Congr. Americanistas”: 351).

Por lo demás, ya hemos visto también que no debe ser Teopixca sino Teopisca, i que no estaba dedicada a Votán sino a Mosh o Imosh, según lo explica su traducción de “lugar del señor rojo” i su sinonimia con Timoshol.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, PRIMERA FEMINISTA DE AMERICA

POR CARLOS E. CASTAÑEDA

Mediaba el siglo XVII. La Vieja España hundíase en triste ocaso después de las glorias del invicto Carlos V y el austero Felipe II. La corte de sus descendientes conservaba, sí, la ostentación y la pompa de los días gloriosos, pero Felipe IV, que ocupaba a la sazón el trono, estaba muy lejos de tener las virtudes que en otros tiempos hicieron grande y noble al pueblo español. Las letras, pervertidas por la falaz influencia de Góngora, cuyos imitadores, sin tener el genio del maestro, sólo lograban un amaneramiento que cada día hacía más enmarañado y oscuro por sus sutilezas y ridiculeces, habían decaído hasta un punto verdaderamente deplorable. El genio de la raza parecía estar cansado, exhausto, después de haber dado un Cervantes y un Lope de Vega, un Tirso de Molina y un Caldeón de la Barca, un San Juan de la Cruz y un Fray Luis de León. El culterismo y el conceptismo comenzaban a esparcir su letal influjo en las colonias mismas, y la decadencia hacía sentir por todos lados, "con una sola pero gloriosísima excepción, la de una gran mujer que en ocasiones demostró tener alma de gran poeta, a despecho de las sombras y desigualdades de su gusto, que era el gusto de su época."

La Nueva España, perla la más preciosa de la corona española, fué, pues, la rara excepción. "Todavía proseguía siendo México la metrópoli literaria del mundo americano, afamada entre todas las ciudades por la doctrina de sus escuelas, por la cultura de sus moradores y por la gala y primor con que se hablaba nuestra lengua," exclama entusiasmado el eminente crítico Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Valbuena nos dice en "Grandeza Mexicana:"

"Es ciudad de notable policía,
Y donde se habla el español lenguaje
Más puro y con mayor cortesanía.
Vestido de un bellissimo ropaje
Que le da propiedad, gracia, agudeza,
En corto, limpio, liso y grave traje."

Allí conservábase aún una chispa del fuego creador y quiso el destino que en esta hora, la más oscura de la literatura y ciencia españolas, florecieran, entre innumerables medianías, dos ingenios que son diamantes de viva luz en aquella noche tenebrosa. El uno fué don Carlos de Sigüenza y Góngora, gloria de la ciencia mexicana, y el otro Sor Juana Inés de la Cruz, la genial Décima Musa. El primero fuera suficiente para honrar no sólo una Universidad, sino a un país entero, y la segunda, para redimir la reputación poética de un pueblo y de todo un continente. El erudito Menéndez y Pelayo, añade: "la poesía del siglo XVII se reduce a un solo nombre, que vale por muchos: el de Sor Juana Inés de la Cruz."

Es de esta insigne y singularísima mujer que me quiero ocupar. Pero no sobre su poesía que es bien conocida y ha sido apostrofada y analizada por críticos de mucho más valer y de mucha mayor preparación para ello. Mi propósito es discutir un aspecto generalmente ignorado por los numerosos biógrafos de la sabia monja mexicana, y es éste su acendrado feminismo.

Con justicia se le ha llamado la estrella más luminosa de todo un continente por su poesía. Pero a la triple corona del genio, de la hermosura y de la juventud, une también el haber sido la primera mujer de la América que defendió con maestría los derechos de su sexo al estudio, a una igualdad de oportunidad para aprender que se le había negado a la mujer. Nuestro místico príncipe de la poesía contemporánea, Amado Nervo, ardiente admirador de esta mujer que sintetizó en su persona y en su obra literaria todo el encanto y todo el genio de la mujer mexicana, dice: "defiende los derechos de la dignidad de la mujer, con tal acierto y calor tal, que si en México hay algún día centro feminista debe declarar a Sor Juana su presidenta de honor." Con la excepción de esta apreciación por una alma gemela, pues mucho tuvo de común nuestro Nervo con la Décima Musa, no hay otro que haya llamado la atención a este aspecto de su vida y obra.

Tiempo es ya que se le constituya el genio tutelar de su sexo en la América, donde sufrió incontables y mordaces críticas, por su osadía en las letras y su innegable erudición, en una época cuando el saber en la mujer veíase como una profanación. Fué en defensa de la mujer que virtió aquel torrente desbordante de su vasta erudición y desplegó en toda su extensión las potentes alas de su ingenio. La respuesta a Sor Philoteo de la Cruz, nombre ficticio del obispo de Puebla, que reprimió con dulzura a nuestra monja por no ocuparse más en las letras divinas, es la defensa más gallarda, más elocuente, y más abrazadora de la dignidad de la mujer, de su derecho al estudio, de su derecho a cultivar, a la par del hombre, su entendimiento. Es también esta carta el más bello ejemplar de prosa española que quizá

tengamos en nuestra literatura nacional. Cierta crítica ha dicho, y con sobrada razón, "Juana en prosa será siempre superior a Juana en verso... Su genio vuela con alas desplegadas (en su prosa) y se levanta grande escritora: vivaz en el sentimiento, fuerte en la idea, incisiva y conmovedora por el estilo." El mismo Menéndez y Pelayo opina que en la selección de sus mejores poesías debiera incluirse la carta al obispo de Puebla. "Con esto quedaría en su punto—dice—el crédito de la Décima Musa Mexicana."

Pero recorramos brevemente la simple vida de esta extraordinaria mujer, que, devorada por una pasión sin límites por las letras, logró hacer versos a los ocho años y más tarde sostuvo, antes de cumplir los diez y seis, certamen público en que confundió a los sabios y entendidos de su tiempo, y que en el momento de su pleno desarrollo, cuando su hermosura, su saber y su innegable genio brindábanle el triunfo material, entróse en un convento y acabó sus días en el más ardiente fervor místico, después de haberse desprendido con infinito dolor de sus libros, pues les amaba entrañablemente.

Para poder alzar, osado el vuelo,
Con menos peso, de la tierra al cielo.

Como es sabido, nació esta singular mujer en San Miguel de Nepantla, pequeña aldea al pie de los imponentes volcanes de México, el día 12 de noviembre de 1651. No bien había cumplido los tres años, cuando acompañando a su hermana mayor a casa de su maestra, sintió el deseo de aprender, y con tono infantil dijo a ésta que su madre quería le enseñase a leer. La maestra reconoció al punto que aquello era un ardid de la pequeña niña que apenas empezaba a hablar, pero, impresionada por la precoz invención de la chichuela, siguióle su humor, y antes que Juana tuviese cuatro años de edad había aprendido a leer. Desde aquella época su inclinación a las letras fué la pasión dominante de su vida que consumió todos sus esfuerzos y que, convirtiéndose en tirano inexorable de su voluntad, la impelía constantemente al estudio. Con gracia ingenua, nos dice ella misma: "Desde que me rayó la primera luz de la razón fué tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones (que he tenido muchas), ni propios reflejos (que he hecho no pocos), han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí".

Tal, era su deseo de aprender y tal su horror de ser ruda, que siendo niña nos dice: "me abstenia de comer queso, porque oí decir que hacía rudos y podía más el deseo de saber que el de comer." A los siete años, oyendo decir que había Universidad en México, propuso, con singular entereza, a su madre, a quien importunaba de día y de noche, que le mandara a México en traje de mancebo, a casa de un pariente suyo para poder asistir a las clases. Su madre se opuso a tan des-

cabellada propuesta, pero la infatigable Juana no perdió el tiempo y leyó con gran aprovechamiento todos los libros que estuvieron a su alcance, de tal suerte, que su extensa información causaba admiración en niña de tan pocos años. Con severidad increíble imponíase a sí misma penas por no aprender cuanto deseaba. "Siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, nos dice, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta donde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o cual cosa que me había propuesto aprender, en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la dureza . . . que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno".

A instancias de la incansable Juana, trasladóse, por fin, la familia a México, donde su fama cundió hasta llamar la atención del Virrey. Imponente y severa junta de doctores y venerables sabios hizo reunir éste para que publicamente examinasen a la precoz doncella que no cumplía aún los diez y seis años. ¡Cuál sería el asombro del culto jurado y más aún, de toda la capital, al ver a la hermosa joven contestar con calma e increíble erudición todas las preguntas en las diferentes ciencias! El Marqués de Mancera, que fué el Virrey que hizo reunir el tribunal, y que fué gran amigo y admirador de nuestra Juana, contaba años después, en España, el caso, declarando que cual galeón real acometido por débiles chalupas, Juana se desembarazaba gallardamente de sus acometidas.

Llegamos al momento más crítico en la vida de nuestra heroína. La vemos joven, hermosa, agraciada en las letras, dulce y candorosa, conquistando todas las voluntades en la corte virreinal donde fué amiga íntima de la Marquesa de Mancera, y cuando todo parecía sonreírle, decide entrar a un convento. Mucho ha dado que hacer esta determinación a sus biógrafos y sus críticos y en vano han tratado de encontrar el motivo o explicación, en su poesía, por la simple razón que no se halla allí. Pero el caso no es tan extraño, ni es necesario forjarse románticas imaginaciones para explicarlo, pues ella misma, con esa sinceridad e ingenuidad que le caracterizó siempre, lo dice llanamente en la carta al obispo de Puebla.

Que amó, ¿quién puede dudarle? Mujer vehemente y apasionada en sus afectos, no puede haber eludido la influencia del ambiente en que vivía ni en lo tocante al corazón ni en lo tocante a su obra literaria. Pero de esto a la torpe calumnia de amores indignos que han hurdido unos y malévolamente imaginado otros, hay una distancia muy grande. El imputar tales motivos implica una ignorancia absoluta de las costumbres y el ambiente de aquella época, y de la fuerza de la opinión pública que determina en todo tiempo la acción de cual-

quier miembro de la sociedad. Detengámonos un momento para reflexionar sobre la posición de la mujer en el tiempo de Sor Juana y comprender así el motivo verdadero de su trascendental determinación.

En el siglo XVII la mujer tenía sólo dos caminos abiertos: el uno, le conducía al altar como esposa y madre; el otro, al claustro como sierva del Señor. La mujer sola, si no se casaba, ponía en grave riesgo su reputación. No era un estado natural. Por lo tanto, la que no sentía inclinación a tomar estado, forzosamente tenía que entrar en un convento para salvar su reputación, más bien dicho, para conservar la de virtuosa y casta. Pero no se crea por esto que el internarse en un convento en aquellos tiempos era sepultarse en vida como muchos hoy día se imaginan, sin haberse nunca tomado la molestia de investigar la vida conventual de aquellos tiempos.

Los conventos en el siglo XVII eran centros sociales donde se vivía con decencia, con recogimiento religioso, pero con ese buen gusto y esa alegría que la religión verdadera nunca ha prohibido al buen cristiano. Lozanamente ha expresado este pensamiento Salado Alvarez, de grata memoria: "Ese gesto sombrío, dice, único que se juzga compatible con la virtud; ese alarmarse por las cosas más insignificantes; ese buscar y purgar todo lo que pueda tener señales de vida lozana, de florecimiento intenso, de alegría y de buen humor no son castizos ni proceden del espíritu de nuestra raza." Y Amado Nervo añade: "La mojigatería tan ajena y extraña al temperamento español, importada después del Norte, hija quizá del Jansenismo, no campaba aún por sus respetos en la Nueva España ni en la Vieja. La virtud tenía entonces cara alegre."

Frecuentes eran, pues, las tertulias conventuales y nada menos que el Virrey con la Virreina solían frecuentar esas reuniones, honrando con sus personas la inocente y sencilla diversión de una amena charla. No era extraño que en esas reuniones se tocara, pues ¿no es la música arte que bien pudiera llamarse divino? Allí se discutían las ocurrencias del día, allí se hablaba de bellas letras, allí se leían composiciones y se cambiaban ideas. Eran tertulias literario-sociales que la mujer sola no podía nunca gozar. Además, dentro de los reglamentos fundamentales, las monjas de los diferentes conventos de México gozaban de muchas libertades, y sólo bajo su protectora sombra podía la mujer cultivar su entendimiento y proseguir sus estudios, pues la educación en la mujer, fuera del convento, se veía como una profanación, una vana pretensión.

¿Qué podía, pues, hacer una mujer que tuviera ambición, que deseara seguir cultivando su entendimiento, que se interesara por el arte o por las letras, sino internarse en uno de nuestros antiguos conventos para allí seguir su inclinación? Visto bajo este aspecto,

el caso es sencillo y natural. Sor Juana debe haber sentido el impulso avasallador de la naturaleza al llegar a la adolescencia, y su sensible corazón debe haber amado con todo el fervor de su ardiente temperamento, pues para todo era extremosa esta singular mujer. Pero aquella pasión, que debe haber tenido toda la intensidad del primer amor, fué sin duda el amor inocente de la adolescencia que enfrió el entendimiento al analizar el sentimiento a la fría luz de la razón.

He aquí su propia confesión hecha en un momento de exaltación personal en que, con el alma herida en lo más sensible, exclama: "Quiero franquearos de par en par las puertas de mi corazón, haciéndoos patentes sus más sellados secretos", y al referirse a su profesión declara: "Entréme religiosa, porque, aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado, y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad, que deseaba, de mi salvación, a cuyo primer respecto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola, de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio." Su corazón estaba por completo dominado por su claro entendimiento, el cual, sin aberraciones sentimentales, analizó fríamente la situación y pesó imparcial las ventajas de uno y otro estado. Hallándose como ella misma confiesa, sin inclinación absoluta para el matrimonio, optó por el convento por la seguridad que le ofrecía en lo espiritual, social y mental. Allí, y solo allí, podría proseguir su dominante pasión a las letras.

Pero aquella fugaz pasión mundana nos ha dejado una estela luminosa en su poesía, haciendo exclamar a Menéndez y Pelayo, "Los versos de amor profano de Sor Juana son de los más suaves y delicados que han salido de pluma de mujer." Permitid, pues, que incluya unos cuantos de ellos.

"Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba.

Y amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía
el corazón, deshecho, destilaba.

Baste ya de rigores, mi qüen, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Con candente afecto están impregnados los siguientes versos que expresan sencillamente la intensidad del deseo del amado.

Mas ¡cuándo, ¡ay! gloria mía,
mereceré gozar tu luz serena?
Cuándo llegará el día
que pongas dulce fin a tanta pena?
¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos secarás el llanto?
Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma que te adora,
de inundación de goces anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

¿Cuándo tu luz hermosa
revestirá de gloria mis sentidos?
Y cuándo yo, dichosa,
mis suspiros daré por bien perdidos,
teniendo en poco el precio de mi llanto?
¡Qué tanto ha de pesar quien goza tanto!

.....

Ven, pues, mi prenda amada,
que ya fallece mi cansada vida,
de esta ausencia pesada:
ven, pues, que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
regaré mi esperanza con mis ojos.

De mucho menos sentimiento, pero de gracia picante y de profunda verdad filosófica, es el siguiente y último soneto que citaré, pues no puedo detenerme tanto cuanto quisiera en la poesía de Sor Juana.

Al que ingrato me deja, busco amante;
al que amante me sigue, dejo ingrata;
constante adoro al que mi amor maltrata;
maltrato a quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante;
y soy diamante al que de amor me trata;
triunfante quiero ver al que me mata,
y mato al que me quiere ver triunfante.

Si a este pago, padece mi deseo;
si ruego a aquel, mi pundonor enojo;
de entre ambos modos, infeliz me veo.
Pero yo, por mejor partido, escojo:
de quien no quiero, ser violento empleo,
que de quien no me quiere, vil despojo.

Volvamos, pues, a la vida de nuestra insigne poetisa y a su defensa de los derechos de la mujer. Su fama como escritora siguió cundiendo después de su entrada al convento de San Gerónimo donde profesó el 24 de febrero de 1669. Su celda se convirtió en estudio, y cuantas horas le sobraban de sus múltiples ocupaciones y de las numerosas visitas que la importunaban continuamente, dedicábalas a sus libros.

Pero no era su única pasión la literatura. Su sed de saber todo lo abarcaba. "Abundan en nuestra literatura los ejemplos de monjas escritoras, observa Menéndez y Pelayo, y no sólo en asuntos seculares y profanos . . . Pero el ejemplo de curiosidad científica, universal, avasalladora que desde sus primeros años dominó a Sor Juana, y la hizo atropellar y vencer hasta el fin de sus días cuantos obstáculos le puso delante la preocupación o la costumbre, sin que fuesen parte a entibiarla, ni ajenas reprensiones, ni escrúpulos propios, ni fervores ascéticos, ni disciplinas y cilicios después que entró en religión, ni el tumulto y pompa que llevó en su juventud, ni la nube de esperanzas y deseos que arrastraba detrás de sí en la corte virreinal . . . es algo tan nuevo, tan anormal y único, que al no tener sus propias confesiones escritas con tal candor y sencillez, parecería hipóbole desmedida de sus panegiristas." Fué Sor Juana, no sólo poetisa, sino música, crítica, pintora, y autora de obras dramáticas de no poco mérito.

Esta asombrosa dedicación al estudio, sobreponiéndose a todos los obstáculos, que no fueron pocos, es, en sí, uno de los argumentos más elocuentes en favor de los derechos de la mujer. Por eso exclama lastimada:

En perseguirme, mundo, ¿qué intereses?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y, así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida;

Y teniendo por mejor, en mis verdades,
consumir vanidades de la vida,
que consumir la vida en vanidades.

Con modestia confiesa que estudia "sólo por ver si con estudiar ignoro menos" y, quejosa de la tirana fuerza que le urgía constantemente al estudio, exclama: "Su majestad sabe por qué y para qué"

y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento, dejando sólo lo que me baste para guardar su ley, pues lo demás sobra (según algunos) en una mujer y hay quien diga que daña." Es esta injusticia que le hace llenarse de justa ira y tomar la palestra en defensa de la mujer. Con calma reflexiona que "no puede estar sin púas que la pincen quien está en alto," pues "allí esta la ojeriza del aire, allí está el rigor de los elementos, allí despican la cólera los rayos, allí es el blanco de todas las piedras y flechas, ¡oh infeliz altura expuesta a tantos riesgos...! Cualquiera eminencia, ya sea de dignidad, ya de nobleza, ya de riqueza, ya de hermosura, ya de ciencia, padece esta pensión, pero la que con más rigor la experimenta es la de el entendimiento."

Luego nos hace una apología del entendimiento y explica el motivo por el cual es éste más sufrido cuanto más grande. "El entendimiento," dice, "mientras es mayor es más modesto, más sufrido, y se defiende menos." Pero el sufrimiento pasivo nunca fue virtud sobresaliente de esta mujer de varoniles aspiraciones, y al ver la injusticia del hombre con todo aquel que se hace acreedor al aplauso universal, prorrumpe airada: "Hombres, si así se os puede llamar, siendo tan brutos, por qué es esa tan cruel determinación... ¿qué el hacer cosas señaladas es causa para que uno muera?" Pero con todo, nunca fué pagada de sí misma y la modestia es, sin duda, una de sus más encantadoras dotes femeninas. "No quiero decir que me han perseguido por saber, sino sólo porque he tenido amor a la sabiduría," nos dice confidencialmente. Con profunda ironía que refleja su conocimiento de la vanidad humana nos dice: "Sufriré uno y confesaré que otro es más noble que él, que es más rico, que es más hermoso, y aun que es más docto; pero que es más entendido, apenas habrá quien lo confiese."

Y así, entre amenas charlas, entre diversas ocupaciones, siempre estudiando, siempre llevando el consuelo de su dulce afecto a sus hermanas de convento, siempre dispuesta a servir con la luz de su maravilloso entendimiento y de su infinita erudición a los de casa y a los de fuera, a los poderosos y a los humildes que constantemente le consultaban sobre todo asunto, pasaban los años y acrecentábase cada día la fama de esta excepcional mujer.

Pero su sed de saber no tuvo fin. Fué su pasión constante hasta la muerte. En vano aquella prelada "muy santa y muy cándida" prohibióle que estudiase "como si fuere el estudio cosa de inquisición, nos dice Juana: "Yo la obedecí... en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae bajo mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios creó, sirviéndome ellas de letras y de libro toda esta máquina universal." El sueño mismo

no la libraba de aquella continua actividad de su asombroso cerebro, y, mientras dormía, seguía "arguyendo, haciendo versos . . . razonando, afinando agudezas, resolviendo problemas mejor que cuando despierta." Su confesor, que tuvo oportunidad de conocer íntimamente toda su alma, alababa a Dios "de que hubiese hecho una mujer con entendimiento tan profundo, con tal sabiduría y dócil de juicio, no obstante."

La verdadera crisis en la vida de Sor Juana fué una carta que escribió llamada "La Crisis", sobre un sermón predicado en aquellos tiempos por el elocuente padre portugués Vieyra. La mala hora, dicen unos, más para mí me tengo que en muy buena, ocurriósele a nuestra poetisa refutar un sermón de este orador sagrado que ella misma encomia diciendo que era "sutilísimo talento, que es tal su suavidad, su viveza, su energía, que al mismo que disiente enamora con la belleza de la oración, suspende con la dulzura, hechiza con la gracia y eleva, admira y encanta con el todo." Hablando de las finezas de Cristo, aseguró este distinguido orador, en términos positivos, que no eran éstas las que pretendían San Agustín, Santo Tomás y San Juan Crisóstomo, sino las que él indicaba, declarando enfáticamente que "a la fineza del amor de Cristo que yo dijere, ninguno me ha de dar otra que la iguale."

Esta frase sacó de sus casillas a nuestra monja, quien, en una de sus acostumbradas pláticas conventuales, discutió el sermón con tanta agudeza y tino tal, que uno de sus muchos admiradores rogóle lo escribiera. Fué así como escribió "La Crisis", cuyo nombre es más apropiado de lo que ella misma imaginara, pues marca la verdadera crisis de su vida. Y permitid que apunte aquí que, en repetidas ocasiones, declara Sor Juana que casi todo lo que escribió fué a instancias de otros y no por inclinación propia o deseo de verse en letras de molde para hacerse admirar por su pluma.

La crítica que hizo del Padre Vieyra provocó al venerable y santo obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, varón ilustre por muchos conceptos y de una humildad tan acendrada que, habiendo sido nombrado virrey y arzobispo de México, renunció al alto cargo por creerlo incompatible con su carácter religioso, a escribir una carta a Sor Juana bajo el nombre ficticio de Sor Philotea de la Cruz, urgiéndola con afecto y ternura a que dedicase las incontestables dotes de su ingenio al estudio de las letras divinas. No es esta carta una reprobación absoluta de la obra profana de nuestra ilustre poetisa. Es más bien una dulce, aunque un tanto severa exhortación, a que se consagrara únicamente a la religión.

Principia el buen obispo por alabar sinceramente "La Crisis." "Quien leyere", dice, "su apología de v. md. no podrá negar que cortó la pluma más delgada que ambos (el Padre Vieyra y César

Meneses, ingenio portugués comentador del primero) y que pudieran gloriarse de verse impugnados de una mujer que es honra de su sexo. Yo, a lo menos, he admirado la viveza de los conceptos, la discreción de sus pruebas y la enérgica caridad con que convence el asunto, compañera inseparable de la sabiduría." No desapruaba la escritura de versos, pues declara, "No es mi juicio tan austero censor que esté mal con los versos en que v. md. se ha visto tan celebrada, después de que Santa Teresa, el Nacianceno y otros santos, canonizaron con los suyos esta habilidad." Su recto criterio no le permitía reprobar tampoco el uso de las letras en la mujer. "No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de las letras, pues tantas se aplicaron a este estudio, no sin alabanza de San Jerónimo." Y añade poco después: "Letras que engendran elación no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente."

Por temor de ser mal comprendido de Sor Juana, el obispo explícitamente dice: "No pretendo . . . que v. md. mude el ingenio, renunciando los libros, sino que le mejore leyendo alguna vez el de Jesucristo. . ." y agrega: "Mucho tiempo ha gastado v. md. en el estudio de filósofos y poetas, ya será razón que se perfeccionen los empleos y que se mejoren los libros." La carta termina con una sincera oración: "Su Majestad oiga mis súplicas y haga a v. md. muy santa y me la guarde en toda prosperidad."

Cayó como rayo sobre el sensible corazón de Sor Juana esta dulce y tierna exhortación. "De dónde, venerable señora, exclama, de dónde a mí tanto favor? Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna?" La dulzura de la reprobación encontró eco sonoro en el tierno corazón de nuestra monja y fué este tono de afecto del obispo de Puebla que hirió más profundamente su alma amorosa. Tan fuerte fué la impresión que enfermó por algunos meses, y aunque la carta del obispo fué escrita el 25 de noviembre de 1690, Sor Juana no pudo contestarla hasta el primero de marzo del año siguiente.

"Virtió la *respuesta* tan digna, tan elevada, tan sabia, tan varia e intensa, en que ya acata, ya se yergue cuan grande es, ya narra su vida, ya discute sus inclinaciones, ya se analiza, ya deja desbordar su erudición pasmosa, ya gime, ya sonríe, ya besa la mano que le hiere, ya, sobre todo, defiende los derechos de la mujer", nos dice Nervo, que bien pudiera llamarse esta carta el acta de independencia de la mujer mexicana en la que con sobra de erudición, con brillantez, con eminente justicia, asienta Sor Juana el derecho de la mujer al estudio, al cultivo de las letras, al desarrollo de sus dotes intelectuales a la par del hombre.

Después de cuatro meses, Sor Juana contestó al obispo: "No mi

perfecciona (si es perfección la necedad) el haber estudiado su poco de filosofía y teología, y el tener alguna noticia de lenguas. . . porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna. . . Es que estudian mucho y digieren poco, sin proporcionarse al vaso limitado de sus entendimientos."

Vuelve, después de esto, una vez más a la reprobación contra sus escritos profanos, particularmente sus versos. Cita sinnúmero de autoridades de letras sagradas para justificar el uso de la poesía y acaba por declarar que la misma madre del Salvador cantó en verso, "La Iglesia ha permitido escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la Monja de Agreda, y otras muchas," replica a la insinuación que debiera abandonar las letras. Pero acaba por someterse y con verdadera humildad cristiana dice al fin, "Aprecio. . . el nombre de catholica y de obediente hija de mi santa madre iglesia, más que todos los aplausos de docta. . . Yo de mí puedo asegurar que las calumnias algunas veces me han mortificado; pero nunca me han hecho daño, porque yo tengo por muy necio al que, teniendo ocasión de merecer, pasa el trabajo y pierde el mérito, que es como los que no quieren conformarse al morir y al fin mueren sin servir su resistencia de excusar la muerte, sino de quitarles el mérito de la conformidad y de hacer mala muerte la muerte que podía ser bien. . . Mantenedme en vuestra gracia para impetrarme la Divina de que os conceda el Señor muchos aumentos."

Desde aquel momento hizo nuevos votos de caridad que firmó con su propia sangre, vendió su magnífica biblioteca de cuatro mil tomos, vendió los preciosos instrumentos musicales y científicos que adornaban su estudio, se deshizo de todas sus posesiones mortales con la excepción de unos dos o tres libros de devociones, y proveyéndose de numerosos cilicios, prosiguió a martirizar su cuerpo en su ansia vehemente de obtener la gracia divina. Pero no se crea que se redujo a extremos ascéticos su ferviente devoción. Muchas horas dedicó a servir a sus hermanas de convento, y, más aún, a aliviar los sufrimientos de los pobres, entre los cuales hizo repartir el producto de todos sus bienes mundanos.

El año de 1695 desarróllase una grave epidemia en México que pronto cundió por todas partes. El convento de San Jerónimo se vió asolado por la terrible enfermedad. A tal grado fué severa ésta, que asegura un cronista que de cada diez que enfermaban apenas una convalecía. Sor Juana, inspirada por el amor ardiente de caridad que la consumía ahora, dedicóse de día y de noche, al cuidado de sus hermanas y por fin cayó enferma. En vano la ciencia médica hizo cuanto pudo por salvar a la genial poetisa y excelsa monja. Con resignación cristiana se sometió a los más dolorosos tratamientos que ella plenamente comprendía eran inútiles. Por fin llegó la noche

del 16 de abril. Todo el Convento de San Jerónimo hacía rogativas por su salud, pero una honda tristeza parecía envolver el ambiente. La Madre Sor Juana estaba agonizante. Toda esperanza se había perdido. Esa tarde recibió los últimos sacramentos y con voz firme, llena de santo amor, exclamó con viva entereza al recibir la Eucaristía "hasta luego, Señor . . . y pronto." Al amanecer del 17, una hora antes del alba, entregó su espíritu en manos del Creador, sin perder, hasta el último instante, su potente entendimiento.

Así vivió y así murió esta mujer insigne, gloria de nuestras letras y patrona de la mujer en América. A ella se debe la más brillante exposición de los derechos de la mujer al estudio y al cultivo de su entendimiento. Su vida redimió no sólo la reputación poética de México en el siglo XVII, sino que dió un ejemplo de la habilidad de la mujer que brillará a través de los siglos y servirá de faro a las generaciones venideras, como el cúmulo de las virtudes a que puede llegar el alma femenina.

La mágica cantora,
Ave de nuestros bosques silenciosos,
Bajó a la tumba umbría;
Pero su dulce canto,
En su blando rumor, repite el viento,
Y su canto resuena todavía,
Su genio ilustre vive, y en la historia
Su nombre resplandece
Como el astro más bello de la gloria.¹

LA TECNOCRACIA COMO SOLUCION A LOS PROBLEMAS DEL MUNDO

Por ALFREDO VALLE

Debemos examinar algunos antecedentes respecto del medio en que ha venido a luz la teoría de la Tecnoocracia, para poder asignarle su verdadero valor, pues siendo una teoría que trata de salvar al mundo, es necesario exponer someramente siquiera las características y orígenes del organismo que se trata de salvar, así como el médico estudia el estado del paciente, las reacciones de sus diferentes secreciones y los antecedentes orgánicos y fisiológicos que los han determinado; así como el ingeniero, antes de proyectar una gran presa, por ejemplo, no sólo estudia las necesidades que va a cubrir, sino también el origen y características de los materiales que va a emplear y las del terreno en que va a cimentar dicha obra. Esto es necesario y de todos modos útil, porque el estudio de las condiciones actuales, por parte del mayor número de personas, será antecedente necesario para la solución que se le encuentre a la actual situación.

En cualquier orden que se considere, no puede menos que afirmarse que el mundo entero está en crisis, que la producción, el reparto y el consumo de los artículos necesarios a la vida, han sufrido una conmoción sin precedente en la historia, que los directores de la organización capitalista actual no pudieron prever, dejando este trabajo a los "vociferadores socialistas" que no merecían ser oídos.

La filosofía y la religión se encuentran asimismo en crisis y, ante el estado de cosas actual, no constituyen guías de la humanidad; sus principios se han relegado a segundo término y los hombres se han entregado a un furioso utilitarismo que no puede ser más lamentable, pero que tiene la ventaja de que al agudizar los problemas, acerca más la fecha de la reorganización.

Los grandes ejércitos de sin trabajo cada día ven aumentar sus filas y ante sus ojos desorbitados por el hambre ven destruir por el fuego toneladas de trigo y maíz, o arrojadas al mar enormes cantidades de azúcar y café y, teniendo ellos falta de vestidos, se incineran el algodón y la seda, y todo esto con la complacencia y el

aplausos, o cuando menos la inercia de los gobiernos de sus respectivos países.

Esto que es pasable ahora, porque los afectados por esta situación (desocupados y sus familiares) no llegan sino a la proporción de 20 a 30% de la población de los países industriales, será intolerable cuando esta proporción crezca, como parece todo dispuesto para que así suceda, y entonces será necesario buscar en alguno de los caminos que se han trazado, o en otros que sea necesario construir, una senda hacia un estado más justo y más propicio para la convivencia de todos los hombres.

Para examinar cómo hemos llegado hasta aquí, es necesario recordar someramente desde los principios el régimen económico actual.

Después de la caída del feudalismo y del predominio económico de la nobleza en Europa, una nueva clase surgió para adueñarse del poderío económico y político: la burguesía. Las ideas que originaron este movimiento habían tenido nacimiento en Inglaterra, pero a Francia tocó el papel de agrandarlas y ponerlas de manifiesto al mundo, por medio de la Revolución Francesa y de la epopeya napoleónica después.

El criterio individualista, los derechos del hombre (y también sus intereses) fueron la base de la organización de las naciones y de allí arrancó la fundación del capitalismo como organización económica en el mundo.

Este advenimiento fué saludado como una salvación. En efecto, el hombre aherrojado en los moldes anteriores y condenado a hambre y miseria sin esperanza, se vió ante un inmenso campo de posibilidades económicas que fueron el remedio de sus males anteriores. Tuvo siempre y tendrá mientras el sistema capitalista exista, como fines el interés individual y el acaparamiento de la riqueza; pero en su primera fase de desarrollo rindió un servicio grande a la humanidad con la creación de nuevas fuentes de riqueza y de un aumento del tipo de vida para todos en general.

El capitalismo abrió regiones nuevas a la vida civilizada, creó países como Australia y los Estados Unidos de Angloamérica, de civilización portentosamente acelerada, y con el vapor y la electricidad perfeccionó los medios de comunicación, llevando a todas las regiones los productos de aquellas en que se producen mejor y más baratas.

Pero al mismo tiempo que estos beneficios se llevan a cabo, la concentración de los bienes de producción se iba verificando fatalmente y con ella todas las contrapartidas de los beneficios apuntados. Junto al mayor patrimonio de la humanidad que hayan acumulado

en el mundo todos los sistemas conocidos, patrimonio que vendrá a ser usufructuado más justamente por el hombre cuando adopte una organización mejor, el capitalismo venía creando también una barrera a las más justas y elementales ambiciones de los hombres, pues este sistema tiene enfocado su interés, probablemente de un modo un poco ciego, en favor de las clases privilegiadas capitalistas, clases que han ido incrementando su poder y disminuyendo su número, hasta ser sólo unas cuantas centenas de firmas en todo el orbe.

Este fenómeno se ha producido en su mayor intensidad en las naciones industriales, en donde tomó una forma aguda la lucha por los abastecimientos de materias primas para la fabricación y para la consecución de mercados. Esta lucha determinó la creación de los grandes imperios modernos de magnitudes nunca igualadas. Inglaterra, Alemania, Francia, los Estados Unidos, tuvieron necesidad de crear colonias enormes que abastecieran a sus factorías, mientras tuvieron que competir para hacerse de los mercados del mundo.

Pero el capital primitivamente individual tomó su forma más absorbente y poderosa: la sociedad anónima. Al verificarse este incremento y al llegar a su máximo, adquirió el carácter de agrupamiento de estas negociaciones, que están dominadas por unos cuantos individuos, y que tomaron los nombres de trusts y carteles, este último en Alemania.

La ventaja que se veía en la sociedad anónima de que todo ahorro, aun el más pequeño, pudiera ser invertido en la compra de acciones, es decir, en una parte de la negociación, quedó nulificada en la práctica, pues las acciones se concentraron en unas cuantas manos en las negociaciones que tuvieron éxito, y los negocios fueron manejados conforme al interés de estas pocas personas, muchas veces en contra del interés de la negociación y casi siempre en contra del interés de la colectividad.

Estas transformaciones de las negociaciones trajeron las del capital mismo y los bancos y asociaciones bancarias tuvieron entonces una verdadera transformación de empresas de crédito y de transacciones monetarias: se convierten en manejadores de la industria, constituyendo el capital financiero propiamente dicho. Esta modificación significó una tremenda agravación a las condiciones existentes pues los bancos, manejados por un pequeño núcleo de hombres, les dió un enorme poder que favoreció la concentración, y así, en Estados Unidos, Rockefeller y Morgan, que manejan 2,000 millones de dólares, son los dueños y señores omnipotentes. En Alemania son solamente nueve las instituciones bancarias principales y están manejadas por no más de 300 magnates. Para dar una idea citaré que seis bancos alemanes estaban representados por sus directores

en 344 compañías industriales y por sus miembros del consejo en 407 o sea en 751 compañías (1910). Entre estas compañías estaba la casa Krupp y la Cía. Hamburguesa Americana de vapores. Ya se comprenderá que estos negocios estaban manejados para interés de las firmas principales y que muchas negociaciones fueron absorbidas o destruidas por esas organizaciones. Por otra parte consiguieron una influencia política creciente en sus países y en el extranjero, pues funcionarios y, sobre todo, exfuncionarios con influencia, han formado parte de las directivas de los bancos, constituyendo así centros de atracción que, dada la concepción utilitaria y materialista de la vida actual, son irresistibles dentro de su país y amos absolutos en los países de influencia.

La creación de estas concentraciones de capital tuvo tres consecuencias: Primera, la absorción de todos los negocios en manos de estas empresas: la compañía Singer ha eliminado en los Estados Unidos a todas las demás fábricas de máquinas de coser; La General Electric, provee completamente de implementos eléctricos y, de acuerdo con la A. E. G. de Alemania, se reparten el mercado del mundo; los productos de la casa Ford cruzan todos los caminos del orbe, etc. Segunda: El robustecimiento de los Imperios, y como tercera y última, el cosmopolitismo del capital, que es ya un principio de desorganización del sistema.

La absorción de los negocios o sea la primera consecuencia, ha dado por resultado la imposibilidad de nuevas inversiones y de la creación de una barrera infranqueable para nuevos capitales, y así, en Estados Unidos por ejemplo, una persona que posea 100.000 dólares, no puede crear un negocio propio, pues hay siempre una gran negociación dispuesta a hacerlo fracasar a toda costa, a absorberlo y así una persona de capacidad media, no tiene manera de invertir en su provecho una suma que haría rico a cualquier mexicano y tiene que dedicarse a servir al gran capital. Es decir, los convierte en proletarios.

La lucha por los mercados, el predominio económico determinó la multiplicación y el perfeccionamiento de las vías de comunicación, los países fueron surcados de vías férreas y de carreteras, y los mares de trasatlánticos cada vez más grandes, cada vez más rápidos y potentes. Estas vías de comunicación unieron de manera rápida y económica las zonas de producción de materias primas o sean, en la mayor parte de los casos, los países coloniales, con las zonas fabriles de las metrópolis y éstas con los centros de consumo o zonas de influencia económica, ya sean estos países importantes que no produzcan los artículos o bien países dominados económicamente y que por su carácter de consumidores resultan tributarios del país fabricante.

En muchos casos son los mismos países coloniales o zonas productoras de materias primas.

Todo lo anterior vino produciéndose con un perfeccionamiento de la técnica de un modo concomitante. Es necesario hacer justicia reconociendo que el interés individual ha constituido una base insustituible del progreso de la ciencia y de la técnica, y que si hasta aquí estos productos del cerebro humano han trabajado al servicio del capitalismo y de las clases opresoras, han acumulado recursos enormes que al ponerse al servicio de la humanidad vendrán a producir también muy grandes bienes.

Este progreso técnico lo han estimulado las grandes compañías que han mantenido grandes cuerpos de ingenieros, economistas y técnicos de todo orden. El Crédit-Lyonnais, la más grande casa bancaria de Francia, tiene a su servicio un cuerpo de 50 personas de esa clase, para el mantenimiento y progreso de sus operaciones. En nuestro país los Ferrocarriles Nacionales de México mantuvieron hasta hace muy poco, una oficina de estudios económicos.

Pero la aceleración que imprimió al progreso de los países el progreso de la técnica y el maquinismo, hizo incrementarse la competencia entre los dos imperios industriales más fuertes: Inglaterra y Alemania que por medio de sus tratados y colonias, hicieron de su contienda, una contienda mundial y destruyeron completamente el florecimiento del sistema capitalista.

La Gran Guerra se desencadenó y tuvo resultados que no pudieron prever las grandes potencias con sus políticos y sus grandes cuerpos de técnicos y economistas. La Gran Guerra fué un ejemplo más de que todo el talento, la ciencia, la técnica y preparación de los hombres, no los ha capacitado aún para comprender la vida social de la humanidad, y que ésta da sorpresas inesperadas a aquellos que tratan de dirigirla. Un año antes de terminar la Gran Guerra, uno de los países aliados más poderosos por sus recursos y magnitud dió media vuelta e hizo la paz por separado. Desde el punto de vista de la lógica, esto era lo cuerdo, ya que Rusia era un país sin capitales propios, pues la mayor parte eran extranjeros y cerca del 55% franceses; por lo tanto, no era lógico que se hicieran matar por los negocios de otros. Para lograr esto, derrumbaron al Zar y crearon la república con Kerenski. El país más atrasado e ignorante dió una gran prueba de inteligencia al dar este paso.

Por la caída del Zar y la desorganización consiguiente permitieron que Lenin y Trotsky, dos de los hombres más notables de la época, instalaran el ensayo social más gigantesco e interesante de todas las épocas, al crear a la U. R. S. S.

Pero volvamos a los fenómenos generales.

Los millones de hombres perdidos en la guerra, la desorganización de las industrias y su transformación en otras industrias adecuadas al estado de guerra, la creación de las enormes deudas de guerra que pesan sobre los países vencidos, sin impedir la crisis en los vencedores, crearon un estado que constituyó una sorpresa para los vencedores que pensaban en un resultado parecido al que obtuvo Prusia en 1870 que robusteció su nacionalidad creando el Imperio Alemán, incrementó poderosamente sus industrias y le permitió crear su imperio colonial.

Los aliados se encontraron agotados, con deudas que tenían que pagar en parte a los Estados Unidos y que los ahogaban. El incremento del maquinismo impuesto por la necesidad llegó a su cumbre y, al cesar la guerra, este solo movimiento produjo una transformación tan grande como se podrá juzgar por los datos siguientes:

Para manejar materiales; para manejar carbón con pala, 28 hombres cargaban un carro de 1,700 toneladas, en tres días, lo que se puede hacer con 8 hombres en un solo día, mediante la máquina.

Para efectuar el trabajo de 100 cargadores de barco se emplean 4 hombres para manejar las tolvas mecánicas de los graneros.

Para la pedacería de fierro se emplean grúas con imanes poderosos, lo que permite utilizar pedacerías cuyo manejo un gran número de hombres no podría utilizar.

Transportadores de bandas en las fundiciones, transportan 150 a 200 toneladas de materiales diarios elevando la producción de 125 a 550.

La American Sugar Refining Co. estima que su equipo de manejo y empaque le economiza la mitad de su costo por salarios.

Máquinas para excavar: palas mecánicas y dragas que pueden efectuar trabajos con enorme rapidez y capacidad. 70 hombres con estas máquinas pueden hacer el trabajo de 7000.

Se calcula en una mina de carbón de Kansas que una pala eléctrica puede excavar en 24 horas 30,000 yardas cúbicas que es el trabajo de 15,000 hombres en un día de 10 horas.

La industria metalúrgica ha aumentado su eficiencia por efecto de la maquinaria y produce tres veces más que hace 30 años.

Hay máquinas para soplar el vidrio que producen 288,000 frascos por día de 24 horas, en los que tres turnos de un obrero solo producían 17,280.

El perfeccionamiento de las locomotoras y el manejo automático de las señales, han permitido disminuir a la mitad los ferrocarrileros

de Estados Unidos. No necesito ensalzar la capacidad de las plantas de energía.

Una planta hidroeléctrica con un personal reducido produce de un modo continuo 45.000,000 H. P. o sea el equivalente de 1,350 millones de hombres trabajando un turno de ocho horas. La maquinaria de panadería ahorra el trabajo de 140 hombres entre amasadores, ayudantes, etc., y produce 5,000 libras de pan por hora.

En Estados Unidos hay cocinas automáticas que permiten disfrutar de platillos standard sin contacto con manos humanas, alimentándose gran cantidad de gente por este método.

Las máquinas de hilados actuales permiten producir a un hombre tanto como 45,000 con los tornos de hace 150 años. La maquinaria agrícola ha hecho también grandes progresos, aunque menos que la industrial y en este asunto los Estados Unidos van notablemente a la cabeza de los demás países. Un hombre con un tractor puede labrar de 8 a 12 veces más que con tracción animal. Puede segar un bushel de trigo en 10 minutos lo que antes hacía en tres horas. Puede cultivar una superficie tres a seis veces mayor y pizcar cinco veces más a máquina que a mano.

Dos hombres con una máquina combinada pueden segar y trillar 500 acres de trigo en 15 días, mientras antes se requerían de 15 a 20 hombres por un período de dos meses o más.

La pizcadora de maíz hace el trabajo de cinco hombres y además deja las mazorcas limpias, sin espatas. Actualmente ya están en uso máquinas que hacen todo esto en dos surcos a la vez.

El 52 por ciento del costo del maíz está en energía y trabajo y la maquinaria ha significado una economía en el costo, cuando menos por allá. Con azadón se requieren 742 horas de trabajo humano para sembrar una Ha. de terreno plano; por medio de una yunta de bueyes se requieren 98 horas, y ahora, por medio de maquinaria, se logra en ocho horas.

El uso de la maquinaria agrícola determinó en Estados Unidos, de 1919 a 1927, que 4 millones de agricultores dejaran de serlo, quedando 19 millones de acres sin cultivo en 67,000 ranchos que dejaron de serlo, a pesar de lo cual, la producción se incrementó en un 25%. Se podrían multiplicar los ejemplos, pero lo dicho antes basta y sobra para comprender el papel de la maquinaria, sin llegar al extremo de la fábrica de seda artificial de New Jersey, que con una enorme producción funciona automáticamente sin ocupar un solo hombre.

Los resultados no pueden ser más tristes: el perfeccionamiento de la maquinaria y de la técnica en general que se ha producido de un modo casi brusco, ha determinado la formación de estos ejércitos de sin

trabajo que tienden a crecer continuamente, y que sólo en los Estados Unidos llegaban a 7 millones a principio de 1932 y a 12 millones en la actualidad. Considerando que cada uno de éstos tenga dos deudos, afecta a la tercera parte de la población de ese país. Cifras pavorosas se pueden citar en las demás naciones capitalistas.

El abatimiento de los negocios por la desorganización de los sistemas de moneda de casi todos los países se ha agregado, como causa de miseria, al anteriormente señalado y a otros muchos particulares.

La facilidad y rapidez de las comunicaciones ha hecho que productos de lejanos países de bajos salarios y tierras feraces, vengan a competir con los demás, produciendo crisis agrícolas en diversas partes y de desorganización del sistema de explotación.

Todo lo anterior ha determinado falta de consumo por superproducción y por falta de poder de adquisición de un gran porcentaje de la humanidad. Y frente a este espectáculo de miseria de grandes masas y de superproducción, los inteligentes próceres del capitalismo, oyendo o sin oír, a los cuerpos de técnicos a su servicio, han discurrido los medios más peligrosos, pues frente al hambre creciente de las muchedumbres, exhiben su egoísmo destruyendo miles de toneladas de alimentos y ropas para "elevar los precios" tanto en la misma nación como en el extranjero. Naturalmente que se cubren con el argumento de que a más bajo precio es incosteable la producción, y que al dejar de producir, otros ejércitos de hambrientos se producirían con los desocupados. Eso puede ser argumento para algunos, pero no lo es para el sistema capitalista en general, pues se deduce que si la vida humana es ante todo un hecho biológico y sociológico, cualquier organización que haga que la mitad de la humanidad perezca de hambre, es inaceptable y debe reformarse o destruirse.

Como la crisis se ha acentuado para los países más característicamente capitalistas, los potentados se han visto amenazados en sus países y han acentuado a su vez un fenómeno que ya se estaba señalando y que es la cosmopolitización del capital. En efecto, si ya antes, al extender sus negocios el capital financiero mundial se iba entretejiendo en sus actividades, en esta época de crisis ha tomado el franco camino de emigración ya sea hacia la metrópoli que parece más segura, París, o bien, evitando la gran concentración industrial que era la tendencia anterior, con la fundación de factorías en las distintas partes del mundo.

Un ejemplo claro de esto es el establecimiento de fábricas de tejidos ingleses en la India que, siendo más modernas que las de Manchester, han dejado sin ese enorme mercado a la metrópoli. Es que el capital no tiene patria: se sirvió de ellas en el pasado para defender

sus intereses y ahora que se ve amenazado como resultado de esa lucha anterior, emigra y vuelve las espaldas a esa misma patria que antes desangró,

Pero la era actual no sólo se caracteriza por eso, sino también por la interdependencia del estado de prosperidad o crisis de los países, pues estos estados tienen una repercusión inmediata en los países industriales si la crisis es en un país abastecedor de materias primas, y esta modificación influye en el mercado mundial de un modo formidable y que hasta parece inesperado.

La facilidad de las comunicaciones ha hecho el efecto de acercar los países unos a otros, y así los efectos se producen más rápidamente.

Es una fortuna que la humanidad vaya compartiendo dolores y dificultades, pues al unificar sus intereses facilitará un reajuste que por esas mismas condiciones no podrá ser local sino mundial. Por de pronto, la humanidad no puede presentar un fenómeno de confusión y desorientación mayor.

Los países capitalistas no encuentran aún la senda de la salvación; se atrincheran en sus tarifas para defenderse del vecino y el resultado es contraproducente a la larga, porque la crisis aumenta; abandonan la plata cuando sobran mercancías que comprar con ella y no hay oro suficiente en el mundo para servir de moneda; se reúnen en una Liga de Naciones completamente impotente y acuerdan la disminución de los armamentos para huir de la guerra sin quitar las causas que la ocasionan, sino antes bien agravándolas.

Los gobiernos se hacen cada vez más inestables en Francia y Alemania. Los Estados Unidos e Inglaterra son impotentes ante la crisis. En todas partes no se encuentra modo de huir del problema de los desocupados ni de nivelar los presupuestos recargados de deudas de guerra y de gastos de armamentos fantásticos a la vez que con ingresos reducidos.

La parte comunista del mundo, o sea la Unión R. S. S. no parece más orientada, pues ha tenido que retroceder en su sistema radical por la resistencia que encuentra en el exterior y en su propio país, sobre todo en el campesino, de una ignorancia y rutina comparables sólo al nuestro. Y así han tenido que adoptar medidas francamente reaccionarias, con la adopción de la moneda y el establecimiento de la lotería: esto significa el reconocimiento, por parte del Estado, del derecho a disfrutar de prerrogativas que no se han ganado con el propio esfuerzo.

Es claro que el que no se haya adoptado el sistema soviético,

sino en una parte del mundo, es la excusa más viable de sus fracasos y retrocesos, así como lo es la propia naturaleza y mentalidad de los campesinos rusos adultos que no se han compenetrado del sistema; pero de todos modos indica la necesidad constante de rectificación entre la teoría y la práctica de los métodos comunistas.

En esta situación caótica de la humanidad actual, surge en los Estados Unidos una teoría que se dice llamada a salvar al mundo, propuesta por el señor Howard Scott ayudado de un grupo de ingenieros: él es también un constructor. La Universidad de Columbia ha patrocinado a este grupo y desde el año de 1919 se dedicó a estudiar, desde el punto de vista económico y con todo acopio de datos estadísticos, la producción de 3000 artículos en un período de 1830 a 1930. Las conclusiones a que se llega tienen, pues, toda la validez que caracteriza a las deducciones científicas y las interpretaciones y programas que de ellas se han derivado tienen la misma pretensión.

Los tecnócratas, para dar una idea de los progresos del maquinismo, ponen los siguientes ejemplos concentrados: en la producción de hierro fundido un hombre puede hacer en una hora, actualmente, lo que se hacía hace 50 años en 650 horas.

Un hombre produce actualmente 9,000 veces más lámparas incandescentes que en 1914.

Una fábrica de ladrillos moderna produce 40,000 ladrillos por hora por cada uno de los hombres que emplea. 5 de estas plantas debidamente equipadas, podrían, con sólo cien hombres, abastecer totalmente a los Estados Unidos en donde hay 2,370 fábricas.

Un molino primitivo producía uno y medio barriles diarios de harina mientras uno de los modernos molinos produce 30,000 barriles diarios por hombre, etc.

Independientemente de lo que hasta ahora se ha logrado en este campo, la tecnocracia revela que existen patentes industriales, que de ser implantadas, dejarían sin trabajo en los Estados Unidos a 25 millones de obreros más que los que hay actualmente. Lo propio sucedería en los demás países industriales, de tal manera que en poco tiempo la sociedad no podría ayudarlos por medio de la caridad, y que aquéllos irían a la revolución para obtener por la violencia los alimentos que ya no podrían conseguir con el trabajo. Basta que será necesario emplear para evitar que los sin trabajo se lancen a tomar alimentos y vestidos de los almacenes capitalistas que están pletóricos de ellos.

Existe el peligro de que en breve tiempo la mitad de la población

sea lanzada de los hogares que ahora ocupan, y además, que no existiendo posibilidades prácticas dentro del sistema capitalista de salir de las condiciones de crisis, se tendrán que aplazar o anular definitivamente todas las deudas pendientes entre los países, sociedades e individuos. Francia ya empezó.

El a-b-c- de la Tecnocracia sería, según el periodista Agustín Aragón Leyva, el siguiente: A) Los Estados Unidos y demás potencias industriales se encuentran más cerca del colapso y completa bancarrota de lo que la mayoría se imagina.

B) Los empresarios y estadistas actuales están cegados y creen que la crisis actual es un solo incidente, mientras que la Tecnocracia demuestra que las características del régimen capitalista son la producción sin sistema, la competencia ilimitada y la pésima distribución. Es de hacerse notar que en estas críticas la Tecnocracia coincide con el marxismo, pero estas afirmaciones ya las hacen frecuentemente los periódicos más característicamente capitalistas y uno de ellos afirma: "Con el espectáculo de la superproducción agrícola e industrial y los ejércitos de desocupados no pueden nuestros estadistas ni hombres de negocios seguir afirmando que somos un pueblo inteligente y previsor".

C) La tecnología ha venido logrando cada vez más la total eliminación del trabajo humano como factor de producción, por la creciente automatización de la maquinaria.

D) La estadística enseña que la capacidad de producción del individuo, ayudado por las máquinas, ha llegado en la industria y en la agricultura a proporciones fabulosas, alcanzando en algunos casos hasta la de 30,000.

E) La revolución técnica iniciada al final de la gran guerra consiste en la implantación de la máquina automática que elimina totalmente al hombre como fuente de energía en la producción.

F) La máquina auxiliar desplazaba trabajadores que en corto tiempo encontraban nuevas fuentes de trabajo mientras la producción contaba con los horizontes de mercados vírgenes. Las consecuencias de esta máquina fueron sólo crisis parciales y una curva de expansión ascendente.

G) El maquinismo actual permite una producción en los Estados Unidos que bastarían 660 horas de trabajo anual con las que se conseguiría una entrada de 20,000 dólares, para cada hombre y la elevación del tipo de vida a 10 veces más de lo que había en 1929 antes de la crisis.

H) El régimen capitalista se basa en los principios económicos

de que las necesidades son ilimitadas y de que el trabajo social es un factor indispensable en la producción.

I) Con los puntos anteriores se demuestra que las necesidades materiales del hombre son inferiores a la capacidad de producción con las máquinas. Además, la máquina automática elimina al trabajador por lo que los dos puntos básicos del sistema capitalista caen por tierra.

J) El socialismo en todas sus formas no es una solución para el problema social, porque se apoya en la explotación de una clase por otra, mientras que la máquina automática es la única entidad explotada en el sistema tecnocrático.

K) El actual régimen capitalista no es adecuado para la nueva era tecnológica, porque tiene por fin la ganancia y por sistema de cambio el precio.

L) La Tecnocracia admite que la unidad de valor no es la del trabajo social, sino la energía mecánica empleada en la producción automática.

M) El máximo de individuos empleados en la producción se alcanzó en 1918 y el máximo de la producción se verificó en 1929.

N) Tal como va el proceso de los perfeccionamientos tecnológicos, la Tecnocracia prevé, no profetiza, para la primavera de 1934, el colapso del régimen capitalista, ya que el ascenso tecnológico no corresponde a un cambio en el sistema social o las causas de la terrible crisis actual no son pasajeras como lo creen los capitalistas y el retorno a la normalidad es sólo un sueño mortal. Tampoco son las que indican los radicales que quieren la dictadura del proletariado cuando la tecnología eliminará a la clase trabajadora. Por esta razón no habrá necesidad de una revolución que costaría 2,000 millones de dólares, un aniquilamiento de la misma tecnología equivalente a veinte años de retraso y la pérdida de millones de vidas. Nada de esto será necesario para la modificación del régimen social.

P) Ni capitalismo ni comunismo. Una nueva economía basada en la estimación del valor por los determinantes de la energía empleada en la producción. El promedio de consumo de energía por cabeza en Estados Unidos es de 154,000 grandes calorías mientras en los países más civilizados de la antigüedad no ascendió a más de 2,000.

Hay que hacer observar muchas coincidencias entre las afirmaciones de los tecnócratas y las de los marxistas. Las predicciones de los marxistas habían fracasado en su mayoría, pero a partir de 1918

se ha venido comprobando, punto por punto, lo que Marx había descrito cincuenta años antes.

La Tecnocracia propone, en resumen de cuentas, los tres puntos siguientes: Primero, la formación de una sociedad sin clases, sin proletariado y, por lo tanto, sin dictadura.

2° Que la máquina se utilice para servir a la humanidad y no para el enriquecimiento de unos pocos y para el hambre de muchos.

3° La abolición del dinero como medio económico de sojuzgamiento.

Todo esto se propone hacerlo la Tecnocracia sin emplear medios violentos por el sólo convencimiento y sin pérdidas ningunas de vidas ni energías mal gastadas.

Para sustituir al dinero se emplearán billetes de esfuerzo y se dará oportunidad a cada hombre para que contribuya con dos o tres horas diarias de su esfuerzo intelectual o manual y adquiera el derecho a disfrutar los beneficios de una suma de energía semejante a 20,00 dólares por año, y a disfrutar de la riqueza común. Estos billetes no podrán ser aprovechados sino por él mismo dentro de un período de un año o dos, y nadie podrá heredar a otro el resultado de su esfuerzo, por lo que se suprimirán las clases de ricos y pobres, pues todos tendrán igual oportunidad para adquirir los ya citados billetes de esfuerzo.

Reflexionando sobre lo que estos puntos quieren decir se comprende inmediatamente la imposibilidad de poner en práctica semejante sistema, pues no será fácil convencer a los actuales magnates y potentados de que deben abandonar sus prerrogativas y goces exagerados. Es contra la naturaleza humana tal pretensión, las actuales clases privilegiadas se dejarían arrancar antes las entrañas que sus pretendidos derechos de predominio.

Es muy triste hacer esta afirmación, pero no hay un solo ejemplo en la historia de que por convencimiento se haya logrado esto. Las clases dominantes en México, no obstante su falta de virilidad y energía, hicieron necesarias las varias revoluciones que han tenido que hacerse para ir avanzando en el camino del progreso y de la justicia. Las clases dominantes de otros países no tienen esa debilidad, y con mayor razón harán necesaria la violencia para lograr cualquiera modificación de alguna importancia, como antes ya ha sucedido.

Se han hecho objeciones a la teoría tecnocrática, aunque es necesario indicar que dicha teoría no ha llegado a su madurez y que muchos o pocos, no pueden apreciarse los frutos, aunque sea teóricamente, que de ella puedan obtenerse. Examinando las cosas en general, Mussolini

ha hecho observaciones que son muy dignas de repetirse: Platón, en su República aseguró que la mejor forma para gobernar era la presidida por filósofos. A través de la Edad Media los teólogos aspiraron y trataron de dirigir los asuntos de la humanidad en todo el mundo occidental. Este sistema fracasó completamente. Los teólogos se vieron obligados a limitarse a su esfera de acción, la cual se reduce al cuidado espiritual de sus rebaños.

La aristocracia originalmente formada por soldados y conquistadores se arrogó el derecho de dirigir a la humanidad en la Edad Media, fracasando también.

No es garantía alguna el hecho de que porque un hombre o un grupo de hombres sean aptos en una rama especial del servicio humano, el o ellos serán igualmente aptos en todo lo demás. Los tecnólogos que aspiran a ser tecnócratas han hecho un buen trabajo, pero no hay seguridad alguna de que harán un trabajo tan eficiente como estadistas.

Por lo contrario, nos inclinamos a creer que fracasarían tal como fracasaron los teócratas, los soldados, los plutócratas y los autócratas, cuando creyeron que el progreso del mundo dependía del adelanto de sus propios anhelos egoístas.

La sociedad moderna está formada de una cantidad demasiado grande de elementos diferentes para que un grupo exija la dirección de la sociedad entera. El estadista que verdaderamente lo es, debe considerar a todos estos grupos para asegurar el bienestar y el adelanto de los intereses de todo el Estado. Los negocios del Estado y la tecnología son dos funciones enteramente distintas. La última debe estar subordinada a la primera para que pueda beneficiarse el Estado.

En la historia contemporánea de nuestro país, debemos recordar que el grupo científico de la época del general Díaz en cierto modo podía considerarse como técnico; y cuando creía estar llevando a cabo la más brillante obra de formación de un país moderno, se encontró con que sólo estaba rellenando un polvorín. En época más reciente, debemos recordar a dos técnicos en cuyos períodos gubernamentales, por otra parte simultáneos, la crisis se ha acentuado sin que ellos parezcan haberse dado cuenta plena de sus causas y remedios; me refiero a los señores ingenieros Hoover y Ortiz Rubio.

Puede asegurarse de los tecnócratas que han prestado un servicio importante a la sociedad, dando un toque de alarma ante los hombres que parecen tener deseos de huir de las realidades amargas del momento y que creen que para no sufrirlas basta con esconder la cabeza como hacen los avestruces perseguidos. Los tecnócratas han hecho muchas de las afirmaciones que han expresado los marxistas; pero

que en sus labios, que tienen prestigio científico y sereno, no han sido sospechosas de odio y de violencia, como lo han sido cuando han salido de labios de los comunistas.

Me parece evidente que en los planes esbozados hasta aquí por los tecnócratas hay mucho de teórico, de vago y de impreciso. Lo primero es disculpable; lo segundo, tratándose de técnicos, no es ni siquiera explicable. El sistema trata de sustituir el dinero por certificados que hagan el mismo papel, o lo que es lo mismo, le cambia de nombre sólo y de material, porque será papel moneda y nada más. Si lograra cambiarle su naturaleza, como propone además, se haría necesaria esa revolución que la Tecnocracia trata de evitar, porque esa repartición, esa igualdad de ingresos teórica y esa imposibilidad de atesoramiento es una de las cosas que caracterizan a las teorías socialistas más avanzadas. Por otra parte, no dice la teoría cómo van a reponerse las máquinas puestas al servicio del hombre ni cómo puede estimularse su perfeccionamiento, pues es lógico pensar que ese no deberá detenerse. Asimismo, omite decir cómo logrará esa transformación sin violencias ni desórdenes, es decir, el medio práctico que deberá emplearse.

Por todas las consideraciones anteriores y por otras muchas que omito, puede considerarse a la Tecnocracia como una simple teoría deducida de datos técnicos y científicos, pero cuyas deducciones han ido más allá de la lógica y del terreno práctico para realizarse.

De paso me parece necesario afirmar que el ensayo de la Rusia soviética tampoco da una respuesta firme al futuro trágico que se avecina. Está demostrado que en su forma pura, el comunismo no se ajusta a la naturaleza humana y que, cuando menos tratándose de los adultos, no es aceptado con toda la amplitud que sería indispensable para dar sus frutos completos. Es verdad que se necesitaría para esto la organización soviética universal, pero también es cierto que no es sólo porque no se ha logrado esto por lo que no ha tenido completo éxito.

Ante las grietas que por todos lados se ven al régimen capitalista y que lo llevarán fatalmente a la ruina en 1934, como dicen los tecnócratas, o varios lustros después, como bien puede suceder, la Tecnocracia, que quiere ser un remedio, no es sino un síntoma, una confesión de parte (pues los técnicos han estado siempre más cerca del capitalista que del obrero, dicho en términos generales), una especie de tratado de Teoloyucan por medio del cual se trata de entregar el régimen agonizante en manos del régimen socialista que se avecina.

Esta última afirmación se deduce obligadamente de que no existiendo rumbo ninguno salvador dentro del capitalismo ni fuera de él en el comunismo actual de la Rusia soviética, se impone la necesidad

de que sea otra cosa distinta, pero de orientaciones que sí puedan considerarse como socialistas. ¿Cuál será ella? No es fácil preverlo, pero sí puede asegurarse que la humanidad saldrá de esta crisis nuevamente victoriosa.

No es posible confiar en la ceguedad de los estadistas, capitalistas o comunistas, ni en la teorizante Tecnoocracia. Es necesario pensar en la vida misma, que encontrará su camino, con o sin los conductores y teorías actuales; la vida misma, que no se suicidará y que hará que la humanidad, seguramente después de una época de violencias y dolor, encuentre un camino que le permita vivir más amplia y justamente.

EXPERIENCIA Y CRITICA
POR GUILLERMO HECTOR RODRIGUEZ

El fin de la epistemología es honrar la memoria de un hombre que por su trabajo, fundamentalmente la labor de creación intelectual, nos ha legado un legado riquísimo. Como medio para honrar la memoria de este hombre que nos encadena una parte de su vida a la epistemología, que tendrá por consiguiente un carácter de homenaje a su memoria, se tendrá por consiguiente el carácter de homenaje a su memoria. El homenaje epistemológico de la epistemología es un homenaje a su memoria. El homenaje de la epistemología es un homenaje a su memoria. El homenaje de la epistemología es un homenaje a su memoria.

Primer punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Segundo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Tercer punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Cuarto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Quinto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Sexto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Séptimo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Octavo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Noveno punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Décimo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia.

Segundo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Tercer punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Cuarto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Quinto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Sexto punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Séptimo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Octavo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Noveno punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia. Décimo punto: la epistemología es la ciencia que se ocupa de la ciencia.

EL PENSAMIENTO EPISTEMOLOGICO DE ESPINOSA

EXPOSICION Y CRITICA

Por GUILLERMO HECTOR RODRIGUEZ¹

El fin de la siguiente disertación es honrar la memoria de un filósofo que, para proseguir genialmente la labor de egregios antecesores, nació hace tres siglos: Benito Espinosa. Como medio para este fin, recordaré al culto auditorio que me escucha una parte de su filosofía en mi exposición, que tendrá por contenido el que se enuncia en su título o sea: "El Pensamiento Epistemológico de Espinosa. Exposición y crítica". El abordaje del presente tema reclama que me ocupe de las siguientes cuestiones:

Primer punto: noción general de Epistemología.

Segundo punto: las soluciones que Espinosa da en la esfera antes mencionada y que quedará previamente delimitada. Esto es, los elementos que integran a la Epistemología según Espinosa. A esto llamo el Pensamiento Epistemológico de Espinosa.

Tercer Punto: una crítica de las soluciones espinosistas. Crítica no quiere decir aquí, sino determinación del concepto riguroso de la posición que tiene nuestro filósofo al sustentar su doctrina. Para dilucidar esta tercera cuestión, hablaré primero de la noción general de posición epistemológica y seguidamente señalaré, con toda la pulcritud que esté a mi alcance, cuál es la posición peculiar al pensador que pretendemos tener en la mente todos en esta ocasión.

Agregaré a lo anterior algunas consideraciones finales:

Primer punto: noción general de Epistemología.

Si observamos las múltiples actividades que en la vida tiene la humanidad, nos encontraremos con que son siempre teóricas o prácticas.

¹ Conferencia sustentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, con motivo de la conmemoración del tercer centenario de Espinosa.

El hombre tiene el plano de lo económico a manera de campo de acción, utiliza. Mas la vida no es sólo utilizar. Es ella cultivo de otros valores no útiles. Se hace el bien, se ejecutan actos morales. Se practica la justicia, raramente; pero no quiere decir esto que no se la practique o que nunca se la haya realizado. También la actitud estética es humana; lo bello abarca un sector de los que forman los fines de la vida. La religión presenta el cultivo de lo santo. Pero no somos creaturas tales que nuestros aspectos de actividad se agoten en este reducido número de géneros de actividades valorativas prácticas, pues además de otras igualmente prácticas como la educación, lo erótico, etc., etc., y todas las demás cultivadoras, valorativa de los bienes negativos correspondientes, se da la actividad teórica que es el conocer.

En el curso de las edades, un muy notario progreso se presenta en el conocimiento. Se descubren ciencias, nuevos problemas y soluciones en cada una de ellas y la actividad orientada hacia el valor teórico se sostiene infatigable en las múltiples disciplinas.

Paralelamente a tal evolución progresiva llevada a cabo por el pensamiento espontáneo, por la investigación especial, aparecen algunas preguntas que la reflexión plantea. Se observa que los conocimientos son a menudo falsos, es decir, no son tales conocimientos que a veces no se puede estar en la seguridad de si un conocimiento es falso o verdadero y aun ni si quiera de si es o no posible. Dudas y reparos ponen en tela de juicio el conocimiento y la perfección de las ciencias que tan gran papel, juntamente con otros valores, han de tener en la vida de cultura superior. A medida que van apareciendo estas reflexiones se las dan respuestas que se disputan la primacía como soluciones a los problemas que se suscitan.

No el pensamiento espontáneo e investigador, especialista, sino el pensamiento de este pensamiento, esto es, el pensamiento que es reflexión sobre el conocimiento, es el que propone los siguientes problemas que obtenemos de su historia misma:

¿Es o no posible el conocimiento? ¿Lo que hace la ciencia es una tarea hija de la ingenuidad que cree poder conocer?, o ¿es que sí es posible conocer? Y ¿no únicamente habrá que afirmar que sí es posible un conocimiento, pero no de validez absoluta, sino relativa, esto es, sólo con validez para cada sujeto que conoce o para el sujeto humano en general? o bien ¿tan sólo es posible un conocimiento que resuelva las dificultades a la actividad que cultiva el valor útil, a la utilitarista? ¿En qué sentido es posible el conocer?

Las preguntas aguijoneantes del pensamiento reflexivo dicen ahora: "Y esa ciencia, esos conocimientos, ¿de dónde han venido? ¿Cuál es el origen del conocimiento? ¿Qué es lo que genera todo

conocimiento? ¿Es acaso la experiencia la fuente de nuestro saber? o ¿es la razón? ¿Intervienen ambas en la constitución de dicha fuente? Y si, supongamos, tanto la razón como la experiencia son el origen del conocimiento, ¿cómo lo son?

Si vemos con mirada analítica el fenómeno cognoscente, el fenómeno del conocimiento, nos encontramos con que él es una relación entre dos elementos: por una parte el objeto de conocimiento y por otra el sujeto cognoscente, ahora bien, ¿cuál de estos dos últimos es el esencial? ¿Podemos decir que el objeto determina al sujeto en el conocer?, o por lo contrario, ¿es el sujeto el que determina al objeto? ¿parece mejor que el objeto en tanto que ser de naturaleza ideal es el fundamental?, o ¿es verdad esto si se dice que como ser de naturaleza real? ¿Es que la verdadera solución no ha de ser alguna de éstas? ¿Es la solución aquella que sostiene un absoluto que engloba tanto al sujeto como al objeto del conocimiento?

Preséntanse las ciencias matemáticas y las de la naturaleza como las más elaboradas, y el pensamiento reflexivo, en algunas ocasiones, toma como principio aquel que enuncia que el conocimiento verdadero es el que tiene la forma racional, pero ¿es ésta la única forma del conocimiento?, ¿no se puede hablar de un conocimiento intuitivo? y ¿cuál es el concepto de intuición que ha de emplearse?

Se llega al pináculo de las reflexiones sobre el conocimiento, sobre lo que es actividad valorativa teórica, cuando se plantea esta cuestión fundamental ¿qué criterio nos indica si un determinado conocimiento es o no verdadero? Más brevemente ¿qué es la verdad?

He aquí el cuadro de los problemas que son objeto de estudio de toda epistemología. Y ¿con qué fin han de ser investigados? Con el fin de que todas las ciencias sean perfectas, siendo conscientes de sus problemas y resoluciones. El carácter reflexivo ya mencionado eleva a la epistemología, o teoría del conocimiento, o gnosceología, al rango de disciplina filosófica.

Podemos ahora obtener una noción general de epistemología reconociéndola de lo anterior: la epistemología tiene los siguientes elementos constitutivos de carácter esencial y general: a) una orientación cognoscitiva, es decir, que pretende verdades, la cual b) reflexionando c) sobre la actividad valorativa teórica d) plantea y resuelve los problemas del conocimiento. (Problemas de la posibilidad, el origen, la esencia, las formas del conocimiento y el criterio de verdad, ya expuestos con antelación).

Haciendo pasar estos elementos por las rígidas Horcas Caudinas de la definición podemos decir que la epistemología es una disciplina

filosófica cuyo fin es plantear y resolver los problemas del conocimiento.

Con este concepto así definido, soluciono la primera cuestión señalada en el orden de mi exposición y preparo el camino a lo que sigue.

Segundo punto: las respuestas que Espinosa sustenta para cada uno de los problemas epistemológicos.

La consideración de la trípode de las influencias esenciales que, como todo pensador, recibió Espinosa, nos permitirá aprisionar mejor su epistemología.

Descartes da a este preclaro holandés los problemas filosóficos fundamentales.

Un profundo impulso animó a Espinosa: es el sentimiento religioso que hace ver al hombre que lo más íntimo de su ser coincide con Dios, que el estado en que se encuentra cuando esto sucede es el más valioso de todos los momentos que integran su vida, y que es entonces cuando sabe que él y absolutamente todo, está en Dios. Este es el sentimiento místico. La actitud del místico ante la vida, la mística, lo llevó al panteísmo ("todo Dios"). Este misticismo panteísta lo recibió del neoplatonismo.

Y, finalmente debemos mencionar, la ciencia natural de la Edad Moderna y las matemáticas que, con lo que heredó de Descartes, son las inspiradoras de sus reflexiones sobre el conocimiento, de su epistemología que es la que nos interesa.

En suma: "el sistema filosófico espinosista no es otra cosa sino la fundamentación racional del profundo sentimiento místico-panteísta, hecha con los conceptos del cartesianismo." (Baensch).

Espinosa, urgido como todo filósofo a dar con un conocimiento reflexivo de las actividades valorativas teóricas y prácticas, con el propósito de encontrar cuál es la suprema misión del hombre, va a dar principalmente a su misticismo.

Como místico supo que en la unión mística, en el éxtasis, en el estado afectivo que el sentimiento religioso alimenta, es el hombre un participante de lo divino: fué conecedor de que Dios es el valor supremo y que El es todo, que todo está en El. En el Ser Divino ha de darse todo cuanto es y cuanto vale; en El ha de descubrirse el motivo de la vida más valiosa que una criatura puede realizar. Por ello es que quien tiene estos momentos de misticismo posee la idea de que Dios es la causa de la suprema dicha, de la más elevada beatitud y siente un amor espiritual, intelectual, hacia El ("amor

intellectualis Dei"), que con poder de coloso le mantiene en una misma actitud ante la vida.

Y como filósofo dió a la cultura un sistema de unidad sintetizadora con maravilloso ajuste de los conceptos que lo integran.

Si Dios es todo, lo que es ha de estar en Dios tanto como lo que vale; en efecto, Espinosa textualmente dice: "Todo lo que es, es en Dios y nada puede existir ni ser concebido sin Dios". (Deus sive natura). (Ética. Primera Parte. De Dios. Proposición XV). Las actividades del hombre sobre el ser y el valor han de ser conocidas por medio del conocimiento de Dios. Mas no nos ocupamos ahora del místico sino del filósofo y, como tal, sostuvo en sus reflexiones que sí es posible el conocimiento. Pero ¿con qué licitud es esto afirmado por Espinosa? Este ve en el conocimiento de Dios—que según él es la causa de todo, (Ética. Primera Parte. De Dios. Proposición XVII y Corolario I de la Demostración de la Proposición XVI) la causa de todas las causas (Ética. Primera Parte. De Dios. Corolario III de la Demostración de la Proposición XVI) y la causa de sí mismo también ("causa sui"). (Ética. Primera Parte. De Dios. Corolario II de la Demostración de la Proposición XVI)—completamente segura la posibilidad del conocimiento ya que con el conocimiento de Dios de tipo cartesiano, es decir, claro y distinto, nos afianzamos el conocimiento de lo demás, pues, como sabemos, todo está en El.

No es de tomarse en cuenta la duda sobre la posibilidad del conocimiento en un mundo como el que concibe Espinosa en el que, contrariamente a lo que se pensaba en su tiempo, hasta la materia es divina; Dios no sería divino, no estaría en todo y no todo estaría en El si la duda, la falta de certidumbre sobre el conocimiento perfecto, fuera efectiva. En su panteísmo no hay lugar para una preocupación acerca del problema de la posibilidad del conocimiento. Esta tesis es la que cabe—dejo la palabra a Espinosa—"Quien tiene una idea verdadera sabe al mismo tiempo que tiene una idea verdadera y no puede dudar de la verdad, de su conocimiento." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLIII); en otros términos y categóricamente hablando: el conocimiento es posible.

Este misticismo panteísta no mira a la razón despectivamente, como lo hacen otras filosofías, sino que ve en ella a la única que es capaz de elevarnos, en lugar del amor intelectual a Dios, aunque con alguna obscuridad y fría mente, al conocimiento.

De modo que si todo lo que ha de conocerse está en Dios y fuera del amor ya señalado sólo se tiene como medio seguro de conocer a la razón, resulta que Espinosa el filósofo y no Espinosa el místico tiene que realizar el siguiente trabajo: primero conocer a Dios y

segundo, deducir de ese conocimiento el conocimiento de todo lo demás.

No se piense que lo anterior implica que Dios es un Ser de donde emanan gradualmente la existencia y el valor, no. Lo anterior alude a un Dios que como causa de sí, como ser incondicionado, es una unidad de notas esenciales, constitutivas, integrantes, de cuya unidad se sigue absolutamente todo de una manera intemporal y no como una sucesión temporal. Se obtiene de El el mundo y los valores, como se deduce de la esencia del triángulo que el mayor de sus lados está opuesto al mayor de sus ángulos. De este modo hay que entender el "Dios—que es causa inmanente, pero no transitiva, de todas las cosas" (locus citatus).

Sigamos pues a Espinosa paso a paso en lo que para nuestros fines debe ser seleccionado.

Dios es considerado desde los puntos de vista formal y material. Formalmente es una unidad eterna, inmutable, indivisible e infinita. Y materialmente, por su contenido, es Dios un infinito número de atributos cuyos atributos expresan eterna e infinita esencia y queda este Ser definido así: "Entiendo por Dios—habla Espinosa—un ser absolutamente infinito, es decir, una substancia constituída por una infinidad de atributos de los que cada uno expresa una esencia eterna e infinita." (Ética. Primera Parte. De Dios. Definición VI).

Los atributos se integran, a su vez, por modos que vienen a ser limitaciones de los atributos. La infinidad de atributos no daña la idea del Todo-Unidad, pues no son ellos sino el mismo Dios ya que expresan una sustancia única que se da en todos de idéntica manera; los atributos son maneras de ser de la misma Divinidad. Lo propio sucede con los modos. Pero hay un paralelismo riguroso de los atributos entre sí y de los modos unos con otros, pues representan las mismas series originarias.

Como realizadores de la Substancia Divina, los atributos son la Natura Naturans y los modos la Natura Naturata.

Pero de ese infinito número de atributos, el hombre no conoce sino dos: la extensión (extensio) y el pensamiento (cogitatio). El atributo pensamiento tiene como modos a las ideas o conocimientos de todas las cosas extensas; pero tiene también cada idea el conocimiento del atributo pensamiento. Esta es la razón por la cual el hombre, que es extensión y pensamiento, no puede conocer de ese infinito número de atributos más que los dos antes apuntados. Entre los atributos extensión y pensamiento hay el paralelismo que existe entre todos, paralelismo que en este caso es entre lo psíquico y lo físico. El pensamiento es entonces, según esto, "como un espejo" (Baensch) en que se mira lo extenso y lo pensante también;

es así como Espinosa va a sostener que "el orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas" (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición VII). (Ordo et conexio idearum idem est ac ordo et conexio rerum); lo que permite al pensador decir este concepto, esta noción, relativamente al conocimiento: "Una idea verdadera debe estar de acuerdo con el objeto de que es idea." (Ética. Primera parte. De Dios. Axioma VII).

Preguntemos a todas estas explicaciones espinosistas y bien, ¿cuál es el origen del conocimiento?

Espinosa ve tres géneros de conocimiento: el primero es la imaginación o sean las percepciones y el pensar asociativo (imaginatio). El segundo se llama razón, es el pensamiento discursivo que hace operaciones lógicas a la manera de los geómetras, que deduce (ratio). Y el tercer género de conocimiento es el saber místico-intuitivo, la scientia intuitiva de que ya hemos hablado como cosa de la cual no podemos ocuparnos en una disertación de carácter epistemo lógico en el sentido aquí tomada.

Con la razón se ha hecho posible la construcción del sistema espinosista, pues todo él se deduce de Dios: "El conocimiento del primer género es la única causa de la falsedad; el del segundo—la razón—... es verdadera necesariamente." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLI), dice uno de los textos.

La razón es, pues, la fuente, el origen del conocimiento verdadero. Ya antes hemos dicho que Espinosa tiene predilección por ella para substituir al amor itellectualis Dei.

Y con relación al problema de la esencia del conocimiento ¿qué responde Espinosa? De los elementos sujeto y objeto entre los cuales tiene lugar la relación cognoscitiva, ¿cuál es el fundamento? En el sistema del Todo-Unidad-Divina que nos legó, aparecen el objeto y el sujeto como si fueran cosas distintas, pero en realidad son los aspectos de una misma Unidad. El atributo pensamiento en que se da el sujeto y puede darse el objeto (se tiene como tal en el conocimiento de sí mismo) y el atributo extensión al que solamente pertenece el objeto, son idénticos en la Substancia, en Dios que está en todo; por lo que no hay posibilidad de afirmar que sólo el sujeto o únicamente el objeto sea el elemento esencial determinante. Ese Ser absoluto que es Dios involucra ambos elementos de la relación cognoscente.

Siguiendo nuestra marcha en el campo gnosceológico del espinosismo, interroguemos: ¿cuál es la forma del conocimiento? Si ya antes vimos que la fuente del conocimiento verdadero es la razón,

necesariamente hemos de admitir que en su pensamiento filosófico Espinosa sostuvo como forma única del verdadero conocimiento, el racional. En esta solución es en donde se nota más claramente la influencia que las matemáticas tuvieron en él. La Geometría Euclideana con su método sintético está viviente en el sistema filosófico cuya forma conclusa la encontramos en su tratado de Ética. En ésta se nos entrega la exposición, no a la manera geométrica analítica cartesiana que explica por sus elementos generadores las figuras, sino que construye, sintetiza, tomando como punto de partida definiciones, axiomas, postulados y proposiciones y, siguiendo deductivamente, hace demostraciones, explicaciones, corolarios, lemas y escollos. El título de la obra en que podemos conocer su sistema de una manera rotunda y que acusa esta influencia matemática es: "Ethica Ordine Geométrico Demonstrata". (Ética Demonstrada Según el Orden Geométrico.)

¿Cómo resuelve este magno pensador el quinto problema de que nos vamos a ocupar aquí? ¿Qué es la verdad, según Espinosa?

Espinosa dice que "Toda idea que es absoluta en nosotros, es decir, adecuada y perfecta, es verdadera." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXIV). Esta idea ha de darse dentro de los límites que fija su concepto de verdad. Sabemos que ese concepto de verdad es este: una idea verdadera debe estar de acuerdo con el objeto de que es idea. Pues bien, es aquí, en este acuerdo, en donde la idea debe ser una concepción adecuada y perfecta para que sea verdadera y ¿qué es lo que se concibe adecuadamente? Se concibe adecuadamente "Lo que es común a todas las cosas y se encuentra igualmente en la parte y en el todo—esto—no puede ser concebido—según este texto—más que adecuadamente." (Ética. Segunda parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXVIII). "Lo que, en efecto, es común a todas las cosas y está por igual en la parte que en el todo sólo completamente puede concebirse. Porque, como penetra todas las cosas sin perder su identidad, y se halla presente donde quiera con su esencia indivisa, no puede tampoco ser comprendido, sino como indiviso en todas sus partes, y las ideas acerca de él, deben, por tanto, necesariamente ser completas y verdaderas." (Baensch). ¿Pero cómo llegar a esta manera de concebir?; pues "Considerando las ideas en su relación con Dios" (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XXXII). Ya que es en El en el único en que ellas convienen enteramente con sus objetos, y que es El quien aparece como común a todas las cosas y está por igual en la parte como en el todo. ¿Y de qué manera llegamos a considerar las ideas en su relación con ese Dios que determina todo y todo lo que en El es, es eterno? Espinosa responde: con la razón discursiva, la ratio, pues "Pertenece a la naturaleza de la Razón considerar las

cosas, no como contingentes sino como necesarias." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLIV). Y también "Pertenece a la naturaleza de la Razón percibir las cosas como poseyendo una especie de eternidad". (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Corolario segundo del escolio de la Demostración de la Proposición XLIV. (Sub quadam aeternitatis specie).

De manera que el conocimiento racional que hemos llamado aquí, como lo nombra su descubridor, "del segundo... género... nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso." (Ética. Segunda Parte. De la Naturaleza y del Origen del Alma. Proposición XLII). Hé aquí el criterio que nos dice cuándo un conocimiento es o no verdadero, cuándo un conocimiento es o no falso; conformemente a este criterio sabemos, según Espinosa, si un conocimiento es tal o no. De este modo resuelve el problema de la verdad el filósofo de que nos ocupamos.

He concluído el segundo tema y paso al último que, como se recordará, ha de ser la crítica de lo anterior en el sentido ya explicado de una determinación del concepto riguroso de la posición que tiene nuestro filósofo al sustentar su doctrina.

Trataré de los dos asuntos ofrecidos. Primero de la noción de posición epistemológica y de la determinación de la de Espinosa, después.

Tercer punto: Hemos dicho que la Epistemología es reflexión sobre la actividad valorativa teórica, sobre el conocimiento.

Toda reflexión es reflexión sobre algo, una reflexión es un hacer sobre, es una actividad que supone, que implica un supuesto.

Entonces, al reflexionar sobre el conocimiento, el supuesto es el conocimiento mismo.

Pero el conocimiento, como ya vimos, tiene varios aspectos. Las reflexiones sobre el conocimiento pueden ser, tomando como punto de partida alguno o algunos de los aspectos del conocimiento y, tomar una base así, provienen actitudes distintas, formas diversas de reflexionar. Pues bien, tomar uno o varios aspectos del conocimiento para reflexionar sobre él en tanto que su supuesto, es adoptar una posición epistemológica. Esto se registra de hecho en la Historia del Pensamiento Epistemológico.

Según lo anterior, el concepto general de posición epistemológica es el siguiente: posición epistemológica es uno o, bien, son varios aspectos del conocimiento tomada, como base de las reflexiones acerca de toda actividad valorativa teórica.

Dicho lo anterior, ¿cuál es la base de las reflexiones de Espinosa sobre la actividad valorativa teórica? ¿sobre el conocer? Dicho de otra manera, ¿cuál es la posición epistemológica de Espinosa?

Quien de una manera que implica seguridad, no delimitada previamente, sostiene que sí es posible el conocimiento, es un dogmático.

Hay un racionalismo cuando, en lo que concierne al origen del conocimiento, se cree que con el aspecto racional del mismo puede resolverse el problema.

La solución que ve en el Todo-Unidad-Divina, la piedra de toque de la cuestión de la esencia del conocimiento, es monista y panteísta.

En las especies o formas del conocer es racionalista la tesis que dice que la única forma es la racional.

Y, finalmente, en el tema del criterio de verdad, sostener que tal criterio ha de vincularse tan sólo con lo racional, con lo que es lógico, con lo que no está más allá del sujeto de conocimiento, sino con lo que está en el sujeto, es tener un criterio idealista inmanente que se basa en lo de aquí, en lo del yo y no en lo demás allá, en el no yo; y es un criterio realista trascendente el que, por lo contrario, lo postula fundamentado en el objeto real exterior, en el objeto que está más allá del sujeto de conocimiento, en el no yo.

Puntualmente estas posiciones aquí explicadas son, como se habrá observado o ahora se notará, han sido tomadas por Espinosa en su pensamiento epistemológico. Las dos últimas referentes a la resolución de la pregunta que pide un criterio de verdad están implícitas en Espinosa y me basta citar, para probar esto, además de su monismo panteísta, el principio a que nos hemos referido ya: el orden y la conexión de las ideas son los mismos que el orden y la conexión de las cosas (Locus Citatus).

En síntesis y por lo antes explicado, la posición epistemológica de Espinosa está formada por estos elementos: un panteísmo monista, un racionalismo dogmático.

Resumiendo todo lo que hasta aquí he dicho: Primer punto, una noción general de Epistemología: la Epistemología es una disciplina filosófica cuyo fin es plantear y resolver los problemas del conocimiento.

Segundo punto: el pensamiento de Espinosa dentro de los límites de esta disciplina y en cada problema del conocimiento es:

a) En el problema de la posibilidad del conocimiento, dice, percatado de absoluta seguridad: sí es posible el conocimiento.

- b) El origen del conocimiento es la razón.
- c) Por esencia del conocimiento no debe tomarse ni al objeto ni al sujeto, pues ambos están igualmente en Dios.
- d) La única forma de verdadero conocimiento es el racional y
- e) El criterio de verdad nos lo da la razón misma, el conocimiento de segundo género, como le llama el filósofo.

Tercer punto: posición epistemológica, hablando en el sentido genérico a que me comprometí, es: uno o varios aspectos del conocimiento tomados como base de las reflexiones acerca de toda actividad valorativa teórica. Y la posición epistemológica de Espinosa está integrada por un panteísmo monista y un racionalismo dogmático.

Para terminar permítanseme estas consideraciones finales.

Valiéndome de la definición de una de las acepciones que doy a la palabra necio, voy a decir lo siguiente:

Necio es quien cree—no quien piensa—que las ideas filosóficas mueren absolutamente y, por tanto, lo de generaciones pasadas, lo clásico y lo tradicional, no debe estudiarse, pues su valor no es otro que el de montones de escombros de construcciones utópicas. ¡Barbaro sea!

Debo conceder que lo nuevo plantea problemas que piden la solución respectiva y, por ende, reclama atención; pero sigo llamando necio a quien polariza su creencia en lo antes expuesto.

Merece Espinosa ser recordado no sólo porque se cumple el tercer centenario de su nacimiento, sino, como todos los grandes pensadores, porque descubrió ideas y doctrinas de carácter filosófico. Ideas que son siempre la medula de toda cultura superior. Hacer cultura superior, como se realiza en esta Facultad de Filosofía y Letras, es uno de los fines supremos de algunos hombres. Filosofar para la cultura de esta clase es deber de quien siente la vocación.

Las ideas que informan una cultura, se dirá, se cambian por otras después de algún tiempo. Admitido, pero por otras que no vienen de un mundo cuya lejanía del nuestro sea la distancia que hay, por ejemplo, de aquí a la Constelación de Hércules, sino que se alimentan—aunque el profano sea completamente para esto—en el pasado y en el presente para prever lo porvenir. Esto es, de esos "montones de escombros" que dejan las culturas de otras edades, nacen nuevas medulas culturales, nuevas filosofías descubiertas por el mismo genio filosófico que está manifiesto en las antiguas.

Entonces el genio filosófico es como un Fénix. Esta bella ave de oro y encarnado, después de valiosa vida, muere en las llamas; pero de sus cenizas nace un nuevo Fénix que vuela raudo en lo alto. Así el genio filosófico al manifestarse en ideas con todo el esplendor del auténtico valor cultural: muere en las llamas del tiempo; pero de sus cenizas nace una nueva idea directriz.

Y quien, como el genio filosófico, al cual ha pertenecido Espinosa, muere, como un Fénix, para vivir nuevamente, ¡es inmortal!

MEXICANO EN SENTIDO FUNDAMENTAL

Por EULALIA GUZMAN

(México)

Aparte de su simbolismo, las formas que aparecen sobre los
muros, en su lenguaje arquitectónico tienen un valor puramente
decorativo. El hecho que queda fuera de la esfera de la es-
tética aparece del conjunto arquitectónico, pues que en el lenguaje
para él de todo un mundo y un mundo. No puede de ningún modo
representar pictórico del arte de otras culturas, por ejemplo, en el
arte o en el espíritu. La verdad que las estatuas de dioses en
materia en las formas físicas, aparecen como un valor estético al que
por lo general se le llama arte. Las formas arquitectónicas están
como otras arquitectónicas; como representación del mundo. Así es
construcción el Apolo del templo de Karnak en El Cairo, una repa-
ración en un templo de los faraones y la construcción de una estatua
completa, estatuas e imágenes. En un templo, estatuas son más
que de las formas de los templos más. Esta parte de todo lo
que se construye que está en la parte, como parte del decorado
de un templo, en el cual aparece con otros dioses. Viene a ser lo
que el templo o la estatua misma, estatuas y los templos mismos,
yendo en contra del mundo; formas estatuas e imágenes.
Karnak mismo. Igual cosa sucede en las otras aplicaciones del
lenguaje en arquitectura, estatuas, monumentos planos, en
estas las arquitectónicas se encuentran estatuas de muchos dioses.
que muestran la humanidad al que o a la tierra; es decir, son seres
además de la tierra total, por más que sea motivo de un ser
vivo o vivo. Igual las estatuas y estatuas de dioses en arquitectura
de estatuas y estatuas (no tiene precisamente) los estatuas, para
el mundo estético, una figura de una estatua; así, por ejemplo, en los
relieves de la tierra de la tierra, las estatuas del cuerpo de la tierra
como estatuas de estatuas, en un mundo estético de estatuas y
más y más una estatua en el mundo, que más que hecha para los
fines de representación de una estatua. La estatua es una pieza
arquitectónica igual a una estatua. La pieza de estatuas
arquitectónicas del mundo estético, con su cuerpo estético.

CARACTERES ESENCIALES DEL ARTE ANTIGUO MEXICANO—SU SENTIDO FUNDAMENTAL

Por EULALIA GUZMAN

(Concluye.)

Aparte de su simbolismo, las formas que aparecen sobre los muros, en su función arquitectónica tienen un valor puramente decorativo, de suerte que pierden gran parte de su significación estética separadas del conjunto arquitectónico, pues que en él forman parte de un todo simétrico y estilizado. No sucede lo mismo con los ornamentos plásticos del arte en otras culturas, por ejemplo, en el griego o en el egipcio. Es verdad que las estatuas dispuestas en triángulo en un frontis griego, agregan enorme valor estético al templo; pero separadas de él, las figuras siguen valiendo estéticamente, como obras completas; tienen significación por sí mismas. Así, si contemplamos el Apolo del templo de Zeus en Olimpia, aun separado de sus compañeros los centauros y lapitos, es una creación completa, estética e ideológica. Si, en cambio, separamos una máscara de las paredes de los templos mayas, ésta pierde todo su valor estético, pues que valía en la pared, como parte del decorado de un muro, en el cual alternaba con otras figuras. Viene a ser lo que el arabesco o la voluta gótica, aplicados a los grandes muros, cuando se separan del conjunto: formas aisladas e incompletas, aunque hermosas. Igual cosa sucede en las otras aplicaciones del labrado en piedra: cuauhxicallis, estelas, monumentos planos; en ellos las superficies se encuentran cubiertas de motivos decorativos, que muestran la tendencia al friso o a la greca; es decir, son meros adornos de la pieza total, por más que cada motivo tenga un sentido mágico o religioso. Aun las estatuas y relieves de dioses se cubrieron de insignias y atributos (no trajes precisamente), los cuales, para el efecto estético, son figuras de mero adorno; así, por ejemplo, en los relieves de la diosa de la tierra, las coyunturas del cuerpo de la diosa están provistas de mandíbulas, su cuello cubierto de peculiares adornos, y ella toda estilizada en tal forma, que más que hecha para los fines de representación de una deidad, la escultura es una pieza ornamental. Igual sucede con las estatuas. Es pieza de carácter ornamental el Xochipilli del Museo Nacional, con su cuerpo desnudo,

adornado con flores estilizadas. La colosal estatua de la diosa del agua y la espantable Couatlicue, toda ella formada de serpientes; las cariátides mayas, conocidas con el nombre de "atlantes", ricamente ataviados, poseen un gran carácter ornamental.

En la cerámica, ya lo hemos visto, las pinturas o las figuras logradas con esgrafiado u otras técnicas de grabado sobre la superficie del barro, son en su inmensa mayoría figuras geométricas; lo fundamental del decorado es aquí la greca y la banda en general.

En la cerámica azteca amarillo-rojiza, las bandas se componen de haces de líneas paralelas, negras, que corren horizontalmente cerca del borde de la vasija. De la orilla de la banda, arriba o abajo, se desprenden otros adornos lineales a manera de fleco. Si son dos o más bandas como la descrita, entre una y otra corren hileras de estilizaciones de símbolos, o bien las bandas horizontales se ven interrumpidas por otras verticales, con símbolos también. De éstos aparecen con mayor frecuencia, el ilhuitl (símbolo del día), el tonallo (símbolo del fuego solar), la línea serpentina, el triángulo con superficie llena de líneas paralelas a uno de los lados, la flor, el caracol, el chalchihuite, la S (Xonecuilli), el ojo. El fondo de la vasija también está decorado, todo con líneas geométricas, como en la cerámica de Tepeaca. También se decoraron las vasijas con relieves exteriores que simulan animales o figuras humanas, distribuidas en tres en toda la superficie convexa, o simplemente al frente. En esta forma de ornamentación, son interesantes las vasijas y urnas zapotecas que presentan figuras de dioses cubriendo totalmente el frente y a veces superándolo. La cerámica zapoteca de color azul grisáceo, que tanto abunda sobre la cumbre de Monte Albán, presenta como decorado fundamental la línea serpentina.

La pintura propiamente dicha se distingue también por su carácter ornamental. Los frescos de Mitla son verdaderamente decorativos; en Yucatán los grandes frescos se encuentran dispuestos en bandas horizontales que llenan paredes enteras, separadas entre sí por franjas o cenefas, por lo regular formadas por dos serpientes entrelazadas, a manera de cuerda. Por ninguna parte asoma el paisaje; todo está sobre el mismo plano o a lo más, en planos sucesivos bien determinados, pero sin enlace entre sí para formar el espacio de tres dimensiones. Es interesante notar las características semejantes que concurren en todas las grandes pinturas murales, que representan escenas vívidas, y que más podrían acercarse al paisaje, como son las dos pinturas murales del Templo de los Guerreros y la escena de las ofrendas del Templo de la Agricultura, de Teotihuacán. En las tres se percibe que las figuras se presentan de perfil, no ven al espectador; caminan hacia la derecha o hacia la izquierda. Aquí la pintura pierde su carácter de banda o friso, y quiere darnos idea de la

lejanía; para ello el pintor colocó las figuras cercanas en el lugar bajo del cuadro, y a medida que aquéllas se alejaban en el sentido de la profundidad, las fué colocando más arriba; pero no hay perspectiva; las figuras son puramente dibujos, líneas que encierran colores planos, es decir, adquieren carácter decorativo. Por lo tanto, en todas ellas falta la línea del horizonte. En su lugar hay un color de fondo, que no varía; de esta suerte, no hay paisaje en el sentido propio, y a pesar del intento del artista, todo aparece en un solo plano. Este mismo carácter tienen otras pinturas, más pequeñas, como las que aparecen en el centro de los frescos de Tizatlán, y en las de la misma Mitla.

En los códices, los mismos signos de los días, dispuestos en series, sirven de franjas a las otras pinturas, cuyo carácter decorativo es innegable. El cuerpo, los trajes y los tocados, están todos ricamente adornados, y así debe haber sido en la realidad. Como conviene a una forma de escritura, las figuras tienen un orden determinado, siempre en hileras o columnas. Tampoco en los códices hay profundidad espacial, y es de llamar la atención que tanto aquí como en los frescos y en la cerámica, la pintura presenta una señal muy particular que muestra francamente la tendencia decorativa en el sentido artístico de estos pueblos, y es la siguiente: cada color plano está contorneado por líneas negras o blancas, y asimismo cada figura total. De esta suerte, cada objeto representado pierde su relación espacial y temporal con las demás; cada figura es presente, no hay pasado ni futuro, del mismo modo que no hay lejanía, como acontece en toda figura decorativa. Por consecuencia, tampoco hay claros y sombras, sino que los colores son planos, es decir, la pintura es propiamente dibujo decorativo.

Sorprende este carácter decorativo en la danza misma. Como ya explicamos al tratar del ritmo, y aun de la estilización, la danza no admitía movimientos libres del danzante, sino que colocación y movimientos obedecían a una regla fija, de modo que al desenvolverse la danza, cuando era ritual, debió ser un espectáculo semejante a un cuadro decorativo en movimiento, acompasado, un friso viviente.

Las artes menores, de por sí artes decorativas, muestran este carácter acentuado. Los atavíos eran numerosísimos: joyas, vestidos, y tocados se multiplicaban obedeciendo a un rico simbolismo. Probablemente el adorno en el cuerpo mismo, en forma de tatuaje, no existió sino en uno que otro pueblo; pero la pintura sí fue un ornamento muy común, de acuerdo con su simbolismo mágico y religioso, y aun social. Así, por ejemplo, los sacerdotes untaban su cuerpo de negro; las caras llevaban pinturas según los dioses a cuyo culto estuvieron dedicados; las personas, imágenes de los dioses, igualmente pintaban su cuerpo y sus caras a semejanza de la divinidad a que se ofrecían.

Las joyas de la cara y del cuerpo también eran numerosas, y los tocados desempeñaban un gran papel decorativo, no sólo individualmente, sino en conjunto; de tal suerte que no sólo danzas y grupos rituales, sino hasta la batalla misma debe haber sido de un efecto decorativo, en que el color y el brillo de las joyas desempeñaban el principal papel.

4 - SIMBOLISMO

Diferenciando el ornamento de la imitación, Spengler dice que "el ornamento no sigue la corriente de la vida, sino que se contrapone rígido a ella. En lugar de recoger los rasgos fisiognómicos de las existencias extrañas, el ornamento imprime en ellas motivos permanentes, símbolos".

Quiere esto decir que el ornamento y el símbolo mantienen una liga de dependencia inmediata, como la ornamentación a su vez con la estilización. Es decir, que estos tres caracteres se condicionan mutuamente.

La estilización de la imagen que representa una idea, es el símbolo. La estilización de una metáfora también es símbolo. Era, pues, natural que este arte de la estilización y del ornamento fuera un arte simbólico. Aquello que no era un objeto concreto, visible a los ojos del cuerpo, sino una imagen de la fantasía o una idea, no podía representarse sino con un símbolo, es decir, con la estilización de un objeto concreto tomado como imagen de aquella. Así, por ejemplo, las estrellas eran para ellos, los ojos del cielo; el temblor de la llama luminosa les parecía el agitarse de alas de mariposa, el rayo les parecía una serpiente divina; el sol, la cosa preciosa por excelencia, les parecía la piedra preciosa, el chalchihuite; el chalchihuite, a su vez, tenía su símbolo en la combinación preciosa de los colores: azul o verde, rojo, blanco y amarillo; el año, nacido del sol, tenía su símbolo en el rayo de sol y el trapecio; la tierra, que todo lo devora, era para ellos una monstruosa fauce de sapo, que todo se traga, inclusive el sol. Todo fenómeno natural, las deidades, las cosas supraterrrestres e ideológicas, tenían su símbolo.

Así, pues, la simbología mexicana era rica e invadía todas las formas de representación artística. La obra de arte quedó convertida así, en un lenguaje poético, lleno de símiles y metáforas, de imágenes fantásticas y bellas.

Hay que hacer notar la semejanza de la simbología entre los diversos pueblos antiguos de México; por ejemplo, entre todos los que formaron la gran familia nahoa, y entre las tribus mayas. Así, tanto entre los mexicanos como entre los mixtecos y probablemente los mayas, la turquesa era símbolo del año o del sol; el jaguar y el águila,

de los guerreros, y así otros. Sin embargo, este es un terreno todavía por explorar, como tantos otros de las culturas prehispánicas; un estudio relativo puramente a la simbología, nos revelará muchas peculiaridades del alma de estas razas.

Entre los símbolos más bellos se cuenta el de la faja celeste: es una banda preciosa, imaginada como recorrida por una sarta de chalchihuites y de xonecuillis; tiene por orla un fleco de plumas, quizá de ricos colores, y de trecho en trecho a iguales distancias, alternan rayos de luz que descienden, y caras de dioses vueltas hacia la tierra, como si se asomaran a ella; o bien, la banda se encuentra formada por ojos estelares; las figuras que alternan, colgantes de la banda, son también pares de ojos estelares (que son las estrellas luminosas), que alternan con el planeta Venus, en forma de mariposa o de un ojo mayor, hermosamente decorado con rayos de luz, pederuales u ojos menores. En algunos casos, el ojo central, que representa el planeta Venus, rodeado de rayos y ondas de luz, se encuentra sustituido por la cara de una divinidad, como puede verse en los dibujos adjuntos, tomados de las pinturas murales de Mitla, y de algunas piezas del Museo Nacional, (fig. 18). Otras veces son los pederuales los que representan en la faja estelar el elemento luminoso.

a) *Arquitectura y escultura.*—La necesidad del símbolo crecía si se trataba de representar deidades o conceptos religiosos o mágicos. Quizá las pirámides, con el número de sus cuerpos, su orientación determinada y el juego de sus escaleras, eran un símbolo complejo de su concepción del mundo. En efecto, ellos concebían el universo como una sucesión de planos, hacia arriba y hacia abajo de la tierra, donde por jerarquías se ordenaban dioses y almas, y los principios de las cosas del mundo natural. La orientación de los templos también obedecía a necesidades religiosas y míticas.

En el Juego de Pelota (tlaxtli) el edificio y el juego mismo encierran otros tantos símbolos religiosos y astronómicos. El campo se componía de dos partes en forma de T, unidas por sus extremos. Cada T se dividía en el sentido de su longitud, resultando cuatro campos coloreados, cada uno de color distinto al de los otros, de modo que resultaran dos claros y dos oscuros, o bien, cada T era de diverso color al de la otra: uno oscuro y otro claro; o ambos colores se distribuían el campo del tlaxtli en el sentido de su longitud, pero de todos modos resultando dos colores, uno claro y otro oscuro; la pelota de hule era lanzada del campo claro al oscuro y viceversa; según Seler, la pelota podría representar el sol, que va del día a la noche, o bien, en un grado más alto, los dos colores del tlaxtli representarían el cielo y la tierra, y el sol, recorriendo el firmamento y bajando al infierno. En el códice Borgia aparece la pintura del tlaxtli, con sus

dos jugadores, uno de cada lado, y en el centro la víctima que sufrirá el sacrificio. Los jugadores son, de un lado el rojo Tezcatlipoca, y y del otro, el negro Tezcatlipoca. En el códice Vaticano aparece el taxtli y en el campo cuatro jugadores; de un lado, los dioses Ixtlilton y Centeotl, o sea Xochipilli, el joven dios del maíz, y del otro Cihuacouatl y Quetzalcouatl, ataviados con todas sus insignias. Todo ello está demostrando que el juego de pelota era un gran símbolo astronómico, relacionado con el camino del sol en el firmamento, pues los dioses que hemos mencionado tienen simbolismos solares. Varias de las divinidades lo son del juego de pelota, como Xolotl, y los dioses de la alegría y de la danza. El tlaxtli se encuentra representado también en las joyas. En el pectoral de oro de cinco piezas, de la colección de Monte Albán, ocupa el primer lugar; en cada lado se labró un jugador, y en el centro un cráneo, ocupando el lugar que en la pintura del Códice Borgia ocupa la víctima, y en otras pinturas una especie de pozo o recipiente de agua; la combinación del tlaxtli en este pectoral con otros símbolos astronómicos, viene a confirmar su significado astronómico y cosmogónico.

Donde la arquitectura despliega todo su sentido simbólico, es en el decorado. El gran símbolo de Quetzalcouatl, la serpiente emplumada, decora los tableros de las pirámides, de casi todas las regiones de México, o se transforma en columnas, a manera de guardianes, en las puertas de los templos. Todas las demás figuras que adornan las fachadas de los templos y palacios, son símbolos referentes al objeto o culto del templo o del palacio. En Yucatán, ya lo vimos antes, grandes máscaras de dioses labrados en los muros alternan con enrajados labrados también en la piedra. Generalmente son caras del dios del agua "Chac". En las paredes del aposento interior del Tepozteco, formando una especie de guardapolvo, se ve labrada una multitud de figuras que son otros tantos símbolos religiosos; en las escaleras de Tenayucan, se ven, igualmente, labrados en los escalones, muchos símbolos, todos relacionados con el culto que allí tenía lugar, o atributos de divinidades: serpientes, chalchihuites, la combinación de trapecio y rayo, que es símbolo solar o de fuego, formando orejas, como la de la Coyolxauhqui (la cabeza de diorita del Museo Nacional), o narigueras (de turquesa, con el trapecio y el rayo), símbolos de guerra, etc.

La pintura facial, los adornos y el vestido de las divinidades, son símbolos que caracterizan la naturaleza de las divinidades de que se trata. Así, en Quetzalcouatl, son atributos peculiares, la orejera, la joya pectoral en forma de caracol cortado transversalmente, la banda de la cabeza hecha de serpientes enlazadas; en Tezcatlipoca, señor de la noche, son símbolos su espejo humeante, su joya pectoral en forma de disco y su pierna con el pie arrancado, que se tragó la tierra, representada a su vez en la figura del cipactli (lagarto).

La piel de tigre, manchada, con que se adorna, es también símbolo del cielo nocturno. Tlazolteotl simboliza la tierra, devoradora de inmundicias; y su pintura facial en torno de la boca así lo indica; la Couatlicue, la espantable diosa de cuerpo y traje de serpientes, es también un símbolo de la tierra. Tlaltecútl (diosa de la tierra) se representa con mandíbulas armadas de colmillos, en todas las coyunturas; quiere eso decir que la diosa es cruel, y en efecto, a su seno va a parar todo ser viviente; es la eterna devoradora; las orejeras según su forma, las narigueras, los petos, las diademas, son símbolos y atributos divinos; el bastón en forma de S (xonecuilli o chicoacolli) de los dioses estelares, es símbolo de serpiente o de cielo nocturno; y Tlaloc, con su cara formada de serpientes, con la que lleva en una mano para simbolizar el rayo, y la sonaja en la otra, cuyo ruido semeja el de las gotas de agua al caer, es el símbolo de la lluvia matizada de rayos. La figura del nauí-olin es otro de los grandes símbolos. Según Seler, es posible que su figura se haya derivado de la del juego de pelota, pues aparte de la configuración general de este símbolo, dividido en cuatro partes, el colorido en dos campos, con que aparece en algunas pinturas, hace más notable la semejanza con el tlaxtli. En el centro del nauí-olin se encuentra un ojo estelar, un chalchihuite o la cara de Tonatiuh, el dios sol; todo esto indica claramente su simbolismo astronómico. El cuchillo de pedernal es símbolo de luz y así lo vemos figurar formando parte del símbolo de Venus y de la faja celeste, y como lengua de Tonatiuh; pero también indica al sacrificador y entonces se le ve transformado en cara humana con la mandíbula descarnada y pintada de rojo, otras veces es símbolo lunar. La turquesa es el símbolo del año entre varios pueblos indígenas; el águila lo es del sol; el mono, de la alegría; abundan los animales como símbolos, en la mente de los pueblos americanos; por eso aparecen con frecuencia en el decorado de los muros. En el muro de Acanceh se tiene un ejemplo de ello; todos los animales que allí aparecen tienen simbolismos míticos.

Con frecuencia se observan piedras labradas con cenefas formadas de símbolos; así por ejemplo, éstos: el cordón de penitencia y cenefas con el símbolo del día y de los cinco puntos, y otras figuras celestes. (Fig. 9).

Es natural que siendo sus esculturas representaciones de las formas de su mitología, estuvieran llenas de simbolismos.

b) *Cerámica*.—Lo mismo sucedía en la cerámica. Las vasijas rituales se encuentran decoradas con dioses y símbolos religiosos; por ejemplo, la cerámica mixteca, la cholulteca y otras. Las figuras principales están situadas en una ancha faja horizontal, hacia la mitad de la superficie convexa, y hacia arriba y hacia abajo siguen fajas paralelas, mucho más angostas. Estas se encuentran recorridas por grecas o

por series de símbolos, como los ya indicados. La banda del cuello está ocupada, generalmente, con figuras simbólicas más complejas: fauces de serpiente, símbolos de nube, animales y signos calendáricos, etc. Abundan vasijas dedicadas a Tlaloc; entonces, toda la vasija está modelada conforme a los rasgos de la cara de este dios. Entre los símbolos más comúnmente usados en la loza, se encuentran el ilhuítl, el chalchihuite, el ojo estelar, el tonallo (figura formada con cuatro círculos), el triángulo de superficie llena de líneas paralelas, la S oxonecuilli, la flor de cuatro pétalos, la fauce de serpiente y la piel manchada de tigre.

c) *Pintura*.—Hermosos símbolos presentan las pinturas de los muros del templo de los Tigres, en Chichen Itzá, en Mitla y en Teotihuacán. Como símbolo, quizá lo sea en mayor grado el de la cenefa que pone límite en su parte inferior a la pintura a fajas del templo maya mencionado. Según Selser, representa el primer cielo, el de la vegetación, donde vagan las nubes y habitan los tlaloques. En dicha banda se tiende una mujer cubierta con un manto de piedras preciosas, de color verde, quizá chalchihuites; la mujer puede ser la representación de la diosa del agua; dos serpientes que surgen de su vientre, se elevan formando arco sobre la diosa, yendo a terminar sus cabezas, sobre sus pies, la una, y sobre la cabeza, la otra. Plantas acuáticas y peces se extienden a derecha e izquierda, de modo que la figura de la mujer queda en el centro. Igual símbolo se encuentra en la cenefa inferior con que terminan los grandes relieves del interior de la Sala E, contigua al templo de los Tigres. También son hermosos los conjuntos simbólicos pintados en el templo de la Agricultura. En uno, es una cara de buho coronada con un penacho de plumas, y encerrada en una especie de corola; a ambos lados de la cara se extienden dos como alas poderosas de plumas de quetzal; de la boca sale un colgante de cinco tiras de color rojo oscuro, con segmentos de círculos amarillos. Toda la pintura está decorada con meandros rojos. En otro, el conjunto lo forman cenefas de flores y tallos, figuras semejantes a frutos y caracoles, y ondulaciones paralelas, a colores. La figura central superior está formada por una especie de corona de triángulos amarillos cuya superficie se ocupó con puntos rojos; la corona sobre fondo negro tiene una aureola de grandes plumas de quetzal. Bajo este conjunto hay hileras de cuentas oscuras sobre fondo rojo, y una línea amarilla encierra un triángulo blanco en cuyo centro aparece una especie de flor de cuatro pétalos oscuros con centro rojo. Su significado es desconocido. En los frescos de Teopancazco, del mismo Teotihuacán, los sacerdotes en hilera, se acercan a un símbolo central, que por su estructura, semeja el naui-olin, es decir, un símbolo solar.

d) *Artes menores, (orfebrería)*.—Toda la mitología de estos pueblos se halla representada en símbolos, en sus obras de arte de

todos los géneros. Aun las joyas quedan convertidas en objetos simbólicos, como el pectoral de oro de cinco piezas, de Monte Albán. Pocas concepciones de joyas son tan bellas y tan simbólicas a la vez, como ésta: arriba, el tlaxtli, con sus dos jugadores (dioses o sacerdotes) y en el centro un cráneo representa el firmamento; bajo él sigue el disco solar formado por un círculo central que encierra un cráneo exactamente igual al del tlaxtli; del borde de este círculo se desprenden, a manera de radios, colgajos de chalchihuites y rayos solares alternando, y con sus puntas tocan el perímetro total del disco, formado por una delgada faja de oro que desprende pequeñas volutas; luego, un rectángulo que encierra el pedernal calendárico, con su fauce abierta, representando quizá la luna; después, la tierra simbolizada por una monstruosa fauce de sapo que rastrea el suelo, y por último, los flecos de plumas y cascabeles. Así, la joya se convierte en un gran símbolo astronómico. Símbolos son también los adornos de uso desconocido, de oro también, formados por un disco solar, de donde emerge la cabeza de un ave o de un dios.

También la danza puede considerarse como llena de simbolismo, atendiendo a que en su mayor parte eran sagradas, y cada personaje y cada movimiento correspondían a un ritual de significación religiosa o astronómica.

Al contemplar la obra de arte indígena, se tiene la impresión de solemnidad y de misterio, producidos por el carácter simbólico de todas sus figuras. Así como en los vasos griegos pueden leerse todos los temas de su literatura olímpica y heroica, así, también, en el arte antiguo de México se encuentran expresados mitos y leyendas, cosmogonías y teogonías; pero a diferencia del griego, que representaba personas y cosas en forma realista, tal como se suponía él que existían, los indígenas de México usaban el símbolo de aquéllos.

5--EL SENTIDO RELIGIOSO Y MAGICO

Este es el carácter fundamental del arte indígena; de él se derivan los caracteres antes enunciados y en él encuentran su explicación y su necesidad; es decir, porque es mágico y religioso, por eso es rítmico, estilizado, ornamental y simbólico,

Es verdad que todo arte ha tenido como primera y principal fuente de inspiración el motivo religioso o mágico. Parece que el arte ha sido destinado a expresar lo inaccesible, o a hacer corpóreo lo que no lo es, es decir, a hacer sensibles las formas del espíritu, como lo son los sentimientos y las imágenes religiosas. El arte de la cultura antigua expresó la teogonía en primer lugar y la epopeya en segundo; pero siempre el héroe en comercio con los dioses. Expresó también las fiestas sagradas. El arte gótico es una floración mística;

todo el arte del Renacimiento, el arte chino, el indú, etc., es arte inspirado en las religiones; pero analizando bien la cuestión, se encuentra una diferencia entre el carácter esencial del arte, y las fuentes o motivos donde se inspira. El arte griego se inspira en temas religiosos, pero es plenamente humano, es un arte que vuelve los ojos al mundo, para copiarlo hasta en sus mínimos detalles, como lo demuestra la estatua. Los dioses quedaron así convertidos en hombres que habitaban entre los hombres. Lo mismo puede decirse del arte del Renacimiento: los artistas buscaron una mujer o un hombre que posaran ante ellos, para hacer una madona o un santo; de esta suerte, santas y santos, cristos y ángeles, fueron, en realidad, retratos de hombres y mujeres; y el retrato no es religioso. No así el arte indígena. El tema fue un concepto religioso o mágico, y la forma, un símbolo, con función mágico-religiosa, es decir, lenguaje religioso.

Hemos afirmado antes que los caracteres anteriormente descritos, tienen su fundamento en el sentido mágico y religioso del arte.

Es decir, son la expresión de este carácter, como lo explicaremos luego.

La conciencia mágico-religiosa del antiguo hombre de México, lo sumerge en un mundo incorpóreo, subjetivo, que comprende todo el universo y lo mantiene en íntima unión con seres que forman ese mundo, dioses y fuerzas; esta unión mística o contemplativa, mitad terror y mitad amor, le hace sentir el ritmo del cosmos, y vibrar al compás mismo de él: hierático, majestuoso; ahora bien, todo arte es la expresión del alma de una raza; es natural, pues, que la producción artística haya reflejado en grado tan eminente el ritmo. Además, el ritmo es un lazo que une al artista o al que contempla la obra de arte, con el cosmos. El ritmo tiene un efecto no sólo religioso, sino mágico; todos los pueblos naturales, en los primeros estadios de su cultura, en la pretotémica y en la totémica, han practicado el ritmo en sus manifestaciones artísticas como fórmula mágica de conjuro, para exaltar al que lo practica o para encadenar los espíritus y los influjos mágicos. El ritmo fué un medio de canalizar las potencias psíquicas, exaltarlas y aun producir el éxtasis. Todos los cultos practican el ritmo con el mismo fin: ya por medio de la música, la danza o el canto, o por la simple entonación; los indúes, sentados a la manera de Buda, cantan sus largos tonos en forma monótona para producir la concentración y el despertar de fuerzas internas; el islamita, en posición casi semejante, y con los ojos cerrados, mece su cuerpo, de la cintura hacia arriba, al compás de la melodía lánguida que entona por largo tiempo, o danza acompasadamente, hasta producir el vértigo; el antiguo germano ejecutaba pasos de danza, en grupo, con versos de estribillo, como fórmula mágica. Y de igual manera el indígena de México danzó su ritmo como ofrenda y exalta-

ción religiosa. Para él, según nos dice Sahagún, la suprema oración era el canto entonado al compás de la danza. El ritmo tiene una fuerza mágica, especie de encantamiento, y así como el espectador se siente subyugado por la danza rítmica, igualmente, para la creencia del hombre mágico, las fuerzas invisibles se captan, se aprisionan por medio de la fascinación que en ellas produce el ritmo. Esta intención tenía el ruido de las sonajas y de los cascabeles que acompañaban al danzante. Los sahumeros y otras vasijas para el culto tenían los pies o los mangos convertidos en sonajas. Aun para el espectador, el ritmo acompasado del movimiento y del sonido debe haber producido una especie de exaltación religiosa, sobre todo propicia para los fines del culto. Esto mismo que se dice de la danza aconteció en los otros géneros de arte; su ritmo tiene un sentido y un propósito religioso y mágico. Cada unidad en la serie rítmica es un eslabón de una cadena mágica que tiene su paralelo, o mejor dicho, su resonancia, en el encadenamiento cosmogónico de los cielos, los infiernos y la tierra, y de las divinidades y otros seres que los habitan, según la creencia de aquellos pueblos.

Donde el ritmo halla su más amplia expresión, es en el decorado, es decir, en el ornamento estilizado.

La estilización convertida en ornamento, fue en sí un signo mágico, para dominar sobre la cosa representada. Así, por ejemplo, para cazar con éxito el venado, se trazó en la flecha una imagen del venado; para ahuyentar enfermedades, ataques de animales, se llevaron en objetos de uso personal o pintados en el cuerpo, las figuras o los símbolos de los mismos; igualmente para adquirir la fuerza, la destreza, el valor, etc., de ciertos animales, se llevaron estilizadas sus imágenes, como ornamentos, en tocados, joyas, o pinturas sobre el cuerpo, o en la cara, o en los vestidos; no era preciso representar la cosa, copiándola; para los fines mágicos bastaba trazar las líneas esenciales que la sugirieran. Para la serpiente, bastaban las líneas serpentina. La estilización, como ya se expresó antes, retiene la forma vital del objeto estilizado, desatendiendo lo pasajero y contingente, es decir, lo no esencial; conserva lo que podríamos llamar las líneas matrices, en torno de las cuales está constituido el objeto; y son precisamente estas líneas las que importan para el acto mágico. La estilización se resuelve en línea geométrica. Es de observarse el papel importante que el número y la geometría han desempeñado en las doctrinas religiosas y ocultistas; baste recordar la pitagórica; en ella cada número tiene un valor religioso, cósmico, puesto que el macrocosmos se resuelve en número y figuras geométricas, y se declara que el número es la esencia de todas las cosas; el triángulo, el cuadrado, el pentágono, son figuras de la kábala, y la trinidad es el símbolo primario de las grandes religiones. La estilización geométrica hace el efecto de concentrador de la atención;

despierta el sentimiento místico; de allí que todo arte religioso y mágico sea un arte de la estilización, como lo fue en alto grado en México.

Todo arte de espíritu religioso es ornamental; puede servirnos de ejemplo el arte gótico. La línea de la voluta es, en sentido amplio, una imagen del yo que aspira hacia lo divino. En el arte mexicano, la ornamentación y el símbolo son casi siempre una misma cosa. Dice Spengler que "la parte ornamental de una obra artística, refleja siempre la causalidad sagrada del macrocosmos, tal como lo siente y comprende un cierto tipo de hombres. Ambas están impregnadas de los dos sentimientos fundamentales que constituyen la parte religiosa de la vida: temor y amor". Pero la ornamentación en el arte indígena de México, verdadera fórmula mágica, resuelve el temor en amor. La gran ornamentación que se observa en las obras de arte conservadas hasta nuestros días, no es sino un rico simbolismo religioso y mágico, no sólo por los temas, sino por la naturaleza y función (religiosa o mágica) de lo representado. Los ornamentos esculpidos en bajo relieve sobre los muros de los grandes templos, tienen además de su valor estético, un valor religioso y mágico. Allí están las imágenes míticas aprisionadas en la piedra. Allí se hacen presentes: lo que en otros pueblos es sólo ornamento (lenguaje figurado) de función metafórica, o simplemente histórica o estética, aquí, para el hombre mágico se convierte en realidad. Todo un mundo mítico vive sobre los muros de los templos, o en el interior de éstos; el hombre religioso siente la presencia de sus dioses junto a la suya propia; las formas se agitan y reciben directamente la adoración de sus creyentes. El símbolo adquiere para el hombre mágico una función de fórmula evocadora,

Cosas diferentes son el signo y el símbolo: el signo es por decirlo así, una abreviación de la cosa o de la idea representada. Por ejemplo, el signo de la realeza entre los mexicanos es el xiuhuitzollí, o banda de la cabeza, especie de corona, que usaban los príncipes; en cambio el símbolo del sol es el chalchihuite; no representa parte ni abreviación de la imagen solar, sino que nos expresa por una especie de metáfora, cuál es el atributo fundamental del astro: el de ser cosa preciosa. El juego de pelota, ya lo explicamos, es el símbolo de un concepto cosmogónico religioso; las pinturas faciales, igualmente. El símbolo se refiere siempre a concepciones metafísicas, mientras que el signo puede referirse a objetos e ideas concretas. Por eso el símbolo tiene una función religiosa.

En la cerámica se encuentran como motivos más comunes en el decorado, los símbolos siguientes: del día, el fuego, el chalchihuite y el xonecuilli; la serpiente, la nube, el águila, etc., todos ellos atributos de dioses o símbolos religiosos; los símbolos de la penitencia,

la faja celeste, el quintero, los signos calendáricos y otros muchos que hacen referencia al culto o a los mitos.

No sólo la cerámica cultural, también la de uso común se encuentra decorada por multitud de figuras simbólicas que desempeñan la misma función; esto nos muestra que el sentimiento religioso invadía todas las actividades individuales y sociales, y que en los actos diarios de la vida había que acudir también a la protección mágica y divina. Ejemplo de esto nos lo dan los malacates; en su enorme mayoría están decorados como lo hemos expresado, a pesar de que el acto de hilar era una ocupación profana, tan habitual que hasta al recorrer los largos caminos, con la carga a la espalda, la mujer indígena ocupaba sus manos en aquella operación.

En los ejemplares de cerámica de la última época azteca aparecen casos aislados de una ornamentación que no era simbólica ni geométrica; eran estilizaciones más realistas, representaciones de flores y animales.

Entre las pinturas simbólicas de carácter religioso más destacado, están los códices rituales, verdaderos libros cabalísticos, astrológicos. Contienen el calendario ritual. La disposición de las figuras ya es en sí un símbolo cosmogónico y mítico. Pero hasta dónde invadía el sentido mágico-religioso el arte antiguo mexicano, nos lo dice el arte de la orfebrería y de las joyas en general. Como en los casos anteriores, el adorno corporal tiene un sentido más profundo que el del halago a la vanidad o el de la satisfacción estética. Cada joya es un símbolo: la orejera, el bezote, los collares y joyas pectorales, diademas, pulseras, y ajorcas, todo responde a una complicada simbología en relación con los atributos de la persona que los porta. A cada jerarquía civil o sacerdotal, a cada momento de la vida cívica y religiosa, corresponde un género de joyas con su decorado especial. Estas, como los trajes tlaques, respondían a necesidades rituales y mágicas. Por eso las joyas no eran simples adornos, sino que su forma y decorado correspondían a los fines mágico-religiosos a que se les destinaba; eran verdaderos amuletos o talismanes.

En las danzas, ya lo hemos dicho, al ritmo del movimiento y de la música se añadían los grandes tocados, las divisas, los trajes rituales, específicos para cada género de danza o con referencia a las fiestas religiosas y dioses que se consagraban. Forma y color de este decorado aumentaban el simbolismo y efecto mágico de la danza.

En este arte mágico-religioso, la representación zoomórfica ocupa un lugar importante. En la arquitectura aparecen las formas de animales acompañando a los guerreros y dioses, o formando ellos solos el decorado; pero con frecuencia la forma del animal no corresponde exactamente a su forma natural, sino que adquiere carac-

teres humanos. La razón es que el animal abunda en el mundo de ideas mágico-religiosas; es un ser mítico, compañero de los dioses o su representación. Así, el águila es la imagen y el disfraz del sol; el tigre, de Tezcatlipoca; la serpiente, de Quetzalcouatl; el conejo, de la luna; el perro de Xolotl; el perro pasa a las almas de los muertos a través de la corriente mítica que rodea el mundo de los vivos; el buho, la guacamaya, el colibrí, el coyote y otros muchos animales son otros tantos símbolos míticos, representaciones de dioses, o de sus vicios o virtudes.

El hecho de que estos animales sean disfraces de dioses, nos explica su significado mágico. En efecto, el dios se presenta bajo su disfraz, oculto por completo en la apariencia del animal, o simplemente lleva su máscara. De esta suerte, la fuerza mágica residente en el dios, se translada al disfraz y al animal mismo. Por lo contrario, el hechicero viste el traje del animal o se pone su máscara, para apropiarse de aquel poder que en el disfraz reside, y por su medio, operar. Así se explica el uso tan frecuente de la máscara de animales en el rito y en otros usos de la vida diaria. En los guerreros, la máscara se convierte en yelmo. Por una simplificación del disfraz, éste se reduce a joya, con función de amuleto o de talismán; por eso vemos orejeras, bezotes u otros adornos, en figura de animal.

La función de disfraz de dioses o de hombres, que desempeña el animal, nos explica la tendencia del arte a dar forma humana a las representaciones de animales cuando éstas no se refieren al animal natural, sino al ser mítico; esta tendencia corresponde a la particularidad propia de la mente mágica.

También las cosas se personifican. Esto es perfectamente explicable y aun necesario para el pensamiento mágico: en efecto, en el mundo mágico las cosas tienen alma, como el hombre, e igual que los animales; es decir, las cosas son seres animados, que quieren y sienten. Eso las hace capaces de ser portadoras y transmisoras de los influjos mágicos.

Hay que hacer notar una particularidad muy significativa: la enorme cantidad de obras de arte que se han conservado, consiste en objetos dedicados a fines rituales; desde arquitectura hasta cerámica y joyas, en todas ellas predominan las de sentido religioso sobre las de sentido laico. Las construcciones que nos quedan son en su enorme mayoría pirámides y templos; los últimos descubrimientos arqueológicos nos han mostrado otro género de construcción: la tumba; pero ella también obedece en su arquitectura y ornamentación a un sentido religioso y mágico. Tal vez quisiera ello decir que el indígena de México tenía la preocupación del culto; toda su mente estaba ocupada en el sentimiento religioso y, por lo tanto, vivió para adorar a sus dioses y conjurar las fuerzas mágicas. Por eso la ar-

quitectura fue deleznable para el hombre y duradera para los dioses y para los muertos. Y así en lo demás. Así pues, todo el arte está impregnado de un sentido religioso y mágico. Su fin no es la imitación de las formas bellas de la naturaleza, como lo hace el arte de carácter imitativo, sino la representación de una idea o de aquello que trasciende más allá del mundo sensible, es decir, lo religioso.

Por eso contornea con líneas neutras (de color negro o blanco) cada color y cada figura; no necesita sombras ni perspectiva, porque lo que representa no sucede en el espacio natural sino en el mítico-religioso, o en el tiempo. Y estos caracteres, plenamente religiosos, son los esenciales de todas las manifestaciones del arte indígena; líneas hieráticas y convencionales, figuras dispuestas en series y en bandas, en un solo plano; ausencia de lejanía espacial, figuras de frente o de perfil completo, y por último, el rectángulo y el triángulo como espacios totales en la composición. Todo esto es religioso, como lo explicamos antes, porque es símbolo. Ya hemos dicho que hay por excepción obras de arte que son verdadero retrato; esto se ve principalmente entre los mayas en donde llegó a usarse el escorzo, como lo muestran los relieves de estelas mayas; pero son casos excepcionales, que sólo sirven para demostrar que no era lo imitativo lo que preocupaba al artista. Esto nos muestra que el hombre indígena vivía para otro mundo y con otro concepto del mundo.

II--LA COMPOSICION Y CONCEPCION ESTETICA

Cada época y cada cultura tienen una forma especial, inconsciente, de concebir la obra estética, ya sea de un género de arte o de otro, de acuerdo con su concepto del mundo. Este es un capítulo muy interesante de la morfología de las culturas. El Renacimiento concebía su obra en triángulo; los holandeses, siguiendo la diagonal de un paralelogramo; Dürer, en círculo; los griegos, en friso, ya fuera pintura o arquitectura imitando la marcha sagrada de los jóvenes en las fiestas religiosas, como en la panateneas; los egipcios, en series.

Es de llamar la atención que el arte indígena mexicano, así como el griego, y aún más, como el egipcio, se desarrolla en frisos y bandas, así en la pintura en todas sus aplicaciones como en la plástica y en la arquitectura, y aun en la danza. Diríase que la composición estética tiene por fenómeno primordial la greca. Las pirámides y fachadas de templos están dispuestas en bandas horizontales: las primeras disponen los cuerpos truncados como un conjunto de tableros, cornisas y taludes, o sea, un juego armonioso de bandas, y sobre ellas aplican el decorado, concebido también en fajas horizontales.

Las fachadas de los templos igualmente, como se puede observar en los pocos ejemplares que quedan, Mitla y Yucatán. Las pinturas al fresco, aplicadas a estas construcciones, adoptan, asimismo, esta disposición de fajas horizontales, como sucede en la representación de los sacerdotes de Teopancazco, en el templo de los Tigres, en la escultura, y, sobre todo, en la cerámica.

a) Concepción estética de la forma.—Hay una íntima relación entre esta concepción estética del indígena de México y su concepción del universo y de la vida. Infiernos y cielos están dispuestos en planos superpuestos. En cada uno de ellos se distribuyen de modo invariable, por series, los dioses y las almas de los muertos, de suerte que la concepción artística, por lo que toca a la forma, es un reflejo de la concepción cósmica, como se ve claramente en las representaciones de la "casa de la serpiente negra" y de la "serpiente roja" del Códice Borgia.

b) El color.—En cuanto al color, son los tonos fuertes, luminosos, los que dominan, separados por líneas negras o blancas, que aumentan el contraste y definen y perfilan cada color. No cabe duda que en este punto puede descubrirse una influencia del paisaje mexicano, de atmósfera transparente, que deja señalar bien los perfiles y la viveza del color alumbrado por una luz solar esplendorosa. Los colores están desprovistos de sombras como ya se dijo antes; pudiera decirse, que las pinturas indígenas son más bien dibujos, contornos, que después se colorearon, de un mismo matiz cada figura. Este mismo carácter lineal de la pintura se sorprende en la escultura y en el grabado.

El artista gustaba de juntar los colores azul, rojo, verde, y amarillo; a veces se agregaba el negro o el blanco, y esta combinación constituye los colores del chalchihuite, es decir, es la combinación bella para sus pupilas. A menudo, el rojo forma fondo en los frescos o en los grabados, como en los relieves de Acanceh, en que sobre el fondo rojo se destacan las bandas en relieves, coloreadas de amarillo y azul, que forman las células dentro de las cuales se labraron los animales; a veces el azul es el color de fondo, dado con turquesa en las artes menores; otras veces el negro sirve para hacer resaltar el color o la línea de la figura representada. De todas maneras, estos colores de fondo no tienen otro objeto que hacer resaltar las figuras dadas en otros colores y hacer visible la profundidad del tablero o del relieve mismo, y en segundo, formar una bella armonía de colores; pero nunca tuvieron función de espacio para la representación misma. Como hemos dicho, las figuras dispuestas en serie, tienen como profenómeno la greca. De modo que, en multitud de casos, las figuras no tienen dependencia entre sí, en sentido histórico, para que forzosamente la una debiera estar antes o después

de la otra; no, pueden cambiar de lugar en la serie; cada unidad está completa en sí misma. De este modo, la serie participa del sentimiento de marcha hacia la lejanía, que impregna las series egipcias, y de la greca, de los frisos griegos.

c) El espacio.—Como el arte en la cultura egipcia y en la antigua, este arte no tiene espacio de tres dimensiones, es decir, no hay paisaje, y rara vez se presenta el escorzo (en el maya). Todas las figuras se representan de frente o de perfil, excepto algunas figuras humanas en las estelas mayas, lo mismo aplicadas como ornamento que como estatuas. Si de perfil, las figuras dispuestas en bandas, marchan hacia un punto mágico, hacia un símbolo. Este arte es en este modo semejante al egípcio, sólo que aquél nos da el cuerpo de frente y la cabeza de perfil. En Chichen Itzá, la lejanía se representa poniendo las figuras en bandas sucesivas una sobre la otra, de modo que la de abajo representa lo más cercano, y la superior, lo más lejano.

Por consiguiente, el color es plano, no tiene sombras, es un arte presente y estático; no en perfecto dinamismo, como el occidental.

Este carácter de la composición y el colorido de la obra de arte, sin espacio, tiene su razón de ser, que es la siguiente: en todas partes en que se examina la expresión artística, participa del carácter del código: es una escritura en figuras, y, por lo tanto, éstas son sucesivas y no simultáneas; van apareciendo como deben aparecer en el relato. Así, pues, la expresión artística se vuelve historia de episodios sucesivos, en que cada figura es un acontecimiento que sucedió antes o después de algo, que también se presenta allí. Cada figura es un presente, es decir, un momento de una larga serie, momento que al pasar frente al espectador, es algo inmóvil e independiente históricamente de los demás elementos de la serie. Es un arte estático, episódico, por decirlo así. Se desarrolla en el presente y en el espacio ahistórico o mítico, es decir el plano.

III.-EL ARTE INDIGENA ES LA EXPRESION DE UNA CULTURA MAGICO-RELIGIOSA

Hay una íntima dependencia entre las formas de expresión y su contenido espiritual, a tal punto, que las primeras nos indican con exactitud el segundo. En realidad, la naturaleza esencial del hombre, más que por la cosa expresada, es concebible a través de sus formas de expresión: el lenguaje, la mímica, el arte, la poesía.

Debemos distinguir dos clases de contenido en cada forma de expresión: el objetivo y el subjetivo; es decir, el que se refiere a la

cosa representada en la obra de arte, y el intraducible, el inconcretable, o sea la modalidad psicológica del que expresa. Por ejemplo, un poeta que escribe sobre un tema guerrero, describe o comenta pasajes y personas que intervienen en una batalla: el fragor de la lucha, el arrojo de los hombres, etc.; pero estudiando la forma en que expone su tema, los pasajes en que hace hincapié, el tono vivaz o melancólico que da al ambiente psíquico y físico, se descubren caracteres constantes tras de los cuales asoma aquello que imperfectamente expresan las palabras y las imágenes; y eso inexpresable es precisamente la naturaleza íntima del poeta, su yo indescifrable, su modo de intuir el universo y la vida, en una palabra, su concepción del mundo. Mucho se dice que hay poetas cuya naturaleza estética, femenina o masculina, se trasluce en la cadencia preferida de sus versos, en el tipo del ritmo, en la forma activa o pasiva de su lenguaje, en la disposición total de la obra o en el carácter que prestan a sus personajes. Esto puede advertirse claramente comparando la forma en que dos poetas tratan un mismo tema, sobre todo cuando pertenecen a diversas épocas y a diversas culturas. Por ejemplo, Goethe, en su *Ifigenia*, traza con mano maestra la figura de esta mujer, como la de un ser que labra su propia suerte, por virtud de su personalidad moral en tanto que Eurípides revela en la misma obra esa dependencia del hombre entregado al destino, al fátum incomprendible, que pesa sobre los mismos dioses, dependencia que en el fondo sintió el alma griega como lo decisivo en la vida humana. Esta misma comparación puede hacerse entre dos obras fundamentales de la literatura universal, la *Iliada* y el *Ramayana*; las dos obras describen en el fondo la misma epopeya: una mujer raptada, por cuya causa dos pueblos combaten. ¡Pero cuán claramente muestra el *Ramayana* la profunda religiosidad indú, su concepto de la divinidad y de las virtudes, la imaginación oriental casi ilimitada, frente a los mismos conceptos del pueblo griego! E igual que para la poesía, se dice para toda otra forma de expresión. De esta suerte, cada obra de arte es, en su parte subjetiva, la expresión del yo creador.

Esto mismo sucede cuando el individuo de que se trata es un pueblo o una cultura; en ese caso, el arte es la expresión de un alma cultural. Toda la poesía japonesa, dentro de la forma delicada de un verso breve y frágil, sutil y lleno de gracia, como la flor del cerezo, es la expresión más completa del espíritu delicado y cortés del pueblo que la produce. Y así como es su verso, y la flor del cerezo, el japonés considera la vida y la dicha: bella y breve.

El arte egipcio es un arte hierático; las estatuas de reyes tienen la fisonomía de dioses, en el gesto total y en la línea; se diría que son seres sobrenaturales con los cuales un simple mortal

no puede entrar en contacto; hay una barrera suprasensible que los separa del mundo de todos los días. En cambio, todo lo europeo es humano; revela ese sentido de la naturaleza que tienen estos pueblos, positivo, real, objetivo, utilitario, propio del hombre de la técnica "homo faber", según la expresión de Danzel. El arte egípcio diviniza a los hombres, mientras que el europeo humaniza a los dioses.

Cada ejemplo que estudiemos nos aclarará más y más el concepto de que el arte es la expresión del alma de una cultura, como lo es del yo individual. Al mismo tiempo es la expresión del Universo, tal como cada individuo o cada cultura lo siente. Ser expresión del yo individual o del yo colectivo y al mismo tiempo ser expresión del Logos, según Hegel, es una misma cosa. En efecto, cada hombre intuye el universo conforme a su propia naturaleza individual; el artista lo siente como objeto de contemplación; por doquiera le hiere la armonía de la forma y del color, y para él el cosmos es un todo rítmico conforme al cual se siente vibrar él mismo, en un estado de unificación satisfactoria. El hombre religioso, por su parte, siente dentro de sí al universo sensible y suprasensible, en toda su unidad y su multiplicidad, y al mismo tiempo él mismo es parte del universo, siendo éste la cadena dentro de la cual cada partícula es eslabón perfectamente adecuado, que se mueve y vibra al unísono del todo, en una aspiración de comunión con aquel principio que todo lo inunda y por el cual todo se sostiene: Dios. El hombre religioso se siente ser uno de dichos eslabones, cuyo sentimiento de unidad con todo el Universo le hace vivir en cada instante en comprensión mística con todo lo que existe. Para él las formas sueltas de la naturaleza tienen un sentido interno que las liga a un mundo espiritual en el cual encuentran su razón de ser y su explicación.

Para el hombre de la técnica, en cambio, el cosmos se reduce a un mundo de formas sensibles, es un material regido por leyes que la inteligencia puede conocer, y movido por energías que la técnica puede captar, para someterlo a sus fines prácticos de satisfacción inmediata de la vida material. De aquí que la ciencia, o sea el conocimiento de la naturaleza, y la técnica, con la cual la domina, sean dos de los productos inmediatos del hombre europeo.

Y así como cada tipo de hombre concibe y siente el universo y la vida en modo diferente, identificándose con él, así cada raza y cada cultura, han tenido su concepción propia del mundo, correspondiente a la naturaleza íntima del alma colectiva, (pueblo o raza) de que se trata. Pero de todas maneras, ya se trate del espíritu individual o colectivo, él y el universo se corresponden y forman un solo todo espiritual, cuya expresión sensible es el arte. Así queda explicado que el arte sea la expresión del yo y del Logos. Cada

arte expresa, pues, una modalidad del Logos y asimismo una modalidad humana. La historia del arte nos muestra, como explica Wolffling, que cada nación y cada época tienen su estilo propio, aun perteneciendo a una misma cultura. En el fondo es la misma tesis.

Ya podemos afirmar con fundamento en lo antes expuesto, que el arte indígena mexicano es la expresión del pensamiento mágico y religioso que animó todas las manifestaciones de esta cultura.

Por eso expresé al comienzo de este ensayo, que el estudio del arte indígena ha de representar una valiosa contribución a la filosofía de las culturas, ya que, revelándonos él, el alma de toda una raza, proporcionará fuentes nuevas para la investigación filosófica, y datos nuevos para la comparación del desarrollo cultural de los pueblos, ya que estos de América, separados en lo absoluto de los demás del resto del mundo, pudieron crear una cultura sin influencias extrañas a su propia concepción del mundo.

Examinemos esta cuestión tratando de descubrir el alma de esta cultura. El hombre americano es mágico-religioso. La diferencia con el hombre de la técnica consiste en que mientras éste vive con los sentidos abiertos al mundo de las formas, vertido en una realidad externa, objetiva, es decir, en la naturaleza, el hombre mágico-religioso vive en la conciencia clara de un mundo invisible, subjetivo, en donde habitan dioses y demonios, e influjos mágicos que obran sobre él y sobre las demás cosas externas; las formas externas no son en el fondo sino portadoras o símbolos de aquel mundo mágico, con el cual se ligan por medio de lazos espirituales, los cuales hay que conocer. En tanto que el hombre de la técnica, observa con curiosidad inagotable el mundo que le rodea, situándolo como cosa independiente de sí propio, como un No-Yo, objeto de conocimiento, y, por tanto, lo analiza para mejor conocerlo, y descubre las leyes que lo rigen, para mejor dominarlo, el hombre mágico trata a su vez de apoderarse del secreto, de las ligas mágicas que unen a dioses y demonios con las formas objetivas, para que mediante operaciones con ellas, se las domine y se las obligue a que efectúen el hecho material deseado.

Del primero nace la ciencia y la técnica; del segundo el mito y la magia. El primero inventa la máquina, el segundo desarrolla el culto. De ahí que el hombre de la técnica, el de conciencia objetiva, viva una vida independiente y sin terror. Puede dedicarse a vivir su propia vida, a engrandecerla en el goce de la naturaleza. Por eso es propio de él el desarrollo de los medios que han de producirle su propia satisfacción corporal, sin más límites que los que le marca su conciencia moral. A este sentir corresponden las manifestaciones de su cultura. Los inventos de la técnica tienen un fin utilitario,

tendiendo a aumentar la comodidad, el agrado de los sentidos. Su arte tiende a imitar la naturaleza en sus formas bellas, a representar la vida material idealizándola, pero sin trascender sus límites; aun lo religioso se representa bajo las formas del mundo sensible, tan explícitamente como las cosas mismas. Por eso la producción estética se refiere a obras que han de servirle en su vida pasajera. Igual sentido práctico adquieren todos los objetos de uso, y las costumbres. La arquitectura de la habitación cobra más importancia que la del templo; el vestido se multiplica, inclinándose más hacia el lujo que hacia la belleza; el mueble, en especial la cama, la silla y el espejo, adquiere un gran papel; las vías de comunicación se acrecientan, aumenta la velocidad, la ciencia se ofrece por igual a todos; el arte se individualiza para la satisfacción individual.

El hombre mágico-religioso por lo contrario, siente su vida y la del mundo sensible sometidas a poderes que pululan en torno suyo; terror y amor forman la doble liga que lo une al Cosmos. De allí su ansia de desentrañar las relaciones que existen entre las cosas y los seres suprasensibles, de sorprender el secreto, la fórmula mágica por medio de la cual adquirirá poder sobre aquel mundo suprasensible, sometiéndolo a su voluntad. A este sentir corresponden las manifestaciones de su cultura. Toda su vida tiene un sentido mágico y religioso; todo en último término, es fórmula mágica en que el símbolo y el mito desempeñan un papel preponderante. El culto extiende sus ramas a toda la vida. Sus costumbres se impregnan de sentido religioso; sus juegos, sus bailes, el teatro, los actos civiles, tales como los que rodean el nacimiento del hombre, el matrimonio y la muerte; el desempeño de los oficios, el comercio, la guerra, todo arraiga en el símbolo y en el mito. La victoria sobre el enemigo, el éxito en la cacería, la productividad de la tierra y el rendimiento del trabajo, la destrucción de la enfermedad, todo ello se asegura con el uso del símbolo y de la fórmula mágica. La ciencia misma, el conocimiento del mundo objetivo, tiene por objeto apoderarse mejor de aquellas relaciones mágicas, de aquellas correspondencias que ligan entre sí a todos los seres sensibles con los influjos mágicos que los gobiernan. El tiempo y el espacio mismos, en el que se expresa la naturaleza sensible, cobran diferente carácter, mágico también. Así, por ejemplo, el calendario mide ciclos de tiempo dentro de los cuales operan fuerzas mágicas, dentro de los cuales los dioses gobiernan el mundo; los períodos de nueve y de trece días se convierten en algo sagrado; los períodos lunares gobiernan la vida vegetativa; de allí que siembras y cosechas, y curaciones deban verificarse durante ciertos aspectos de la luna. El espacio también se anula en cierto sentido, pues la fórmula mágica obra a distancia. El concepto del espacio indefinido, vacío, no existe; el Universo se divide en regiones donde habitan dioses y almas,

conforme a una jerarquía determinada. Cada objeto es el depositario de una fuerza mágica, la cual puede transferirse al poseedor de aquél. Así, por ejemplo, entre los antiguos mexicanos, una parte del cuerpo de la mujer muerta en el parto, a la cual se le consideraba como guerrero, trasmite al que la posee el poder mágico que ha de vencer al enemigo. Por eso el guerrero procura poner en su escudo un manojo de cabellos de la muerta o un dedo de su mano. La imagen de las cosas también adquiere las virtudes de la cosa representada, o el poder mágico sobre ella: el vestido de tigre comunicará al guerrero la fuerza y el valor del animal; el venado pintado en la flecha, hará que ésta, al ser lanzada por el cazador, vaya a hundirse en el cuerpo de la víctima buscada, el venado, pues que ya estaba apriisionado desde el momento en que su imagen se grabó en la flecha.

El culto es la forma mágica por excelencia: llena de imágenes y símbolos, para agradar a los dioses y para sujetarlos. Por eso es que el espíritu de esta cultura se enfoca hacia la vida suprasensible. La satisfacción corporal del hombre pasa a segundo término; lo utilitario se reduce a lo que apenas es necesario para la vida; el alimento es frugal, los muebles son pocos, el vestido ligero, la habitación humilde y de material deleznable. En cambio, toda la energía creadora se dirige hacia el símbolo y el culto. El templo y el palacio real son las construcciones amplias y hermosas. Todo el mundo interior del hombre mágico busca una expresión adecuada, que lo liberte del terror que lo subyuga, de modo que la expresión es en sí misma una necesidad mágica. De esa suerte, el arte en todas sus formas se convierte en la expresión simbólica de todo este mundo místico en que se encuentra sumergido el hombre mágico-religioso. Por consecuencia de este carácter, encontramos hasta cierto punto, uniformidad en la expresión, por cuanto el canon de la forma mágica es definido y no admite variación; por esa misma razón es también de manifestación colectiva, más que individual. En él todo se puebla de símbolos, unas veces para recordar el mito; otras, para cautivar. Es decir, el arte indígena mexicano tiene un sentido mágico y religioso. Es un arte plenamente subjetivo, como la mente del hombre que lo creó.

LA ARQUITECTURA Y LA PROFESION DEL ARQUITECTO

POR FEDERICO MARISCAL¹

Grave problema es descubrir a tiempo para qué tenemos especiales aptitudes, en qué podremos sobresalir respecto a los demás hombres, cuál es, en suma, nuestra vocación. Por eso es que, en todo centro educativo debe considerarse como esencial ayudar a descubrir a los estudiantes el camino, a seleccionar la profesión u oficio a que deben dedicarse.

Pero en todo problema educativo es indispensable tener en cuenta, al igual, los dos términos que lo constituyen: el educador o maestro y el estudiante, y sólo haciendo el máximo esfuerzo ambos, de consuno, en perfecta colaboración, puede obtenerse el éxito. Podría decirse que no es maestro el que no sabe descubrir en sus discípulos la vocación y que no es buen estudiante el que no sabe aprovechar las enseñanzas, eligiendo la profesión u oficio para el que tiene especiales aptitudes.

No es raro el caso de sabios dedicados a enseñar, que siempre hicieron duras, ásperas y hasta repugnantes sus enseñanzas, y el de estudiantes de talento clarísimo que siguen como una tarea impuesta los estudios de una Facultad o llegan a arrastrar un título profesional como fruto adventicio, pasaporte social o *modus vivendi*, perdidos en el inmenso campo de la mediocridad.

Con cuánta amargura he oído decir a distinguido y sabio hombre público:

"yo debí ser arquitecto, pero el profesor de ornato de la Academia de Bellas Artes, con su exigencia y extravagante dureza me lo impidió" y a un hábil literato y crítico de arte nuestro, exclamar: "seguí la carrera de abogado casi sin saber por qué, mi profesión debió haber sido la de arquitecto". Claro está, en estos casos como en la mayoría de los de equivocada o forzada elección, acaba el hombre por dedicarse a aquello que lo atrae vivamente o para lo que tiene eptitudes especiales, ¡pero cuánto tiempo perdido, cuántas energías estériles! Nunca como en este caso es aplicable el proverbio "*Ars longa vita brevis*"; en efecto, cuán corta es la vida del hombre para conquistar un positivo y hondo saber y, sobre todo, para dar a sus semejantes algo que marque un paso adelante en las ciencias, en las artes o en la filosofía.

Aún hay un peligro mayor en la elección de profesión u oficio: podemos tener viva afición, puede atraernos algo para lo cual no tenemos aptitudes. Me bastaría para comprobar este aserto, citar un caso indiscutible y un nombre excelso: el de Goethe. En efecto, este literato, el primero en su tiempo, intentó repetidas veces, con esfuerzos intensos, bien dirigidos y en un medio adecuado, ser artista plástico, ser pintor, grabador y no pudo hacer sino obras insignificantes. Y ¿quién podría dudar del talento de Goethe, de sus facultades artísticas,

¹ Alocución correspondiente al ciclo de conferencias de carácter vocacional organizado por la Universidad y leída por su autor el 20 de mayo de 1933.

de la belleza esplendorosa de sus creaciones literarias?

Hay profesiones que por circunstancias especiales son poco conocidas y menos entendidas, como la del arquitecto; que suscitan discusiones y respecto a las cuales hay empeño muchas veces de que subsista una confusión, con grave perjuicio de los que tratan de dedicarse a ellas, y por esto, es necesario, más que en ningún otro caso, aclarar su naturaleza, su objeto, los medios y las aptitudes indispensables para abrazarlas y consagrar a ellas toda una vida, con éxito probable.

Voy a tratar de describir mi concepto de lo que es la arquitectura y lo que debe ser el arquitecto, y no tengo más elementos para poder realizar esta tarea, que bondadosamente se me ha impuesto, que el amor intenso y continuo por mi profesión y el ejercicio en la enseñanza y la práctica de la arquitectura por espacio de treinta años.

* * *

Es la arquitectura una de las Bellas Artes Plásticas que tiene por objeto crear y ejecutar la morada del hombre. Pero es imposible entender esta definición si no sabemos qué es el hombre y qué ambiciona para su morada.

La definición anterior explica que la arquitectura es tan antigua como el hombre mismo, pues desde que existió el hombre tuvo necesidad de guarecerse, protegiéndose de los cambios bruscos del clima y de los ataques de las fieras y aún de los demás hombres.

Desde que el hombre hizo su primera morada, quiso satisfacer en ella no sólo las necesidades materiales de protección y de abrigo, sino también el anhelo de expresar su yo, su propia personalidad, que es el origen de toda bella arte; quiso que su morada revelara claramente la personalidad del morador, sus triunfos, sus ideales.

A medida que el hombre va complicando su vida social, diferenciando sus actividades, progresando, en suma, va transformando su morada de acuerdo con esos progresos, y ya la gruta más o

menos adaptada o la cabaña de troncos sujetos de manera imperfecta, se va transformando en habitaciones que forman un todo complicado y en el que se ostentan con claridad los anhelos de la época, los materiales de la región, la habilidad especial de los artesanos que fabrican, y, sobre todo, los ideales del que la construye para habitarla.

Es, pues, indispensable para entender la arquitectura, entender al hombre en los diversos periodos de su existencia y saber leer en las formas que imprime a la materia inerte con que fabrica su morada, los anhelos, las aspiraciones de su espíritu.

Tiene toda obra arquitectónica que satisfacer el requisito esencial de ser estable, de durar por más o menos tiempo, y el arte y la ciencia que permiten esa existencia duradera es lo que llamamos construcción, en general, o aplicándolo directamente a la arquitectura, edificación.

Este arte da a cada elemento arquitectónico el material adecuado en calidad y en cantidad, y como todos los elementos arquitectónicos pueden reducirse a dos: apoyos y cubiertas, podemos decir, que la edificación se reduce a seleccionar y dar dimensiones a los materiales más apropiados para realizar los apoyos o las cubiertas de toda obra arquitectónica.

Esta vida material indispensable, en su edificio como la del cuerpo al ser humano, ha ido acrecentando con el progreso humano los medios que le son propios en forma sorprendente, y en la época que vivimos ha producido en la mente de muchos y aun de sabios arquitectos, la confusión de querer reducir a ella, esto es, a la construcción o edificación misma, toda la arquitectura, olvidando que los cuerpos muertos, o sean las construcciones sin expresión, no son ni pueden ser la arquitectura, pues no satisfacen el fin que ha perseguido el hombre en todos los tiempos al hacer que su morada dé idea de su espíritu, de sus facultades más excelsas, de sus ideales.

La ciencia matemática, el análisis y la geometría son y han sido siempre indispensables, para la obra arquitectónica, puesto que determinan tanto la cantidad como la calidad, son indispensables para la vida material y para la vida de expresión de todo ser arquitectónico. Sin embargo, tampoco la matemática pura, abstracta, es capaz de crear ni ha creado nunca una forma arquitectónica, por más que se empeñen muchos sabios en demostrarlo, y si la matemática nos puede comprobar la estabilidad de cualquier elemento arquitectónico y aun del edificio en su totalidad, y también nos puede ayudar a seleccionar los materiales adecuados cuantificando su resistencia, no podremos atenernos sólo a ella, puesto que las grandes obras de arquitectura que ha creado la humanidad, no obedecieron únicamente a necesidades constructivas, esto es, a las que derivan de la naturaleza de los materiales y las adecuadas dimensiones y selección de ellos. Las columnas del Partenón, las de los edificios de la edad arcaica griega y aun toda la maravillosa estructura de la época ojival, no pueden justificarse únicamente por las necesidades constructivas ni por esas leyes matemáticas, y, sin embargo, siguen admirándose, siguen sirviendo de lecciones cada vez más nuevas y cada vez más eficaces, para nuestros arquitectos modernos, y así lo proclaman los más exaltados propagandistas actuales de una reforma radical en la arquitectura. Basta leer a Le Corbusier, quien proclama y comprueba con ejemplos griegos, romanos y ojivales, lo que él llama trazados reguladores en arquitectura, y, de una manera precisa y sabia, analiza el Partenón, término a término, comparándolo con el automóvil o el avión modernos, y con todo detalle explica cuál es la lección de Roma para la arquitectura de todos los tiempos; de esa Roma eterna maestra para los arquitectos.

Tiene el hombre el anhelo de vivir prolongando su existencia más allá del presente, no sólo hacia el porvenir, sino hacia el pasado, por eso es que la leyenda del reino portentoso en la

edad de oro en que no había tuyo y mío, nos representa a Jano, su gobernante con dos caras: una mirando siempre al pasado y otra, contemplando el porvenir. Resume así los grandes ideales humanos en que sin dejar de vivir la vida presente seamos actores de los pasados tiempos y podamos prever, prolongar nuestra vida hacia el porvenir. Esto explica la fuerza de la tradición: La vida que vivieron nuestros antepasados pesa sobre nosotros, y la admiración que sentimos por las obras, que prolongan la vida gloriosa de otros tiempos, nos hace el milagro de vivir en ellos, por eso es que el todo pueblo culto conserva los edificios y aun ruinas arquitectónicas de los pasados tiempos, porque le dan gloria, lo hacen superior a los demás pueblos, a medida que éstos son mayores en número y más importantes en magnitud y en calidad.

Los que no encuentran en las obras pasadas arquitectónicas una explicación constructiva o matemática de la belleza de sus formas, del encanto que en nosotros despiertan, buscan explicarlos con ese placer que nos causa el pasado, quizás mayor mientras más remoto, ese anhelo de prolongar nuestra vida a tiempos pretéritos; pero tampoco es bastante la tradición para justificar las formas de los monumentos que admiramos y que correspondieron a tiempos anteriores a nosotros. Precisamente suele acontecer en arquitectura que se rompan las tradiciones, los procedimientos seguidos por siglos enteros y que surjan formas tan admirables como diferentes a las que nos sorprendían y causaban encantos de tiempos anteriores. Esto nos hace ver claramente que es otro el medio propio de la arquitectura para producir el encanto de sus obras; que no bastan ni las cualidades constructivas, ni las formas tradicionales para producir la obra bella arquitectónica, y explicárnosla.

La simple vestidura, las joyas diría, que lucen los edificios y que son obras de las artes hermanas; la escultura y la pintura que acompañan y se incorporan

a la obra misma, contribuyen a exaltar su belleza; pero, cuántas obras hay desnudas de toda vestidura escultórica o pictórica y que, sin embargo, son admiradas como supremas en la arquitectura: las Pirámides de Egipto, aun en su aspecto actual y semidestruidas, provocan verdadero entusiasmo al contemplarlas, y no porque en su exterior, la escultura o la pintura ayuden de alguna manera al efecto.

Sin embargo, creencia vulgar muy generalizada es que la arquitectura se puede dividir en dos partes: la construcción o edificación, que constituye lo esencial, y la ornamentación, que es agregado más o menos importante y que puede variar según los gustos y aun casi al antojo, sin alterar la parte fundamental de la obra.

La noción de lo que es la "forma" en arquitectura, como parte esencial de la misma, perfectamente justificada, no sólo por razones constructivas, esto es, de estabilidad o de la naturaleza de los materiales, sino por el destino mismo de la obra y el lugar y época en que se realiza, sólo se adquiere con el estudio de la teoría de la arquitectura, de la técnica misma, propia del arte arquitectónico, y a través de una experiencia y un ejercicio que demandan largo tiempo.

La arquitectura, claro está, siempre ha sacado gran partido del color, y de las formas naturales vegetales o animales para enriquecer sus obras; pero el recurso propio de ella, el fundamental es la proporción, esto es, la relación de dimensiones de unas partes del edificio con las otras, de los distintos elementos y del conjunto, teniendo como punto de comparación, como unidad de medida, el hombre en sus dimensiones y en sus anhelos. El manejo de este recurso constituye la verdadera técnica del arquitecto, la esencia de su arte, y requiere conocimientos especiales tanto teóricos como prácticos, entre ellos muy principal es el dibujo, en todas sus formas, ya que el arquitecto, no pudiendo hacer fácilmente ensayos de realización como los otros artistas plásticos, debe tener una

noción precisa del efecto que producen en el natural las formas que imagina y que representa por medio del dibujo y a fuerza de ejercitarse en traducir fácilmente lo que ve, al dibujo.

Algunos autores procuran demostrar que la arquitectura, si bien no copia las formas del paisaje en que vive el hombre, hace potentes de alguna manera las grandes leyes de la naturaleza; la de la gravedad y la del crecimiento; la primera causa de la existencia material de los edificios mientras más se cumple en ellos, más hace perdurable la obra; y la segunda, que parece representada en esos interiores maravillosos de las catedrales ojivales, en donde del pilar surgen todos los componentes de la cubierta, tan espontánea y adecuadamente, como las ramas y las hojas del tronco de un árbol.

Muchas hábiles interpretaciones y novedosas ideas de los críticos actuales podía agregar para explicar lo que es la arquitectura; pero, muy pronto consagraré algunas conferencias a la arquitectura moderna, a sus obras y a sus artistas. Baste, pues, lo anterior, como una muy breve síntesis de la que se desprende que, lo esencial de la obra arquitectónica, es revelar claramente su destino, esto es, tener carácter y descubrir el lugar, la época y aun el autor que le dieran origen: tener estilo; además que el medio peculiar de obtener la forma arquitectónica, la técnica del arquitecto se reduce a la proporción, en dimensiones, en masas, en claroscuro; pero también en precisa relación con el hombre, tanto por lo que se refiere a la naturaleza de su cuerpo y sus dimensiones, como lo que por eso es más difícil: su espíritu.

Los conocimientos y aptitudes que debe tener un arquitecto, se siguen de las consideraciones que preceden: el primero de todos, el más esencial, el estudio profundo del hombre, de sus necesidades e ideales, ya sea considerando al ser humano individualmente o por lo que se refiere a los grupos sociales; después, el análisis de los recursos materiales, del medio en que se realiza la obra, a fin de emplearlos de

a mejor manera y por medio de inteligente educación matemática, a fin de poder comprobar siempre la estabilidad del edificio.

Bien sencillo parece lo anterior, pero si se analiza, podemos llegar a una amplitud tal de conocimiento como llega Vitruvio, el primer tratadista de arquitectura, quien exige del arquitecto conocimientos lo mismo de filosofía que de física, astronomía, etc.

La práctica actual de la profesión del arquitecto requiere aptitudes especiales, pues el problema de la construcción o edificación presenta, al arquitecto moderno, complicaciones que derivan de las mismas facilidades que la máquina y la industria modernas han originado. El arquitecto, geómetra por excelencia, tiene, además, que tener una noción muy clara de las fuerzas, especialmente de cómo actúa la gravedad, del peso, de la resistencia, de los materiales; pero, además, la vida moderna, las comodidades cada día más complicadas que exige el hombre para su habitación y que han descubierto la higiene pública y la privada, requieren nuevos y vastos estudios que se relacionan con la ventilación, calefacción, abastecimiento de aguas y expulsión de desechos dentro de la misma morada del hombre. Como vive el hombre moderno, multiplicando los géneros de edificios para sus distintas actividades, lo mismo en la fábrica que en el casino o teatro, en el gran palacio de gobierno, que en la quinta campestre, en el hospital que en el hotel de viajeros, el estudio de los géneros de edificios, el análisis de los programas en su concepción más moderna, es lo que llamamos arquitectura comparada entre nosotros, y ahora lo que da una amplitud a la teoría arquitectónica, que nunca tuvo, y constituyendo algo así como la anatomía y la fisiología de la arquitectura.

No puede el hombre reconocerse si no estudia las transformaciones sucesivas que ha sufrido la sociedad de

que forma parte, y el arquitecto sería imposible que expresara en un edificio los ideales del momento en que vive, si no tuviera un profundo conocimiento social.

* * *

Decía yo, al comenzar esta breve explicación, que hay profesiones que son fáciles de confundir, con grave daño de los que las estudian para dedicarse a ellas, y con mayor daño aún para las obras que realicen, pues serán, como todo producto de confusión en el espíritu, algo inadecuado y a veces absurdo y peligroso. La profesión del arquitecto se confunde con mucha frecuencia con la del ingeniero, y aun más, se cree que la arquitectura es una rama de la ingeniería. Grave error que ha ocasionado infinidad de obras mediocres y que evita en esta época, de gran desarrollo industrial, el que, especialmente en nuestro país, se dediquen, como verdaderos ingenieros, muchos jóvenes, al desarrollo y transformación de las fuerzas naturales, ya sea aprovechando caídas de agua, acumulando enormes cantidades de este precioso líquido en presas, conduciendo a través de magníficas tuberías el agua misma para el abastecimiento de ciudades, o manejando la fuerza eléctrica, como dócil servidor, para producir todo lo que el hombre pueda apetecer, sirviéndose de la transformación de las energías visibles o de las escondidas de la naturaleza.

Existió la arquitectura mucho antes que la ingeniería, deriva esta última su nombre de la palabra "ingenio" o máquina, y, si durante el siglo XVII sólo existieron ingenieros militares, puesto que dirigían sus talentos y esfuerzos a las máquinas de guerra, apenas en el siglo XVIII fueron definiéndose las demás ingenierías que han visto surgir al ingeniero mecánico, al industrial, al químico, al aeronauta. No cabe, pues, confundir un arte bello, que es la arquitectura, con las múltiples ciencias aplicadas que reciben el nombre de ingeniería, la que podría

definirse con acierto como "la explotación de la Naturaleza en beneficio de la existencia humana, por obra del cálculo, concimiento y ordenación de la fuerza." ¿Qué relación pueden tener esta serie de profesiones con el arte de guarecer al hombre material y espiritualmente, con placer estético, facilitando y encauzando las funciones de la vida social?

Sin embargo, algunos de los escritores modernos, deslumbrados por la belleza de un trasatlántico, de un automóvil, de una locomotora o de un avión, han creído ver en ellos nueva fórmula dada por la ingeniería a la arquitectura moderna, sin pensar, como dice Porcher que las causas de la belleza de estas obras, son la sujeción a los mismos principios que se derivan del Partenón o de las Termas de Caracalla. El principio del "orden", que sintetiza la arquitectura, mejor que ninguna otra de las Bellas Artes, el de dar un órgano para cada función a desempeñar, subordinando lo secundario a lo principal; pero, sobre todo, haciendo expresiva la forma; y, además, que no depende del progreso de la máquina la forma adecuada y bella del avión o el automóvil, del trasatlántico o de la locomotora, formas dadas por verdaderos arquitectos, si se entiende que ¡lo son, los que dan morada al hombre, lo mismo transportándolo sobre las aguas, que cruzando los vientos, o bien, sobre la superficie de la tierra.

Si la arquitectura requiere formas modernas, es porque han cambiado las condiciones de vida del hombre, y si se quieren obtener los éxitos que revelan las obras maestras, hay que hacer que sean, en lo moderno, lo que éstas fueron en su tiempo: la expresión perfecta de la necesidad del hombre, de crearse una morada según sus costumbres y sus ideales.

* * *

No hay país que tenga, como México, una tradición arquitectónica tan gloriosa. Desde los más remotos tiempos de la vida precortesiana tenemos pruebas

en los millares de ruinas que cubren nuestro territorio, de que hubo en México verdaderos arquitectos; la gloria de la dominación española en México está narrada por los incomparables edificios de la llamada época Colonial, que en tres siglos sucesivos nos hace pasar de un estilo al otro, en apariencia importados de Europa, pero que recibieron un sello profundo, inconfundible, de mexicanismo. Desde fray Juan de Alameda, en el siglo XVI, hasta Tresguerras, al consumarse nuestra independencia, imprimieron a los edificios mexicanos un carácter y un estilo inconfundibles, que son cada día más admirados por todos los que nos visitan, y que deben ser respetados y amados por nosotros.

El México moderno espera a los jóvenes que se dediquen a la arquitectura y que, con la perfección de los pasados tiempos, levanten los edificios del México que se transforma a grandes pasos; del que anhela sobresalir entre las demás naciones y manifestar su progreso. Permitidme que diga: la arquitectura moderna es y debe ser clásica, no en el sentido en que malamente se usa este término, esto es, en el de reproducir las interpretaciones de los órdenes griegos o romanos, en copiar columnas dóricas, jónicas o corintias, sino en el espíritu de sencillez que caracterizó las obras del Atica, en donde no hay nada superfluo, y en donde las leyes naturales, lo mismo las de la gravedad que las de la óptica, se ven cumplidas con admirable precisión, pero, sobre todo, con sinceridad asombrosa se expresa en ellos el sentir más alto, más selecto que puede constituir una "clase" que se puede separar de todo agregado ostentoso, producto de imaginación calenturienta o degenerada. Regocijémonos con las formas variadísimas y con los colores brillantes de nuestros edificios barrocos; pero los tiempos modernos exigen volver hacia la maravillosa sencillez que producen los materiales selectos y hacia las formas y proporciones sutiles que deben definir el verdadero clasicismo.

No es necesario copiar las formas de la antigüedad, de los tiempos medios o del Renacimiento; pero menos aún la de los magazines baratos, sean franceses, alemanes o norteamericanos.

Recorramos con amor nuestro país, exploremos la riqueza de los bellos y variadísimos materiales de construcción que encierra, y después de pala-

dear las obras de todos los tiempos y de gustar de nuestra bella tradición arquitectónica, procuremos expresar lo que el hombre moderno anhela para su morada, descubrirlo, estudiando su espíritu, sus necesidades; pero sobre todo, sus ideales; sólo de esa manera mereceremos el glorioso título de arquitecto.

UNA NUEVA FASE EN LA EXISTENCIA ACCIDENTADA DEL CARLOS IV DE TOLSA

Por L. MARTINEZ ALFARO

Cuando durante la presidencia de don Mariano Arista presencié el barón de Humboldt la tercera inauguración del soberbio monumento de la plaza de la Reforma, tuvo la gentileza de catalogarlo como "sólo inferior a la estatua ecuestre de Marco Aurelio en Roma".

Por esta razón, seguramente, México lo ha conservado como un monumento de arte, según reza la leyenda oriental de su basamento, en una inexplicable inmovilidad de más de ochenta años.

Ahora un imperativo babilónico—el tránsito—ha hecho pensar en la conveniencia de una pequeña conversión hacia el Poniente, que es casi un símbolo, ya que el indolente monarca hispano que tanto tiempo estuviera atento a la evolución de "Bucareli", en la inmortal existencia de bronce que diérase el genio de Tolsa, será ahora obligado, por una ineludible razón de progreso, a ver, ¡quién sabe por cuanto tiempo! hacia "La Reforma."

Con tal motivo, el monumento que tantas vueltas ha dado a través de nuestras vicisitudes sociales, vuelve a ponerse de moda, lo que hace oportuno desenterrar algunas de las más salientes circunstancias concurrentes, ora en su erección, ora en sus diversas evoluciones, y que, cuidadosamente, han ido siendo compiladas en nuestra historia.

* * *

Como nadie ignora, la estatua ecuestre de Carlos IV es un monumento que

la ciudad de México debe a la adulación del LIII virrey de la Nueva España, don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte, marqués de Branciforte.

En efecto, queriendo este prosopéyico gobernante cristalizar en una forma imperecedera la gratitud que debía al monarca hispano, ya que el gobierno debido a su merced habíase distinguido por impopular e ineficaz, solicitó en 30 de noviembre de 1795 la real venia para la erección de la estatua, y una vez obtenida, colocó personalmente la primera piedra del pedestal el 18 de julio de 1796, con asistencia de la real Audiencia, del Ayuntamiento y tribunales, y en presencia de toda una muchedumbre regocijada y bulliciosa.

Don Niceto de Zamacois en su *Historia de Méjico*¹ dice, a propósito de esta ceremonia, lo siguiente:

"En sus cimientos se colocó un cofrecito de cristal, metido en otro de plomo, que contenía monedas de diverso valor de aquel año, las guías de forasteros de México y de Madrid, la Gaceta y una certificación de aquel acto, grabada en una lámina de cobre. El sitio escogido fué el espacio entre la puerta del centro de palacio (en la plaza, se entiende) y la que daba entrada a la habitación de los virreyes y actualmente a la de los presidentes; al terreno dispuesto para la obra se le dió una elevación de cuatro y medio pies, que se cercó de un muro de piedra.

1 Tomo V, p. 708.

La plazuela era de forma elíptica, cuyo eje mayor tenía ciento treinta y seis pies, y ciento catorce la menor: al piso y a la acera interior se le dió el conveniente declive, y por el lado de fuera se construyó otra espaciosa acera: cuatro gradas circulares sostenían el pedestal en que debía descansar la estatua, y bajo de aquéllas se alzaba un zócalo de piedra sillar sobre dos gradas de piedra negra. Cuatro hermosas fuentes, de buen gusto, colocadas en los cuatro ángulos de la plaza, construídas también por disposición del virrey, completaban el nuevo adorno de aquel sitio público que se veía rodeado por sus cuatro lados de suntuosos edificios."

* * *

Carlos IV fué, como todos sabemos, el monarca español menos digno de una estatua, ya no digamos de la magnificencia de la que nos ocupa; pero ni siquiera de más modestas pretensiones.

Pero Branciforte, grande de España de primera clase y capitán general de su ejército por merced de don Manuel Godoy, duque de Alcudia, favorito de la reina María Luisa y valido del rey, tampoco tenía más título al virreinato que su matrimonio con doña María Antonia Godoy, hermana del primite que hubiera de inmortalizarse con el dictado envidiable de príncipe de la paz.

De ahí tal vez que no hubiera parado mientes en analizar los méritos de aquel cuya memoria pretendía hacer perdurar, posiblemente en recompensa a la magnanimidad que habíale encumbrado, a través del valido, es cierto; pero sin menos escrúpulos.

Y acaso también por esto, dióse prisa el de Branciforte para "desahogar su gratitud", ya que hallándose próximo el 9 de diciembre de ese mismo año de gracia de 1796, aniversario de la reina María Luisa, quiso inaugurar la estatua como conmemoración del fausto suceso. Y como no era humanamente posible terminarla para esa fecha, mandó construir una pro-

visional, de madera, a semejanza de aquella otra que, debida al arte de don Santiago Sandoval, cacique indígena del barrio de Tlaltelolco, se ostentó frente a la calle de la Moneda, de 1789 a 1792.

* * *

Grande fué la solemnidad que el virrey dió a tal inauguración.

La población entera—dice el citado don Niceto de Zamacois—se agolpó al sitio en que se iba a verificar. Y agrega:

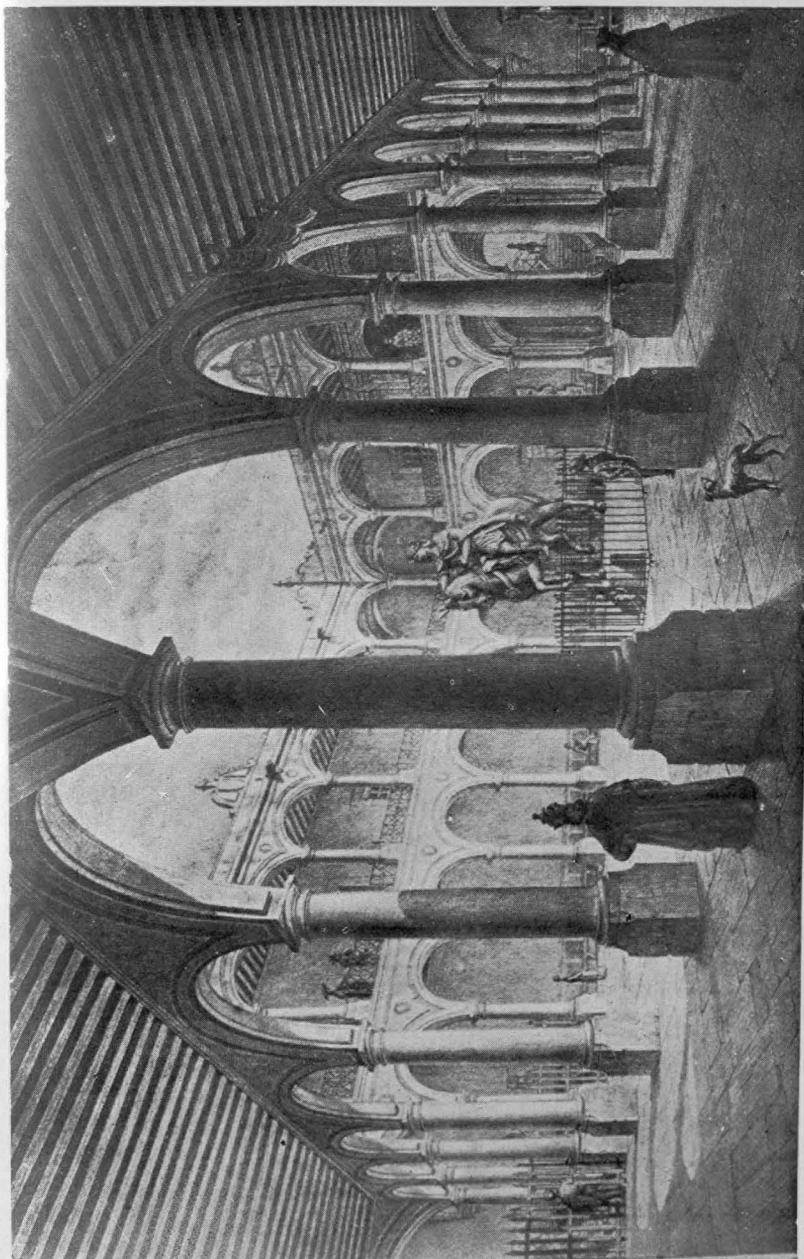
"Las tropas vestidas de gala, se hallaban situadas en medio de la plaza, y los dragones, con pistola en mano sobre la oreja del caballo, ocupaban el rededor del local. El virrey y su esposa se presentaron en el balcón de palacio acompañados de lo más grande de la nobleza y de los tribunales. A una señal hecha con un pañuelo por Branciforte, se recorrió una cortina que cubría la estatua, y apareció ésta con toda la magnificencia que la daba la maestría con que estaba ejecutada. En el momento hizo salva la artillería, empezó el repique general en las iglesias y brotaron agua las fuentes. Los vivas al rey resonaron por todas partes. El virrey, su esposa y el regente de la Audiencia arrojaron desde los balcones tres mil medallas de plata, grabadas por el notable artista Don Jerónimo Gil¹ y el inmenso gentío prorrumpió en nuevas aclamaciones al monarca."

Las medallas contenían: en el anverso, los bustos de los reyes con esta inscripción: "CAROLO IV = ET ALO-ISLAË = HISP. ET IND. RR. AA. = MARCH. BRANCIFORTE = NOV. HISP. PRO REX = C.F. et D. = MEX. AN. 1796."

* * *

En el reverso, la estatua ecuestre y esta leyenda: "CAROLO IV = PIO BENEF. = HISP. = ET IND. REGI. = MICH. LA GRUA = MARCH. BRANCI-

¹ Jerónimo Antonio Gil—dice don Luis Gonzalez Obregón. *México Viejo*.—México.—1900.



Patio de la Real Universidad a principios del Siglo XIX

(De una estampa de la época)

FORTE=NOV. HISP. PRO REX=
SUAE, MEXICANAE. QUE FIDELIT
H. M. P. =An. 1796."

Terminada la ceremonia, encaminóse el virrey con su séquito a la catedral, donde cantó misa de pontifical el arzobispo y predicó el canónigo don José Mariano Beristáin un sermón que el pueblo bautizó "del Caballito".

La estatua, que era como ya dejamos dicho, de madera, y estaba revestida de estuco dorado, representaba a Carlos IV "vestido a la heroica con la diestra empuñando el cetro y ceñida la frente con una corona de laurel."

En el pedestal había una inscripción con letras de bronce que decía: "A CARLOS IV=EL BENEFICO, EL RELIGIOSO=REY=DE ESPAÑA Y DELAS INDIAS=ERIGIO Y DEDICO =ESTA ESTATUA=PERENNE MONUMENTO DE SU FIDELIDAD=Y DE LA QUE ANIMA=A TODOS ESTOS SUS AMANTES VASALLOS =MIGUEL LA GRUA=MARQUES DE BRANCIFORTE=VIREY DE ESTA N. ESPAÑA=AÑO DE 1796."

* * *

Pese a su gran fervor, no pudo Branciforte ver coronada su obra, ya que el 31 de mayo de 1798, encontrándose en su "Cuartel General" de Orizaba a donde habíase trasladado para ponerse al frente de las tropas organizadas por su celo, en previsión de una hipotética invasión inglesa, tuvo que hacer entrega del mando a su sucesor, don Miguel José de Azanza, y se embarcó en el mismo buque que trajo a éste, llevándose consigo cinco millones de duros que tenía depositados en Perote, de los cuales tres correspondían a la corona y los otros dos a él.

El pueblo recibió con beneplácito esta substitución, pues Branciforte no solamente no se distinguió como buen gobernante, sino que, por lo contrario, tuvo actos que lo hicieron sumamente impopular, tales como la injusta persecución a los franceses radicados en

sus dominios, a quienes con pretexto de que no se expresaban bien del monarca y de su augusta consorte, encarceló, desposeyó de todos sus bienes y deportó, no llegando a aplicarles la pena de muerte, por la oposición de algunos miembros de la Audiencia.

En esta persecución, injusta a todas luces, contribuyó, en la forma tan eficaz en que sabía hacerlo, la Inquisición, con gran provecho de sus particulares intereses.

* * *

La inauguración del monumento definitivo la llevó a cabo el virrey don José de Iturrigaray, siete años después; mas siempre en ocasión a otro aniversario de la reina.

El molde fué confeccionado por don Manuel Tolsa, escultor español, director de Escultura de la Academia de Bellas Artes, dirigiendo la instalación de los hornos en la huerta del Colegio de San Gregorio, don Santos de la Vega.

La fundición comenzó el 2 de agosto de 1802 y duró dos días, empleándose 600 quintales de plomo, según don Luis González Obregón, quien señala también la circunstancia de que una de las inscripciones que ostenta el monumento actual, precisa que fueron solamente 450. Y continúa:

"En pulir y limpiar la estatua se emplearon catorce meses y el 19 de noviembre de 1803, colocada en un carro de madera, con ruedas de bronce, salió por la puerta del puente del Cuervo, caminó por la calle de Chiconautla a la esquina de la calle del Reloj y por toda ésta hasta la plaza, donde llegó el día 23. Rodaba por encima de planchas de cedro puestas al nivel, tiradas de dos tornos o aparejos reales, con mucho cuidado y lentitud. Caminó del puente del Cuervo a la plaza 1250 varas medidas por un agrimensor curioso. El día 28 se elevó y quedó colgada (esta operación se efectuó en siete minutos) y el 29 se colocó y afianzó en su lugar, quedando cubierta."

En esta nueva inauguración, que revistió solemnidades análogas a la anterior, estuvo presente el barón Alejandro de Humboldt.

* * *

Poco menos de cinco lustros pudo apenas lucir su soberbia arquitectónica el suntuoso monumento de Tolsa en la gran plaza mayor, ya que en 1822, consumada la Independencia, fué considerado inconveniente y se mandó cubrir con un gran globo azul, como una vergonzosa herencia del virreinato.

El 24 de enero de 1823 se celebró con entusiasmo inusitado la jura del emperador Iturbide.

El Consejo de Estado mandó acuñar una medalla de oro que, en mascarada protocolaria ofreció el general Negrete a don Agustín I, a la emperatriz y al príncipe imperial; y como quiera que el regocijo popular debía tomar parte importante en el festín, se construyó en torno de la cubierta estatua ecuestre una plaza de toros, para lo cual hubo que deshacer toda la suntuosidad ornamental que había legado a la ciudad el celo ferviente de Branciforte.

Las puertas de hierro fueron llevadas primitivamente a la Alameda y más tarde a Chapultepec, en donde se encuentran en la actualidad.

Después del destierro de Iturbide, la plaza de toros construída para celebrar su jura se convirtió en un positivo peligro social. Aventureros y malhechores de la peor ralea habíanla convertido en guarida, y si a ésto se agrega el desorden natural después del derrocamiento del imperio, se encontrará explicado el peligro de transitar por aquel sitio, particularmente por las noches.

Por otra parte, el populacho, en su entusiasmo republicano, había intentado ya en varias ocasiones derribar la estatua, destruyendo así "el único monumento de esta clase que existía en la América."

Por estas razones, el Gobierno, a cargo entonces de una junta integrada

por los generales Nicolás Bravo, Miguel Negrete y José María Michelena, resolvió trasladarla al patio de la Universidad para substraerla así al desenfreno popular.

* * *

El 26 de agosto de 1851, los regidores don Miguel Lerdo de Tejada y don Enrique Ruano—según refiere don José María Marroquí en su obra La Ciudad de México¹ propusieron al Cabildo el traslado de la estatua al "Paseo Nuevo", substituyendo con ella la fuente de la Victoria que ornaba dicho lugar.

El 6 de octubre del mismo año se pidió el presupuesto del gasto que habría de significar la obra, con expresión del "fondo que debería cubrirlo y si este gasto no perjudicaría otras atenciones de la ciudad."

Los promotores, que eran miembro^o de la comisión de Paseos, presentaron un dictamen, estableciendo que el gasto no era susceptible de presuposición, ya que sería el resultado de una almoneda, circunstancia que lo colocaba al margen de ser excesivo, por lo que, seguramente, no pasaría de cuatro mil pesos.

Este dictamen fué aprobado el catorce de noviembre, después de reiteradas gestiones; pero no fué sino hasta el 20 de marzo de 1852 cuando el gobierno autorizó el traslado, con lo cual, el 23 se fijaron las bases de la convocatoria, publicada en seguida, que comprendía tres operaciones: "trasladar la estatua; construir un pedestal de piedra, bastante sólido, y un enrejado de hierro de tres varas de alto, y la traslación de la fuente de la Victoria al sitio que se indicase y su colocación en él".

Para la realización de estas obras se fijaba un plazo de tres meses, estableciéndose que el pago se haría en abonos de quinientos pesos mensuales, a partir de la fecha en que fuesen entregadas.

Dos postores se presentaron: don G. Acheral y don Lorenzo de la Hidalga, fincándose el remate en favor de este último, cuyo presupuesto fué reducido de veinte a diez y siete mil trescientos pesos en que se aceptó, con una sisa final que lo redujo todavía en casi un 20%.

Las obras dieron comienzo el 3 de septiembre. El 11 por la noche se puso la estatua en movimiento y luego de un lentísimo camino, el 25 quedó al fin colocada; pero no fué recibida hasta el 25 de noviembre por los arquitectos de la ciudad, don José Mazo y don Manuel Delgado, a quienes acompañó el funcionario municipal don Manuel Villard.

* * *

Las inscripciones que deberían contener las dos piezas de mármol que ostenta el pedestal, fueron encomendadas primitivamente a los señores licenciados don José Bernardo Couto, don Joaquín Cardoso y don Alejandro Arango y Escandón; pero como quiera que no se dieran por entendidos, se comisionó posteriormente a don José María Lacunza, el cual sí cumplió poco tiempo después, radactando dos leyendas: una que "contiene la historia política sucinta de la erección de la estatua y la otra, la historia artística de su construcción y conducciones sucesivas."

Esta redacción, empero, fué después sometida a la censura de don Florencio del Castillo Velasco, miembro del Ayuntamiento, quien fué, al fin, el que dió el original que se grabó en los mármoles. Dicen así:

El que ve al Oriente: "EL VIREY = MIGEL DE LA GRUA TALAMANCA = MARQUES DE BRANCLIFORTE = QUE GOBERNO LA NUEVA ESPAÑA DESDE 1794 HASTA 1798 = MANDO HACER ESTA ESTATUA = DE CARLOS IV DE BORBON REY DE ESPAÑA = E INDIAS = LA CUAL FUE COLOCADA = EN

LA PLAZA MAYOR DE MEXICO = EL DIA 9 DE DICIEMBRE DE 1803 = CUMPLEAÑOS DE LA REINA MARIA LUISA SIENDO VIREY D. JOSE DE ITURRIGARAY = MEXICO LA CONSERVA COMO UN MONUMENTO DE ARTE."

Y el que ve al Poniente: "EL DIA 4 DE AGOSTO DE 1802 = FUE FUNDIDA Y VACIADA = EN MEXICO = ESTA ESTATUA = EN UNA SOLA OPERACION CON EL PESO DE 450 QUINTALES = POR EL DIRECTOR DE ESCULTURA DE LA ACADEMIA = D. MANUEL TOLSA = QUIEN LA PULIO Y CINCELO = EN CATORCE MESES = SE TRANSLADO EN 1824 A LA UNIVERSIDAD = Y EN 1852 = SIENDO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA D. MARIANO ARISTA = Y PRESIDENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MEXICO = D. MIGUEL LERDO DE TEJADA = SE CONDUJO Y COLOCO EN ESTE SITIO."

El grabado de estas inscripciones, reñidas con la gramática y el buen sentido, fué contratado y llevado a cabo por los señores Julio y Atilio Tangassi en ochocientos sesenta y dos pesos y el trabajo fué recibido por los regidores don Francisco Somera y don Valente Mejía, haciendo la observación de que en la inscripción que ve al poniente hay "una inversión de palabras que no altera el sentido".

No sabemos si se refiere al de la oración o al común, que dicho sea de paso, es el menos común de los sentidos.

* * *

Con motivo de la traslación de la estatua al lugar que ocupa en la actualidad, la musa popular dió pruebas de su fecundidad y de su ingenio.

Para dar fin a estos apuntes, copiamos a continuación una de esas expansiones que el anónimo romancero intituló:

EL "PADRE NUESTRO" QUE REZA LA ESTATUA DE SANTA ANNA AL CABALLITO DE TROYA

El Ayuntamiento diestro
dispuso tu traslación,
al Paseo Nuevo y por eso
te crees en esta ocasión
que serás el *Padre Nuestro*.

Tu piensas causarme celos,
con tu impensada aventura,
por eso son tus desvelos,
y mirándote en la altura
dirás *Que estás en los Cielos*.

Cuando te veas colocado
en un solio ¡Qué harás, dí?
Estar vano y engolfado,
y ese gran día para tí
debe ser *Santificado*.

Ya como rey, ya como hombre,
son altas tus pretensiones:
querrás que el mundo se asombre
y que en todas las naciones
ensalzado *Sea tu Nombre*.

Quisieras (aunque no es bueno)
reunir todo monarquista
y con la espada y el trueno
hacer nueva reconquista
y *Venga a nos el tu Reino*.

Quisieras con gran crueldad
abatir al ciudadano
y que con mucha humildad
te dijera el mexicano:
Hágase tu Voluntad.

La felicidad se encierra
en la paz que hoy disfrutamos,
no apetece la guerra,
así es que sin ella estamos
contentos *Así en la Tierra*.

Si quieres, por tu consuelo,
que todos te respetemos
monta tu caballo en pelo
y entonces te apreciaremos
y estarás *Como en el Cielo*.

Manifiéstate más diestro
tira corona y laurel,
arroja ese fiero cetro
porque vemos que con él
amenazas *El Pan Nuestro*.

Vive en perpetua apatía,
conformate con tu estado,
no pretendas monarquía,
pues las bullas nos han dado
los males *De cada Día*.

A tí y a mí en el día de hoy
nos corre casi igual suerte,
yo aquí renegando estoy
y tu dices a la muerte
el descanso *Dánosle Hoy*.

Si a este país en que te quedas
faltaste en alguna cosa,
conténtalo cuanto puedas
que la patria es generosa
Y Perdona Nuestras Deudas.

Tal vez habrán habido otros
que a la patria han ofendido
desenfrenados cual potros,
pero se han arrepentido
y no *Así Como Nosotros*.

Los dos a un fin caminamos
a ambos nos han agraviado,
los dos sentidos estamos,
a ambos dos nos han tumbado;
mas . . . todo lo *Perdonamos*.

Si nuestros antecesores
o nuestros originales
cometieron sus errores
y causaron graves males,
cúlpese *A Nuestros Deudores*.

Al tiempo de colocar
a tu caballo y a tí,
como los han de colgar,
no olvides decir así:
por Dios *No nos Dejes Caer*.

De los que la comisión
tienen de colgar tu busto(?)
implora la compasión
porque de darte un buen susto
han de caer *En Tentación*.

Ruégales tu y tu animal,
por no sufrir un fracaso,
por medio de un memorial,
líbranos de un gran porrazo
y *Mas Líbranos de Mal*.

INFORMACION OFICIAL

ACUERDO SOBRE EL ARRENDAMIENTO DEL ANFITEATRO BOLIVAR

Con objeto de unificar el procedimiento que debe seguirse para el arrendamiento del Anfiteatro, se dicta el siguiente acuerdo al cual deberán sujetarse en lo sucesivo las operaciones de esa índole:

Dado el carácter eminentemente cultural de la Universidad, el Anfiteatro se reserva con preferencia para los actos públicos de las Facultades, Escuelas, Institutos y demás entidades que la integran.

Sin embargo, cuando no sea necesario hacer uso de él para dichas atenciones, podrá ser proporcionado a sociedades o agrupaciones de carácter cultural o educativo o a particulares que deseen llevar a cabo funciones de dicha índole, mediante las condiciones siguientes:

I. Solicitarán de la Universidad, por escrito y con diez días de anticipación, cuando menos, el permiso para usar el Anfiteatro.

II. Acompañarán a dicha solicitud un programa detallando la función cultural proyectada, con expresión de los nombres de los oradores y de los temas que éstos deban desarrollar en sus discursos.

III. Enterarán anticipadamente en la Tesorería de la Universidad, previa la orden respectiva, un derecho como sigue:

a) Cuando el acto sea con fines lucrativos, cincuenta pesos.

b) Cuando no tenga tal carácter, treinta pesos.

IV. Queda estrictamente prohibido:

a) Usar el Anfiteatro para fines distintos de los consignados en la solicitud.

b) Usarlos para fines políticos o religiosos, o para rifas.

c) Deteriorar los muebles y paredes del edificio.

V. En los casos en que el acto que se vaya a llevar a cabo requiera una decoración especial, deberá hacerse constar en la solicitud de que se habla en la condición I, para autorizar a llevarla a cabo. Los gastos que demande, así como los que cause volver a dejar el local en el estado en que se encontraba, serán por cuenta del solicitante.

VI. A todo solicitante deberá hacerse conocer estas disposiciones reglamentarias, tanto para su más estricta observancia como para obtener su conformidad con las responsabilidades en que pudiera incurrir por la falta de cumplimiento de las mismas.

México, D. F., a 28 de febrero de 1933

El Rector, *Roberto Medellín*.—El Secretario General, *Julio Jiménez Rueda*.

ACUERDO SOBRE CUOTAS DE EXAMENES

De acuerdo con la tarifa en vigor, los sustentantes de exámenes cubrirán las siguientes cuotas por cada examen:

I. Exámenes extraordinarios de fin de curso:

a) Los de las Facultades de Comercio y Administración, Música, Medicina en las carreras de Enfermería y Obstetricia, Ciencias e Industrias Químicas y Medicina Veterinaria y los de las Escuelas Preparatoria, Central de Artes Plásticas y de Educación Física.....\$ 3.00

- b) Los de las Facultades de Medicina, Odontología, Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería, Arquitectura, Filosofía y Letras y Escuela Normal Superior\$ 5.00

Son exámenes extraordinarios de fin de curso los que sustentan alumnos reprobados con calificación no menor de cinco puntos, los que se conceden a alumnos que no se presentan a los exámenes ordinarios a que tienen derecho y los de alumnos con asistencias en número menor al exigido para sustentar exámenes ordinarios.

II. Exámenes a título de suficiencia:

Los sustentantes pagarán por examen a título de suficiencia, \$15.00.

III. Exámenes profesionales extraordinarios.

Los sustentantes pagarán como sigue:

- a) Enfermería.....\$ 30.00
 b) Obstetricia..... 45.00
 c) Filosofía y Letras, Normal Superior, Ciencias e Industrias Químicas, Comercio y Administración, Medicina Veterinaria, Música y Educación Física..... 45.00
 d) Medicina, Odontología, Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería, Arquitectura. 150.00

Son exámenes profesionales extraordinarios los presentados durante el plazo marcado para ellos en el Calendario Escolar vigente y los que se concedan con ese carácter fuera de dicho plazo.

IV. Honorarios de sinodales:

- a) los sinodales de exámenes a que se refiere el párrafo a del inciso I, no percibirán honorarios.
 b) Los tres sinodales de exámenes comprendidos en el párrafo b) del inciso I, percibirán, cada uno, por cada examen..... 1.00

- c) Los tres sinodales de exámenes a que se refiere el inciso II percibirán, cada uno, por cada examen.....\$ 3.00

- d) Los tres sinodales de los exámenes a que se refiere el párrafo a) del inciso III, percibirán cada uno, por cada examen..... 3.00

- e) Los tres sinodales de los exámenes a que se refiere el párrafo b) del mismo inciso, percibirán, cada uno, por cada examen..... 5.00

- f) Los cinco sinodales de exámenes a que se refiere el párrafo c) del mismo inciso percibirán, cada uno, por cada examen..... 3.00

- g) Los cinco sinodales de exámenes a que se refiere el párrafo d) del repetido inciso percibirán, cada uno, por cada examen..... 10.00

V. En ningún caso se concederá exención de pago de los derechos a que se refiere este acuerdo y las reducciones de ellos sólo se concederán en casos excepcionales y nunca serán mayores del 50% de la parte de los mismos que queda a favor de la Universidad.

México, D. F., a 15 de marzo de 1933

El Rector, *Roberto Medellín*.— El Secretario General, *Julio Jiménez Rueda*.

ACUERDO SOBRE EL ARCHIVO ESCOLAR

En uso de las facultades que me confiere el artículo segundo del Reglamento interior de las Oficinas Administrativas de la Universidad, y en vista de que muchas personas que entregan documentos con objeto de tramitar asuntos escolares, se presentan después a recogerlos, ya sea porque creen que no se necesitan, porque prescinden de continuar las gestiones que venían haciendo y porque obtienen contestaciones desfavorables; he tenido a bien dictar el siguiente acuerdo:

Primero. Sólo el encargado del archivo escolar puede devolver documentos de los que figuran en los expedientes que forman parte del citado archivo.

Segundo. Dicha devolución la hará ese encargado bajo su responsabilidad, cuidando de identificar a la persona que recoge el documento como el verdadero propietario del mismo, y tendrá siempre en cuenta la necesidad que pueda haber de que los documentos que se pretenda recoger continúen en los expedientes respectivos.

Tercero. En ningún caso se devolverán certificados o constancias de estudios de personas que sean o hayan sido alumnos de la Universidad, basándose para ello en el hecho de que dichos comprobantes sirven de base a trámites, acuerdos, concesiones, etc., otorgadas al interesado.

Cuarto. En los casos, muy frecuentes ahora con motivo de la selección de alumnos y de la implantación de requisitos de pago, en que los interesados no hayan llegado a inscribirse, se les podrán devolver los certificados que presentaron para solicitar su inscripción, cuidando de cancelar dicha inscripción y los trámites a que hubiere dado lugar la solicitud de la misma.

Quinto. En cualquier caso de entrega de documentos el encargado del archivo escolar, deberá exigir recibo de parte del solicitante. Las cartas poder y los apoderados deberán someterse a los requisitos que se establecen en acuerdo aparte.

México, D. F., a 1º de abril de 1933.

El Rector, *Roberto Medellín*.—El Secretario General, *Julio Jiménez Rueda*.

UNIVERSITARIAS

PROYECTO DE CELEBRACION DEL CENTENARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA, ELABORADO POR LA DIRECCION DE LA FACULTAD Y APROBADO POR EL CO- MITE DEL CENTENARIO

El 23 de octubre del año en curso tendrá lugar la celebración del centenario de la fundación del Establecimiento de Ciencias Médicas, que se convirtió, más tarde, en nuestra actual Facultad de Medicina.

La Facultad considera un altísimo deber solemnizar ese centenario, tanto por la trascendencia que el hecho marca en la historia de nuestra cultura, como por el deseo de rendir el homenaje debido a su ilustre fundador, modelo de ciudadano, de liberal y de reformador, el doctor don Valentín Gómez Farías. La celebración del centenario se proyecta como un acontecimiento que tenga un relieve excepcional, no con festejos, ni veladas, ni ceremonias de ostentación, sino haciendo un esfuerzo máximo para darle a la Facultad de Medicina un sello de modernidad que corresponda al año en que vivimos, ya que hace muchísimo tiempo que ninguna ayuda seria ha recibido para su transformación en facultad moderna.

I—EL PROGRAMA DE LA CELEBRACION

La celebración que se proyecta consistirá en la realización de un cierto número de obras materiales, de trabajos de orden técnico y docente y en actos de carácter social e histórico.

I. Obras materiales.—Es preciso transformar, hasta donde sea posible, la vieja casa de la Inquisición en que se aloja la Facultad, en un edificio de-

bidamente acondicionado para satisfacer las necesidades de la enseñanza. Cambiar las pequeñas piezas sórdidas donde los alumnos se aglomeran, en piezas amplias, higiénicas y con el confort mínimo indispensable para dar allí una cátedra. Reparar los techos que amenazan caer y los pisos que han empezado a hundirse. Dotar las clases de un mobiliario decoroso y apropiado a las necesidades del trabajo. Abastecer los gabinetes y los laboratorios que están en ruina y que son el alma misma de una enseñanza que quiera ser científica. Adaptar esa dotación de gabinetes y laboratorios, no sólo a las necesidades de una enseñanza moderna, sino también a las de una población escolar que en unos cuantos años se ha triplicado. Dotar al anfiteatro de anatomía, del servicio indispensable de refrigeración para cadáveres, evitando así el espectáculo disgustante y el error pedagógico de que los alumnos trabajen no sobre cadáveres, sino sobre momias conservadas largos meses mediante inyecciones. Prover, en una palabra, a las diferentes cátedras, de las instalaciones y del material indispensable de trabajo, para que la enseñanza se modernice y cambie su carácter rutinario a que la obliga la pobreza en que vivimos. Y como una última necesidad imperiosa, construir el auditorium de la Facultad, ya que actualmente no contamos con una sala donde tenga cabida el profesorado, menos aún los alumnos, y acabar con la situación penosa de que no se pueda sustentar una conferencia ni celebrar la recepción de un profesor extranjero en el edificio mismo de la Facultad.

II. Obra científica y docente.—Aparte de la obra material indispensable, pretendemos celebrar el centenario

haciendo un esfuerzo heroico de trabajo que marque bien la distancia que hemos recorrido en cien años de vida y que fije el nivel científico que ha alcanzado la Facultad.

Durante el año entero se sucederán cursos de avance y de perfeccionamiento a cargo de 20 ó 30 destacados profesores de la Facultad, cursos para los que se convoque a todos los médicos del país, en especial a los antiguos hijos de la Facultad, provocando así un movimiento de renovación de las ideas y de estímulo en el profesorado. Esta obra no será sólo tarea de este año, sino comienzo de una labor sostenida en el futuro.

Además de los cursos sistematizados, habrá ciclos de conferencias desarrolladas en todo el año para revisar los problemas médicos y de conocimiento que más agitan el espíritu contemporáneo en nuestra profesión. Y al mismo tiempo que estas conferencias, que tratan de avanzar en el futuro, las habrá que estudien el pasado de nuestra Escuela, diluciden nuestra historia y rindan un homenaje a los que merecen de verdad el calificativo de heroicos fundadores de la Facultad de Medicina. (1)

El mes preciso del centenario, rematará este alarde de trabajo en la celebración de unas Jornadas Médicas (las primeras que tengan lugar en México), donde, a semejanza de las que anualmente se celebran en Bruselas, en París y en otras capitales, nuestros investigadores más destacados presenten el fruto de su labor personal. Estas Jornadas correrán a cargo, principalmente, de los profesores actuales y de los exprofesores de la Facultad, así como de los profesores ilustres que nos visiten en esa ocasión, y será la aportación técnica mayor con que aquel grupo contribuya para la celebración del centenario.

Para aumentar el brillo de esta reu-

1 Estas conferencias históricas las ha tomado a su cargo la Academia Nacional de Medicina, conforme al programa respectivo.

unión científica, se hará una invitación especial a las diversas Facultades de Medicina del país y a las principales Universidades de Europa, Norte, Centro y Sudamérica, teniendo especial cuidado en invitar a aquellas que, por su abolengo o por su importancia actual, tengan más recios vínculos de unión con nuestra Facultad. A todas ellas se les pedirá que envíen delegados y a éstos que aporten su contribución científica para las Jornadas y, si es posible, que sustenten después breves cursos de la especialidad que cultiven.

Con los trabajos que se presenten en las primeras Jornadas Médicas de México, se editará un libro especial.

III. Obra Editorial.—Se procurará que en este año y como una contribución perdurable, se realice la publicación de las obras científicas y de las monografías siguientes:

a) Obras escritas por los profesores de la Facultad y que puedan servir de texto o de guía en la preparación de los alumnos. Hay varias ya terminadas y que por diversas circunstancias no se han podido editar; se gestionará que la Universidad lo haga o que el Gobierno Federal autorice su impresión en los Talleres Gráficos de la Nación, previo el arreglo necesario con los autores.

b) La Memoria de las Jornadas Médicas, donde se publiquen los trabajos presentados por los investigadores nacionales y extranjeros en esta reunión. Deberá aparecer antes que termine el Año del Centenario.

c) El Libro del Centenario de la Facultad, en donde se haga la historia de nuestros cien años de vida; se publiquen los documentos inéditos que poseen la Facultad y la Nación en sus archivos y que se relacionen con la fundación misma o con los hechos más salientes de su vida; en donde se dé la noticia biográfica de los fundadores y se les rinda el cumplido homenaje que merecen, y en donde se marque la evolución científica que hemos logrado realizar, así como todo aquello que ponga de realce la contribución que la

Escuela ha dado para el progreso nacional.

Esta biografía deberá ser editada lujosamente, con la reproducción fotostática de los principales documentos históricos y las fotografías de los más ilustres hijos de la Facultad, y deberá estar concluida antes de las Jornadas Médicas.

IV. Actos de carácter social. 1° El día 23 de octubre, fecha exacta del Centenario, tendrá lugar una solemne velada con asistencia del claustro universitario, el cuerpo de profesores y exprofesores de la Facultad, las delegaciones venidas de los estados y del extranjero y las representaciones estudiantiles. A ella se pedirá que concurren el C. Presidente de la República, el H. Cuerpo Diplomático y los miembros del Gabinete, así como delegaciones de todas las sociedades e instituciones científicas del país. El programa de esta ceremonia solemne será formulado en su oportunidad; pero, en todo caso, se dará la ocasión para que en ella hagan uso de la palabra los jefes de las delegaciones médicas del país y del extranjero.

2° Con la solemnidad debida y en la fecha que el Gobierno de la Nación señale, se hará la translación de los restos del ilustre fundador de la Escuela, doctor don Valentín Gómez Farías, de la capilla en que reposan en Mixcoac, a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Se procurará que esta ceremonia tenga el carácter de homenaje nacional, tanto por tratarse de un ilustre ex-presidente de la República, como por haber sido un intelectual avanzado, un liberal ejemplar y un precursor de la Reforma, hechos que obligan el homenaje de las generaciones actuales, de la Universidad y del Gobierno de la Revolución. Por fortuna se ha logrado localizar, mediante la ayuda de sus descendientes, el lugar en que reposan esos restos, y los deudos han dado su aquiescencia para que sean trasladados al lugar que les corresponde.

II--MANERA DE ORGANIZAR LA CELEBRACION DEL CENTENARIO

La organización entera correrá a cargo de un Comité Ejecutivo, integrado por el Director de la Facultad de Medicina, con el carácter de Presidente; por el Profesor y Doctor don Alfonso Pruneda, con el carácter de Secretario General; por los Profesores y Doctores don Gonzalo Castañeda, don Everardo Landa, don Abraham Ayala González, don Gaudencio González Garza y don José Joaquín Izquierdo, con el carácter de Vocales, y por el señor don Enrique Vázquez, Tesorero de la Universidad Nacional, con el carácter de Tesorero del Comité. Este Comité Ejecutivo funcionará en pleno y por comisiones, las que tendrán a su cargo, cada una, la realización de uno de los puntos concretos que se han señalado en el programa general y tendrán las facultades necesarias para allegarse la colaboración de cuantas personas estimen conveniente para el mejor y más rápido arreglo de la labor que tengan encomendada.

Dichas comisiones, aparte de las que más tarde considere necesario crear el Comité Ejecutivo, serán las que deban realizar los puntos siguientes del programa:

- a) Editar el Libro del Centenario.
- b) Organizar las Jornadas Médicas.
- c) Publicar las obras de texto, las monografías científicas y la Memoria de las Jornadas.
- d) Organizar los cursos para postgraduados y las conferencias.
- e) Organizar una colecta nacional entre los médicos residentes en el país.
- f) Llevar a cabo las obras de reparación, de adaptación y de dotación de las cátedras de la Facultad, y
- g) Organizar la publicidad.

El Comité Ejecutivo, en su primera sesión, designará a las personas que tengan a su cargo estas comisiones.

Se constituirá, además, un Comité de Honor, integrado por los ex-direc-

tores de la Facultad de Medicina, Doctores don Julián Villarreal, don José León Martínez, don Ulises Valdés, don Rosendo Amor, don Guillermo Parra, don Manuel Gea González y don Fernando Ocaranza, para que alleguen su valioso consejo acerca de la labor que se piensa realizar con motivo del centenario y como una manera de subrayar el hecho de que la Facultad los sigue considerando estrechamente vinculados con su destino, ya que a ella dedicaron en otros tiempos lo mejor de su esfuerzo. Este Comité de Honor tendrá, además, como función específica, la de patrocinar la colecta nacional entre los médicos, a que más adelante se alude.

Las comisiones someterán los proyectos que elaboren a la aprobación del Comité Ejecutivo y se encargarán después de su completa realización; periódicamente rendirán informe de las labores que tengan encomendadas y será la Secretaría General del Comité la que, en todo caso, se encargue de tramitar en forma oficial, todos los asuntos relacionados con el funcionamiento de las comisiones.

III--MANERA DE ARBITARSE FONDOS PARA REALIZAR ESTE PROGRAMA

La celebración del centenario, en la forma que se ha enunciado, reclama un minimum de \$250,000.00. La cifra en sí es baja y todos los esfuerzos deben tender a hacerla subir cuanto fuere posible.

Para allegarse esa cantidad se sugieren los siguientes medios:

a) Solicitar el subsidio de todas las organizaciones oficiales que estén en posibilidad de darlo, la Universidad Nacional, en primer término; las Secretarías de Estado y los Departamentos, en seguida. Se pedirá a cada uno la suma necesaria para dotar en forma completa una cátedra de la Facultad, aquella cuyo desarrollo le interese más directamente a dicha institución oficial: la cátedra de Higiene al Departamento de Salubridad, los laboratorios e institutos de investigación a la Secretaría de Educación Pública, etc.

b) Una nueva fuente de ingresos será una colecta nacional, hecha entre todos los médicos residentes en el país, sean o no hijos de esta Facultad. Una propaganda intensa y sostenida en las columnas de la prensa diaria, en folletos especiales que edite el Comité del Centenario y en cartas circulares que se envíen a todos los médicos, tratará de obtener la contribución mínima de \$10.00 por cada facultativo.

c) El profesorado de la Facultad será invitado, a su tiempo, para que contribuya en lo económico para reunir los fondos necesarios.

d) Los cursos para post-graduados que organice la Facultad en el Año del Centenario y por los cuales deberá cubrirse una cuota, serán una pequeña fuente de ingresos que agregar a los anteriores.

e) Por último, la organización de las Jornadas Médicas, en las que cada médico que se inscriba deberá cubrir una pequeña cuota, como se hace en todos los congresos, allegará una importante contribución, a la que vendrá a sumarse el pago que hagan los fabricantes y vendedores por exhibir sus productos en la exposición comercial que se instalará con motivo de dichas Jornadas Médicas.

Se estima que bien puede llegarse a la cifra de los \$250,000.00 que en este proyecto se ha fijado como mínimo, y se espera fundadamente que pueda rebasarse, a lo cual deberá tender todo el esfuerzo del Comité Ejecutivo.—México, D. F., a 24 de marzo de 1933.—El Director de la Facultad de Medicina, *Dr. Ignacio Chávez*.

CONFERENCIAS ORGANIZADAS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Mayo 3.—Historia del Establecimiento de Ciencias Médicas, por el Dr. Everardo Landa.

Mayo 10.—Elogio del Dr. Valentín Gómez Farías, fundador del Establecimiento, por el Dr. Tomás G. Perrín, presidente de la Academia.

Mayo 17.—Elogio del Dr. Casimiro Licéaga, primer director del Establecimiento, por el Dr. Ignacio Chávez, vicepresidente de la Academia.

Mayo 24.—Elogio del Dr. Luis Jecker, primer profesor de anatomía, por el Dr. Benjamín Bandera.

Mayo 31.—Elogio del Dr. Manuel Carpio, primer profesor de fisiología e higiene, por el Dr. Fernando Ocaranza.

Junio 7.—Elogio del Dr. Ignacio Erazo, primer profesor de patología interna, por el Dr. Ramón Pardo.

Junio 14.—Elogio del Dr. Pedro Escobedo, primer profesor de patología externa, por el Dr. Ulises Valdés.

Junio 21.—Elogio del Dr. Isidoro Olivera, primer profesor de materia médica, por el Dr. Francisco Bulman.

Junio 28.—Elogio del Dr. Ignacio Rodríguez Puebla, primer profesor de clínica interna, por el Dr. Mario Quiñones.

Julio 5.—Elogio del Dr. Ignacio Torres, primer profesor de clínica externa, por el Dr. José Castro Villagrana.

Julio 12.—Elogio del Dr. Pedro del Villar, primer profesor de operaciones y obstetricia, por el Dr. Luis Troconis Alcalá.

Julio 19.—Elogio del Dr. Agustín Arellano, primer profesor de medicina legal, por el Dr. José Torres Torija.

Julio 26.—Elogio del Sr. José Vargas, primer profesor de farmacia, por el profesor Juan Manuel Noriega.

Las conferencias se efectuarán en el salón de sesiones de la Academia (Venezuela N° 4); principiarán todas a las 19.30 horas y la entrada a ellas será libre.

OFICINA DEL COMITE

La Oficina del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina ha sido instalada en el anexo del edificio de la Facultad y está abierta al público todos los días, de 11 a 12. La correspondencia relativa debe dirigirse así: Dr. Alfonso Pruneda, Secretario General

del Comité del Centenario de la Facultad de Medicina.—México, D. F.—Avenida Brasil, 33.

CONFERENCIAS DEL SEÑOR PHILIP GUEDALLA

El conocido escritor inglés señor Philip Guedalla, que es a la vez Director del Instituto Iberoamericano de la Gran Bretaña, tuvo la amabilidad de dar dos conferencias ante la Universidad, los días 10 y 12 de abril. La primera de dichas conferencias fué en español y versó sobre Juárez, Maximiliano y Palmerston; el lector la hallará reproducida en otro sitio de esta publicación. La segunda conferencia, en inglés, tuvo por título "La Biografía Moderna". Se notará que, en la primera, el señor Guedalla tocó puntos del más alto interés para la historia del país.

Desgraciadamente, el hecho de que las conferencias coincidieren con la Semana Santa, y, por lo tanto, con el período de vacaciones de la Universidad, impidió que la asistencia, aunque bastante crecida, fuera tan numerosa como lo hubiese sido, a no ser por la circunstancia anotada.

En ausencia del Rector y del Secretario General, los actos fueron presididos por el Jefe del Departamento de Intercambio, quien también se ocupó de la presentación del conferencista e hizo manifiestos los sentimientos de gratitud de la institución tanto al mismo señor Guedalla cuanto al Ministro de Inglaterra, que prestó su bondadosa cooperación en la organización de las conferencias y que concurrió a ellas junto con muchos otros miembros del Cuerpo Diplomático.

Como es sabido, ocupa el señor Guedalla uno de los puestos más preminentes entre los literatos ingleses de hoy. Nació en 1889 y después de distinguirse en diversas esferas durante su permanencia en la Universidad de Oxford, donde se graduó, se dedicó a la profesión de Leyes. Posteriormente desarrolló interesante labor política y

ocupó varios puestos de carácter técnico en la Administración.

Ultimamente y en vista del éxito de varias de sus obras se ha venido consagrando exclusivamente a las letras. Entre sus libros más conocidos deben considerarse "A Gallery", que como su nombre indica, constituye una galería de retratos de las personalidades más notables de Inglaterra. "The Second Empire" que revela su profundo conocimiento de la historia de Francia y "The Duke", admirable biografía de Wellington.

Es este último ramo el que ha cultivado con más éxito, distinguiéndose por un poder de penetración verdaderamente extraordinario y un estilo lleno de vivacidad que se resuelve en verdadera falange de epigramas inolvidables. Si por otra parte su humorismo no lo abandona nunca, en todo su trabajo encontraremos la amenidad del ensayista junto con el método del verdadero historiador.

Dados estos antecedentes y las grandes aptitudes del señor Guedalla como conferencista, no es extraño que las conferencias hayan suscitado tanto interés.

CONFERENCIAS DEL SEÑOR ALDOUS HUXLEY

Ante un público que por lo numeroso tuvo que trasladarse del Salón de Sesiones del Consejo al Anfiteatro "Bolívar", el conocido hombre de letras inglés, señor Aldous Huxley, sustentó una conferencia ante la Universidad el 21 de abril.

Presidió el acto el Secretario General de la Universidad, y el Jefe del Departamento de Intercambio Universitario se encargó de la presentación, en la cual hubo de ocuparse de los extraordinarios antecedentes del señor Huxley y del contingente no menos notable que ha venido prestando a las letras inglesas de hoy. Por lo demás, hizo notar que el hecho de que el señor Huxley sea ya una figura conocida en el mundo entero, le excusaba de alargar sus frases de presentación.

Inmediatamente después el señor Huxley dió lectura a su conferencia, que versó sobre "las limitaciones de la Libertad." El público, que como ya se ha dicho, fué numerosísimo e incluyó al Ministro de Inglaterra, a una gran parte del cuerpo diplomático y a muchas de las figuras de mayor relieve entre los círculos literarios e intelectuales de México, lo escuchó con el mayor interés.

En su conferencia el señor Huxley, en forma novedosa pero reveladora de sus grandes aptitudes como pensador y como artista, tuvo oportunidad de desarrollar el tema verdaderamente apasionante que escogió. Gracias a la amabilidad del autor tendremos la oportunidad de reproducir, íntegra, dicha conferencia en el próximo número de esta publicación.

Durante su corta permanencia en México, el señor Huxley tuvo ocasión de ponerse en contacto con muchos de nuestros escritores más destacados, que siempre recordarán con agrado su visita y esperan se habrá de repetir.

CURSO DEL PROFESOR MANUEL SANDOVAL VALLARTA

El profesor de Física Teórica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, don Manuel Sandoval Vallarta, se halla actualmente por sustentar en la Facultad de Filosofía y Letras, un curso sobre la Teoría Electromagnética de la Luz conforme al siguiente programa:

Operaciones vectoriales. Teoremas de Gauss, Green y Stokes. Campos vectoriales lamelares y solenoidales.

Campo eléctrico, vector eléctrico, flujo de fuerza, potencial electrostático, dieléctricos, energía del campo eléctrico, conductores, la corriente de conducción y la corriente de desplazamiento.

Campo magnético, vector magnético, potencial vectorial, energía del campo magnético.

Las ecuaciones fundamentales de Maxwell que gobiernan el campo electromagnético. El vector Poynting. Los potenciales escalar y vectorial. Unidades y dimensiones de las cantidades electromagnéticas.

Ondas electromagnéticas. Ondas planas en un medio homogéneo e isotropo y en un medio semi-conductor. La luz como fenómeno electromagnético.

Transmisión de las ondas electromagnéticas. La ley de reflexión y la ley de refracción. Fórmulas de Fresnel. Reflexión metálica. Propagación electromagnética a lo largo de los conductores. La solución de Hertz. Ondas esféricas. Aplicaciones y ejemplos. La cantidad de movimiento y el momento de la cantidad de movimiento de una onda esférica.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

El vector \mathbf{E} en un campo electromagnético está relacionado con el potencial escalar ϕ y el potencial vectorial \mathbf{A} por las ecuaciones de Poisson y Helmholtz. En un medio homogéneo e isotropo, las ecuaciones de Maxwell se reducen a un sistema de ecuaciones de Helmholtz para ϕ y \mathbf{A} . La solución de estas ecuaciones da lugar a las expresiones de los campos \mathbf{E} y \mathbf{H} en términos de los potenciales.

SECCION ESTUDIANTIL

EL SEGUNDO CONGRESO IBEROAMERICANO DE ESTUDIANTES

Por el interés que reviste tan importante acontecimiento, nos complace-mos en transcribir los siguientes informes relacionados con el Segundo Congreso Iberoamericano de Estu-diantes:

TEMARIO

1.—Revisión del Estatuto de la CIADE.

- a) De los fines;
- b) Del funcionamiento y organiza-ción;
- c) De la economía.

2.—Reforma educacional.

- a) Orientación social de la educa-ción pública;
- b) Organización de las profesiones en relación con las necesidades eco-nómicas y sociales de las masas;
- c) Vigilancia y control político y técnico de las escuelas particulares por el Estado;
- d) Bases para una labor educativa en favor de los ideales iberoamerica-nos.

3.—Acción social de la CIADE.

A. Intervención de las asociaciones estudiantiles en la vida de las organi-zaciones de trabajadores manuales.

a) Contribución para la formación de la conciencia de clase del proleta-riado;

b) Ayuda particular de los estu-diantes a las organizaciones de traba-jadores. Su cooperación en la solu-

ción de sus conflictos; en la reforma de la legislación social vigente; en el estudio de los problemas económico-técnicos de la clase obrera; ejercicio gratuito de las diversas profesiones en beneficio de los trabajadores.

B. Expresión pública constante de la opinión de las asociaciones estu-diantiles y de la CIADE, respecto de la conducta y del programa de las diver-sas organizaciones de los trabajadores de Iberoamérica, con el fin de contri-buir a la formación de la conciencia de clase del proletariado y de procurar la mejor orientación de las masas obreras y campesinas.

4.—Internacional.

- a) Actitud de la CIADE ante el im-perialismo.
- b) Posición de los estudiantes ibe-roamericanos frente a los estudiantes de los Estados Unidos.
- c) Actitud de la CIADE ante las guerras entre pueblos de Iberoamérica.
- d) Ciudadanía iberoamericana. Me-dios para obtener su implantación.

BASES DEL CONGRESO

DE LOS MIEMBROS DEL CONGRESO

Primera. Habrá diversas clases de delegados:

a) Delegados numerarios, acredita-dos por las uniones nacionales inte-grantes de la CIADE.

b) Delegados colaboradores:

1. Los acreditados por las Uniones nacionales de países iberoamericanos no integrantes de la CIADE.

2. Los acreditados por las Entidades

invitadas a participar por el Consejo Directivo de la CIADE o por el Comité Organizador.

3. Las personas especialmente invitadas por el Consejo o Comité Organizador.

Segunda. Las Uniones nacionales miembros de la CIADE, acreditarán hasta cinco delegados numerarios. Podrán acreditar igual número de adjuntos auxiliares que serán colaboradores en los trabajos de comisiones y suplentes para los efectos de pleno.

Tercera. Las Uniones nacionales que no estén adheridas a la CIADE podrán acreditar hasta cinco delegados colaboradores.

Cuarta. Las Entidades invitadas, sólo podrán acreditar el número de delegados que les conceda la misma invitación.

Quinta. Los miembros del Comité Organizador, serán por derecho delegados colaboradores.

TRABAJOS DEL CONGRESO

Sexta. El Congreso funcionará en pleno y en comisiones, una por cada tema a tratar.

Séptima. El Congreso celebrará una junta previa para conocer del dictamen de los poderes.

Octava. Corresponde a la primera sesión plenaria:

a) Elegir la Directiva del Congreso de entre los delegados numerarios, consistente en un Presidente, dos Vicepresidentes y tres Secretarios.

b) Conocer del informe que presente el Comité Ejecutivo de la CIADE sobre las labores realizadas.

Novena. Corresponde a las siguientes sesiones plenarios:

a) Conocer del trabajo de las comisiones.

b) Acordar y redactar las conclusiones definitivas sobre estos trabajos.

Décima. Corresponde a la última sesión plenaria:

a) Elegir el nuevo Comité Ejecutivo de la CIADE.

b) Señalar el lugar para la celebración del Tercer Congreso.

DE LAS COMISIONES

Décimaprimer. Las comisiones se integrarán por los delegados numerarios y colaboradores que para ella se inscriban. Por cada delegación no se inscribirán más de dos delegados numerarios.

Décimasegunda. Corresponderá a cada comisión:

a) Elegir su Mesa de debates integrada por un Presidente, un Vicepresidente y dos Secretarios.

b) Estudiar y resolver a pluralidad de votos los trabajos que sobre el tema correspondiente se presenten.

c) Formular conclusiones, en caso de que no se presenten trabajos.

d) Elevar las conclusiones que se obtengan a pleno, por conducto de la Secretaría del Congreso.

DEL VOTO

Décimatercera. La votación en pleno será por delegación; en las comisiones, nominal.

Décimacuarta. En las sesiones plenarios solamente votarán las delegaciones de las Uniones nacionales integrantes de la CIADE.

Décimaquinta. En las comisiones votarán los integrantes sin distinción de categorías.

DE LA SEDE DEL CONGRESO

Decimasexta. El Segundo Congreso Iberoamericano de Estudiantes, se celebrará en la ciudad de San José, Costa Rica, C. A., del 7 al 14 de mayo de 1933.

DEL PAIS

El doctor Eyley N. Simpson, Secretario del Comité de Selección en México de la Fundación Guggenheim, nos envía la siguiente nota:

"El Comité de Selección para México de la Fundación John Simon Guggenheim Memorial, tiene gran placer en anunciar que por su recomendación la Fundación ha otorgado becas en México, para el año de 1933, a las personas siguientes: ingeniero David Segura y Gama y profesor Alfredo Barrera Vázquez. Además de los nuevos nombramientos ya citados, la Fundación ha concedido una extensión de varios meses a las becas dadas en el año de 1932 a los señores doctor Juan Farill y Solares y al profesor Enrique Beltrán.

El Comité de Selección para México, integrado este año por los señores abogado Luis Cabrera, arquitecto Carlos Contreras, abogado Fernando González Roa, profesor Roberto Medellín y doctor Rafael Silva, recibió más de sesenta solicitudes para becas de todas partes de la República. El trabajo de hacer la selección fue muy difícil debido al gran número y a la alta cualidad de los candidatos, y sólo después del más cuidadoso estudio y consideración de cada caso se pudo, finalmente, hacer la selección.

El ingeniero David Segura y Gama, después de recibir el grado de ingeniero de Minas y Metalurgia, en la Universidad Nacional de México, en 1914, obtuvo una gran experiencia en su profesión por los puestos, tanto de capacidad científica como administrativa, que ocupó en varias de las principales compañías mineras en México. En 1927, el ingeniero David

Segura y Gama fue llamado por el entonces Ministro de Industria, Comercio y Trabajo, para desempeñar el puesto de Jefe de la Sección de Explotación, en el Departamento de Minas, puesto que aun desempeña actualmente.

Por los estudios que ha hecho, tanto privada como oficialmente, el ingeniero Segura y Gama ha quedado altamente impresionado con la necesidad y la oportunidad para estimular el desarrollo de la industria minera en México, por medio de la aplicación de métodos técnica y científicamente modernos. La beca que ha sido otorgada al ingeniero David Segura y Gama servirá para asistirlo en su estudio de algunos de los más recientes adelantos de tecnología minera en los Estados Unidos, con especial atención, a la organización y funcionamiento de laboratorios metalúrgicos y tratamientos de metales preciosos.

Al profesor Alfredo Barrera Vázquez se le ha otorgado una beca para ayudarlo en el trabajo de traducción, al castellano moderno, del código maya conocido con el nombre de Chilam Balam de Tizimín. El profesor Alfredo Barrera Vázquez tiene capacidades poco comunes para hacer ese trabajo. Nació en Yucatán, siendo su lengua nativa el idioma maya, y durante los últimos diez años se ha especializado en el estudio de lingüística maya.

El profesor Alfredo Barrera Vázquez, además de tener a su cargo los cursos de lingüística maya en la Universidad Nacional, ha sido comisionado por el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, para hacer investigaciones en su especialidad.

La Fundación John Simon Guggenheim Memorial, establecida en 1925, por algún tiempo sólo concedió becas para hacer trabajos en el extranjero, a ciudadanos americanos o a residentes permanentes en los Estados Unidos; pero hace varios años el ex-senador de los Estados Unidos, señor John Simon Guggenheim y su esposa, quienes instituyeron las becas en memoria de un hijo desaparecido en 1922, aumentaron un millón de dólares de donación para establecer un programa de becas de intercambio latinoamericano, como adición al trabajo de la Fundación en los Estados Unidos, ya provisto con varias donaciones que alcanzan tres millones y medio de dólares. Así que, las becas ofrecidas cada año por la Fundación en México, forman parte de un programa que actualmente incluye, además de México, Cuba, Chile, Argentina y Puerto Rico, y que eventualmente será extendido a los otros países latinoamericanos.

La Fundación otorgó este año un total de siete becas en la América Latina. De éstas, dos fueron otorgadas

en México, dos en Argentina, una en Chile, una en Cuba y una en Puerto Rico.

De no poco interés para el público mexicano, es el hecho de que al artista mexicano señor Miguel Covarrubias, que durante los últimos años ha residido en Nueva York, se le haya otorgado este año una beca de las que ofrece la Fundación Guggenheim a los ciudadanos americanos o residentes permanentes de los Estados Unidos. El señor Miguel Covarrubias es uno de los caricaturistas de actualidad mejor conocido. Ha ilustrado muchos libros editados en los Estados Unidos, entre los cuales se pueden citar "Adventures of an African Slaver", por el Capitán Cannot, "Meaning No Offence" por John Riddell, y "In The Worst Possible Taste", por el mismo autor, "Frankie and Johnny" por John Huston, y "Batouvala" por René Maran. El señor Miguel Covarrubias usará la beca que se le ha concedido para hacer trabajo creativo de pintura en las Islas Holandesas de la Sonda.

DEL EXTRANJERO

CURSO SOBRE LA LITERATURA MEXICANA CONTEMPORANEA EN LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

La doctora Concha Meléndez está dirigiendo un curso sobre la Literatura Mexicana en la Universidad de Puerto Rico durante el segundo semestre, que empezó el 10 de enero pasado. Se estudiará el modernismo en la vecina república, los novelistas de la revolución, y la vanguardia.

En este curso se interpretarán los principales poetas del modernismo mexicano: Gutiérrez Nájera, Nervo y González Martínez; los novelistas Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán y sus relaciones temáticas con los pintores de la Revolución de 1910; y el grupo de escritores jóvenes, Xavier Villaurrutia, Torres Bodet, Salvador Novo, Carlos Pellicer, y Bernardo Ortiz Montellano.

La doctora Meléndez, conocida por su preparación cultural y sus dotes intelectuales, regresó a Puerto Rico de México hace pocos meses, después de un año de estudios avanzados en la Universidad Nacional, en donde se recibió de doctora en letras.

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA EN ESPAÑA

El proyecto de ley de reforma universitaria recientemente presentado a las Cortes españolas por el ministro de Instrucción, señor Fernando de los Ríos, encierra una diversidad de puntos del mayor interés. No nos es posible presentar, "in extenso", dicho proyecto; pero he aquí el preámbulo respectivo, que por la estrecha relación que guarda con muchos de nuestros

propios problemas, merece ser leído con toda atención:

"A las Cortes constituyentes:

A mediados del siglo XIX se realiza en España un intenso esfuerzo a fin de dar al Estado una nueva estructura. Ese ímpetu acometedor se debió a los moderados, entre quienes pervivía el optimismo racionalista del enciclopedismo; en su virtud, ellos pusieron la impronta constitucionalista, que prevalece con ocasos leves hasta 1931, y a ellos se deben la estructura tributaria y la administrativa y la concepción de la Universidad que la ley de 1857 ha mantenido hasta bien recientemente. En vano el otro gran brote intelectual del siglo XIX, el que presiona fructíferamente la vida estatal de 1868 a 1874, intenta insertar una visión remozada de la enseñanza mediante el decreto de 21 de octubre de 1868; la concepción burocrática, rígida, se adueña de nuevo de la dirección del Estado, y las Universidades vuelven a funcionar como flácidos órganos de una cultura que no se organiza para recoger las aspiraciones vitales del espíritu, para crear ciencia y abrir vías nuevas al pensar, sino para administrar el saber inventariado.

El ansia cultural que se apodera de España tras su guerra con los Estados Unidos halló en la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907), el órgano potenciador de las inquietudes y afanes del país; la juventud salió de España, púsose en contacto con medios culturales densos, con maestros de relieve mundial, y retornó a nuestro país cargada de ilusiones científicas y anhelos pedagógicos. Con esta juven-

tud comienza la renovación del profesorado y la creación de centros de investigación científica, es decir, células puramente adscritas a la investigación, cual se hace hoy así en Alemania como Inglaterra o Rusia.

Mas la Universidad seguía aprisionada administrativa y pedagógicamente; algunos intentos plausibles de autonomía no llegan a prevalecer, e inicios loables de constitución de patrimonios universitarios logran arraigar. Empero, cuando envejecen los "curriculum" como acontece entre nosotros, la enseñanza universitaria se distancia de las vivas inquietudes de su tiempo, porque no halla en aquélla la conciencia individual, respuesta congruente a la constelación de problemas que pueblan su vida interior. He aquí por qué el problema de la Universidad española, como el de todas las de esta etapa histórica, nace de la honda crisis de espíritu de la postguerra y de las nuevas situaciones sociales que las variaciones profundas experimentadas por la economía han creado: crisis en el pensar y crisis al enjuiciar la necesidad y el modo de enlazar el pensar con el hacer.

La Universidad ha respondido siempre en el recurso histórico a un ideal social subyacente: ha respondido al tipo de hombre que ansiaba crear como tipo directivo, y ello, en función del sistema de condiciones políticas, sociales y económicas de la comunidad en que ella misma vive encajada. Sólo partiendo de este supuesto es explicable la evolución de las Universidades y las peculiaridades de las mismas; entre Francia e Inglaterra, o Alemania e Inglaterra, hay la discrepancia que se refleja entre sus concepciones del hombre a crear por la Universidad y de los fines a cumplir por ésta. En la reforma universitaria italiana de 1927 están expresadas la visión fascista del hombre y la concepción del fin a realizar por la Universidad. Cuando Lenin, en el Congreso de la Juventud Comunista celebrado en 1920, formula su tesis de la cultura proletaria, ya diseña lo que la orde-

nanza rusa de 3 de julio de 1922, en su párrafo primero, había de destacar como fines de la educación superior: formar especialistas en las actividades profesionales, preparar científicos y difundir entre el proletariado la obra de la Ciencia; pero del hombre en la unidad de sus íntimas fuerzas espirituales, del hombre soporte, del especialista o científico, no se halla vestigio en esa concepción.

La reforma universitaria es, pues, uno de los temas centrales de nuestro tiempo, y precisa acercarse a él con ánimo propicio al ensayo, a la creación de núcleos pequeños con que realizar experimentos sociales; y si no es posible levantar un edificio pedagógico cerrado y concluso, es necesario articular bases que abran ventanas por donde, con el sol y el aire, entren los esporos de la visión latente y no se imposibiliten las germinaciones que el afán de cada día haga posibles.

La Universidad moderna tiene, a nuestro juicio, estos problemas graves que acometer: a) Partiendo de una versión sintética de la cultura de nuestro tiempo, crear el tipo de "civis academicus", el universitario conocedor del organismo del saber de su época; b) Formar en términos científicos al profesional, y c) Preparar al investigador, al hombre capaz de realizar el empeño creador.

Porque lo primero es un postulado para la Universidad es por lo que la segunda enseñanza ha de "formar"—no informar—al joven a fin de hacer posible un tipo humano de profesional. Esa es la razón de que los ingleses atribuyan el renacimiento de sus Universidades al Education Act de 1902, vigorizador de la segunda enseñanza. Porque el Gimnásium alemán no cumple aquel cometido es por lo que Sprenger ("Über Gefährdung Erneuerung der deutschen Universitäten, 1930") demanda para Alemania una etapa de estudios entre el Gimnásium y la Universidad análoga a la que se hace en los "College" norteamericanos.

Esa debilidad de nuestra segunda

enseñanza es, a su vez, la razón de que el señor Ortega y Gasset de mande para el universitario, en su bellísimo ensayo "Misión de la Universidad", un conocimiento de las grandes disciplinas, que constituyen al entrelazarse el tejido de la cultura de nuestro tiempo.

Por esto la entrada en la Universidad habrá de ser precedida de una prueba de competencia o seguida de un curso especial, según la formación que haya tenido el escolar durante el período que antecede a su ingreso en la misma. Mas esa prueba debe ser seriamente hecha, pues un problema de inusitada trascendencia plantea hoy en el mundo y en nuestra España el afán profesionalista universitario: el acceso de masas a las aulas. "La idea de masas de estudiantes—dice un pensador alemán, Dibelius—es incompatible con la Universidad"; en efecto, es el descenso de nivel en la enseñanza y es a menudo la imposibilidad de la investigación; y es que el número de estudiantes universitarios de la Alemania rica, extensa y potente de 1914 era de 59,000 y el de la Alemania despotenciada y reducida ha ascendido a 99.500 en el curso de 1930-31.

Llamo apremiantemente la atención de los hombres con sentido de responsabilidad, porque en breve será España uno de los pueblos donde con más actitud se plantee el problema del titulado sin acomodo; repare el país que si la Universidad de Londres tiene 9.500 alumnos, la de Madrid, en el año en curso, cuenta, sólo oficiales, con 7.191 alumnos, y si en todas las universidades inglesas, nutridas con escolares del gran imperio, hay 44.660 estudiantes, en las nuestras, alimentadas casi exclusivamente por nuestras parvas tierras, hubo el pasado curso 27.823.

¿Cómo reaccionar? Por la selección en la entrada mediante la adopción "numerus clausus" en todo laboratorio o clase de investigación. Si a lo segundo no acompaña lo primero, el problema pervivirá, y además, el número de profesores, auxiliares y ayudantes habría de ser tal, que sólo un pueblo

sumamente rico podría sostener algunas universidades. Cinco millones de libras esterlinas cuestan las 16 universidades inglesas, es decir, 125 millones de pesetas, a la par, y diez millones de dólares el sostenimiento de la Columbia University en Nueva York.

Más la Universidad, para su específica y primordial labor, la de formar científicamente un profesional realmente eficiente, ha menester, sin duda alguna, cada día en mayor número, laboratorios, clínicas, seminarios, clases prácticas, es decir, ocasiones en que mantener una relación íntima con el alumno, a fin de irle poniendo en contacto con las cuestiones vivas, reales, que puedan precisamente darle el dominio de la especialidad escogida; de aquí la conveniencia de acoger y cultivar la idea del "tutor" universitario, del que hecho cargo de un grupo pequeño de alumnos coopera con ellos cotidianamente para vencer obstáculos y habituarlos a la resolución del problema. La Universidad, como centro a que el estudiante acude y en que vive despegado de todo contacto profesional, es una visión totalmente superada que ha menester desaparecer de la vida, dada la cualificación inherente al profesionalismo exigido a la Universidad moderna. Es preciso, por tanto, una ordenación más "tutorial" en el seno de la Universidad.

Los problemas antes apuntados requieren otra visión de las pruebas de capacidad; no es posible mantener el examen fragmentario, en que lo de menos es la formación, y lo de mayor relieve, la retención de hechos, porque ese sistema, de triste tradición nacional conduce al cultivo del anecdótico, mas no a un esfuerzo interpretativo de la significación de los hechos, de los fenómenos, de las ideas e instituciones. El examen altera en su esencia, decía don Francisco Giner, la teología de la enseñanza, porque no se estudia para saber y por saber, sino para examinarse. De aquí que la idea del examen como preocupación deba desaparecer de la mente de los alumnos, lo que no

se logrará en tanto las pruebas de capacidad no lleguen a ser escasas y reveladoras exclusivamente de la formación científica personal del alumno, de su fuerza para discernir en torno a cuestiones fundamentales.

No puede desconocerse que una Universidad sensible a los problemas que suscita la inquietud científica, necesita flexibilidad para llamar al conocedor de algún tema concreto, para incorporar temporalmente a personalidades nacionales o extranjeras de las que espera estímulo, enriquecimiento, y para acrecentar el número de los jóvenes que como profesores auxiliares quieran desempeñar las funciones de tutoría. Es perentorio aumentar este cuadro directivo, y se precisa ir disminuyendo, en cambio, el número de profesores titulares con vinculaciones permanentes. En este sentido, la experiencia norteamericana es preciosa, y la crisis del estatuto del funcionario, crisis nacida de los riesgos notorios de su carácter público, de las situaciones jurídicas que crea en pro del beneficiario, habrá de alcanzar al profesorado a medida que exalten las garantías de la función; nos hallamos ante un retorno, deseable, a nuestro juicio, a relaciones privadas contractuales y no institucionales en el sentido moderno.

Pero la finalidad tripartita de la Universidad, el hombre, el profesional y el investigador, no agota la misión que hoy le compete; fuera de la Universidad permanece una multitud creciente, ávida de participar en el noble goce del conocimiento que ella logra; y aunque el permanecer muda ante ese anhelo no tendría ahora el significado de antaño, porque el régimen de becas y las pruebas selectivas han quitado a la Universidad el carácter de reducto de clase que, singularmente en el pasado siglo, ha ostentado, dejaría, sin embargo, de realizar, si no acogiese esa apetencia, una de sus funciones circunstanciales o permanentes; que ello es difícil e innecesario precisarlo. No se trata de atribuirle un fin insólito privativo de Rusia, pues la Universidad

norteamericana puede decirse que responde esencialmente desde un punto de vista social a esa misión dual: formación del profesional o del científico y difusión de las cuestiones básicas de la ciencia, de suerte que prepare a los beneficiarios de esta actividad para ascender al primer plano.

La propia concepción de Max Scheler al bosquejar en 1921 la reconstrucción de la Universidad alemana está ideada a base de su división funcional en instituciones para la educación profesional superior, institutos de investigación y colegios para el pueblo. ¿Cómo enlazar estos fines? No es conveniente encerrarlo en artículos ni aun en bases; es la experiencia de cada Centro la que irá surgiendo y proveyendo; nuestro propio pasado y los ensayos de hoy irán alumbrando nuestro camino.

Mas si en la base de toda concepción de la Universidad incide una proyección de la cultura y del hombre, y este hombre y aquella cultura han de responder no sólo a elementos universales, sino al genio específico del país, la Universidad española y el universitario español deben, en intimidad con nuestra historia, buscar los valores de eternidad que haya en el suelo y subsuelo de nuestro pasado y presente, a fin de vitalizar y encender el horizonte, llenándolo de esperanzas hacederas, no de utopias mortíferas.

La inquietud y los afanes de la muchedumbre escolar española, expresados de modo fecundo en el Congreso federal de estudiantes universitarios de 1931, habían sido preparados por un grupo de profesores dilectos años ha. Persuadido de la madurez del propósito, el Ministerio convocó en el mes de junio de 1932 una Conferencia de catedráticos universitarios, cuyas conclusiones fueron entregadas por nosotros al Consejo Nacional de Cultura y han servido de punto de partida para el dictamen suscrito por éste. Todos esos documentos han sido estudiados y constituyen el fundamento del proyecto de ley de Bases."

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA ALEMANA Y EL FASCISMO

La actitud de la juventud universitaria alemana hacia el fascismo hitleriano se explica, según nuestro colaborador el doctor Alfonso Dampf, mediante diversas consideraciones que transcribimos en las palabras del expresado doctor Dampf y sin ofrecer comentarios:

"La juventud universitaria y la noción de libertad, siempre han sido sinónimos y así figuran en el concepto mundial. ¿Cómo es posible que el movimiento fascista en Alemania que según las noticias de los periódicos, representa la más completa dictadura, ha sido jubilosamente recibido por su juventud universitaria que desde el primer movimiento se consagró a sus ideales? ¿Cómo sucedió que el movimiento fascista en Alemania cuenta actualmente con el más firme apoyo entre la juventud, de la cual salen los futuros líderes intelectuales de una nación? La contestación es simple.

"Después de la guerra perdida y toda la nación en la miseria y en una esclavitud financiera, jamás experimentada por ningún país civilizado, la juventud alemana acogió con entusiasmo las ideas de un internacionalismo pacifista, esperando la pronta realización del paraíso comunista en este mundo imperfecto. Con interés y entusiasmo observaron los acontecimientos que se desarrollaban en Rusia, en donde una voluntad de acero estaba moldeando a una nación entera, según conceptos nuevos, hacia una estructura ideal. Pero tan fuerte quedó aún en la juventud alemana universitaria el espíritu científico y el amor a la verdad, base de toda la ciencia, que no se dejaron engañar por palabras y proyectos, sino que observaron con ojos críticos la marcha de las cosas, que pronto dejó desilusionados a los partidarios del nuevo movimiento.

"Hay que tomar en consideración que las filas de los estudiantes en Alemania se reclutan no sólo con los hijos

de la clase burguesa, sino también con los de la clase obrera y campesina, y este grupo bien pudo darse cuenta que las prometidas reformas y los frutos obtenidos de la revolución en Alemania no ayudaron casi en nada a la clase trabajadora y arruinaron por completo al campesino, mientras que en las grandes ciudades se formó un grupo de oportunistas que se apoderó del manejo de los fondos públicos para enriquecerse. Fué la corrupción que se infiltró en el servicio público, la que provocó la más profunda desconfianza en las doctrinas marxistas, y fueron los preparativos guerreros de los países que rodean a Alemania, es decir, Francia, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, que abrieron los ojos a los más fervientes partidarios del pacifismo.

"En esta época psicológica levantó su voz Hitler, dando a la juventud, en su concepto del Estado, un ideal y apelando al sentido del honor y de la verdad que son sagrados para cada juventud. La formación de las famosas tropas de asalto, en su mayoría compuestas por universitarios y obreros, que no obstante su nombre, jamás portaron armas, apeló al sentido heroico que siempre ha existido en la juventud germana, y los más de trescientos asesinatos de sus miembros cometidos por los comunistas, provocaron un odio tan profundo contra el comunismo internacional, que su exterminación en Alemania encontró entusiasta aprobación en la juventud.

"El enorme e interesante experimento de Lenin y Trotzky, de establecer un mundo comunista, está contrabalanceado por un experimento de igual grandeza, iniciado por Italia y secundado por Alemania, de dar salida a todas las fuerzas reconstructivas de una nación, basándose en un profundo amor a la patria y en el poder biológico de cada organismo, de eliminar todos los elementos contrarios a su desarrollo.

"La Historia dirá cuál de los dos caminos fué el correcto."

INDICE

	PAGS.
NOTAS SOBRE PUNTOS Y ASPECTOS CONTROVERTIDOS DE LA VIDA Y LA OBRA DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ.— <i>Por Ezequiel A. Chávez, catedrático de la Escuela Normal Superior</i>	1
LA ORIENTACION DE LAS PIRAMIDES PREHISPANICAS.— <i>Por Ignacio Marquina, Director de Arqueología de la Secretaría de Educación Pública y Luis R. Ruiz, catedrático de la Facultad de Arquitectura.</i>	11
LA ORIENTACION DE LA PIRAMIDE DE TENAYUCA Y EL PRINCIPIO DEL AÑO Y SIGLO INDIGENAS.— <i>Por Enrique Juan Palacios, Arqueólogo del Museo Nacional</i>	18
UNAS PAGINAS TRASPAPELADAS DE LA HISTORIA DE COAHUILA Y TEXAS.— <i>Por Vito Alessio Robles.</i>	48 y 217
EL PROBLEMA DE LAS SUBSTANCIAS FRENTE AL PROBLEMA DEL A PRIORI: IMPORTANCIA DE LA CUESTION EN LA FILOSOFIA DE SPINOZA Y DE HUSSERL.— <i>Por Adalberto García de Mendoza, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.</i>	70
LA NOVELA EN LOS ESTADOS UNIDOS DESPUES DE LA GUERRA.— <i>Por William H. Fletcher.</i> ,	77
CAPITULOS DE HISTORIA FRANCISCANA, V.— <i>Por Fernando Ocaranza, catedrático de la Facultad de Medicina</i>	91
LAS ULTIMAS EXPLORACIONES DE MONTE ALBAN.— <i>Por Alfonso Caso, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras y Director del Museo Nacional.</i>	100
CARACTERES ESENCIALES DEL ARTE ANTIGUO MEXICANO. SU SENTIDO FUNDAMENTAL.— <i>Por Eulalia Guzmán</i>	116 y 408
EL CHICHON: UNICO VOLCAN EN ACTIVIDAD EN EL SURESTE DE MEXICO.— <i>Por Federico K. G. Müllerried, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras</i>	156
EL PRIMER INGENIERO MEXICANO.— <i>Por Rafael Heliodoro Valle, catedrático de la Escuela Nacional Preparatoria</i>	173
EL REGIMEN JURIDICO DEL CANAL DE PANAMA.— <i>Por Francesco Cosentini, profesor de la Universidad de Turin</i>	187
REFLEXIONES PARA LOS ASPIRANTES A LA CARRERA DE MEDICINA.— <i>Por Ignacio Chávez, Director de la Facultad de Medicina.</i>	240

LA ESCUELA CENTRAL DE ARTES PLASTICAS Y SUS NUEVAS ORIENTACIONES.—*Por Francisco Díaz de León, Director de la Escuela Central de Artes Plásticas* 247

TEMAS RECIENTES DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA.—*Por Pablo Martínez del Río, Director de la Escuela de Verano y catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras* 256

JUAREZ, MAXIMILIANO Y PALMERSTON.—*Por Philip Guedalla, Director del Instituto Iberoamericano de la Gran Bretaña* 283

EL ANTIGUO CALENDARIO CHIAPANECO.—*Por Marcos E. Becerra, Director de Educación en el Estado de Chiapas* 291

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, PRIMERA FEMINISTA DE AMERICA.—*Por Carlos E. Castañeda, bibliotecario de la Colección "García" en la Universidad de Texas* 365

LA TECNOCRACIA COMO SOLUCION A LOS PROBLEMAS DEL MUNDO.—*Por Alfredo Valle* 380

EL PENSAMIENTO EPISTEMOLOGICO DE ESPINOSA.—*Por Guillermo Héctor Rodríguez* 396

LA ARQUITECTURA Y LA PROFESION DEL ARQUITECTO.—*Por Federico Mariscal* 430

UNA NUEVA FASE EN LA EXISTENCIA ACCIDENTADA DE CARLOS IV, DE TOLSA.—*Por Lorenzo Martínez Alfaro* 437

INFORMACION OFICIAL

Páginas 108, 269 y 445

UNIVERSITARIAS

Páginas 114, 277 y 448

SECCION ESTUDIANTIL

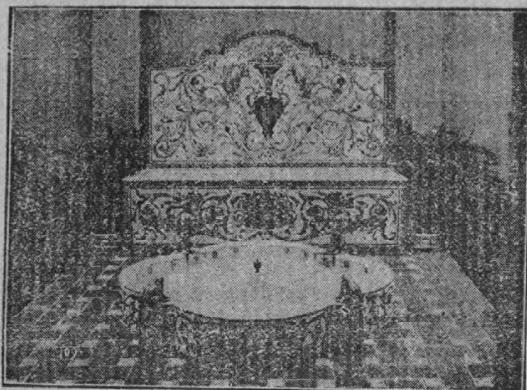
Página 445

DEL PAIS

Página 457

DEL EXTRANJERO

Página 459



CASA RABELL

Fábrica de
AZULEJOS
ARTISTICOS Y
CURIOSIDADES
MEXICANAS

Su casa y su jardín necesitan cuidados
Con poco costo puede embellecerlos

VISITE NUESTRO SALON
DE EXPOSICION

AV. JUAREZ NUM. 14
(FRENTE AL TEATRO NACIONAL)

TEL. ERICSSON, 2-26-40

MEXICANA, L-83-52

MEXICO, D. F.

ACADEMIA PITMAN DE MEXICO

*La Academia Especializada
más Antigua*

EDUARDO ORTEGA MERINO

DIRECTOR

3 SUCURSALES:

BUCARELI, 164
STA. MARIA LA RIBERA, 146
MONTERREY, 5

PIDA UD. INFORMES

SAN JUAN DE LETRAN, 6

TEL. MEX., L-82-49

APRENDA USTED

- TAQUIGRAFIA
- MECANOGRAFIA
- CARRERAS COMERCIALES
- IDIOMAS

CURSOS RAPIDOS

RAPIDEZ EN LA INSTRUCCION: NUESTRA
ENSEÑANZA ESPECIALIZADA LE PERMITE TER-
MINAR LA CARRERA QUE ESCOJA EN CASI LA
MITAD DEL TIEMPO QUE REQUERIRIA EN
OTRA PARTE.



ARMANDO FERNANDEZ,

Campeón en 13 meses.—Cam-
peonato Nacional de Mecano-
grafia 1932.—Alumno de esta
Academia.

ACADEMIA MILTON - Madero No. 16

Universidad Nacional de México

Rector: químico Roberto Medellín.

Secretario: abogado Julio Jiménez Rueda.

Tesorero: contador Enrique D. Vásquez.

Jefe del Departamento de Intercambio Universitario:
profesor Pablo Martínez del Río.

Jefe del Departamento de Estudios: profesor Miguel Torner.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS,

San Ildefonso, 33.

Director: médico cirujano Enrique O.
Aragón.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES,

San Ildefonso, 28.

Director: abogado Rodulfo Brito.

FACULTAD DE MEDICINA,

Rep. de Venezuela y Av. Brasil.

Director: médico cirujano
Ignacio Chávez.

FACULTAD DE INGENIERIA,

2a. Tacuba, 5.

Director: ingeniero Mariano Moctezuma.

FACULTAD DE ODONTOLOGIA,

Av. Brasil, 35.

Director: cirujano dentista
Rafael Ferriz.

FACULTAD DE CIENCIAS E INDUS- TRIAS QUIMICAS,

Popotla, D. F.

Director: químico Rafael Illescas.

FACULTAD DE COMERCIO Y ADMI- NISTRACION,

Lic. Verdad, 2.

Director: contador Roberto Casas
Alatriste.

FACULTAD DE ARQUITECTURA,

Academia, 12.

Director: arquitecto José Villagrán García.

FACULTAD DE MUSICA,

San Cosme, 71.

Director: profesor Estanislao Mejía.

ESCUELA NACIONAL PRE- PARATORIA,

San Ildefonso, 33.

Director: abogado Vicente Lombardo
Toledano.

ESCUELA CENTRAL DE ARTES PLASTICAS,

Academia, 12.

Director: profesor Francisco Díaz de León.

ESCUELA NORMAL SUPERIOR, Lic. Verdad, 1.

Directora: profesora Juana Palacios.

ESCUELA DE EDUCACION FISICA, Centro Benito Juárez.

Director: médico cirujano Luis Madrid
Mendizábal.

ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA VETERINARIA,

Plaza de Santa Catarina, 14.
Coyoacán, D. F.

Director: médico veterinario José Felipe
Rulfo.

BIBLIOTECA NACIONAL, Av. Uruguay e I. la Católica.

Director: Enrique Fernández Ledesma.

INSTITUTO DE BIOLOGIA, Casa del Lago, Chapultepec.

Director: profesor Isaac Ochoterena.

INSTITUTO DE GEOLOGIA, 6a. Ciprés, 176.

Director: ingeniero
Manuel Santillán.

OBSERVATORIO ASTRONOMICO, Tacubaya, D. F.

Director: ingeniero Joaquín Gallo.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD,

San Ildefonso, 43.

Director: Tobías Chávez.

Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma

NOMBRE DE LA OBRA	NOMBRE DEL AUTOR	PRECIO
1. Antología de la Prosa en México.....	J. Jiménez Rueda.....	\$ 2.00
2. Apuntes de Lógica.....	A. García de Mendoza	0.75
3. Autobiografía de Froebel.....		0.50
4. Biografía de México.....	A. Teja Zabre.....	1.50
5. Cirugía del Abdomen.....	U. Valdés.....	1.00
6. Contabilidad Industrial.....	Durán.....	0.50
7. Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México (2 Tomos).....	De la Plaza y Jaén.....	12.00
8. Declaración de los Derechos y Obligaciones Civiles de la Mujer.....	F. Cosentini.....	0.75
9. Aparato Genital Femenino.....	E. Ramírez.....	3.00
10. Elementos de Botánica.....	Reiche.....	2.00
11. Elementos de Geología.....	L. Salazar Salinas.....	4.50
12. Estadística Elemental.....	F. A. Benavides.....	1.00
13. Fisiología General.....	F. Ocaranza.....	4.00
14. El Folklore y la Música Mexicana.....		2.00
15. Filosofía del Derecho.....	F. Cosentini.....	3.00
16. Flora Excursoria del Valle de México.....		1.50
17. Geodesia Elemental.....	R. Toscano.....	2.00
18. Geografía Física.....	P. C. Sánchez.....	2.50
19. La Justificación del Estado.....	J. Rivera P. C.....	2.00
20. La Nueva Política Comercial Americana.....	R. Quintana.....	0.25
21. Las Cactáceas de México.....	I. Ochoterena.....	2.00
22. Los Ensayos Monetarios.....	R. Quintana.....	0.25
23. Operatoria Química Orgánica.....	M. García Junco.....	2.50
24. Principios de Estética.....	A. Caso.....	2.00
25. Reglas Catalográficas.....		1.50
26. Synthesis of Mexican Archaeology.....	R. Mena.....	0.50
27. Teoría de los Errores.....	R. Toscano.....	2.50
28. Antología de Poetas y Prosistas Hispanoamericanos.....	F. Monterde.....	3.00
29. Biología.....	I. Ochoterena.....	2.50
30. Historia de la Música.....	A. Herrera y Ogazón.....	4.00
31. El Neologista Técnico.....	M. García Pérez.....	2.50
32. Métodos Topográficos.....	R. Toscano.....	7.00
33. Manual de Derecho Obrero.....	J. J. Castorena.....	3.00
34. Nociones Fundamentales de Química (2 Tomos).....	M. García Junco y M. E. Morales.....	4.50
35. Sugerencias Revolucionarias.....	R. Ramos Pedrueza.....	0.25

SE ATIENDEN PEDIDOS POR REEMBOLSO O C. O. D.

SECCION EDITORIAL

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

CALLE DE JUSTO SIERRA NUM. 16

MEXICO, D. F.

NOTA.—A los estudiantes universitarios se les concede descuento especial de 10 por ciento. Esta lista anula a todas las anteriores.